

# HUELLA *y* PRESENCIA

TOMO III

*Amanda Fuller*

EDITORA RESPONSABLE



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE MEDICINA

HUELLA Y PRESENCIA  
TOMO III



Registro de Propiedad Intelectual N° 121.838

## AGRADECIMIENTO

Dejo testimonio de reconocimiento y gratitud  
por su valiosa cooperación a las siguientes personas:

*Genoveva Cárdenas Toledo* (Digitadora)

*Jorge Araya Flores* (Fotógrafo)

*Guillermo Abarca Girard* quien diagramó  
esta obra con eficiencia y responsabilidad.

AMANDA FULLER

© 2001. Facultad de Medicina, Universidad de Chile

ISBN: 956-291-122-5

Portada: *Pileta de la antigua*, obra del pintor Héctor Wistuba Lorca

Impreso en Chile por Salesianos S.A.

# HUELLA y PRESENCIA

TOMO III

EDITORIA RESPONSABLE

*Amanda Fuller*



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE MEDICINA

*amanda.rocha93@gmail.com*

## PALABRAS PRELIMINARES

*Amanda Fuller*



**H**UELLA Y PRESENCIA, EN SU TERCERA VERSIÓN, intenta reeditar un ciclo cuya visión esencial ha sido entregar un aporte a una medicina más humanista.

Demás está reiterar que ha sido una hermosa experiencia editorial. Desde mi espíritu que se solazó en la tibieza desdoblada de los convocados hasta el apoyo y entusiasmo que el proyecto alcanzó en manos de las autoridades.

Los afluentes que han enriquecido el gran caudal de esta casa universitaria nos permitieron hurgar en lo humano, destacar aquellos aspectos de la medicina que estuvieron y estarán en el primer plano de la historia científica, establecer, en lo posible, un equilibrio entre aquellos aspectos sombríos que son las vicisitudes del ser humano para traspasar su experiencia a los nóveles gladiadores que alientan el futuro.

Las ideas, los proyectos, nacen como una chispa, un punto que va sumando instancias hasta dar paso al círculo, símbolo fundamental del inicio, la continuidad y el término. Expresión de movimiento donde una gama de situaciones va dando armonía a un quehacer central. La suma de estos puntos convergen a esa idea que, como el núcleo de una célula, irradiará la energía necesaria del renuevo y la prevalencia.

El camino recorrido en tres tomos, ha sido hasta aquí posible gracias a la generosidad y espíritu humanista de nuestros invitados, la voluntad de reunir las espigas de sus testimonios y esa constancia necesaria para lograr nuestro objetivo.

Nos pareció preciso, indispensable sin duda, ir más allá del quehacer que se torna habitual, y aunar en su sola esencia el aporte de académicos, funcionarios y alumnos.

Cuántas nostalgias subrayan estas páginas: ellas son adecuadas en la medida que el ser humano transita logros, sinsabores, olvidos.

Estamos por la continuidad que se perfecciona, que aparta en lo posible los quiebres, que es capaz de escuchar el rumor íntimo, hacerlo brote y herencia.

Quiero creer y poder afirmar que bajo aquella franja del misterio que la razón no siempre logra dilucidar, están aquí no sólo quienes dieron forma a los textos, sino también aquellos que no aparecen y cuya energía desde algún lugar acude al llamado de esos hilos mágicos que la mente aviva, por-

que no desea ausencias. Esa energía silenciosa alumbró nuestros desvelos y nos permitió continuar la travesía con entusiasmo.

Vuelvo a mirar la fuente a los pies de los pilares recios de la vieja escuela y que ilustra la portada de este tercer tomo. Si bien esos muros antiguos han ido cediendo con el paso del tiempo, creemos en el agua, en la vertiente esencial, evidente, que todo lo renueva y fortalece.

Regresamos al punto de partida, en su ecuación perfecta: no podemos borrar las huellas, es preciso animarlas con la luz del sentir humano, comprensivo, estrechar la mano temblorosa que se levanta saludando a los que vienen.

Si entendemos eso, este círculo que otra vez simbólicamente cerramos, debe ser una aldaba dispuesta a levantarse en procura de nuevos desafíos.

Los tramos sumados algún día se encuentran, las etapas y los personajes entregan su ofrenda de pioneros, de audaces, de visionarios y es entonces cuando la huella y la presencia unen sus manos en el ánfora universal del tiempo. De la vida.

## PROLOGO:

### HUELLA Y PRESENCIA. Nueve años después

Dr. *Alejandro Goic G.*



1992, AMANDA FULLER NOS PRESENTÓ UN PROYECTO para publicar en nuestra Facultad un libro con el nombre de *Huella y Presencia*. No se trataba de una obra destinada a la publicación de trabajos de investigación o de las experiencias de los médicos con las dolencias y enfermedades de sus pacientes, sino de un libro que recogiera las experiencias de vida universitaria de profesores y funcionarios. Esta singular iniciativa de la poetisa Fuller, contó con nuestro amplio apoyo y a poco andar, bajo su inspirada dirección, se convirtió en una realidad. El primer tomo de *Huella y Presencia* apareció en octubre de 1992.

Tal vez, en una primera mirada, a más de alguien le pudo parecer extraña la publicación de un libro de esta naturaleza en una Facultad de Medicina cuyo objetivo formal es la investigación experimental y la formación de profesionales de la salud. Sin embargo, nos pareció que la apertura de una nueva vía de expresión escrita que registrara los recuerdos, ideas y experiencias de los miembros de la Facultad, no sólo era pertinente sino que necesaria. Una Facultad de Medicina, como cualquier otra institución, está formada por personas que no sólo trabajan como docentes e investigadores, sino que sienten, crean, piensan, sufren y sueñan. Ellas constituyen una comunidad humana, cuyo modo de ser y de pensar el mundo que los rodea le otorga un sello particular. *Huella y Presencia* tenía entonces que ver con la cultura institucional de la Facultad. Claramente, no se es culto por saber más cosas, sino que por haber asimilado en nosotros una forma de ser que determina un modo propio y personal para mirar e interpretar al mundo. En palabras de Scheler: *Culto es quien posee una estructura personal, un conjunto de movibles esquemas ideales que apoyados unos en otros, construyen la unidad de un estilo y sirven para la intuición, el pensamiento, la concepción, la valoración y el tratamiento del mundo y de cualquiera de las cosas contingentes del mundo*. No es la erudición sino la cultura lo que nos hace ser seres humanos y, en consecuencia, no es una categoría del saber sino del ser.

Destacados profesores y funcionarios de prolongada trayectoria en la Facultad relataron sus experiencias en las páginas de *Huella y Presencia*. Expusieron no sólo los acontecimientos que les tocó vivir durante muchos años sino, lo que es más importante, de qué manera vivieron esos acontecimientos. Relatos, pensamientos, opiniones, poemas, cubrieron las páginas de este

libro. Los escritos nos hicieron recorrer escenarios olvidados de la Facultad y barrios cuyo entorno ha cambiado, descritos con vivacidad y emoción. Es probable que los artículos que aparecen en *Huella y Presencia* no habrían tenido cabida en una revista biomédica tradicional; sin embargo, ellos nos dicen infinitamente más de sus autores que sus trabajos de investigación o sus experiencias clínicas. En verdad, hemos conocido más de los Costa Casaretto, de los Roa, de los Mardones, de los Larraín, de los Allende, de los Cruz-Coke, de los Vera, de los Rivera, de los Pérez Olea, de los Etcheverry y de tantos otros, que si hubiésemos revisado minuciosamente sus respectivos currículum vitae. Esto en razón de que pudimos percatarnos de su modo de ser personas. *Huella y Presencia* es una historia viva de personajes y personalidades que han dejado profundas huellas en nuestra Institución. Algunos no están ya con nosotros pero, el espíritu que los animó en vida, permanece plasmado en las páginas de este libro singular. *Huella y Presencia*, además de ser una expresión cultural es también historia de un pasado que se añora, de rastros indelebles dejados por seres humanos en su paso por la casa común que los cobijó. Una bella historia humana que, con mucho, es más rica y significativa que la historia formal de la Institución. Debemos agradecerse-lo a Amanda Fuller.

Tal vez es pertinente recordar que la medicina es un saber práctico, complejo que se nutre de las ciencias experimentales y humanas. Es cierto que la medicina acoge los conocimientos científicos para comprender mejor el mecanismo de los procesos mórbidos que afectan al hombre, pero se nutre igualmente de conocimientos provenientes de otras disciplinas que son las que nos permiten conocer al ser humano en su totalidad y unidad. En la medida que la medicina tiene como sujeto y objeto de su acción al hombre es también una antropología, bajo cuya perspectiva debieran construirse todos los saberes médicos. Además, por su naturaleza y propósito es una actividad de orden moral ya que persigue un bien: cuidar y proteger la vida humana. Esta realidad compleja de la medicina plantea problemas de orden antropológico y bioético que no pueden encontrar respuestas sólo en la ciencia experimental. Es el conjunto de conocimientos provenientes tanto de las disciplinas científicas como humanistas las que utiliza el médico en su proceso intelectual de análisis y síntesis que lo conduce al diagnóstico y, a través de él, al tratamiento de los enfermos. Este proceso de razonamiento lógico, inductivo y deductivo, pone en juego las habilidades intelectuales del médico clínico y es la herramienta que permite ayudar al ser humano, resolviendo aquí y ahora los padecimientos que sufre.

En el último siglo, las ciencias experimentales, en particular las ciencias biológicas, han alcanzado un gran prestigio social: *Mientras todas las demás cosas de la cultura se han vuelto problemáticas –la política, el arte, las normas social, la moral misma la ciencia experimental cada día comprueba de la manera más indiscutible y más propia su maravillosa eficiencia (Ortega y Gasset)*. Contrastando con ello, y pese a su decisiva importancia, las ciencias humanas han tenido un



desarrollo y un impacto social menor, en términos relativos, que las ciencias experimentales. En verdad, los hallazgos científicos y tecnológicos han permitido proporcionar al hombre y a la humanidad un mayor bienestar, el acceso a bienes inimaginables en el pasado y de impensadas facilidades en el desarrollo de sus labores cotidianas. Sin embargo, la pregunta es si estos descubrimientos y bienes han proporcionado al hombre y a la humanidad mayor sabiduría y felicidad y, lo que tal vez es más importante, si han contribuido a su perfeccionamiento moral. Por eso es que los hallazgos de las ciencias experimentales requieren ser sometidos a una reflexión intelectual que vaya más allá de los datos empíricos. Se trata de indagar reflexivamente hasta dónde los datos empíricos son un fiel reflejo de la realidad tal cual ella es, entre otras, la realidad del hombre. Esta es una tarea de la filosofía, dado que la ciencia experimental carece de los conceptos y métodos de reflexión necesarios para aclarar este tipo de problemas. La filosofía a su vez, no puede prescindir de los hallazgos experimentales ya que sin ellos se convertiría en una adquisición vana. A partir de los datos empíricos es que se debe intentar, mediante una operación de la inteligencia entrenada, aclarar su real significado.

Esta concepción de la medicina es la que ha inspirado la reforma curricular en nuestra Facultad y es la razón de la creciente importancia que en la formación de los estudiantes ha adquirido la enseñanza de las "humanidades médicas". Esta expresión, aunque tiene distintos significados y modos de entenderse, se refiere a un conjunto de disciplinas educacionales que se distinguen por su contenido y método de las ciencias biológicas y físicas. En último término, lo que se persigue es una formación integral del estudiante, que incluya no sólo la enseñanza-aprendizaje de las ciencias biológicas, sino que además de la antropología, la ética, la historia, las ciencias sociales y la psicología médicas.

Al parecer, con este tercer tomo de *Huella y Presencia* se completa un ciclo. Pero, sea este libro u otro por venir, siempre será necesario un vehículo que permita mostrar la realidad humana de la Facultad de Medicina, que por cierto trasciende sus laboratorios y aulas y su fachada de altas e impresionantes columnas *martinecianas*. Ojalá que el espíritu que ha animado la publicación de *Huella y Presencia* se pudiera mantener y extender a toda nuestra Universidad, con el fin de ayudarla a constituirse en un ente educacional ejemplar, una comunidad cohesionada capaz de dar orientación intelectual y espiritual a la sociedad y contribuir decisivamente al desarrollo cultural de nuestro país.

## DR. ALEJANDRO GOIC GOIC

El Dr. Alejandro Goic G., Profesor Titular de Medicina de la Universidad de Chile, fue elegido Presidente de la Academia Chilena de Medicina para el período 2001-2003.

El Dr. Goic nació en Antofagasta, 1929. Casado con Carmen Jerez Horta, 5 hijos. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Pedro Nolasco de Santiago. Bachiller en Medicina y Cirugía de la Universidad Católica de Chile (1953) y Médico Cirujano de la Universidad de Chile (1955). Estudios de postítulo: Especialista en Medicina Interna (Universidad de Chile, 1959), Research Fellow en Medicina Psicosomática (Oklahoma University, 1967-1969) y Fellow en Gastroenterología (Harvard University, 1984). Fue Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile (1986-1994) y de la Sede Oriente de la Facultad en 1972-1974. Es Miembro de Número de la Academia de Medicina desde 1989, Fellow del American College of Physicians, Miembro Honorario de la Sociedad Médica de Santiago y de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, Editor Emérito de la Revista Médica de Chile y Maestro de la Medicina Latinoamericana de la Asociación Médica Latinoamericana.

Actualmente es Presidente del Comité del Currículum de la Carrera de Medicina; Miembro de la Comisión de Evaluación Académica de la Facultad de Medicina, Presidente del Grupo de Estudios de Ética Clínica de la Sociedad Médica de Santiago y Miembro de la Comisión Normativa Transitoria de la Universidad de Chile.

Sus áreas de interés profesional son la Educación Médica, Medicina Interna, Gastroenterología y Enfoque Psicosomático de la Medicina. Ha publicado 140 artículos en revistas médicas chilenas y extranjeras; ha colaborado en 16 libros sobre estos temas y es autor de 5 libros: "Artículos Transitorios" (1980), "Semiología Médica" (1987 y 1999), "Pensamiento Universitario" (1990), "Ensayo sobre la Educación Médica Chilena" (1992) y "El fin de la medicina" (2000).

El Dr. Goic ha recibido numerosas distinciones y Premios en Salud Pública (1980), Educación Médicas (1984 y 1986), Ética Médica (1992, 1996 y 1998) y el Premio Dr. Carlos Reussi de la Asociación Médica Argentina (2001).

## ACREDITACION DE LAS FACULTADES DE MEDICINA Y CALIDAD INSTITUCIONAL

Dr. *Jorge Las Heras Bonetto*

DECANO



*L*A IDEA DE QUE LAS UNIVERSIDADES DEBIERAN AUTORREGULARSE, es decir, evaluar su propio quehacer en forma individual e incluso colectivamente con el fin de mejorar sus programas, es una concepción de vieja data. Era el estilo de las universidades medioevales que dio paso a la acción reguladora del Estado, a medida de que los maestros fueron remunerados y las universidades requirieron mecanismos más estables de apoyo financiero. Con algunas excepciones notables, las universidades del mundo occidental se sometieron al control estatal durante el período que se extiende desde el fin del medioevo hasta el último cuarto del siglo XX.

En la mayoría de los países desarrollados y en algunos en vías de desarrollo, como el nuestro, esa larga tradición está cambiando. En razón a los problemas económicos y a la descentralización, y obedeciendo a una preocupación generalizada por la necesidad de rendir cuentas acerca de la calidad y eficacia de los servicios (lo que los americanos definen como “accountability”), muchos gobiernos esperan que las universidades públicas se incorporen a procesos de autoevaluación que conduzcan a la acreditación de sus programas.

En el caso de las universidades privadas la necesidad de crear sistemas de autoevaluación puede obedecer, entre otros factores, al interés genuino en su propio desarrollo o a la intención de evitar el control público.

La implementación de procesos permanentes y participativos de evaluación, entendida ésta como la comparación de algo con un modelo o patrón de referencia, requiere de la existencia de una cultura compatible. La cultura de evaluación implica que un organismo asuma la responsabilidad de incorporar el cambio institucional. Asimismo, requiere referir a la política educativa los elementos que se desean o se deben cambiar y reconocer social e institucionalmente a los individuos en función del papel que deben jugar. Cuando se trata de formar una cultura alrededor de la capacidad de la institución por comprometerse social, cultural y políticamente, es necesario fomentar la capacidad de autocritica mediante procesos de autoevaluación, los cuales no se agotan en los procesos de acreditación. Esta cultura también requiere la aceptación de una actitud evaluativa permanente que contribuya al desarrollo de las instituciones educativas y el consecuente impacto en la asistencia presta-

da. *La cultura de la evaluación implica un conjunto de mecanismos para vencer la inercia.*

Este proceso, concebido como el vehículo que nos pone en el camino de la calidad, no tiene como objetivo principal la acción de "juzgar y sancionar".

Se relaciona con aspectos físicos, recursos humanos y con la organización de labores propias, por lo que debe responder a un ejercicio de "planificación" completa. En el caso de las Facultades de Medicina, las estrategias y métodos de evaluación deben responder a niveles o aspectos específicos, tales como revisión del proceso de enseñanza/aprendizaje, de sus profesores, de rendimiento académico, de competencia clínica, de formación profesional. A su vez, cada uno de estos aspectos debe estudiarse en el contexto de sus debilidades y fortalezas. Así, la evaluación debe ser vista como una etapa en el proceso de acreditación.

La acreditación de los planes de estudio de las Facultades de Medicina, se realiza además con el fin de otorgar garantía de calidad de la institución en que se forman los profesionales de la salud al amparo de este plan. En esta búsqueda de calidad se encuentran actualmente las Facultades de Medicina pertenecientes a la Asociación Chilena de Facultades de Medicina (ASOFAMECH).

El paradigma en este tipo de procesos lo constituyen las Facultades de Medicina americanas y canadienses.

La evaluación de las Facultades de Medicina en Norteamérica comenzó alrededor de 1910 con el informe Flexner y se realiza en forma sistemática desde los años 50. El "Liason Committee on Medical Education" en Estados Unidos y el Comité de Acreditación canadiense han establecido una serie de normas y estándares de acreditación. El resultado ha conducido a la validación de los diplomas médicos y ha facilitado la movilidad de los profesionales de norteamérica. En otros países del mundo anglosajón (Inglaterra y Australia, en particular) también se han desarrollado criterios nacionales de acreditación. En países europeos, la acreditación de programas ha sido, de cierta manera, el resultado de la evaluación de las distintas universidades a nivel nacional y de los requerimientos de una comunidad europea integrada.

En el curso de los últimos años, en América Latina algunas Facultades de Medicina se han sometido de manera voluntaria a algún tipo de evaluación, aunque este proceso no siempre ha conducido a la puesta en pie de programas estructurados de acreditación institucional, de manera similar a la que se observa en los países de América del Norte. En nuestra región, Colombia, México y Chile lideran el proceso y, recientemente, facultades de Medicina del Mercosur, que incluyen Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile, se han constituido en una agencia de acreditación no gubernamental. Dentro del Mercosur también se ha constituido una comisión intergubernamental que se abocó al tema de acreditación en distintas disciplinas de educación superior.

En nuestro país los primeros pasos en la acreditación de Facultades de Medicina se dieron a comienzos de la década del noventa. Sin embargo, sólo en septiembre de 1998 se firmó un convenio entre ASOFAMECH y el Consejo Superior de Educación (CSE) que dio comienzo al proceso de acreditación. Desde entonces tres Facultades de Medicina (de la Frontera, Valparaíso y la Universidad de Chile), lo han finalizado en su totalidad. Las restantes se encuentran en la etapa de autoevaluación.

En el campo educativo chileno, una tendencia creciente es la indiscriminada proliferación de entidades formadoras de recursos humanos; otra es la brecha en el acceso a los programas de educación continua y permanente. Estos aspectos hacen necesario valorar la pertinencia y relevancia social de los procesos educativos que se desarrollan frente a los problemas de la práctica en salud, que afectan por ende las condiciones de trabajo, las relaciones laborales y los espacios donde se realiza la formación.

Por su parte, el quehacer médico experimenta cambios profundos, entre los cuales se destacan:

- la incorporación acelerada y masiva de nuevas tecnologías que han acentuado el proceso de especialización médica,
- su privatización creciente,
- los cambios demográficos y epidemiológicos,
- cambios en los roles profesionales,
- incorporación de nuevas profesiones al equipo de salud,
- inclusión de nuevas políticas en el sector, y
- la nueva realidad neoliberal del mercado.

Sin lugar a duda, la formación del médico depende directamente de la calidad de los sistemas de salud donde los estudiantes realizan sus prácticas clínicas.

De ahí la necesidad de mantener criterios de calidad de la atención en salud, tanto en la esfera pública como en la privada, toda vez que una tendencia fuertemente impulsada es la enseñanza en salud basada en la evidencia científica, la cual se apoya en avances de la biotecnología y en la base de conocimientos, destrezas y desarrollo profesional y técnico del personal vinculado al área.

Por otro lado, la mejoría de la calidad de los servicios de salud requiere que se conjuguen instrumentos y estrategias que propendan intervenciones de carácter más integral, lo que incluye la implementación de programas destinados a la acreditación de servicios de salud, programas que consideren los niveles de atención y escalones de complejidad de cada una de las instalaciones de salud que integran la red de servicios, en los ámbitos público y privado.

La sociedad exige cada vez más que las entidades formadoras de recur-

sos humanos en el campo de la salud, que los servicios y espacios de la práctica médica *per se*, sustenten su quehacer con un reconocimiento que garantice su calidad con programas sostenidos en procesos de autorregulación, ya sea mediante evaluaciones individuales o colectivas, de carácter formal e informal, cuya característica básica sea la participación de los usuarios, expresada en mediciones concretas que den evidencia de su calidad y eficacia.

Del análisis de la situación de los procesos de acreditación de instituciones formadoras y de certificación y recertificación de profesionales y técnicos de la salud y otras consignadas en diferentes documentos se destacan algunos aspectos. La evaluación de instituciones y profesionales ha venido siendo incorporada paulatinamente como una actividad de construcción de conocimiento sobre la realidad y sobre las propias prácticas evaluativas. Ella va adquiriendo un carácter permanente y necesario para la planificación y gestión de las actividades académicas, así como de la actividad y desarrollo profesional y su incidencia sobre la calidad de los servicios de salud, abriendo nuevos caminos para las acciones de educación continua. Se abandonan acciones esporádicas y coyunturales donde la evaluación era un proceso reactivo que se efectuaba ante el surgimiento de problemas y cuya finalidad primordial era punitiva y de registro burocrático de rendimientos.

Así puede afirmarse que el principio que fundamenta la evaluación no se agota en lo estrictamente académico. Un proceso evaluativo integral no se centra en la valoración de los conocimientos teóricos examinados, requiere que se amplíe su ámbito para establecer prácticas efectivas de evaluación y apoyo permanente de los docentes y de los estudiantes en el desarrollo de sus conocimientos, habilidades, comportamiento ético, compromiso social y político. La experiencia de algunos países apunta a incorporar los elementos que, en doble vía, complementan y son parte sustancial de los propósitos educativos, lo cual implica desarrollar acciones evaluativas con relación a los procesos y actividades docente-asistenciales, educación continua, contexto interno y externo de las políticas y programas de prestación de los servicios de salud y seguridad social.

La evaluación se realiza cada vez más sobre bases metodológicas sólidas, cualitativas y cuantitativas, tales como la definición de criterios comunes, la autoaplicación de estos criterios, la verificación de su cumplimiento, la toma de decisiones en base a sus resultados, el desarrollo de planes de seguimiento y de reevaluación de las instituciones que permitan un entendimiento universal y objetivo de los fenómenos.

Calidad y evaluación permanente se expresan en una estrecha e indisoluble relación que permite a las instituciones orientar su acción en base a criterios previamente establecidos y a los nuevos, que surgen en el mismo proceso como efecto del análisis y reflexión que se va realizando, apoyados en la información obtenida.

Los cambios que se produzcan deben ser a su vez evaluados, en relación a los beneficios que generen en función de los costos, con el propósito de

comprometer a los entes financiadores de la educación. Es decir, las propuestas de acción deben orientarse hacia la producción de cambios viables y factibles con metas realistas de acuerdo con las especificidades de desarrollo de cada institución. Si bien los impactos serán de diferente magnitud, lo importante es que se produzcan y sean apropiados por parte de la comunidad académica y demás participantes. Es ahí cuando se logra la efectiva participación, la evaluación deja de ser una actividad meramente formal y esporádica con carácter de fiscalización y con propósitos exclusivamente punitivos.

Las condiciones precedentes indican que la evaluación de instituciones y su proyección hacia la acreditación constituyen en este momento procesos estratégicos de mucho valor para el desarrollo de la práctica y la educación médicas en nuestro país.

Las prácticas evaluativas aplicadas hasta el momento han estado centradas en componentes específicos; esto hace que la evaluación sea un ejercicio muy puntual y sin impacto sobre los procesos de transformación social. A partir de los múltiples procesos que se vienen desarrollando en los diferentes países, la fundamentación teórica es objeto de revisión permanente. Esto se expresa en la premisa que conduce a una evaluación institucional más integral, donde se analicen los aspectos relativos al cuerpo docente, los estudiantes, la estructura político-administrativa de las instituciones, el modelo pedagógico aplicado y su inserción en los sistemas de prestación de servicios.

En la más pura tradición universitaria, y aunque parezca contradictorio, el concepto de autonomía aún prevalente en nuestras instituciones es muy compatible con la noción de autorregulación. Este sentimiento puede crear tensiones con las tendencias emergentes de regulación por parte del Estado en aquellas organizaciones en las cuales la ingerencia estatal no ha sido una tradición. *Por lo tanto, es conveniente promover la noción de que evaluación y acreditación son complementarias y que el fin último de estos procesos se orienta no al ejercicio del poder del Estado sobre las partes involucradas, sino al resultado social que se persigue con los mecanismos regulatorios.*

La experiencia internacional nos demuestra que la educación debe autorregularse por medio de mecanismos de acreditación voluntarios. Por lo tanto, el derecho a la autorregulación constituye un principio esencial para acceder a la calidad y la excelencia académica que permitirá el reconocimiento profesional y social. Esta idea lleva a la educación en general y a la educación médica en particular, a valorar la eficacia social de sus acciones frente a la sociedad y el Estado, pero no resta al Estado su responsabilidad de garantizar a la sociedad la calidad de los servicios que recibe. La tarea por delante no es fácil, pero sí ineludible.

**DR. JORGE LAS HERAS BONETTO**

Médico Cirujano (1969), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.  
Doctor en Medicina (1971), Universidad de la República, Uruguay.  
Beca en Pediatría (1971), Universidad de Chile, Hospital Roberto del Río (Prof. J. Meneghello).

Ph.D. (Patología) (1978), University of Western, Ontario, London, Canadá (Prof. M. Daria Haust).

Fellow in Pathology (1980), USC University, Childrens Hospital of Los Angeles, California, USA (Prof. B. Landing).

Académico de la Facultad de Medicina desde 1981. Profesor Titular. Ha dirigido líneas de investigación básica y clínica en el área de patología neonatal, patología placentaria, patología pulmonar y patología pediátrica.

Fellow del Medical Research Council, Canadá (1975-1978).

Miembro Honorario de la Sociedad Argentina de Patología.

Miembro Honorario de la Sociedad Brasileira de Patología.

Expert in Pathology, Internacional Pediatric Association (1990).

Coordinador del Campus Centro, Facultad de Medicina, 1991-1994.

Vicedecano de la Facultad de Medicina, 1994-1998.

Decano de la Facultad de Medicina, 1998 a la fecha.

Presidente y Fundador de la Rama de Patología Pediátrica, Sociedad Chilena de Pediatría (1981).

Presidente de la Sociedad Chilena de Anatomía Patológica (1987).

Presidente de la División Chilena de la International Academy of Pathology (1989).

87 trabajos en revistas de circulación nacional e internacional.

20 capítulos de libros como autor y coautor.



## LAS PIEDRAS FUNDAMENTALES

Dra. *Colomba Norero*



*E*L MUNDO DE LA UNIVERSIDAD es el mundo de las ideas.

Estas llevan a la creación de nuevos conocimientos o a la modificación, en mayor o menor grado, de los preexistentes. Se produce un intrincado juego de apoyo entre lo que tenemos y lo que vislumbramos.

Por eso, dentro de los fundamentos de toda universidad debe existir una plataforma muy firme de conceptos que permita los cambios adaptativos que aseguren su permanencia. Hay un devenir universitario que tiene, al igual que todo organismo vivo, una autosustentación con crecimiento y una relación estructural con el medio, que es, a su vez, influenciado enormemente por el propio acontecer universitario. Esto lleva a una constante y permanente modificación, muchas veces no internalizada como necesaria.

Todo este preámbulo está dirigido a valorar el rescate de lo que considero son las piedras fundamentales de esta catedral conceptual: los recuerdos de un pasado, que nos va mostrando en su desarrollo, cómo la pasión y el entusiasmo han sido siempre la argamasa que permite la solidez de nuestras bases y que nos ayuda a seguir en esta incesante búsqueda de lo que nos parece más justo y verdadero.

El valor de los libros testimoniales es, en este sentido, de una enorme importancia.

Al mirar los dos primeros tomos de *Huella y Presencia* podemos percibir su sentido ya desde sus tapas azules (¡color de la Universidad de Chile!)... En el primero de ellos se aprecia a un hombre, caminando cabizbajo por la orilla del Parque Forestal, pisando hojas otoñales, mientras los grandes árboles de nuestro tradicional paseo inclinan sus ramas, como ayudándolo a recordar. El segundo tomo nos muestra la sencillez y fuerza de la Capilla San Vicente de Paul que se mantiene erguida desde 1872 en el interior de nuestra Facultad.

Hombre y edificio, pensamiento y testimonio patrimonial, ambas distintas formas de trascendencia...

Al repasar sus páginas aparece de inmediato otra característica de "nuestra" manera de ser: la diversidad. Cada uno de los autores escribe libremente, de lo que le parece importante comunicar, sean recuerdos (alegres o melancólicos), impresiones, política universitaria, historia de la Medicina chilena y homenajes a sus maestros. Con todas estas colaboraciones va haciéndose evidente lo que

ha sido la facultad a través de sus orgullosos 168 años.

Estas contribuciones nos hacen recordar el esfuerzo con que se levantaban las catedrales del Medioevo que se erguían en base a trabajo físico, pero especialmente a fuerza de amor y fe. El símil nos parece aún más válido cuando recordamos que fueron esas catedrales los orígenes de las primeras universidades. Y que el amor en lo que se hace es indispensable para darle dignidad a nuestros afanes, especialmente cuando éstos tienen un importante componente intelectual.

El pasado es importante. En países tan jóvenes como el nuestro es fundamental mantener la memoria que le entregaremos a los que vienen. Justamente es la pequeña historia, la de todos los días, la que permite, al fin y al cabo, darse cuenta de por qué las cosas son como han llegado a ser. Y si esa pequeña historia (llena de nostalgia) se entreteteje con las grandes reflexiones sobre el acontecer universitario en el contexto de las modificaciones político-sociales del país, de su progresiva integración en el mundo y del quiebre de los valores tradicionales, tendremos un documento valioso porque refleja el sentir de un grupo privilegiado de la sociedad chilena como han sido los académicos de ésta, una universidad libre - eminentemente libre- capaz de escuchar, respetar y discrepar, con fundamentos, sobre todo tipo de ideas.

En el caso de esta Facultad, gracias a estos testimonios, seremos capaces de darle humanidad y sentido al vertiginoso escudriñamiento de nuestra conformación genética. Lograremos reflexionar que, más allá de la proteómica, existe un ser humano dotado de virtudes y defectos que lo hacen tremendamente vulnerable y, en esencia, semejante a los hombres que nos han antecedido y que nos acompañan, de esta manera, a recuperar el aroma del pasado, para proyectarnos en una cadena sin fin, hacia lo que percibimos como un futuro impreciso, atterradoramente impredecible debido a los avances científicos que nosotros mismos elaboramos y que, en la práctica, nos desbordan.

El hombre ha evolucionado (cualquiera que sea la explicación que le demos a esta evolución). Ha sido capaz de apoderarse de su entorno geográfico, del espacio, conoce su conformación biológica. Pero quiere más. Ahora quiere apoderarse del tiempo. Quiere darle una dimensión distinta. Esa es la tarea en que se encuentra empeñado. Cada vez más rápido, rasguñando sensaciones ajenas a través de los medios, sin pensamientos estructurados, haciendo zapping cultural entre televisión, letreros en las calles y noticias en el auto, mientras se dirige, tan rápido como le sea posible a un destino que no le es realmente propio porque debe partir una y otra vez...

Una nueva concepción del horario. Un ritmo de urgencia, un redoble orquestal que impulsa, condicionadamente, a apurar el paso, apretar el acelerador, a dejar el libro y contentarse con el compendio.

Para intentar compensar esto, para tratar de recuperar el ritmo del pasado reciente (tan beneficioso porque permitía decantar los pensamientos),

es importante volver a recordar los recorridos de la juventud, las antiguas y exquisitas maneras y los viejos tabúes.

Que este tercer tomo de *Huella y Presencia*, cumpla, al igual que los anteriores, con este cometido. La mirada al pasado, que no está detrás sino delante de nosotros, como lo creen algunos pueblos, nos iluminará con nuevas y sorprendentes ilusiones. Los cantos rodados de nuestros recuerdos servirán para continuar en el camino del pensamiento pausado y de la acción meditada, con los cuales, no cabe duda, se llega más pronto y más lejos.

#### DRA. COLOMBA NORERO VODNIZZA

Médico Cirujano de la Universidad de Chile 1960. Estadías de entrenamiento Nefrológico en París y Nueva York (1985).

Pediatra – Nefrólogo infantil. Profesora Titular de la Facultad de Medicina 1981.

Miembro de la Comisión de Evaluación de la Facultad de Medicina 1981-1986; Comisión Superior de Evaluación Universidad de Chile, 1993-1995.

Directora Escuela de Postgrado, Facultad de Medicina, octubre 1994-1998. Directora Departamento de Pediatría Occidente 1978-1981 y Subdirectora 1993-1994.

Sociedades Científicas: Presidente Sociedad de Nefrología Pediátrica 1993-1994, Tesorera Sociedad Chilena de Hipertensión, 1986-1987.

Miembro Sociedades Científicas: Sociedad Chilena de Pediatría; Sociedad de Nefrología Pediátrica; Sociedad Chilena de Hipertensión; Sociedad Latinoamericana de Nefrología; International Pediatric Nephrology Assoc.

Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile, 1996.

Editora Responsable del Boletín Informativo (mensual) de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Vicedecana de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile desde 1998.

Premio a la Excelencia Académica, Sociedad Chilena de Pediatría, 1999.

Miembro Consejo Superior de Ciencia y Tecnología, FONDECYT, hasta el 2000.

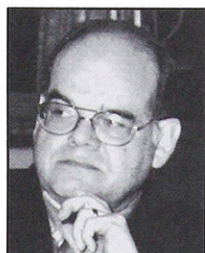
Editora Responsable de las publicaciones de la Academia de Medicina, 2001.

Investigaciones y publicaciones: 5 grants (proyectos nefrológicos), capítulos en 11 libros; 74 trabajos de investigación publicados.

Numerosas conferencias, congresos y cursos nacionales e internacionales.

## LA AVENTURA DEL GENOMA HUMANO

Dr. *Jorge E. Allende*



### INTRODUCCIÓN

El descriframiento de la secuencia del genoma humano nos impactó como la noticia científica más importante en muchas décadas. Los investigadores del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina fuimos siguiendo y viviendo muy de cerca el debate científico, siguiendo y viviendo muy de cerca el debate científico, el avance técnico y la polémica ética que generó ese proyecto desde sus inicios a fines de la década de los 80. Trajimos a Chile y discutimos las implicancias del proyecto con algunos de sus principales gestores como Víctor Mc Kusick y James D. Watson. Junto con Ricardo Cruz Coke, participamos en las discusiones internacionales sobre la improcedencia de patentar la información genética humana y él fue miembro de la Comisión de la UNESCO que redactó la Declaración de Derechos Humanos con Relación al Genoma Humano. Nuestras investigaciones sobre mapeamiento e identificación de genes humanos constituyen modestas contribuciones a este maravilloso logro de la ciencia mundial. Hubiéramos querido hacer más, pero a pesar de muchos llamados, Chile se decidió a montar un esfuerzo significativo en esta área. En los últimos meses, con apoyo del BID, se iniciará un proyecto de genómica nacional en el que estamos dispuestos a participar.

La publicación simultánea de la versión del consorcio público en *Nature* y de la empresa privada Celera en *Science* me llevó a escribir el artículo que apareció en *Artes y Letras* de *El Mercurio* y que apareció el 25 de febrero, 2001 y que se reproduce a continuación.

Habiéndose renovado las clases y el año académico, el ICBM organizó una celebración académica el 19 de marzo, en que 4 académicos presentamos nuestra lectura de esa publicación y pusimos en exhibición el mapa del genoma aparecido en la revista *Science*, posteriormente brindamos con champaña por la alegría de haber sido testigos de este enorme hito de la ciencia mundial. Realmente pienso que la biología y la medicina han cambiado radicalmente con la publicación del genoma y su compendio de alrededor de 30.000 genes que codifican la información biológica de nuestra especie. Las preguntas, las técnicas y las ideas que debemos emplear para conocer las propiedades de los organismos vivos y sus patologías son ahora distintas y mucho más complejas. Ese cambio tiene también que reflejarse

en nuestra docencia, la que además debiera incluir nuevas disciplinas como la bioinformática, la genómica funcional y la proteómica. Este es un nuevo y gran desafío para nuestra Facultad, que debiéramos enfrentar con las mismas herramientas que impulsaron la creación del ICBM: excelencia, renovación e integración.

#### LOS TESOROS DEL GENOMA HUMANO

El desciframiento del genoma humano volvió a irrumpir en las noticias mundiales el lunes 12 de febrero. Ese día se ofrecieron grandes conferencias de prensa por parte de los líderes de los dos grupos que en esa fecha publicaron sus hallazgos sobre este trascendental tema: el Dr. Eric Lauder, del Instituto Whitehead del MIT, quien representó a los grupos de seis países apoyados por fondos públicos y fundaciones y el Dr. Craig Venter, Presidente de la Compañía Celera.

¿En qué se diferencia este anuncio de otro más aún espectacular que hicieron en junio del año pasado nada menos que el entonces Presidente de Estados Unidos Bill Clinton y Tony Blair, el Primer Ministro del Reino Unido? Lo que se anunció el año pasado por parte de ambos grupos fue el término del grueso de la secuenciación del genoma humano. La secuenciación consiste en poder definir el orden en que las bases deoxinucleotídicas comúnmente representadas por las letras A, T, G y C están escritas en el ADN de cada uno de los 24 diferentes tipos de cromosomas que existen en el ser humano. Se podría pensar que el anuncio del año pasado fue "hemos terminado de digitar el libro del Genoma Humano con un millón de páginas y con sus 3.000 millones de letras". La misma celeridad con que se hizo la digitación no les dio tiempo a ambos grupos de leer lo que se estaba digitando.

El anuncio del lunes 12 de febrero del presente año hace público el libro del millón de páginas y nos cuenta de lo que estos dos grupos han descubierto en una primera lectura, una rápida ojeada de este monumental libro.

No me cabe duda que este es uno de los más trascendentales avances científicos de todos los tiempos y que para la biología y para la medicina marca un hito enorme que cambia toda nuestra manera de pensar y de investigar a los seres vivos y a las patologías que ellos sufren. No es posible exagerar la importancia que este logro científico tiene en el cumplimiento de una de las más básicas curiosidades de nuestra mente, conocer lo que somos.

Vale la pena entonces hacer un breve análisis de cómo llegamos al desciframiento del genoma y a los primeros tesoros encontrados en el libro.

#### Medio Siglo de la Biología Molecular

El año 1944, mientras se luchaban las batallas decisivas de la Segunda Guerra Mundial, Oswald Avery un médico de 65 años quien trabajaba en el Instituto Rockefeller de Nueva York, publicó sus hallazgos que establecían

que el ADN es el material que contiene la información genética. Este descubrimiento clave surgió de la pregunta de Avery de por qué algunas cepas de pneumococos eran virulentas y causaban la mortal neumonía y otras no lo hacían. Este descubrimiento no curó la neumonía pero nos dijo que los genes, ideados como conceptos por Mendel, estaban contenidos en las largas y hasta entonces aburridas moléculas de ADN. La genética y la biología en esos momentos se hicieron moleculares. El siguiente gran paso fue dado en 1953 por James Watson y Francis Crick quienes le dieron una genial interpretación a los datos de Rosalyn Franklin, quien estudiaba la estructura del ADN mediante difracción de rayos X. Watson y Crick propusieron la estructura de la doble hélice que de un golpe resolvió dos fundamentales preguntas de la biología diciéndonos que la información genética está contenida en la secuencia de las bases, las cuatro letras del ADN y que, al replicarse las células, las dos hebras del ADN de la célula madre se separan y cada hebra sirve de molde para la síntesis de una nueva hebra complementaria según las reglas de que siempre frente a una A, la nueva hebra debe poner T y siempre frente a una G debe escribirse C. Ya, por lo tanto, hace 50 años se había planteado que para conocer toda la información genética del hombre había que conocer toda la secuencia de bases del ADN humano. Pero faltaban muchos aportes conceptuales y técnicos para plantearse como proyecto realista.

En la década de los sesenta se descifró el código genético por Nirenberg, Ochoa y Khorana. Ese hallazgo nos explicó como el idioma de 4 letras de los ácidos nucleicos se podía expresar en el idioma de 20 letras, los amino ácidos, que componen las proteínas. Ya en ese momento, supimos que en cada tipo de célula el genoma (ADN) da origen a un proteoma (conjunto de proteínas) que es responsable de las actividades de esa célula. El desciframiento de la clave de equivalencias entre los idiomas de los ácidos nucleicos con las proteínas nos proporcionó dos otros magníficos conceptos. El primero es que esta clave es idéntica para todos los organismos vivos y por lo tanto afirmó que todos los seres vivos venimos a través de la evolución de un mismo tronco común validando tanto a San Francisco como a Darwin. El segundo concepto fue el corolario del primero: si todos los seres vivos comparten los mismos idiomas de los ácidos nucleicos y de las proteínas, el material genético de un organismo puede ser leído correctamente por otro organismo. Este corolario es precisamente el fundamento teórico de la ingeniería genética, de la biotecnología y de la generación de organismos transgénicos. Para hacer la ingeniería genética realidad, sin embargo, fue preciso el desarrollo, durante las décadas de los 70 y 80, de una serie de técnicas que permitieron cortar el ADN en trozos manejables, aislar trozos específicos que contenían genes e introducirlos en células vivas. Esos avances permitieron hacer adelantos espectaculares de la biotecnología como preparar insulina humana en bacterias, generar vacunas contra la hepatitis y la

rabia, producir plantas resistentes a insectos y aumentar el valor nutritivo de los alimentos.

Uno de los más fundamentales avances técnicos fue aportado por un notable investigador inglés, Frederick Sanger. El Dr. Sanger inventó en 1977 la metódica que sirve para poder descifrar la secuencia de las bases que componen un trozo de ADN y es muy apropiado, por lo tanto, que el centro británico que fue responsable de hacer el 25% del genoma humano, se llame el Sanger Centre.

Otro inmenso avance en este campo fue aportado por Karl Mullis al inventar la reacción en cadena de la polimerasa o PCR. Esta metódica permite amplificar millones de veces un trozo de ADN con gran especificidad lo que hace que el tamaño de la muestra se torne irrelevante. Esta metódica ha jugado un papel fundamental en el desciframiento del genoma humano.

#### EL PROYECTO GENOMA HUMANO.

##### *Público versus Privado.*

Esta sucesión de avances en la biología molecular junto con la poderosísima irrupción de la informática con su capacidad de almacenar y analizar datos llevaron a mediados de la década de los 80 a grupos de Estados Unidos a proponer por primera vez la posibilidad de hacer un proyecto para descifrar el genoma humano.

Notablemente fue el Departamento (Ministerio) de Energía (DOE) de Estados Unidos que lanzó la idea. El interés de este Ministerio en la genética molecular se explica por el daño que la energía nuclear puede causar al material genético. La propuesta fue muy debatida y un grupo importante de biólogos de renombre internacional fueron muy críticos, considerando el proyecto irrealizable y con costo tan alto que absorbería todos los fondos de investigación. Sin embargo, la idea del proyecto se extendió a otros países como Inglaterra, Francia y Japón y se generó la propuesta de que este debería ser un esfuerzo internacional. Con ese fin se creó la Organización del Genoma Humano (HUGO), conformada por científicos de todo el mundo y que trató de coordinar el trabajo de los diversos laboratorios en cada uno de los cromosomas, organizando grandes congresos anuales para monitorear el avance. En los últimos años, China y Alemania entraron a participar con importantes esfuerzos de sus gobiernos.

Hasta el año 95, el financiamiento fue esencialmente público o de una fundación privada sin fines de lucro como el Wellcome Trust, que en el Reino Unido hizo una contribución decisiva. El debate sobre los aspectos legales, sociales y éticos se inició muy tempranamente —área en que la UNESCO se tomó un claro liderazgo reuniendo un grupo de expertos (incluyendo a dos chilenos —Gonzalo Figueroa y Ricardo Cruz Coke), que ge-

neraron una Declaración Universal sobre el Genoma Humano, proclamándolo patrimonio de la humanidad y oponiéndose al uso de la información genética para la discriminación de individuos. El Dr. Craig Venter era, a principios de los 90, investigador de los Institutos de Salud de Estados Unidos (NIH). En esa calidad inició trabajos tendientes a generar un gran número de secuencias de genes expresados y convenció a la entonces directora del NIH a solicitar patentes sobre estos trozos de secuencias, aún sin saber para que servían. Esta solicitud causó gran revuelo en la comunidad científica mundial que se oponía a este patentamiento y precipitó la renuncia del Dr. James Watson como director del Proyecto Genoma del NIH. Cuando asumió el Presidente Clinton, nombró a otro director del NIH, el Premio Nobel Harold Varmus, quien retiró la solicitud de patentes. Craig Venter, entonces, decidió fundar su propia compañía, TIGR, reuniendo cuantiosos capitales de riesgo y demostrando una enorme capacidad de gestión. Esa compañía se dedicó al estudio de genomas de microorganismos, usando una estrategia muy diferente a la usada por el consorcio de laboratorios del sector público. El consorcio había acordado enfocar el proyecto del genoma humano por etapas, favoreciendo primero la preparación de mapas genéticos y físicos que le permitieran tener "banderitas" a lo largo de todos los cromosomas, luego cortar los cromosomas en grandes trozos que a su vez eran fraccionados en pedazos más pequeños y sólo en la última etapa entrar a secuenciar las letras de los trozos más cortos. Se pensó que esta estrategia, que tomaba más tiempo, era necesaria para permitir el ensamble de todos los trocitos en un rompecabezas increíblemente difícil.

Venter y TIGR usaron la "estrategia de la escopeta" que al disparar perdigones por todos lados se asegura que algunos darán en el blanco. Esa estrategia consistía en romper el genoma en cientos de miles de pedacitos muy pequeños, que eran secuenciados, sin importar de adonde venían. El truco era que Venter confiaba en que las computadoras iban a poder hacer el milagro de empalmar los trozitos para armar el puzzle. En 1995, TIGR dio un golpe al anunciar que, con su metódica de escopeta, había podido resolver el primer genoma de una bacteria: *Hemophilus influenza*. Aunque este genoma es mil veces más pequeño que el humano, el hecho de que esta compañía le hubiera ganado la carrera a muchos grupos de científicos hizo creíble su estrategia y le atrajo muchos nuevos capitales a TIGR, que pretendió patentar la información de estos organismos patógenos y venderla a las empresas farmacéuticas.

La carrera por el genoma humano, realmente se montó cuando en 1997 la división Applied Biosystems Instruments (ABI), perteneciente a Perkin Elmer Company inventó un nuevo secuenciador en base a electroforesis capilar y modificaciones del viejo método de Sanger. Este modelo (3700) era 6 veces más rápido que el antiguo modelo de la misma compañía. Venter y este fabricante crearon una alianza que dio origen a CELERA una nueva compañía dedicada a secuenciar el genoma humano para el año 2000. El consorcio



público entonces se dio cuenta que debería abandonar su calmada estrategia y también adoptar el enfoque de la escopeta pues de otra manera CELERA ganaría la carrera y solicitaría patentes por gran parte de la información genética humana. El consorcio público había adoptado la política de ir dando a conocer toda la información que recogían diariamente, poniéndola en el gran banco de datos (GeneBank) accesible por Internet a todo el mundo. Esto era de gran utilidad a los científicos interesados en localizar genes ligados a enfermedades genéticas en las diferentes latitudes. También le fue muy útil para CELERA quien pudo conocer y aprovechar esos datos y todo el trabajo de ordenamiento realizado por la competencia. Los datos obtenidos por CELERA eran restringidos a los que subscribían acuerdos que aceptaban los derechos de propiedad intelectual de esa compañía.

A mediados de 1999 parecía que la compañía privada ganaría la carrera, lo que llevó a Clinton y a Blair a ponerse el parche antes de la herida y sacar una declaración conjunta en que sustentaba la importancia de un libre acceso a la información genética de la raza humana.

Ya en el año 2000, ambos grupos tenían las máquinas de secuenciación manejadas por robots funcionando a la increíble velocidad de mil letras por segundo las 24 horas del día y se vio que la carrera iba para empate o el fallo fotográfico. Como la dura competencia había generado declaraciones y re- criminationes de ambos lados, tomó un trabajo diplomático para conseguir que el 26 de junio del 2000, Craig Venter, presidente de CELERA, y Francis Collins, Director del Instituto del Genoma del NIH, en representación del consorcio público, aparecieron dándose la mano juntos en presencia de Clinton en su Conferencia satelital con Blair. Este empate diplomático, sin embargo, no resolvió la rivalidad ya que esta volvió a aparecer en la publicación del análisis del genoma del reciente 12 de febrero. El consorcio público lo dio a conocer en la revista Nature, editada principalmente en Inglaterra, mientras CELERA publicó su versión a través de Science, el órgano de la Asociación para el Avance de la Ciencia de Estados Unidos. Esta última revista negoció con Venter para conseguir que la información de CELERA estuviera a disposición de los interesados que debían de todas maneras subscribir un convenio sobre el uso de la información. La revista Science fue criticada por varios destacados científicos por haber aceptado esos términos.

Haciendo un balance, podemos concluir que la competencia y el empate final resultó ser beneficioso pues la participación del sector público permitió el libre acceso de la información sin restricciones. La dinámica de CELERA, causó que conociéramos el genoma varios años antes de lo presupuestado y sirvió para que se diseñaran los sofisticados programas y software para permitir el enfoque de escopeta. La presencia del sector privado ha atraído la atención de grandes capitales que ahora se dedican a encontrar aplicaciones para el diseño de nuevos medicamentos derivados de la información recogida.

## LOS PRIMEROS TESOROS DEL GENOMA

La lectura de los largos artículos de Science (CELERA - 44 páginas) y de Nature (el Consorcio de laboratorios de 6 países - 64 páginas) nos dicen que en general ambos grupos están de acuerdo en su primer análisis del libro de la raza humana. La primera y más grande sorpresa fue el número de genes que se pudieron encontrar en los 2,91 mil millones de letras analizadas. CELERA encuentra 26.588 genes a los que se podrían agregar otros 12.000 de los que no están muy seguros. El consorcio ha encontrado 24.500 genes con seguridad y estiman que al final de cuentas habrían entre 30.000 y 40.000 genes. Por muchos años se pensó que el tamaño del genoma humano nos reportaría 100.000 genes y los cálculos variaban entre 70.000 y 150.000. La respuesta que obtuvimos el 12 de febrero fue entonces un duro golpe al orgullo humano pues nos dice que no hay una gran diferencia entre "el rey de la creación" y las moscas que tienen 13.338 genes, los gusanos que tienen 18.266 y una hierba que tiene 25.706 genes. Este resultado nos dice que la complejidad y capacidad cognitiva no se explican por el número de genes del genoma. A posteriori podemos razonar que creer lo contrario era muy simplista. Es como mirar una catedral gótica o un enorme puente y sacar la conclusión de que para construirlos se necesitan muy diferentes tipos de piedras, ladrillos o barras de hierro que los que usan en una simple casa. La complejidad de un edificio no está en el número de diferentes unidades básicas que se usan sino en como éstas están ordenadas y unidas entre sí. Esto quiere decir que para entender el hombre que se refleja en su genoma no podemos buscarlo separadamente en sus genes sino que en una mirada de conjunto que nos revele las maneras y diseños que reúnen a sus partes en esa maravilla que es la esencia biológica del ser humano.

Pero también hay que tomar en cuenta que la información de los genes encontrados en el genoma humano está interrumpida por grandes trozos de material genético "chatarra" que no contiene información para proteínas. Aunque esta interrupción de genes ocurre en otros organismos eucarióticos (con células nucleadas), la frecuencia con que ocurre un procesamiento alternativo de los mensajes que origina proteínas diferentes es mucho más alto en humano que en los otros organismos estudiados (Figura 2). Los autores del consorcio estiman que hasta el 60% de los genes humanos originan más de una proteína por estas vías de procesamiento alternativo. De esta manera los 30 mil genes seguramente son capaces de originar 50.000 o más proteínas diferentes. También debe considerarse que las proteínas de los organismos superiores sufren más modificaciones después de sintetizadas ya que tenemos enzimas que les agregan o sacan grupos fosfatos, metilos, acetilos, glucosilos y muchas otras modificaciones que drásticamente alteran sus propiedades. Así es como del restringido número de genes del genoma humano surgen proteomas mucho más complejas. Claramente, la tarea de descifrar el genoma, con todo lo difícil que fue, puede considerar-

se sencilla cuando ahora enfrentamos la nueva etapa, conocer la funcionalidad de los genes mediante el estudio de los proteomas.

Los artículos publicados el 12 de febrero por los dos grupos en competencia están repletos de otros datos extraordinarios.

Sorprendentemente, cerca de la mitad del genoma humano se originó en elementos genéticos transportables que, semejantes a los retrovirus, invadieron los genomas de nuestros antepasados en el proceso evolutivo dejando grandes trozos de secuencias repetidas en el ADN humano. Más sorprendente aún es el hecho que en el genoma humano se encontraron genes para 223 proteínas muy similares a proteínas presentes en bacterias pero ausentes en levaduras, moscas, gusanos y plantas. Un análisis más fino de 113 de esos genes nos indican que estas proteínas están presentes en la generalidad de las bacterias pero sólo se encuentran en los vertebrados entre los seres eucarióticos. La explicación más simple para este hallazgo es que los vertebrados de alguna manera desconocida adquirieron esos genes directamente de las bacterias. David Baltimore, Premio Nobel, comentó sobre este hallazgo: "los verdes que se oponen tanto a los organismos transgénicos van a sentirse muy mal al saber que todos los humanos somos también transgénicos". Lo que es muy interesante es que varios de los genes que adquirimos de bacterias tienen que ver con el metabolismo y la detoxificación de Xenobióticos, compuestos no biológicos que entran nuestro organismo y que generalmente son tóxicos. Otro de estos genes codifica para la monoamina oxidasa, enzima que metaboliza importantes neurotransmisores y que es el blanco de drogas usadas en la psiquiatría. Claramente estos genes bacterianos le otorgaron ventajas competitivas a los vertebrados que los recibieron de las bacterias y por eso esos genes se mantuvieron en todo el linaje de los vertebrados hasta llegar al hombre.

Igualmente interesante es el estudio de la diversidad humana que se vislumbra en ese primer análisis de nuestro genoma. Como el genoma se estudió a partir de bibliotecas genéticas de muchos individuos de diferentes razas y sexos, fue fácil de comparar la frecuencia con que hay cambios en la secuencia de las letras del genoma. El resultado es que entre dos humanos hay en cambio de una letra cada 1.300 letras. Otra manera de decirlo es que somos el 99.92 idénticos, lo que es una bella confirmación científica de la doctrina de igualdad humana. Estas mismas comparaciones, llevaron a los autores del consorcio público a encontrar 1,42 millones de polimorfismos de una sola base (SNP) que ocurren con frecuencia en un lugar específico del genoma en poblaciones humanas. Combinaciones de estos cambios son responsables de generar la sorprendente y bienvenida diversidad que existe entre los humanos. Es indudable que una de las metas que más luego se perseguirá es la de establecer un completo catálogo de estas variaciones que servirán para definir la identidad de cada individuo y para establecer las correlaciones de estas variaciones con sus diferentes características. Esta será la manera en que se podrán encontrar los genes que contribuyen a enfer-

medades como la hipertensión, la diabetes, la esquizofrenia, que son multigénicas, es decir que son causadas por el conjunto de varios genes.

Otro gran campo que se comienza a explotar con el descubrimiento de estos miles de genes nuevos es el de la detección de blancos terapéuticos alternativos. Hasta la fecha un compendio de todas las proteínas que sirven como blancos para drogas de la farmacopea mundial arroja sólo 483 de ellas. El genoma debería ofrecer muchas nuevas posibilidades. Un ejemplo: Un receptor del neurotransmisor serotonina (llamado 5-HT<sub>3A</sub> Receptor) se usa como blanco de las drogas contra la depresión y la esquizofrenia. Se acaba de descubrir otro gen muy parecido en el cromosoma 11, que codifica para otro receptor de serotonina (5-HT<sub>3B</sub> Receptor) que se encuentra en el hipocampo y en el núcleo caudado. Ese nuevo receptor podría ser un excelente blanco para nuevas drogas. Podríamos seguir enumerando por muchas páginas la riqueza extraordinaria de la información que ahora está disponible en el genoma. Sin duda que nacen nuevas disciplinas: la genómica comparada que se dedica a sacar valiosa información sobre la evolución de los genomas, la farmacogenómica que busca diseñar drogas a la medida de la composición genética del paciente, la proteómica del cáncer y del envejecimiento que busca definir a las proteínas cuya expresión se correlaciona con el cáncer y con el proceso de envejecimiento y la genómica de la conducta que busca correlaciones genéticas para diversos comportamientos. Como base de todo esto surge con fuerza, la bioinformática, que es esencial para poder analizar la montaña de datos para seguir encontrando los tesoros escondidos en el libro del genoma.

Una esperanza para la genómica en Chile.

La alegría y el asombro que nos causa ser testigos de este maravilloso logro de la ciencia mundial se mezclan con una cierta tristeza de que Chile y sus científicos no hayan sido parte importante de esta aventura. Porque podríamos haberlo hecho. Estas tecnologías tienen la virtud de que son relativamente baratas. El total del costo del proyecto genoma humano en todo el mundo es equivalente al costo de un solo portaaviones y mucho menos de lo que cuesta una sola de las misiones de la NASA al espacio. Comprar todo el equipo necesario para tener un laboratorio de última generación en genómica requiere menos de un millón de dólares.

Brasil nos ha dado un ejemplo. En 1997, la Fundación para el Amparo de Pesquisa de Sao Paulo decidió incorporar a ese país en la genómica y hizo una inversión de 15 millones de dólares. El año pasado. Ellos publicaron el primer genoma hecho en América Latina, el de la bacteria *Xillela fastidiosa*, un patógeno que ataca a los citrus. Ahora Brasil es el líder mundial en el genoma de la caña de azúcar, está haciendo estudios sobre los genes expresados en cáncer y recibiendo contratos desde Estados Unidos para hacer estudios de otras bacterias de importancia agrícola.

Siguiendo ese ejemplo, que el Presidente Lagos pudo observar cuando visitó la Universidad de Sao Paulo en julio del año pasado, nuestro país

espera incorporarse a la era de la genómica en los próximos meses. CONICYT y el Ministerio de Economía han decidido dedicar parte del préstamo BID para desarrollo tecnológico, a un proyecto de genómica y bioinformática. La intención es que partamos con estudios de microorganismos de relevancia para la economía nacional como las bacterias que lixivian cobre de nuestros minerales. Una vez que contemos con la gente entrenada y la infraestructura adecuada en consorcios de laboratorios de varias universidades y empresas, podremos enfrentar desafíos más grandes como los genomas del salmón, la vid o la botritis, el hongo que tanto daña nuestra fruta. La belleza de la técnica y de la genómica es que es aplicable para cualquier organismo vivo. Sin duda también debemos estudiar las características de los genomas de los chilenos, tratando de encontrar las bases genéticas de enfermedades de alta prevalencia en nuestro país. Chile debe ser un actor en la era postgenómica como parte del desarrollo que piensa lograr en el siglo XXI.

#### Dr. JORGE E. ALLENDE

Nació en 1934 en Cartago, Costa Rica. Casado, tiene cuatro hijos. Se graduó como Bachelor of Science en Química, en la Louisiana State University, Estados Unidos, en 1957. Cuatro años más tarde, recibió su título en Bioquímica, en la Universidad de Yale. Hizo un postdoctorado en la Rockefeller University, entre 1961 y 1962, que estuvo dirigido por los Premios Nobel de Medicina, Fritz Lipmann y Daniel Nathans.

Fue nombrado profesor titular de la Universidad de Chile en 1978, después de desempeñarse como docente durante 15 años en el plantel.

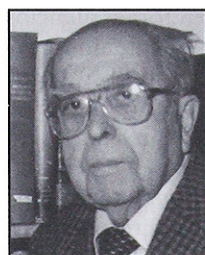
Fue distinguido con el Premio Nacional de Ciencias Naturales en 1992. Además, es miembro extranjero del Instituto de Medicina de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires, miembro de las Academias chilenas de Ciencias, Medicina, Ciencias del Tercer Mundo y Ciencias de América Latina.

Obtuvo dos becas Guggenheim, en 1966 y 1972.

Es director del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, cargo que ha desempeñado desde 1997. Fue miembro de la Comisión de Educación Superior del Presidente Aylwin y presidente del Comité Nacional de Biotecnología de Conicyt, entre 1983 y 1997. Actualmente es asesor científico de la Ministra de Educación.

## RECUERDOS DE UNA TRAYECTORIA JAMAS SOÑADA

Dr. *René Artigas Nambrard*



*MUCHAS VECES, EN DISTINTAS CIRCUNSTANCIAS*, diversas personas me han formulado idéntica pregunta: “¿Por qué Ud. se dedicó al tratamiento de las Quemaduras?”

Para ser honrado, no sé la respuesta. Nunca ese pensamiento ocupó mi mente, ni cuando niño, ni como estudiante de medicina, incluso ni siquiera en el curso de los primeros años de mi ejercicio profesional.

Nací en plena Araucanía, muy cerca de las márgenes del río Cautín. Para facilitar mis estudios y los de mi hermano, parte de la familia se radicó en Temuco y allí, en el Instituto San José, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, terminé mis estudios, hasta lograr el Bachillerato de la época.

Poco después ingresé a la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción, por el doble motivo de la cercanía para con los míos y por el ahorro económico que significaba. Pero en aquella época esto sólo era posible hasta cursar 4º año, después era necesario continuar la carrera en la Universidad de Chile, donde nos encontrábamos con los alumnos de la Universidad Católica, que por idéntico motivo debían emigrar de su Universidad.

Esta curiosa mezcla en 5º año de Medicina de tres universidades, con distinto raigambre de alumnos, diversos criterios de profesores y también muy dispar situación económica de los alumnos, significaba una mezcla potencialmente explosiva, especialmente en los extremos, por lo que nosotros, los de Concepción, hacíamos de campo neutral, felizmente logrando siempre nuestro objetivo, lo que al final se tradujo en una mezcla homogénea, agradable y simpática.

Llegar a Santiago, la capital desconocida y aclimatarse a ella fue tarea difícil y larga, pero como para la juventud prácticamente no hay problemas, sorteamos esos años con mínimas dificultades.

El Internado, era para nosotros imperioso realizarlo en Santiago. Las escasas plazas en Concepción, en el hecho, estaban reservadas para los alumnos que allí tenían sus familias. Analizando esto con posterioridad, fue positivo, pues nos permitió vincularnos con distintos hospitales y su personal, logrando una mejor adaptación al medio, tan desconocido como hostil, pero al mismo tiempo conocer a muchos grandes hombres de la Medicina, que

en forma silenciosa trabajaban, enseñaban y hacían querer su especialidad.

Obtenido por fin mi título de Médico Cirujano, durante pocos meses logré subsistir en Santiago, pero ya agotados mis recursos económicos no tuve otra solución que emigrar.

Sin amigos, sin recomendaciones, me presenté en la Dirección General de Beneficencia, entidad rectora de todos los hospitales de Chile en ese momento y de pregunta en pregunta, llegué a la oficina que ocupaba el Subdirector General, Dr. Enrique Laval, quien, sin hora solicitada ni recomendación de ninguna especie, me recibió a los pocos minutos. De partida me dijo: “¿Buenos días señor, en qué puedo servirlo? Sírvase tomar asiento”. Este tratamiento jamás soñado, me dejó perplejo y silencioso. Recuperado apenas, pude manifestarle el objetivo de mi visita: “¡Pega!”. Pensó un momento y luego me respondió: “Actualmente hay tres vacantes: Achao, Tierra Amarilla y Combarbalá. ¿Le gustaría alguna?”. “Combarbalá”, respondí, pues no sabía donde quedaba, en cambio sí conocía la ubicación de las otras dos. Acto seguido el Dr. Laval, giró su sillón, le puso papel a su máquina de escribir y entregándome lo escrito, me dijo: “Aquí tiene su Decreto de Nomenclamiento”; si puede, váyase mañana mismo. Allí podrá vivir en el Hospital porque el hotel es muy malo. “Que tenga mucha suerte”. Se levantó y me despidió.

Así fue como aterricé en aquella ciudad, donde permanecí varios meses, siendo el único médico de una gran zona, que además era médico del Seguro Obrero, debiendo atender su Consultorio Externo y las Postas Rurales que correspondían, además Médico Legista y de Sanidad.

El único gasto en que incurría era en la cancelación de un “taxi” (Ford modelo T, del año 1927), que ocupaba los días sábado en las rondas a las Postas Rurales; todo el resto de los honorarios eran ahorrados, lo que me permitió vivir en Santiago durante dos años sin entradas, trabajando ad-honorem y viviendo como estudiante.

Muchos recuerdos guardo de mi estada en ese lugar, algunos penosos por el aislamiento y la falta de recursos, otros agradables por la gentileza y cariño de sus habitantes y su gran espíritu de solidaridad.

Recuerdo especialmente la situación creada ante una niña de 9 años, que afectada de una grave enfermedad, sería el ideal contar con Penicilina para su tratamiento. En ese tiempo la Penicilina se indicaba cada 4 horas en inyecciones intramusculares y la droga debía guardarse refrigerada a cero grado de temperatura.

¿Cómo hacerlo?, si no había luz eléctrica para tener equipos refrigerantes donde guardar la Penicilina durante varios días.

La solución la encontraron los amigos de la enferma: todos los días en las mañanas, desde el Club Aéreo de una ciudad vecina, distante 80 Km., partía un avión civil con la dosis de Penicilina necesaria para el día y la dejaba caer desde un paracaídas fabricado ad-hoc, en el centro de la Plaza de la ciudad, porque no había aeropuerto, donde era recogida por los niños y llevada de carrera al hos-

pital. Esta competencia entre ellos duró varios días, hasta que la enferma se repuso totalmente.

De regreso en Santiago, ingresé al Servicio de Cirugía del Hospital San Borja, que estaba a cargo del Prof. Ruperto Vargas Molinare, gran cirujano, quien siempre tuvo para mí palabras de afecto y allí conocí también a quien le debo todo mi arte en el manejo del instrumental quirúrgico, el Dr. Héctor Caviedes, quien fuera del pabellón me enseñaba el nombre de cada instrumental, para qué servía, cómo se usaba y después controlaba como yo ejecutaba las maniobras por él enseñadas, las que una vez aprendidas las poníamos en práctica en las mesas quirúrgicas, en las operaciones de verdad.

Han pasado los años, pero el recuerdo del Dr. Caviedes no se ha perdido. Actualmente en el Servicio de Cirugía del Hospital Exequiel González Cortés, donde fui jefe durante 10 años, al practicar una apendicectomía se ejecuta la maniobra denominada "Dr. Caviedes", que permite al cirujano extirpar el apéndice sin la colaboración de su ayudante, en el momento de su sección e invaginación del muñón, técnica que tuve el agrado de transmitirles, sin olvidar su origen.

Un día cualquiera, un hecho fortuito me llevó al Hospital de Niños Manuel Arriarán y allí mi destino se cruzó con el Dr. César Izzo Parodi, en ese entonces jefe del Servicio de Urgencia del hospital, quien me invitó a integrarme a su grupo de trabajo, tema el que desconocía por completo, ya que a mi haber sólo podía exhibir una ayudantía en una apendicectomía efectuada a una niña de 9 años.

Me sentí cautivado por la simpatía y esa paternidad que irradiaba la personalidad del Dr. Izzo, que acepté su invitación, pero haciendo notar mi ignorancia en la especialidad, a lo que no le dio importancia, diciéndome: "Aquí le enseñaremos y si después de seis meses no apreciamos buenos resultados, pondremos fin al convenio". Esos seis meses iniciales duraron 26 años.

Mi jornada de trabajo era compartida entre el Servicio de Cirugía, a cargo del Dr. Agustín Inostrosa y el Servicio de Urgencia, dirigido por el Dr. César Izzo, ambos jefes con personalidades diametralmente opuestas, pero con el común denominador de ser innatos maestros, con un íntegro sentido de entrega a sus enfermos, de una permanente preocupación por la superación técnica y profesional de todos sus ayudantes, hacía del ambiente de trabajo una agradable sinfonía, donde reinaba la camaradería y el respeto mutuo.

En ese entonces el Servicio de Cirugía era un todo único e indivisible, por tanto en las salas de hospitalización, los pacientes podían tener las más variadas patologías, por ejem.: un fracturado, otro portador de una gran herida, otro una apendicitis, o una tuberculosis, etcétera.

Entre esta variedad patológica, solía ser necesario hospitalizar un niño quemado. En este caso la situación era diferente; ese paciente quedaba a cargo del último de los cirujanos ingresados al Servicio. Esta ley no escrita se



cumplía siempre con mucho rigor, la explicación, que no deseo darla yo, se encuentra en el prólogo de una Tesis de Grado sobre "Tratamiento de las Quemaduras", publicada algunos años antes, allí se lee: "La curación de las lesiones producidas por el calor no han sido hasta ahora, sino resultados apenas mediocres. Ninguno de los procedimientos empleados alivia al quemado en forma efectiva, la cicatrización se obtiene al cabo de un tiempo largo y al final la reparación deja cicatrices viciosas que afectan la estética o la función, que son incurables".

La fiel descripción de este panorama de los pacientes quemados, explica con crudeza la justificación de esta ley no escrita.

Fue así como y por qué me vi obligado a atender los primeros pacientes quemados que vi en mi vida, lo que me significó un violento shock pues no estaba preparado para afrontarlo y no contaba con la ayuda que esa emergencia requería.

Los primeros resultados obtenidos fueron copia fiel del prólogo de la Tesis referida, pese a contar con una enfermera de lujo por su dedicación y cuidados que brindaba a estos pacientes, me refiero a la Sra. Elena Santander, quien fue siempre un gran apoyo y celosa vigilante de la evolución de estos pacientes.

Como me sintiera incapaz de avanzar y al mismo tiempo sentir el sufrimiento de esos pequeños, que no lograba mitigar, solicité al Dr. Inostrosa que se comunicara con el Dr. Emilio Aldunate Phillips, Jefe del Departamento de Cirugía Plástica del Hospital Salvador, para que me recibiera en su Servicio. Allí permanecí seis meses día a día al lado de este Gran Señor de la Cirugía Plástica, pero que desgraciadamente en su Servicio, la gran mayoría de los pacientes eran portadores de secuelas y no pacientes agudos, pero en todo caso de gran provecho en el aprendizaje de la movilización de los tejidos y tratamiento general de estos pacientes, lo que de todas maneras mejoró mucho mis conocimientos tan primitivos.

De regreso al Hospital Manuel Arriarán, poco cambio se realizó en pacientes agudos, pero fue evidente la mejoría en el tratamiento de las secuelas. Así las cosas, el Prof. Gilberto Morey, Jefe del Servicio de Cirugía Infantil del Hospital del Niño de Lima, Perú, viajó a Santiago por tres días. Aquí fue atendido por su gran amigo, el Dr. Inostrosa. El Dr. Morey viajó acompañado de uno de sus jóvenes ayudantes, el Dr. Augusto Bazán Altuna, pidiéndole al Dr. Inostrosa que si fuera posible le asignara uno de sus ayudantes para que lo acompañara y así le hiciera más placentera su estada en Chile, ya que a nadie conocía. Fui designado su "cicerone" dado que también era uno de los jóvenes del Servicio. Poco después de iniciado este mutuo contacto, supe que el Dr. Bazán era el Jefe del Departamento de Quemados, en el Servicio de Prof. Morey, desde ese instante el tema quemaduras ocupó el 100% de nuestras conversaciones y así aprendí en pocos días lo que me habría demorado años de otra manera. La amistad y el permanente intercambio de noticias con el Dr. Bazán dura hasta el día de hoy. A principios de este año tuve

la gran satisfacción y orgullo, de ser invitado a Lima, para ser yo quien le rindiera al Dr. Bazán, el homenaje en una gran y solemne ceremonia por haber obtenido el premio COSAPI 2000, entre más de 350 oponentes. Premio que es el más apetecido en Perú.

Fue providencial la visita del Dr. Bazán y sus consejos puestos en práctica, los que rápidamente se hicieron notar, pero de todas maneras muy lejos de ser un resultado halagador, pero que en todo caso fue el inicio de la corriente de enfermos hacia el binomio que formábamos con la enfermera.

Poco tiempo después, la Sociedad de Cirujanos de Chile, presidida por el Dr. Leonidas Aguirre Mac-Kay, invitó al Dr. Fortunato Benaim, Director del Instituto de Quemados de Buenos Aires, a dictar en Santiago un Curso sobre Quemaduras, de tres días de duración.

Dada mi gran amistad con el Presidente de la Sociedad Chilena de Cirugía Plástica y Reparadora, Dr. Sergio Vidaurre, con quien habíamos sido compañeros de curso en la Universidad, fui designado "attaché" del Dr. Benaim. El Curso fue extraordinario, allí aprendimos desde el diagnóstico diferencial de las quemaduras, toda la fisiopatología que ignorábamos, los métodos de curación y tratamientos complementarios, etc. Nada quedó en el tintero. Se puede decir que este fue mi primer "tuteo" con los niños quemados.

Al año siguiente, en abril de 1960, en el Hospital Manuel Arriarán, se abrió la Primera Unidad de Quemados del País, con 5 camas, gracias al Dr. Inostrosa, quien gustoso cedió dos piezas de Pensionado, para instalar allí los 5 niños quemados que estaban repartidos en distintas salas del Servicio. Poco después, en mayo de 1963, una inolvidable tragedia enlutó para siempre al Servicio de Cirugía: la explosión de dos cilindros de gases anestésicos provocó la destrucción e incendio del pabellón quirúrgico, ocasionando la muerte de dos pequeños pacientes, cuatro cirujanos y dejando gravemente heridas a todo el personal auxiliar que allí laboraba.

Este accidente, entre otras consecuencias, obligó a reemplazar lo destruido, construyéndose cuatro nuevos pabellones quirúrgicos en el área oriente del Servicio, los que fueron habilitados con una donación de los Estados Unidos y toda la zona destruida por la explosión se reconstruyó, destinándolo a la ampliación de la Unidad de Quemados, la que ahora tenía capacidad para 16 camas, además provista de una sala de balneoterapia y de oficina. Música ambiental para entretención de los pacientes; al fondo un gran acuario con peces de colores y un precioso y gran cuadro pintado por la Sra. Carmen Johnson, madre de una de las pacientes que allí se atendía. Este local fue inaugurado a fines de 1964.

El estímulo que significaron estas nuevas instalaciones fue mayúsculo. Pronto nuestro trabajo se hizo conocido, los resultados obtenidos mejoraron ostensiblemente gracias a los consejos y enseñanzas del Dr. Benaim, como al hecho de la concentración de los pacientes y el que todos ellos recibieran idénticos cuidados.

Esto hizo que médicos de regiones solicitaran una estadía de observaciones en esta Unidad, entre ellos, el primero fue el Dr. Hernán Jeria de Concepción y después el Dr. Ian Mac-Nab de la Serena, a los que han seguido muchos más.

El haber sido designado "attaché" del Dr. Benaim, me permitió conocer muy de cerca su arrolladora personalidad y su inagotable capacidad de trabajo, por lo que en forma muy sutil le hice sentir mis deseos de conocer su Instituto. Estoy seguro que el Dr. Benaim acusó recibo de la indirecta pero no lo manifestó. Poco tiempo después, a raíz de una Jornada Río Platense de Cirugía Plástica, que se realizó en Mar del Plata, me cursó una invitación para asistir a ellas, la que incluía al regreso en Buenos Aires, una estada de una semana en su Instituto, en calidad de "Interno".

Acepté ambas oportunidades; fue muy provechosa la permanencia en el Instituto, ubicado en ese tiempo en la calle Lavalle, en todo lo referente a pacientes y tratamiento, lo que se aplicó posteriormente, dentro de lo posible a nuestros niños.

A mediados de 1967, una nueva invitación del Dr. Benaim me llevó a Buenos Aires, oportunidad que esta vez me permitió alternar con lo más representativo en Quemados de Europa, ya que allí estaba Fernando Enríquez de Salamanca, Jefe del Centro de Quemados de la Paz de Madrid; el Dr. Pierre Colson, Jefe del Saint-Luc de Lyon y varios más, con quienes tendría la oportunidad de alternar al año siguiente en sus propios Servicios con motivo de la Beca O.M.S.

Marchando con viento a favor esta Unidad y teniendo la oportunidad de poder hacer esporádicos y cortos viajes al extranjero para asistir a Congresos o Cursos sobre el particular, se llega a mediados de 1967, fecha en que el Gobierno Chileno llama a Concurso para llenar dos Becas otorgadas por la O.M.S., para quienes hubiesen demostrado haber agotado las posibilidades de aprendizaje sobre Quemaduras en el país.

Fuimos favorecidos con esta beca, el Dr. Mario Garcés S., quien en ese momento era Jefe del Departamento de Cirugía Plástica en el Hospital Barros Luco y quien escribe estas líneas.

Iniciamos juntos esta beca, en febrero de 1968, partiendo por México, enseguida visitando todos los principales Centros de U.S.A., desde Texas hasta Chicago; de allí saltamos a Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y España. Fue un viaje extremadamente cansador pero adquirimos una serie de conocimientos muy valiosos y especialmente provechosas fueron las relaciones establecidas con especialista de diversas nacionalidades, muchas de las cuales se mantienen hasta el día de hoy.

En una de las reuniones internacionales del Comité Ibero Latino Americano sobre Prevención y Asistencia de las Quemaduras (CILAPAQ), realizado en México tuve el señalado honor de ser elegido Presidente de la Institución, pese a que no estaba presente en la reunión lo que me significó conocer muy de cerca todos y cada uno de los más importantes Centros de Que-

mados de América del Sur y de la Península Ibérica y a mi vez recoger las mejores experiencias de cada uno de ellos y así diseminar estos conocimientos por todo el ámbito señalado, lo que favoreció un evidente progreso de los conocimientos y un favorable acercamiento de los especialistas.

Guardo especiales recuerdos de esta época y de los brillantes especialistas dedicados íntegramente al tema quemaduras, los que me honraron con su estimación y confianza. Ha sido tan fuerte el lazo de amistad conseguido, que pese a los años transcurridos, ninguna sombra ha empañado esta amistad.

Nombrarlos a todos es peligroso, porque más de alguno se me puede quedar en el tintero, prefiero concentrarme en el grupo que fue conocido como los "Mosqueteros de las Quemaduras", integrado por: Benaim de Argentina, Couto Sucena de Brasil, González Rentería de México, Linares de U.S.A.; Soto-Matos de Venezuela y quien escribe estas líneas.

Durante 8 años ejercí el cargo de Presidente de CILAPAQ, época de agotadoras jornadas y serias responsabilidades, pero que se compensaban con el agrado de poder recoger valiosas experiencias y al mismo tiempo poder prodigarlas a manos llenas a otros países en forma de Cursos Internacionales, que cada vez adquirían mayor prestigio y más abundantes adherentes. Es verdad también que no estaban exentos de serios imprevistos, los que siempre pudimos sortear con éxito. Así, a modo de ejemplo, el programa de un Curso en Cali, Colombia, contaba con tres Profesores Extranjeros, dos de los cuales no pudieron arribar oportunamente por diferentes motivos y tuve yo que exponer ese primer día el total de las charlas, improvisación que resultó para mí muy angustiante.

En otra oportunidad, en Sao Paulo, momentos antes de la inauguración del Curso, me avisaron que no podría asistir el Sr. Gobernador, por lo que tendría que hacerme cargo del discurso de esa autoridad, para lo cual dispuse para su preparación de sólo 20 minutos.

Volviendo a nuestro sitio de trabajo, en 1967, la presión asistencial sobre esas 16 camas puestas en servicio cinco años antes, era demasiado manifiesta y se imponía la tarea de buscar la solución para su ampliación, lo que resultaba muy difícil, por no decir imposible.

La solución llegó casi en forma divina. El Dr. Raúl Vera Lamperain, Subdirector del Servicio Nacional de Salud, durante una visita al Hospital, quedó profundamente impresionado con los niños quemados que vio tanto en el Policlínico como también hospitalizados. Nos ofreció todo su apoyo para solucionar el déficit de camas. Como se estudiaba el término del Internado de la Escuela de Enfermeras, decidí apurar esta decisión y el local que ellas ocupaban fue destinado al Centro de Quemados. Pero este local estaba situado en el 2º piso del pabellón del frente, cuyo primer piso era ocupado por las cocinas, y los enfermos quemados en su nueva ubicación tendrían que llevarse al 3º piso del Pabellón Errázuriz para ser operados, todo lo cual era, por decir lo menos, una cuasi locura. Pues bien, la locura se llevó a

efecto, se construyó un puente cerrado, cuyo pasillo elevado del 2º piso del Pabellón Errázuriz al 2º piso del pabellón del frente y allí se instaló, en su tercera ubicación esta Unidad, esta vez con 30 camas, un gran Pabellón de Curaciones, botiquín, Sala de Preparación de Materiales, oficina para médico, Enfermera, Secretaría y Sala de Espera del público, con entrada independiente.

La primera publicación que salió del ámbito del incipiente Centro, se debió al interés del Prof. Hernán Romero, siempre dedicado a la prevención de los accidentes, para que se publicara un Folleto sobre Prevención de las Quemaduras, el que fue redactado por nosotros y él se encargó del Prólogo y conseguir que el Servicio Nacional de Salud publicara, en 1961, una edición de 20.000 ejemplares, que repartió a todo Chile.

En 1962, ya formado un incipiente grupo de especialistas dedicados al tratamiento del niño quemado, accediendo a una petición relativamente corriente de profesionales de las regiones, se decidió redactar un folleto sobre el Tratamiento del Niño Quemado, el que fue editada a mimeógrafo por el S.N.S., alcanzando un tiraje de 300 ejemplares, cuyo Prólogo fue escrito por el Director General de Salud, Dr. Alfredo Leonardo Bravo.

Posteriormente, en 1967, una segunda edición ya corregida y aumentada, fue lanzada de nuevo por el S.N.S., editada en igual forma que la primera, pero esta vez de 500 ejemplares.

La Sociedad de Cirujanos de Chile, periódicamente publicaba un libro con un tema de actualidad docente y de repercusión social, por lo que solicitó a la naciente Sociedad Chilena de Quemaduras, se encargara de la redacción de este texto que sería publicado por ella. Junto con el Dr. Mario Garcés, nos encargamos de la redacción de su texto, coordinando lo que varios autores expusieron, el que salió publicado en 1995 y vendido a precio módico, por lo que rápidamente se agotó.

La docencia era una obligación inherente a mi doble condición de integrante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y del Comité de Prevención y Asistencia de las Quemaduras.

Fue tarea relativamente fácil organizar Cursos Intensivos sobre esta materia en las principales regiones del país, desde Arica a Punta Arenas, a veces colaborando con las autoridades locales, otras veces con el Colegio Médico o la Sociedad de Cirujanos de Chile y últimamente con la Sociedad Chilena de Quemaduras. De este modo prácticamente no quedó región a la que no llegáramos con nuestro aporte.

Aparte de estos viajes, por lo general rápidos, no superiores a los tres días, organizamos en Santiago tres Cursos Internacionales, los que fueron honrados con la presencia y exposiciones de connotados especialistas extranjeros que generosamente nos brindaron su experiencia.

El primero de ellos se realizó del 28 de agosto al 2 de septiembre de 1972, en el Hotel Sheraton y fue organizado por los Servicios de los Hospitales Manuel Arriarán y Asistencia Pública. Sus Profesores fueron los Drs.

González Rentería de México, Hugo Linares de Estados Unidos y Fortunato Benaim de Argentina. Asistieron 100 alumnos.

El segundo se efectuó del 10 al 14 de mayo de 1976, en el Estadio Palestino y sus Profesores fueron los Drs. Raul Couto Sucena de Brasil, Rafael Soto-Matos de Venezuela y González Acevedo de Colombia. Asistieron 180 alumnos.

El tercero fue el más importante realizado hasta ahora, estuvo patrocinado por la ISBI (International Society Burns of Injury), quien designó a los Profesores, Drs. José Bañuelos de España, Basil Pruitt, Roger Salisbury y David Heimbach, todos ellos de U.S.A., a quienes las ISBI canceló sus pasajes y los organizadores del Curso se comprometían sólo a financiar la traducción simultánea, el hospedaje y las atenciones en tierra chilena de los profesores enviados.

Este Curso se realizó en el Centro de Convenciones Diego Portales. Asistieron 300 alumnos y resultó brillante por la calidad de los expositores tanto por su forma como por su contenido.

Otro golpe del destino, en 1974 puso término a mi estada en el Hospital Manuel Arriarán, después de 26 años y me dejó en el Hospital Exequiel González Cortés, donde no existía una Unidad de Quemados pese a que era necesario. Este nuevo cambio no me separó de los niños quemados, seguí junto a ellos desde otro nivel de jefatura, pero siempre pendiente de todo su quehacer. Rápidamente me puse en campaña, hasta lograr que iniciara sus labores una muy sencilla Unidad, pequeña, con capacidad para 9 camas solamente y una salita de baños y curación, la que a pesar de su modestia, logró su objetivo, el que se ha visto confirmado por las excelentes estadísticas exhibidas actualmente por quienes me han sucedido, labor de la que estoy orgulloso por considerarlos un poco discípulos míos, pero con méritos propios. Ellos son el Dr. Belisario Caballero y la Dra. Dare Turenne.

He pasado algo más de 40 años al pie de los niños quemados, época en que nada había y hoy día Unidades para niños quemados existen en todos los Hospitales de Santiago y ciudades importante de las regiones del país. El porvenir de estos pacientes es distinto al mundo de antaño, pero a pesar de tanto progreso, aún queda mucho camino por recorrer y más métodos de curación por descubrir, de modo que es necesario que nuestros seguidores no descansen ni crean que ya todo esta dicho y sigan en la senda de investigación y aprendizaje que con toda seguridad les acarreará muchos beneficios a sus pacientes y a ellos mismos.

Otro aspecto importante lo realicé en el Decanato. El Prof. Patricio Donoso a poco de ejercer dicho cargo, me designó integrante de la Comisión de Extensión de la Facultad. Allí ejercí una labor más bien pobre, pese a que se formularon excelentes proyectos, los que no fueron realidad en gran parte por falta de recursos económicos y algo también por no recibir el debido apoyo de otros Departamentos. En todo caso, para mí fue muy interesante por tratarse de un problema ajeno a mis labores habituales y en especial porque me permitió conocer y aquilatar la calidad humana del Dr.

Ricardo Walsen, de quien guardo muy gratos recuerdos y sabias maneras de interpretar los cotidianos sucesos de la vida.

Posteriormente fui designado integrante de la Comisión de Evaluación Académica, junto a otros Profesores de la Facultad, quienes fueron para mí, los más claros ejemplos de idoneidad, rigidez de sus juicios siempre apegados a la razón, impermeables a las recomendaciones, serenidad en los debates. ¡Cómo quisiera nombrarlos a todos!, pero temo ofender sus modestias, por lo que sólo nombraré al Prof. Armando Roa porque ha fallecido y nos hace mucha falta y su recuerdo perdurará mucho tiempo entre nosotros.

Esta Comisión, pese a lo difícil de su misión, fue unánimemente calificada como imparcial, incluso por los afectados.

Años más tarde, por razones derivadas de la edad, de los años servidos y de ciertas dolencias físicas, cumplido el ciclo reglamentario, debí retirarme de mis labores asistenciales. Estimé que un Profesor de Clínica sin Servicio, sin enfermos y ya con bastantes años de circo, debía retirarse y así se lo hice saber al Sr. Decano, Prof. Goic.

Después de un momento de vacilación, el Dr. Goic me ofreció continuar mis labores en el Decanato, en un trabajo muy poco apetecido, pero para él muy importante: seleccionar lo valioso de todos los libros diseminados en los subterráneos de la Facultad. Después de visitar los lugares donde trabajaría, puse una serie de condiciones de ambientación, las que fueron aceptadas sin reserva, iniciando poco después dicho trabajo.

Esta selección duró 4 años, fueron revisados poco más de 50.000 libros, de los cuales se seleccionaron como excepcionales alrededor de 2.500, los que hoy día, en una oficina especial, en preciosas vitrinas y estantes, están a disposición de los señores Académicos que se interesen por estudiar la historia de nuestra Medicina.

En lo que a mí respecta, estoy dando término a mi vida profesional, después de 56 años de ejercerla; durante ella he tenido grandes problemas, pero también muchas satisfacciones. He sido Jefe de varios Servicios, todos ellos ganados en Concursos, he recibido múltiples y honrosas distinciones, he ejercido varias Presidencias. Guardo reliquias inolvidables de gratos momentos, trofeos y Diplomas en recuerdo de Cursos, Conferencias en Chile y en el extranjero.

Todo aquello lo he recibido con modestia y pensando que mucho de ello debo compartirlo con mis colegas y personal de colaboración, pero pese a la gran importancia que estos honores han tenido, en especial el último de ellos, que me fue ofrecido al cumplir 80 años de edad por mis colegas y amigos del Hospital Exequiel González Cortés y de las Sociedades de Cirugía Plástica, Quemaduras y Cirugía Pediátrica, al que incluso asistió el Presidente del Colegio Médico de Chile, debo compararlos con los que me han brindado mis pequeños enfermos quemados; así he sido el invitado de honor al matrimonio de una de ellas, testigo en el matrimonio de otro, asisten-

te a la ceremonia de graduación de un profesional universitario y ese otro que abandonó sus labores habituales para estar presente en los funerales de mi hermano y acompañarme en mi dolor; y así tantas manifestaciones de cariño y recuerdos que muchas veces la intensa emoción sufrida, me ha tenido al borde de las lágrimas.

Termino estas páginas recordando a mis padres, de quienes aprendí el verdadero sentido del honor, del cumplimiento del deber y el valor de la palabra empeñada. A mi esposa, compañera ideal, que supo estar a mi lado por igual en las buenas y en las malas y ser madre ejemplar de una numerosa prole, de la que nunca recibí el menor reproche por haberla abandonado cuando a veces les hubiera gustado tenerme de compañía, lo que hoy día comprendo mejor cuando veo a mis hijos alternando con mis nietos y pienso que ése habría sido mi papel que yo nunca pude o no supe asumir. Para todos ellos mis agradecimientos sinceros y mi solicitud de perdón.

#### DR. RENE ARTIGAS NAMBRARD

Nació en 1920, terminados sus estudios secundarios ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción cursando allí solo hasta el 4º año, como era lo normal en aquella época, continuando sus estudios en la Universidad de Chile hasta recibir su título de Médico en 1946.

Se inició como cirujano en el Hospital San Borja, y dos años más tarde ingresó al Hospital Manuel Arriarán en calidad de ad-honorem, siendo en el momento de su retiro, Jefe Titular del Servicio de Urgencia y Jefe del Centro de Quemados.

Posteriormente pasó a ocupar la Jefatura del Servicio del Hospital Exequiel González Cortés hasta su jubilación.

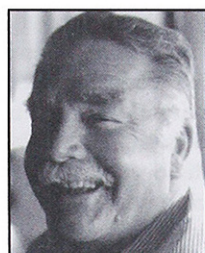
Paralelamente se desempeñaba como docente de la Universidad de Chile ocupando sucesivamente todos los grados del escalafón hasta Profesor Titular; en la actualidad se desempeña como integrante de la Unidad de Investigaciones de Historia de la Medicina.

Ha ocupado importantes cargos en las Sociedades Científicas Nacionales y Extranjeras, por lo que ha merecido muchas distinciones: Maestro de la Cirugía Pediátrica Chilena, Maestro de la Cirugía Plástica Reparadora Chilena, Ex presidente de la Sociedad Chilena de Quemaduras. Ex Presidente Comité Iberoamericano de Quemaduras (lo fue durante 8 años), Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Quemados y de la Sociedad Argentina de Quemados. Prof. Emérito de la Fundación Educacional Latinoamericana de Cirugía Plástica. Miembro Titular de la Sociedad Española de Cirugía Plástica.



## ¿QUO VADIS FACULTAS?

Dr. Claus Behn



*Elles (la Raison et la Vérité, sa fille)...en concluait que peut-être un jour le Chili et les Terres Australes seraient le centre de la politesse et du bon goût, et qu'il faudrait aller au pôle antarctique pour apprendre à vivre.*

V O L T A I R E (1775), ELOGE HISTORIQUE DE LA RAISON

Eminencias médicas recurren al psiquiatra en el apogeo de sus vidas profesionales, ante el derrumbe de sus vidas personales. La incidencia de enfermedades mentales en estudiantes de medicina dobla la de la población general. ¿Estamos realmente en la senda que nos pronosticara Voltaire? Los límites entre salud y enfermedad son difusos. ¿Pero, podrán enfrentar con éxito el dolor y el sufrimiento ajeno los que están abrumados por sus propios problemas? ¿Se le entrega al estudiante la orientación, la fortaleza y la calidad humana que requiere para afrontar plenamente su vida profesional en el ámbito de la salud? ¿Es sólo una formación meramente técnica la que los estudiantes, sus apoderados y la sociedad esperan de la Facultad? Son interrogantes que merecen un debate permanente. ¿A dónde vas Facultad de Medicina de la Universidad de Chile?

Los egresados de la Facultad de Medicina deben poder resolver problemas de salud. Gran desafío si se considera al ser humano en toda su complejidad. Se recurre al experto por un problema puntual, pero se requiere, a la vez, de consideración y responsabilidad por toda la persona. Para tratar con personas se debe ser persona. El experto debería ser también diestro en el arte de vivir. ¿Dónde aprendemos a vivir? Difícil que lo podamos hacer en la sala de clases, pero es ahí donde más tiempo pasamos. No se forman tampoco las personas en un ambiente anónimo, por muy sofisticado que sea el currículum. Es preciso fomentar, más bien, el trabajo asistencial y de investigación realizado en grupos pequeños que salen con su docente a terreno, ya sea éste el laboratorio, el policlínico o el hospital, como también el lugar de trabajo y el domicilio del paciente. Es ahí donde aprendemos a ser personas a través del ejemplo de otras personas.

Ciertamente que forzar el estudio no es función del docente universitario. El rendimiento de la docencia se evalúa sanamente a través de pruebas externas. Estas representan un desafío común para el estudiante y también para el docente, un desafío que los acerca y los une en el propósito común de salir airosos. Exámenes a nivel internacional permitirían comprobar si el diálogo entre docente y estudiante ha sido fructífero en cuanto a la formación de profesionales que pueden asumir responsabilidades, aquí y en cualquier parte. No hay razón por la cual nuestros profesionales puedan ser de menor valía que en países más desarrollados. Incluso nuestros productores de manzanas tienen que atenerse a estándares internacionales. Si nuestros egresados responden a requerimientos universales de calidad, podríamos exhibirlo con orgullo y premiar de este modo a los docentes en base a logros claramente objetivables. El rendimiento demostrable en base a una acreditación internacional de los egresados constituiría un atractivo adicional para matricularse en (y con) nuestra Facultad. Y lo más importante: el justo orgullo del mérito real ayuda a desarrollar el sentido de pertenencia. Este constituye la base para desarrollar el sentido de responsabilidad, parte clave del desarrollo integral de la persona que puede estimularse en el lugar de trabajo, en este caso, la Facultad.

Podemos culpar al sistema. Sobran los factores que en nuestros tiempos favorecen la enajenación. La instrumentalización del saber como arma de dominio, ya sea político y/o económico, permite satisfacer demandas contingentes. Pero, también es frecuente causa de la falta de desarrollo o aun del quiebre irremediable de la persona. Con la indiscriminada prestación de servicios, muchas veces motivada por justas razones de autosustento, se sacrifican espacios de reflexión y de diálogo. Con ello nos alejamos de la identidad valórica y creativa de lo académico, que somos responsables de mantener y desarrollar. El Estado y las empresas privadas requieren mano de obra especializada. A la vez obligadas a abrir una matrícula excesiva para suplir la falta de medios, muchas de nuestras universidades se constituyen en maquinarias formadoras de profesionales, frecuentemente en desmedro de la calidad valórica y también científica de sus egresados.

La educación superior que no asume decididamente un papel crítico, que no da lugar a la reflexión filosófica, y que por otra parte se ve expuesta en todos sus ámbitos a presiones de política partidaria y/o de tendencias mercenarias estará siempre paralogizada por la sumisión a contingencias externas que limitan la creatividad. No pudiendo ser propiamente creativa, la universidad ya no representa un lugar donde la sociedad pueda reflexionar sobre sí misma. Las esperanzas del estudiante (y de sus apoderados) se reducen a la obtención de un cartón que acredite su capacitación como mano de obra y futuro proveedor. Pero la falta de creatividad afecta a la calidad y con ello acecha la cesantía, cualquiera que fuera el color del car-

Entendemos a la educación como una "acción", una acción apoyada por el educador, pero fundamentalmente realizada por el educando. Toda formación es autoformación. La tarea del educador consiste en apoyar el crecimiento interno del educando con el fin de lograr su autonomía. Cualquier intento de forzar este crecimiento interno, ya sea sometiendo la educación a una doctrina férrea o a un esquema rígido, no constituyen sino ultrajes que implican una creciente dependencia de factores externos. Esta dependencia a su vez implica una progresiva atrofia del impulso natural a crecer y de la sensación placentera al respecto. Llevada, por el contrario, como apoyo externo a un proceso de desarrollo natural interno, la educación conlleva el placer del descubrimiento de la autovalencia, tanto en lo intelectual, como en lo espiritual y moral. La percepción de esta autovalencia constituye la garantía para la continuidad del desarrollo personal hacia la formación de un ser auténticamente responsable, no por imposición, sino por libre determinación y convicción.

La autoformación se logra a través del diálogo, incluyendo el diálogo consigo mismo (o con la almohada). Más aún, el compromiso consigo mismo representa la condición previa para alcanzar la excelencia. La adquisición real de conocimientos, el desarrollo de la conciencia y la perfección del espíritu son resultados del diálogo. La Universidad, se supone, representa el lugar del diálogo socrático sin límites de sesgo ni de tiempo. A través de la comunicación, libre y grata, todos aprendemos. *La Universidad no es un establecimiento educacional, sino una comunidad de estudios*, dijo el Profesor Dr. Luis Izquierdo. Y el Rector Don Juan Gómez Millas inaugura el año universitario 1956 con palabras de evidente validez actual: *Con frecuencia se nos aplican conceptos económicos y administrativos apropiados para el buen funcionamiento de cualquier otra empresa pública o privada, porque se olvida lo que somos por esencia: una comunidad de trabajo colectivo extremadamente fluida y variada, cuya misión es poner la verdad, la belleza y la esperanza en la existencia de la nación, a la cual sirve directamente, y de la humanidad, a la cual está ligada por valores universales irrenunciables. Ella vive con máxima autenticidad la comunicación humana debido a su tarea formadora y a su afán de develar la verdad en un ambiente de libertad de diálogo y de respeto a toda hipótesis de trabajo intelectual y de posibilidad de acción valiosa.*

El término *comunidad* implica que sus miembros se prodigan afecto y apoyo en su propósito común, en este caso, el estudio. No se aviene el anonimato con la Universidad. Un diálogo real incluso obviaría, por ejemplo, la necesidad de fiscalizar los estudiantes por parte de los docentes, más aún si los controles se usan preponderantemente como acicate para el estudio. Por su carácter fiscalizador, las pruebas internas entraban el diálogo y distancian al docente del estudiante. El apremio por la nota le dificulta al estudiante investigar su propia verdad y definir su propio proceso de aprendizaje.

tón. Pende entonces, cual espada de Damocles, sobre el destino de la Facultad la falta de medios y sobre el destino del egresado, el costo de una vida sin sentido, quizás por el momento sostenida a fuerza de sustitutos psicotrópicos.

La creatividad sólo puede desarrollarse en una educación superior libre, autónoma, y a la vez entrenada en el conflicto regulado propio del quehacer científico. *En las mentes preparadas, el azar favorece la creatividad*, dijo Louis Pasteur (1822-1895). Para que el azar pueda favorecer a la creatividad, se requiere de tiempo, tiempo también para el ocio, pero ciertamente no para cualquier tipo de ocio. Es el *ocio griego* el que favorece captar y seleccionar lo que ofrece el azar. En el portal de la Universidad de Dorpat, Estonia, se puede leer aún hoy una antigua inscripción: *Otium refecit vires*. (el ocio rehace las fuerzas).

Hay conciencia que se requiere cada vez más creatividad en todos los ámbitos. La creatividad representa también una salida viable para uno de los mayores males contemporáneos, la cesantía. Se cree poder forzar la creatividad con medidas coercitivas, restricciones de financiamiento y excesos de fiscalización y control. Se pide anticipar en los proyectos lo que se espera obtener en su ejecución. Con ello se desconoce que la creatividad está íntimamente ligada a la libertad. Toda anteojera limita la creatividad. La libertad tiene sus riesgos, pero son riesgos que se deben asumir si se quiere creatividad. Y no tenemos otra alternativa. Para salir de los múltiples "callejones sin salida" en que nos encontramos debemos acudir a la creatividad. Ella representa además una constelación básicamente placentera que enaltece y dignifica.

Al ser creativos participamos en el gran juego de la naturaleza, y con ello nos sentimos parte de un todo que nos trasciende. Podemos hacer el mejor aporte a la sociedad en que vivimos, aplicando cada cual la creatividad en su ámbito. Cultivándola durante la formación profesional afrontaremos con éxito los grandes problemas sociales, incluyendo los de la salud, junto con dignificar al individuo y reencantar su existencia.

**DR. CLAUS BEHN THIELE**

Nació el 03-10-1939, en Valparaíso, Chile.

Médico Cirujano, Universidad de Chile, 24 de abril de 1965.

ECFMG, USA, 17 de diciembre de 1965.

Doctorado Medicina, Universidad Libre de Berlín, 22 enero 1970,

Aprobación Médica, Senado de Berlín, 23 noviembre 1970.

Habilitación Especialidades Fisiología-Fisiopatología, Universidad Libre de Berlín, 4 de julio 1975.

Profesor Titular Fisiopatología, Universidad de Valparaíso, 23 marzo 1984.

Prof. Titular Medicina del Deporte (int.), Universidad L. Berlín, 1 marzo 1989.

Subespecialidad Medicina del Deporte, Colegio Médico Berlín , 20 julio 1990.

Profesor Titular de Fisiología, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, 22 enero 1992.

Presidente Sociedad Chilena de Ciencias Fisiológicas, 1997-1998.

Presidente IV World Congress on Mountain Medicine and High Altitude Physiology, Arica, 1-6 octubre 2000.

**INVESTIGACIÓN:**

Fisiología y Fisiopatología de Ambientes Extremos. (Adaptación a la altura. Rol de membranas y radicales libres, FONDECYT 1950454.

Función cardiovascular, metabolismo hidrosalino, estado redox y equilibrio ácido-base en la altura, FONDECYT 1000858.

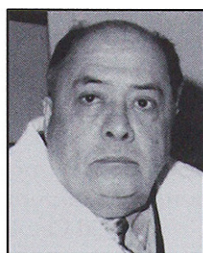
Teléfonos 678 6047 – 678 6215

Fax: 777 6916.

Email: cbehn@machi.med.uchile.cl.

## UN ARCHIPIELAGO DE ISLOTES VARIOS

Dr. *Eduardo Bustos Obregon*



### PRE-I

(INTRODUCCIÓN O ANTES DE ZARPAR)

Cuando se me solicitó escribir una contribución para *Huella y Presencia* III, accedí en forma irreflexiva. Por ello, y luego de haber leído los tomos I y II, debo pedir excusas por el estilo coloquial y el lenguaje a veces vernacular del texto que sigue.

Considero que lo auténtico no es censurable, que lo académico no es necesariamente solemne o acartonado y que lo vivido se expresa mejor en forma espontánea.

Sólo eso pretende ser este relato, de anécdotas y vivencias de mi vida universitaria, toda ella ligada a la Facultad de Medicina de mi Universidad de Chile y a otros avatares conexos con la labor académica.

### I

Forzoso es comenzar con mi primer día de clases en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. ¡Pero no! Previamente debo declarar que antes de ingresar a la Universidad, me motivaba la docencia y por eso, había pensado postular al entonces Instituto Pedagógico. A fines de 1955 rendí la extinta prueba de Bachillerato (este fin de año 2001 se extingue la tan comentada “PAA”, en la cual mucho me ha tocado participar, casi desde sus comienzos; pero esa es otra historia, que vendrá después). En mi colegio (Instituto Nacional, “primer foco de luz de la Nación”, como canta su himno) fui buen alumno. Sorteé Francés para el Bachillerato (hubiera preferido Inglés) y una cédula de Botánica; (hasta hoy la Biología Vegetal es un misterio para mí). Aún así, me fue muy bien y el consejo de mi familia fue que debería estudiar Medicina. Yo accedí, con la acotación de que quería ser docente de esa Escuela. Afortunadamente lo soy.

Viví dos lunes iniciales de clases, en marzo de 1956. Ello porque quedé seleccionado en la carrera de Medicina de la Universidad Católica, que administraba su prueba de admisión antes que la Universidad de Chile, a cuya prueba me presenté días después. Recuerdo en la Universidad Católica unos días iniciales de clases de Química, con un Profesor de ancestro italiano que nos atiborraba

de fórmulas y otras de Zoología con el Prof. G. Mann, que dejaba corretear por el aula un par de fornidas arañas “pollito”, con el consiguiente pánico de mis buenamozas compañeras.

Se aproximaba el día en que se publicaría la nómina de aceptados a Medicina en la Universidad de Chile. Muchos de los asistentes a la Universidad Católica esperaban nerviosamente dicha publicación. Yo, entre ellos, porque no disponía de los medios económicos para pagar mis estudios en la Universidad Católica (recordemos que en esos tiempos, la educación superior estatal era prácticamente gratuita). No creo haber pagado en la Universidad de Chile más de US\$ 100 en los 7 años de carrera.

La Universidad Católica requirió formalizar nuestra matrícula con plazo fatal de 48 horas antes de la nómina de la Universidad de Chile. Me aventuré a confiar en que me iría bien. Así fue, pero viví las peores 48 horas de angustia de que tenga recuerdo. Un compañero mío que continuó en la Universidad Católica es hoy Decano de su Facultad de Medicina. Otro que se mudó a la Universidad de Chile, es prestigioso cardiólogo del Hospital Universitario de la Universidad Católica.

Ahora sí es tiempo de ese otro lunes de marzo, 8:30 horas, Auditorio de Anatomía, Clase Inaugural de Biología. Nos recibió el Prof. Dr. Gustavo Hoecker. Su clase sobre el origen de la vida, motivante y compleja para nuestras ávidas mentes, produjo encontradas reacciones del auditorio. Hoecker consideró que debíamos profundizar en el tema y con gesto teatral, descubrió la hoja oculta de la pizarra para exhibir una profusa bibliografía donde ninguna cita estaba en castellano. Ante el clamor de todos, expresó: “El que no sabe inglés, es un castrado mental”. Dicho esto, dio media vuelta y se fue. Puedo asegurar que ese mediodía, un buen número de mis compañeros se fue a matricular a clases en el Instituto Chileno Norteamericano.

Tan pronto pasé a 2º año, opté por ser ayudante alumno del entonces Instituto de Biología Juan Noé. Por un par de años fui ayudante de Embriología, fascinado por las reuniones llamadas de “cultivo de la disciplina”, con el Prof. Dr. Orlando Badínez, con quién realicé una pequeña unidad experimental para alumnos (ya entonces se habían inventado). Hace pocos años las redescubrió Claus Behn y se realizan actualmente como actividad del Programa de Fisiología del ICBM y también del Programa de Morfología.

Descubrí con admiración que el Prof. Badínez preparaba sus clases leyendo textos en 6 ó 7 idiomas, incluido el griego. Los ayudantes alumnos considerábamos complicado enseñar el desarrollo del sistema nervioso (Neurradio I, Neurradio II, etc., eran las guías de Trabajos Prácticos). Decíamos que eran un “corcho”, pero enterados que la desinencia “oma” en griego significa “colección de” (explicado así por Badínez a propósito de la colección de tejidos diversos hallados en un teratoma), resolvimos que el desarrollo del SNC era un “corchoma”.

Muchos años más tarde, el Prof. Badínez tuvo una licencia médica, aque-

jado de un infarto. Se recuperó de éste y volvió a su amada docencia. Un grupo de alumnos resolvió jugarle una broma macabra. Trajeron (a préstamo de alguna de las empresas funerarias que abundan en el área) un lujoso ataúd y lo pusieron al centro de la sala de seminarios de Embriología. Ese fue el primer recinto que el recién dado de alta Prof. Badínez enfrentaba al volver a clases. No dijo nada y el seminario se desarrolló normalmente. Terminado éste y cuando el curso se retiró, Badínez llamó al carpintero de la Escuela y le pidió cortar el ataúd para reducirlo a un buen número de tablas de disección para ratas, a utilizar en los Trabajos Prácticos.

Grande debe haber sido la sorpresa de los bromistas cuando volvieron más tarde a buscar el desaparecido ataúd. Mayor hubo de ser la cuenta a cancelar a la empresa funeraria.

## II

No recuerdo como fui electo delegado de curso ya en primer año, responsabilidad que tuve hasta subdividirnos en los grupos de Internado en 7º año.

La asignatura que causaba pánico en 2º año era Histología. El Prof. W. Fernández tenía fama de dejar para marzo a un buen número de los que habían sorteado el 1er año, curso en el cual las cefaleas oscilaban entre Química (en que el Prof. L. Cerutti llenaba la kilométrica pizarra del auditorio de Borgoño con ecuaciones y fórmulas) o Física Médica, de dificultad variable según el ánimo del Prof. Dr. G. Méndez.

El sorteo de la fecha de las pruebas finales de 2º año determinó que la de Histología ocurriera en la semana entre Navidad y Año Nuevo. Ello ocasionó un terremoto emocional y el curso exigió a su delegado pedir aplazamiento de la fecha. Con muy poca convicción, pedí hablar con el Profesor. La secretaria me indicó que pasara a su laboratorio pero no lo interrumpiera porque estaba observando una larga serie de cortes de sistema nervioso al microscopio. Cuando finalmente me dirigió la mirada, antes que yo hablara, me dijo: Sé a lo que viene y mi respuesta es ¡no!

Volví al auditorio, mis compañeros esperaban allí. Enterados de la respuesta, el grupo ideó una estrategia; la solución fue propuesta por quien es hoy un destacado cirujano de nuestro Hospital Clínico. Se ideó comprar en el centro de Santiago una maxi tarjeta de Navidad, que al abrirla emitía suaves villancicos (eran de contrabando y muy novedosas en ese tiempo). Dicha tarjeta, firmada por todos nosotros (cerca de 160), la dejé en la secretaría para ser entregada al Prof. Fernández. La clase final de Histología, poco antes de Navidad, fue una hermosa alocución del Profesor sobre el binomio Maestro/Estudiante. Se notaba muy emocionado al declarar que nunca en varios lustros como docente, un curso había tenido la cortesía de enviarle tan bonito saludo de Navidad. Incluso se disculpó por habernos de-



nominado “vermes” en más de una ocasión. Este epíteto lo recibíamos porque frecuentemente nos veía a la hora de almuerzo, descansando algunos, comiendo un sandwich otros y no pocos pololeando en un mini jardín de la calle Borgoño. En consecuencia decidió que morfológicamente estábamos hechos fundamentalmente de “intestino y gónada, con escasos ganglios cerebrales”.

Huelga declarar que la prueba final fue postergada para enero y que muy pocos la reprobaron, con lo cual el temido curso de Histología tuvo un final feliz.

Muchos años después, jubilado ya el Prof. Fernández pero nunca contento con no hacer docencia, solicitó que le asignaran un grupo de alumnos en Trabajo Práctico. Sentado yo en un bus que se desplazaba por Independencia hacia el centro, escucho este diálogo entre dos alumnos en su primer día de clases de Histología: Oye, ¿quién te tocó a ti como ayudante de Trabajo Práctico? Una doctora, no sé como se llama, pero tiene bonitas piernas! ¿Y a ti? Respuesta: un viejito, no sé si sabrá mucha Histología, ¡parece inofensivo! Ignoro quien era la doctora aludida pero el viejito inofensivo era el Dr. Fernández.

Poco tiempo más tarde, el Prof. C. Oberti, a cargo de Histología, me llamó y me dijo que lo acompañara al Hospital Universitario. Allí, en Neurología estaba hospitalizado el Prof. Fernández. Me emocionó verlo de nuevo. Parecía un niño. Le preguntamos qué necesitaba y sorprendentemente nos pidió que le lleváramos un block de dibujo y lápices de color, lo que hicimos al día siguiente. Pasaron varios días y resolvimos ir a verlo de nuevo. Al no encontrarlo en su cama, buscamos al médico de sala. Su solo semblante ya nos dijo que el Prof. Fernández había partido. El neurólogo, abriendo su escritorio nos extendió un block de dibujo y dijo: Creo que esto es para ustedes. Imagino que el Profesor hizo estos dibujos para que quedaran de legado a su Cátedra. Oberti y yo quedamos impactados al ver los más perfectos y policromados esquemas de sistematización nerviosa imaginables, que en sus últimos días de enfermedad ocuparon la mente del Prof. Fernández. Espero que esas láminas aún se conserven en algún sitio de la antigua Cátedra de Histología.

### III

Mi actividad de ayudante alumno se empezó a centrar más en Biología, donde finalmente solicité ingresar al Laboratorio de Inmunología que dirigía el Prof. Gustavo Hoecker. Tengo de esos días excelentes recuerdos. Amigos de hoy y siempre como Alicia Ramos, Fernando Morgado, Pablo Rubinstein, Carlos Moreno y muchos más se agolpan en mi memoria. Recuerdo que pasaba largas horas mirando al microscopio placas de aglutinación (no entendía bien para qué) y llenando de cruces y signos convencionales, enormes hojas de protocolos experimentales. Peor aún

eran las extenuantes sesiones para calibrar con una gota de mercurio decenas de pipetas Pasteur.

Con regocijo vi en un aviso en Science que en USA estaba a la venta la primera micropipeta (instrumento hoy en mano de cualquier alumno de pregrado). Intuí que ella proclamaba el fin de la calibración manual que tanto detestaba.

Así pues fui a la oficina del Prof. Hoecker con la revista en la mano para mostrarle el aviso comercial. Me miró fijamente y me dijo “Debes aprender que la ciencia se hace con las manos y el ingenio”. En ese momento irrumpió la secretaria para decirle : Profesor, hoy vence el plazo para gastar el saldo del Grant de la AEC. Acto seguido el Profesor firmó, casi sin mirarla, una serie de órdenes de compra por unos US\$ 10.000. Me dije a mi mismo “con las manos, el ingenio y muchos dólares”. Terminado allí mi breve ciclo inmunológico, busqué otro laboratorio donde continuar mi aprendizaje. Así llegué al del Dr. Juan Vergara, citólogo, citoquímico, microscopista electrónico (esto último considerado entonces una exótica archi-especialidad). Quizá por ello me atrajo ya que ese verano tomé un Curso de Microscopía Electrónica teórico-práctico (utilizando el entonces novedoso microscopio Siemen, instalado en Ingeniería). El profesor era nada menos que Eduardo De Robertis, venido de Buenos Aires. Yo era el único estudiante. Los demás asistentes eran ingenieros y catedráticos de diferentes áreas.

#### IV

El asunto a investigar con las técnicas aprendidas entonces, fue la espermatogénesis en anfibios, si bien mi tutor, el Dr. Vergara trabajaba en membrana plasmática. Lo hizo por muchos años, exitosamente pero con su proverbial modestia y gran generosidad. Terminó su carrera académica en el Departamento de Anatomía de Duke University, en Carolina del Norte (USA), sucediendo como Chairman nada menos que al Prof. D. Robertson.

Recuerdo que al cabo de meses de trabajo, nos juntamos con Juan Vergara para revisar microfotografías electrónicas de testículo de nuestro sapo de rulo. Mis primeras publicaciones, siendo aún alumno de Medicina, aparecieron en Biológica, la revista del Instituto Juan Noé.

En la tarea de dejar a un lado las fotos no utilizables (que suelen ser las más), nos interrumpió el Prof. Hoecker, quien traía a un alto personero de la Fundación Rockefeller. Hoecker nos solicitó atenderlo por unos instantes y se retiró. Vergara no halló nada mejor que decirme que yo le explicara (en inglés y así, de repente), el trabajo que realizaba en investigación. Me las arreglé como pude y descubrí con horror que nuestro ilustre visitante miraba y ¿admiraba? las fotografías descartadas a medida que yo disertaba. (Mucho tiempo después supe que su área era la de Ciencias Sociales). Respiré aliviado cuando el visitante fue rescatado por el Prof. Hoecker. En la tarde, el Dr. Vergara, me comunicó que el representante de la Fundación me espe-

raba a desayunar en el Hotel Carrera, pues ese día regresaba a USA. Claro que no dormí y ya a las 7:00 AM estaba en el hotel. Me conversó sobre las becas para el estímulo a la investigación que la Fundación promovía en Latinoamérica. Yo lo escuchaba como algo irreal, puesto que en dos meses más debía dar examen de grado para terminar mi carrera. No bien rendido éste, el correo me trajo los formularios para oficializar la beca que me permitió formarme por algo más de dos años en USA y Canadá. Iba a ser mi primer viaje con larga estadía fuera de Chile.

## V

Más que islotes, dos experiencias, ya como estudiante en el ciclo clínico, debo catalogarlas como arrecifes, por lo sorprendidas y peligrosas.

En la prueba práctica de IV año, Medicina Interna, me tocó examinar a un paciente que resultó ser un tratado completo de patología cardíaca. Confieso que nunca fui hábil para auscultar. Hice todo lo que pude, pero el ayudante que me examinó me invitó a escuchar de nuevo, con la advertencia de que ya mañana no tendría oportunidad de oír todo el conjunto de soplos que él esperaba que yo aprendiera. Nervioso como estaba, le comenté: ¿Es tan grave el pronóstico, Dr.? No, me respondió, es que mañana lo vamos a digitalizar y espero responda bien al tratamiento.

Aconteció también en el Hospital San Juan de Dios, esta vez como Interno de Cirugía. Atendíamos a la hora de almuerzo un Policlínico en que solo ocasionalmente pasaba por allí el Ayudante por si teníamos alguna dificultad. Terminado el turno, debíamos reportarle nuestra planilla de atención con los diagnósticos. Uno de ellos hizo perder la paciencia al docente. ¿Qué broma es ésta, doctorcito? Yo había anotado: Fractura de falange distal, índice derecho. Causa: Mordedura de león. Efectivamente, un aseador de jaulas del Jardín Zoológico (hoy Parque Metropolitano) había sentido rugir al león y como había ingerido unos tragos de más pensó aplacarlo convidándole a la fiera parte de un sandwich que tenía para su colación. Por supuesto, el león ingirió el sandwich, aunque por fortuna no ingirió también la mano que se lo ofrecía. Una nota del veterinario que detallaba las vacunaciones a que había sido sometido el león, y enviaba al damnificado a consulta médica fue mi salvación. Puedo imaginar el lío que habrá habido en el registro codificado de diagnósticos para la estadística del servicio, cuando fue menester ingresar la etiología del caso de marras.

## VI

Como ayudante alumno, estando ya al fin de la carrera, creo que fui muy exigente con mis alumnos de 1er. Año. Para muestra un botón "microscópico". Un vivaz alumno reprobó el examen práctico porque no sabía usar el microscopio. Tuvo la mala fortuna de sortear de nuevo conmigo para ser su

examinador en marzo. Ya en diciembre había declarado que ése era un instrumento inútil para quien se interesa por ser médico clínico. Dado que era un buen alumno, inteligente e inquieto, consentí en dejarlo pasar a 2º año.

Muchos años después fui invitado por la OMS a dar unas conferencias en Lima en un Curso de Actualización en Reproducción Humana. En el vestíbulo del hotel reconocí a mi exalumno. Estaba invitado también a hablar sobre Fertilización in vitro, último avance en el tema por esos años. Mi hoy amigo (me reservo su nombre) era Profesor de Gineco Obstetricia en una Universidad en USA y prestigioso especialista que dedicaba buena parte de su tiempo al examen microscópico de gametos humanos y a la evaluación de embriones para la técnica de IVF. Moraleja: Muchos de aquellos métodos de laboratorio o instrumentos que parecen esotéricos, pueden ser mañana herramientas en la práctica médica y consiguiente medio de subsistencia para un buen profesional.

## VII

El islote “estancia en USA” ameritaría en sí mismo un capítulo aparte, puesto que todo era nuevo para mí en New Orleans. Allí recibía a los becados, un becado chileno de larga data, docente de la Universidad de Concepción, amistoso y de gran ayuda para aclimatar al recién llegado a su nuevo medio. Desde el aeropuerto, nos fuimos al supermercado para dos compras imprescindibles: el repelente de mosquitos y un impermeable.

Compartimos los becados latinoamericanos los cursos iniciales del doctorado de los alumnos de Tulane University. Esa convivencia me permitió apreciar su psicología y modo de vida. Hasta hoy recuerdo una prueba de Bioquímica y el “honour system” bajo el cual se le aplicaba. El Ayudante entregaba las preguntas y se iba. Cada alumno, al terminar, llevaba su prueba a la oficina del Ayudante. Por cierto, el sistema causó estupor entre los latinos. Más aún, la reacción de un hasta hoy, buen amigo el Dr. Paul M. Heidger, Profesor de Anatomía en la Escuela de Medicina de la Universidad de Iowa, entonces estudiante de Ph.D. Paul me solicitó que le dijera en español (que él apenas entendía) a un compañero centroamericano que no copiara. Este persistió en hacerlo. Paul trajo al Ayudante y le expuso lo ocurrido. Obviamente, el infractor tuvo pésima nota. Ello suscitó una airada reacción del grupo latino y fui comisionado para hacer ver a Paul nuestro descontento. Tulane es una Universidad privada, ya entonces muy cara, y de gran exigencia académica. Paul nos explicó que su familia, con gran esfuerzo, le ayudaba a costear los estudios. Quien obtuviera notas óptimas por vía ilícita, le privaba a él (con notas inferiores pero obtenidas con su esfuerzo intelectual), de aspirar a becas que se asignaban a los mejores alumnos. Esta lección de honradez académica perdura en mi recuerdo y estoy seguro que debe haber impactado a mis compañeros latinoamericanos.

Durante mi estadía en New Orleans tuve dos experiencias que no puedo

dejar de consignar: la llegada a la ciudad de un feroz huracán y el momento de cuasienfrentamiento del Presidente John F. Kennedy y Fidel Castro, en la así llamada "crisis de los misiles".

En el famoso French Quarter de New Orleans era posible encontrar a alumnos y profesores de Tulane en forma masiva los viernes en la noche. Un grupo de becados consiguió convencer a la Sra. Cónsul Honorario de Chile que nos acompañara allí en septiembre, so pretexto de celebrar nuestra fiesta nacional. Debe haber sido la primera vez que una dama aristocrática y de edad avanzada, como era ella, visitaba un popular Club de Jazz. En esa ocasión, la banda de músicos de color intentó (sin éxito), interpretar un tema que les debe haber parecido chileno, o al menos, de Sudamérica. Ninguno de nosotros logró identificarlo, pero dicen que lo que vale es la intención.

### VIII

Creo que nunca en mi sano juicio habría efectuado el viaje New Orleans-Montreal a bordo de un Fiat 1100 que había adquirido en USA. Paul lo llamaba "the funny little car", no entendía porqué no tenía cambio automático y se aterraba por la velocidad que leía en el velocímetro. Claro que éste estaba calibrado en kilómetros, pero para Paul la única medida posible era la milla. Debo declarar que llegué sano y salvo a bordo de ese prodigio de la industria italiana.

De mi segundo año de beca, esta vez en Mc Gill University, Montreal, diré que lo más difícil fueron los inviernos canadienses. En febrero temperaturas de 25°C o más (bajo cero) eran usuales.

Nunca aprecié tanto el estímulo que rendir francés en el Bachillerato representó para mí, pues buena parte de mi trabajo científico se facilitó por la infatigable ayuda de los técnicos del Departamento de Anatomía, todos ellos franco canadienses; con gran paciencia corrigieron mi francés elemental. Aunque Mc Gill es Universidad de habla inglesa, la Provincia de Quebec vivía los años de separatismo y promoción de la lengua francesa. El Chairman del Departamento era el Prof. C.P. Leblond (francés) y mi tutor, el Dr. Yves Clermont, (franco-canadiense), denominados "Big H" y "Small H" por los estudiantes graduados de entonces, cuando yo cursé allí mi MSc en Anatomy. No se piense mal. En lo angloparlante, la H simbolizaba "Him", con mayúscula, aludiendo a Dios. Poco menos que eso era Leblond para los académicos de Anatomía y en consecuencia h (minúscula) era lo que restaba para Clermont. Con él se formalizó mi interés que mantengo hasta hoy por el estudio de un proceso complejo y fascinante como es la espermatogénesis. Pero Canadá me enseñó literalmente lo de "al mal tiempo, buena cara", cuando debía guardar en mi cuarto la batería del sufrido Fiat 1100 para que al día siguiente pudiera arrancar. No obstante y ante mi mirada de terror, varios colegas del departamento con quienes hicimos una excursión a los montes cercanos (Laurentians), en Navidad, encontraron

muy natural ir a nadar (cierto que por pocos minutos) a un lago semicongelado, como corresponde a un mes de diciembre.

Habiendo completado en USA algunos aspectos de mi trabajo en anfibios, se me ocurrió presentarlo apenas llegado a Montreal, a la Asociación Canadiense para el Avance de la Ciencia, cuyas sesiones, desde luego, eran allí en francés.

Cuando fui llamado al estrado y siendo Clermont quien presidía la sesión, me dijo discretamente al pasar: ¿Pero Ud. sabe francés? Yo le respondí: Ahora ya es tarde para averiguarlo. Salvada la prueba y en el siguiente "coffee break", su único comentario fue: Se entendió bastante bien, pese a su fuerte acento ¡italiano!!

No es posible hablar de la Belle Province (Quebec) sin referirse a gastronomía y de ello daré dos bocadillos.

La gastronomía puede jugar malas pasadas en otras latitudes. En mi pequeño departamento, cercano a Mc Gill, los estudiantes de Master y Ph.D. organizamos la despedida de una Profesora visitante, Dr. Marian Murray, de la Universidad de Wisconsin. Era un almuerzo tipo "malón" y a mí me encargaron algo chileno. No tuve problema en preparar pisco sour y resolví aventurarme en cocinar unos fritos de seso. Cuando Marian hundió el cuchillo, juro que el bocado se abrió mostrando un clásico corte de Charcot, imitando fielmente una página de un libro abierto de Neuroanatomía. Desgraciadamente ésta era la especialidad de Marian, quien se desmayó pausadamente, mientras musitaba latinazgos descriptivos anatómicos. Alcanzamos a apoyarla a tiempo. Conviene tener presente que pocos ciudadanos de USA deglutirían nada que no sea un indudable bife. Muchos de los canadienses asistentes se declararon de inmediato vegetarianos fervientes.

La segunda mala jugada gastronómica aconteció en diciembre de 1965, en la cena de despedida con que el Departamento de Anatomía me homenajeó al volver yo a Chile. Ella se realizó en el elegante restaurant de la Isla Santa Helena, en el río San Lorenzo. Naturalmente el menú *sólo* estaba en francés. Claire Huckins, hoy Profesora del Baylor College of Medicine, Houston, Tx. Estaba terminando su Tesis doctoral en renovación espermatogonial, dirigida por Clermont. Me solicitó ayuda para ordenar la entrada y yo le indiqué una, al azar.

Entretanto, el maitre, por indicación de Leblond, se dirigió a mí para que yo ordenara el vino para la cena. Un francés imagina que un chileno es igualmente un experto vinícola. Yo no lo soy, pero hojeé un libraco grueso sin encontrar ningún vino chileno, cosa que hice notar al maitre. Este se disculpó, volvió con un libraco menor (rotulado "Vinos exóticos") y ahí sí figuraban vinos chilenos. Puse mi dedo al azar en la lista, rogando a Dios no equivocarme. No recuerdo la cepa ni el año, pero ese vino fue aprobado por Leblond y declarado tan bueno como el mejor de Francia, con tal entusiasmo, que comensales de otras mesas se acercaron a preguntar por él. Como resultado, el restaurant se deshizo de varias cajas de ese vino que no

había vendido por largo tiempo y en consecuencia, el manager de la empresa declaró bar abierto por cuenta de la casa al momento de ofrecer licores al final de la cena, con la consecuencia lógica de imaginar. Entretanto, Claire pidió a Clermont que le deletreara el nombre de la entrada para anotarlo, pues le había parecido muy apetitosa y le preguntó qué era. Clermont respondió: Claire, es asombroso que lleve casi 5 años trabajando con ese material y no lo reconozca. En el menú ese ítem se denominaba ¡¡“omelette d’amour”!!

Mantengo un especial aprecio por Canadá y su gente. Algunos años después, conocí en Chile a un Tecnólogo Médico de Toronto enviado en una tarea de colaboración con Sudamérica. Fue asignado a trabajar conmigo en la Facultad y me enteré que su hobby (después haría un Magister en el tema) era el estudio histológico de órganos y tejidos de momia. Así fue que Patrick Horne, al volver a Canadá, terminó trabajando en investigación en el Royal Ontario Museum, en Toronto, donde hay una gran colección de momias egipcias.

Posteriormente regresó a Chile, invitado por Unesco, a fin de ayudar a precisar un tipo de lesión que apareció en un talón de nuestra famosa Momia del Cerro El Plomo. Como yo estaba a cargo del Laboratorio de Microscopía Electrónica, colaboré con él en este estudio. Tuvimos la suerte de identificar una inclusión viral en los núcleos de las células de la epidermis. Esta fue caracterizada como el virus de la verruga vulgar, en una momia prehispanica, aunque se suponía que esta enfermedad era europea. Así es la arquipatología.

## IX

Suspenderé el relato de lo mucho acontecido a mi regreso a Chile, vuelto a la Escuela de Medicina y nombrado poco después Profesor de la Cátedra de Biología de la Facultad de Química y Farmacia, en la cual se había creado recientemente la carrera de Bioquímica.

Los periplos a que me he acostumbrado, me llevaron después por seis meses al Instituto Clemente Estable en Montevideo y a mediados de los años 70, a la Universidad de Hamburgo, pero todo esto no sería un islote sino una isla-continente, como Australia, y debe quedar para otra ocasión.

De todas las labores en que me he visto envuelto, tal vez la más enriquecedora, porque me ha permitido conocer a Chile y sus alumnos de educación media a todo lo largo del país, es el haber presidido por 35 largos años la Comisión de la Prueba de Biología del Examen de Admisión a las universidades chilenas.

Hoy que se plantea un nuevo sistema de admisión, considerando el egreso en el 2002 de los alumnos que han transitado por el Programa Renovado en vigencia, pudiera ser útil divulgar (y que nos sirva de tema de meditación), sólo una anécdota sobre este tema.

Hace algunos años sorprendió a la Comisión la pobre respuesta, gran omisión y alto grado de dificultad de una pregunta que se había considerado a priori como fácil. En el enunciado decía: Si se efectúa la ligadura del colédoco, entonces..... y daba las clásicas 5 opciones de respuesta. Decidimos repetir la pregunta al año siguiente y el resultado fue idéntico. La incluí por tercera vez. Recuerdo que ese año fui encargado como Delegado a Chaitén y allí pedí al Profesor de Biología del liceo que me señalara un par de los mejores alumnos de Biología. A ellos les pregunté, al salir de la prueba, qué les había parecido ésta y, en particular, la pregunta de marras. Grande fue mi sorpresa cuando los alumnos, a coro, me dijeran: Esa pregunta es incontestable porque ¿cómo puede *ligar* (traducido por ellos a lenguaje lolo como *pololear*) el colédoco metido allí dentro de la "guata" (sic)?

Colaborar como Delegado en el proceso de Admisión me ha llevado por todo Chile, como ya afirmé y quisiera dar dos ejemplos de emocionantes vivencias, una en el extremo Norte, otro en el Austral. De paso diré que fui uno de los primeros afortunados en ir a Isla de Pascua, cuando allí se abrió una Sede para que los alumnos de tan remoto lugar no tuvieran que viajar a rendir sus pruebas a Valparaíso. Numerosas autoridades universitarias han colaborado con el proceso de admisión, invirtiendo parte de su valioso tiempo en este mismo periplo.

Fue en los primeros años de aplicación de la Prueba que me tocó viajar a Arica. La Sede de la Universidad de Chile (hoy Universidad de Tarapacá) era mi sitio de trabajo y el Vicerrector mi anfitrión. Enterado de que yo no conocía Tacna, me invitó a visitarla y almorzar allí. Yendo por la Av. Bolognesi, me dijo que escogiera entre dos grandes restaurantes que teníamos a la vista. Yo lo hice y nos sentamos en una agradable terraza, donde nos sirvieron el tradicional (y muy voluminoso) pisco sour. Al dirigirnos ya a la mesa vi, rotando en un asador, la especialidad de ese restaurant. Inicialmente pensé que eran codornices. Tal vez el aperitivo me hacía verlas como cuadrúpedas. Pero una vez en el plato, identifiqué con sobresalto, al cual que hasta entonces había visto sólo en alguna práctica de Fisiología o Farmacología.

Otra temporada de la Prueba, en que debía ir a Puerto Williams, la emoción fue de distinto orden. Llegado a Punta Arenas en un vuelo regular de LAN, debía abordar un avión correo naval para seguir a mi Sede. Grande fue mi sorpresa cuando un atento oficial de la Armada, que me esperaba en el aeropuerto, me condujo a la ciudad y me indicó el sitio para alojamiento ese día. Le expresé que temprano a la mañana siguiente se iniciaba simultáneamente en todas las casi 100 Sedes del país la temible Prueba de Admisión y que yo debía viajar de inmediato a P. Williams (el avión naval había salido muy temprano esa mañana porque así lo aconsejaba el informe meteorológico).

Hubo gran conmoción en esa oficina naval y finalmente surgió la solución. Esa tarde zarpaba a Puerto Williams una torpedera que llegaría allá la



mañana siguiente muy temprano, al hacer su travesía a toda máquina. Prefiero no recordar la claustrofobia de viajar toda la noche en un minicamarote, amanecer en el canal de Beagle, constatar la velocidad del navío, no marearse al salir por un par de horas al mar abierto, pero llegar a tiempo para cumplir mis tareas. Al regreso, cuando constaté que el avión correo naval era un curioso y pequeño artefacto volante (entiendo que rezago de la 1ª Guerra Mundial), añoré la travesía marítima de ida. Debo aclarar que pese a mis aprehensiones, el vuelo a Punta Arenas fue óptimo y me permitió una visión extraordinaria de islotes, canales, fiordos e icebergs, que creí sólo se veían en los documentales de T.V.

## X

El epílogo de todo archipiélago debe ser la vista global del conjunto de islas e islotes. La carta geográfica de mi querida Facultad ha cambiado muchas veces de nomenclatura. Fui Secretario de la Facultad de Medicina Norte, nominado para ello por el Decano de entonces, Prof. Dr. Elías Cumsille, a quien aprendí a apreciar por su corrección y franqueza. El me dijo, cuando me solicitó aceptara ese cargo, que le ayudara a comprender el mundo de la investigación y las ciencias básicas ya que en cambio, conocía bien el del hospital. Cuando me pedía algún consejo sobre a quién nombrar para determinada Comisión, me sorprendió al comentar: Sí, esa persona tiene todas las cualidades que Ud. dice, pero para la labor para la cual se la necesita, *¡le falta chasis!*

Quisiera creer que esta característica automotriz, tan difícil de definir, pero tan elocuente en esta irónica expresión del Prof. Cumsille, ha mejorado en nuestra comunidad académica.

Nuestra ruta de navegación por el Océano Universitario también ha variado. He sido docente de una Cátedra (o varias) en el antiguo Instituto Juan Noé. Luego Profesor de un afamado Departamento (Biología Celular y Genética), sea de la Facultad como de la Vicerectoría Norte según una curiosa división geográfica de nuestra Universidad de Chile en Santiago. Mi buen amigo Norbel Galanti se ha referido en Huella y Presencia II a avatares académicos, como la Reforma Universitaria o políticos como el Gobierno de la Unidad Popular y el golpe militar. A todas estas vicisitudes ha sobrevivido la vida académica de nuestra Facultad.

Hace pocos años, la estructura de las Ciencias Básicas en ella se ha reorganizado originando por endomitosis al ICBM, la reforma docente de pregrado avanza, no sin sobresaltos, con un currículum renovado, que contagia (y ¿afiebra?) al mundo actual de la Educación Médica. Varias Escuelas de Medicina ("la competencia") han abierto sus puertas en las universidades privadas (se dijo que ellas eran sólo de pizarra y tiza). Y tú, mi querida Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, resurges una y mil veces cual prodigiosa ave Fénix.

He llegado a la convicción que puedes sobrevivir a cualquier ¡maremoto! Eres única y quizás inmortal. Tal vez por eso conservé hasta hoy mi cuaderno de apuntes (de 2º año) de Bioquímica. En una clase magistral (como lo eran todas las tuyas), mi Prof. el insigne Dr. Eduardo Cruz-Coke afirmó respecto a la Universidad de Chile (y yo lo anoté textualmente): !!Te quiero porque eres diferente!!

**PROF. DR. EDUARDO BUSTOS OBREGON**

Jefe Laboratorio Biología de la Reproducción, Programa Morfología,  
I.C.B.M.

Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Eduardo Bustos Obregón, Médico-Cirujano Universidad de Chile, MSc (Biología de la Reproducción) Universidad de Mc Gill, Montreal, Canadá. Profesor Titular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Profesor Visitante en distintas Universidades del Continente, miembro de la Academia de Ciencias de América Latina, Presidente y Fundador de la Sociedad Chilena de Biología de la Reproducción y Desarrollo.

Autor y coautor de más de 200 trabajos presentados en Congresos Nacionales e Internacionales. Autor y coautor de más de 100 trabajos publicados en revistas nacionales e internacionales en Biología de la Reproducción. Miembro de numerosas Sociedades Científicas Nacionales y Extranjeras en Biología y Medicina .

## LA ASOMBROSA EXPANSION DEL SABER CIENTIFICO-BIOLOGICO EN EL SIGLO XX

Dr. Héctor Croxatto R.



**D**ESEO EXPRESAR MIS AGRADECIMIENTOS por la honrosísima invitación a participar en este libro. Nos alienta la viva esperanza, que el próximo milenio nos aporte mucho más amor y duradera paz entre nuestros semejantes. Pero, hay algo que quiero agregar: No podría silenciar el afecto que guardo en mi corazón a los maestros que contribuyeron a columbrar en mi espíritu, la fascinante atracción de penetrar en los misterios de los procesos, que ocurren en las estructuras vivientes. Recuerdo a muchísimos profesores que me dieron a saber, pero de un modo especial desearía mencionar a dos insignes maestros, el Dr. Juan Noé y al Dr. Eduardo Cruz-Coke, que influyeron en mi vida y encendieron en mí la fascinación por la investigación biológica.

El siglo que termina nos deslumbra con el sinnúmero de descubrimientos y creaciones tecnológicas, de invenciones que sobrepasaron nuestra imaginación. Los misterios que encierran las estructuras biológicas nunca resultaron fáciles de abordar, pero el siglo XIX que tuvo eminentes representantes de las Ciencias Biológicas en Europa, nos dejaron un legado científico que abrió paulatinamente las puertas para explorar más y más a fondo, la extrema complejidad de los procesos que sostienen la vida de animales y plantas. Pero además, la Ciencia desde el pasado lejano ha tenido una aliada, a la polifásica tecnología cada vez más poderosa y cada vez más creativa, que ha influido poderosamente en la actividad científica. Ya en los comienzos de este siglo los hombres de cierta edad avanzada, habían logrado disfrutar de algunos avances tecnológicos importantes como han sido: la máquina de coser, el teléfono, adminículos eléctricos y más adelante el automóvil, el frigidier, el avión, el televisor, el computador y más recientemente la llamada red de la informática que permite a cualquier punto del planeta recibir la información al instante.

Los más jóvenes difícilmente dimensionan cuán inconmensurablemente pródigo ha sido este siglo con las notables conquistas científicas y creaciones tecnológicas en aportar no solamente bienestar, confort, sino también erradicar enfermedades con alto índice de mortalidad y alargar el promedio de vida de la humanidad.

Sería muy difícil proyectar el inmenso progreso obtenido en el siglo actual, si no nos detenemos a considerar los logros alcanzados por los biólogos en el siglo precedente. Ellos siguieron las normas de la Ciencia Moder-

na, como la designó el gran físico Wigner, que es la Ciencia que nació en el siglo XVII gracias a la genialidad de Galileo Galilei, que rompió con normas seculares imponiendo una manera nueva de abordar la realidad y establecer las leyes que dirigen los procesos, realizando lo que los filósofos griegos de la era clásica, muy raramente practicaron, es decir, hizo Galileo como físico y matemático, lo que llamamos, el experimento, que en la antigüedad fue muy poco practicado. Galileo abordó la caída libre de los cuerpos y estableció en repetidos experimentos las leyes físicas que las determinan y cumplen estrictamente. Pero, además introdujo una norma fundamental, eliminó de su raciocinio científico toda tentativa de explicar el por qué y el para qué de esos resultados, que fue una preocupación imprescindible en los sabios de la Edad Media.

Siguiendo estas normas, notables científicos, en los siglos siguientes enriquecen notablemente el saber conquistado, particularmente en el campo de la Física de la Medicina, de la Astronomía y de la Química, y decae rápidamente la Alquimia.

Se realizaron en el siglo XVIII en el área de las Ciencias Biológicas extraordinarias investigaciones que revelaron fenómenos insospechados, relacionados con las funciones de los órganos viscerales de animales y además con las características estructurales en numerosas especies del reino vegetal.

Recordaré brevemente las contribuciones más notables de algunos de los más eminentes investigadores de la época. Entre ellos, el gran maestro de la Fisiología, Claudio Bernard que dejó un legado inmenso de información sobre el funcionamiento y regulación de los órganos controlados por el Sistema Nervioso, con sus acciones vasoconstrictoras y vasodilatadoras. Además, estudió los jugos digestivos. Profundizó en el papel del hígado y de su función almacenadora de glicógeno, descubre que éste proviene de la glucosa y que es entregada a la sangre según los requerimientos energéticos y además, descubre que la glucosa es utilizada por los músculos durante el esfuerzo y que se forma ácido láctico. Descubre que el jugo que excreta el páncreas durante la digestión provoca el desdoblamiento de las grasas en ácidos grasos y glicerina. Sus notables contribuciones fueron un poderoso estímulo para intensificar la investigación en ese campo.

Louis Pasteur, uno de los grandes genios de todas las épocas, conmovió al mundo con sus hallazgos. Dio un rechazo definitivo a la teoría de la generación espontánea con experimentos muy ingeniosos. Experimentos que habrían de influir en los fundamentos de la antisepsia. Demostró también, como lo había logrado R. Koch, que el bacillus anthracis era el causante del carbúnclo, pero además con una genialidad propia de Pasteur, utilizó gérmenes atenuados obtenidos mediante la acción del calor siguiendo la misma técnica observada por él en la inmunización del cólera de las aves. Se hacían también inmunes los gérmenes del carbúnclo que se atenuaban por previo calentamiento de los microbios. Uno de los hechos más trascendentales de la historia en busca de la verdad científica, llevó a Pasteur a aceptar

el desafío de sus adversarios que le propusieron probar sus afirmaciones en espectáculo público. Este realizó en un lote de 50 ovejas de las cuales 25 recibieron el virus atenuado y las restantes 25 el virus intacto. Estas últimas fallecieron, en tanto que las otras se inmunizaron sin ser afectadas. Muchos otros episodios elevaron la gloria de Pasteur como ningún otro investigador lo ha logrado.

En el campo de la Biología Celular debemos mencionar a Jacob Matías Schleiden quien sostuvo que las plantas eran una aglomeración de células, en las cuales reconoció la existencia de un núcleo y de una envoltura celular y la existencia de una masa gelatinosa que llena el espacio de la célula y que otros habían descrito. Estas investigaciones provocaron el interés de Theodor Schwann quien planteó en 1838, que la célula es la última unidad en las estructuras vivientes. Su obra publicada nos dice, más o menos que la real aceptación de la célula como unidad biológica fundamental, fue consagrada hace apenas 150 años. El resultado constituyó uno de los pilares fundamentales para el progreso de la Fisiología. Otra investigación que provocó un gran impacto, fue protagonizada por Karl Ernst von Baer quien en 1827 logró identificar un óvulo de una perra en el oviducto, como también otro en el folículo ovárico, descubrió y no dudó que era esa la célula de la cual se engendra el feto.

Con esta observación se esclareció, uno de los misterios más largos de la historia de la fecundación en los mamíferos. Desde Aristóteles perduró el concepto que el embrión se desarrollaba después del acto sexual, por una estimulación del útero que respondía con la formación de una excrecencia, que iba conformando progresivamente al embrión. Von Baer fue invitado en diversos Congresos para demostrar como ocurría el proceso que culminaba con la formación del feto. Cada vez que le fue solicitada una demostración, tanto en Alemania como en Rusia, utilizó perras cruzadas con machos y tuvo la satisfacción de mostrar los óvulos. En 1875, Oscar Hertwig, en 1875, dio pruebas consagratorias estudiando la fecundación del óvulo de erizo fecundado por un espermatozoide, vio que éste se dirige al núcleo del óvulo al cual se unió formando una sola célula, que se multiplica a continuación, para dar lugar a otro ser.

Un gran genuino renovador del siglo XIX fue sin duda Gregorio Mendel, el monje austríaco, que realizó en su jardín los primeros experimentos genéticos, cultivando arvejas. Después de años de experimentación, introdujo lo que él llamó "gene", que definió como la unidad básica de la genética. Los hechos fueron clarísimos, y sin haberlo imaginado, en su camino abrió el ventanal inmenso de la genética. Pero lo extraordinario, sus resultados fueron ignorados. Es en 1900 cuando independientemente redescubren los resultados de Mendel, H. De Vries (holandés), K.F. Correns (alemán) y E.T. Seysenegg (austríaco).

Por cierto que hubo en el siglo XIX muchísimos otros connotados investigadores, preocupados de procesos biológicos, pero por razones de tiempo

me he limitado a aquellos que más influyeron en el desarrollo de la Fisiología. La herencia que dejaron debía influir profundamente en los investigadores de nuestro siglo, que en número creciente irían a poblar en los primeros decenios a los laboratorios de los países europeos más desarrollados. Los países de Latinoamérica permanecieron poco interesados en este trascendental proceso cultural, lo que ha contribuido a nuestro atraso en el desarrollo económico social.

Pero, de hecho nuestro presente siglo nos da en sus postrimerías una visión cada vez más grandiosa, que se hace difícilmente abarcable, que avanza con gran aceleración en todos sus campos, incluyendo a su notable derivada: la tecnología.

Nunca en la historia de la Humanidad el hombre mostró tanta riqueza en su creatividad, avanzando en los cómo ocurren fenómenos que jamás los sentidos hubiesen podido escudriñar sin el uso de un sinnúmero de recursos técnicos, de artilugios imaginativos, para poder seguir los menudos movimientos de moléculas y reacciones químicas que tienen el sentido y destino de sostener la vida armoniosamente de ese conjunto, muchas veces de trillones de células en el cuerpo de un humano adulto; que funcionan en una armonía inconcebible. El avance del saber es impresionante. Hombres y mujeres que investigan, que al comienzo viven la incertidumbre de obtener resultados, experimentan a la vez el embrujo que deriva de la posible y profunda satisfacción de confirmar un resultado esperado.

Los científicos que han ayudado a construir la Ciencia ganada en este siglo, pueden estar orgullosos del legado que nuestro siglo regala al milenio próximo, porque es simplemente espectacular.

Se ha logrado en este siglo *conocer* todos los aminoácidos que componen las proteínas que el organismo requiere; conocer el papel bioquímico de los componentes de la sangre y sus elementos figurados; descubrir las hormonas de todas las glándulas endocrinas; los cromosomas, su papel y diferencia sexual; las vitaminas; los gérmenes causantes de las enfermedades; los numerosísimos medicamentos que combaten las enfermedades que más afectan al ser humano; los agentes importantes para el proceso oxidativo de las células, como es el citocromo; se fabrican las sulfas, entre esas el Prontosil, como agentes antiinfecciosos; se obtienen numerosos antibióticos, con creciente potencia antimicrobiana; se obtienen los anestésicos y agentes tranquilizadores; se elaboran eficaces vacunas, como la antipoliomielítica, antidifteria, antileprosa; se logra identificar numerosos agentes reguladores de diversas funciones; como son: la renina, el angiotensionógeno, la argiotensina, el sistema calicreína-cininas que participan en la regulación de la presión arterial; se descubre que en las aurículas se producen hormonas (ANP) que regulan el volumen de sangre circulante; se descubre el papel del NO como regulador del grado de contracción de la musculatura lisa de los vasos de gran importancia en la presión arterial; se descubre el ADP y sus variantes ATP y ATPasa; los ANTIPORT (que transportan 2 diferentes

elementos uno que sale y otro que entra); las C-Kinasas (proteína Kinasa) dependiente de Ca activado por el diacilglicerol Citokinas (péptidos que actúan como mediadores en las comunicaciones de célula) el DNA (transportador de la información genética), GTP (nucleósido trifosfato que interviene en síntesis RNA); integrinas (proteínas que intervienen en adhesión de las células); interleukinas (que interactúan con glóbulos blancos) peroxisoma (en pequeño organelo que oxida moléculas orgánicas), plasmidio (pequeña molécula de DNA que se replica independientemente del genoma); en producir transgénicos (animal o planta en los que se han incorporado genes de otra célula u organismo); integrinas (proteínas de transmembranas que participan en la adhesión a la matriz extracelular).

El más importante hallazgo biológico que registra el siglo que tendrá incalculables beneficios en la corrección de anomalías genéticas, es combatir el cáncer, y reparar deficiencias orgánicas ha sido la identificación del DNA, cuya estructura espiral fue logrado por James Watson y Francis Crick en 1953.

Dentro del DNA están los genes para fabricar las proteínas. El código genético se lee de acuerdo con las posiciones de la adenina, timina, citosina y guanina. Las posibilidades de corregir las anomalías del gen que conducen al cáncer y otros trastornos, se ve como una posibilidad no muy lejana. Es tarea para el próximo milenio, para aquellos científicos que empiezan a constituir una legión en lo que se llama ingeniería genética.

Las Ciencias muchas veces han despertado en los profanos verífica admiración, pero hoy en buena parte, la labor de la Ciencia está en el sillón de los acusados. De hecho, el gran público desconoce el por qué investigamos. Hay mucho que cambiar en los colegios de cómo transmitir los valores formativos de la Ciencia. La reforma debe empezar en los Institutos Pedagógicos.

Los llamados males de la Modernidad que acosan nuestro siglo, sin duda, han favorecido la opinión que las dos grandes expresiones de la mente humana, que sostienen la Cultura: el Humanismo y la Ciencia, marchan por caminos cada vez más divergentes. Las Humanidades, pilar milenario de la Cultura, ha centrado su quehacer en elevar la dignidad de la persona y valores éticos de la Sociedad; la joven Ciencia, nacida sólo en el siglo XVII, ha intentado incansablemente, desde entonces, penetrar en el misterio del mundo físico, explicar y predecir sus fenómenos. En nuestro tiempo se ha desarrollado el concepto que Humanismo - Arte y Ciencias - Tecnología, avanzan hacia posiciones más y más antinómicas. Tal suposición, constituye una falacia. Humanismo y Ciencias son las dos caras de una misma moneda, que es la Cultura; ambas ensalzan y engrandecen la persona humana. Aun cuando se invoca que la Ciencia y la prodigiosa expansión de la Tecnología han contribuido a la actual deshumanización, se deja en sordina, su más preciada virtud que es la búsqueda de la verdad, uno de los valores supremos que ennoblecen el quehacer del hombre y que alimenta una de las

aventuras intelectuales más grandiosas que es posible acometer. La Ciencia es una empresa que avanza vertiginosamente, a pesar del carácter conjetural de sus afirmaciones.

El progreso científico - tecnológico ha sido fruto de la prodigiosa capacidad inquisitiva del espíritu humano, hurgando en los más recónditos lugares del Universo. Nunca se dice bastante respecto de esa cualidad creativa tan maravillosa que el hombre posee, que hace de él un ser único que lo distancia de un modo inconmensurable de toda otra creatura terrenal. Rara vez se piensa suficientemente en este atributo específico que los frutos de la ciencia pone en descubierto, gemas de su creatividad, que surgen de su vocación de saber como productos comparables a las obras maestras de la creación artística. Ambas creaciones elevan la dignidad del ser.

El Humanismo se nos aparece como una fuerza conservadora, estabilizadora, celosa guardadora de los valores tradicionales, mientras que la Ciencia con su incansable tentativa de avanzar y afán analítico de explicar los "Cómos" del mundo físico es una fuente de innovaciones impredecibles. En efecto, entrega conocimientos, todo nuevo conocimiento tiene el potencial de erigirse como en un formidable motor de cambios, y muchas veces resulta ser el elemento de desestabilidad del conformismo social. Es así, que alguien ha propuesto que en vez de referirnos a la Ciencias y al Humanismo como los dos pilares de la Cultura, debiéramos imaginar a ambos como un monolito con dos caras, similar a la estatua mitológica del dios *Jano* de los romanos, al que se representaba con una cara, mirando hacia el pasado, la del Humanismo, siempre vigilante velando por la tradición; y con la otra cara, la de la Ciencia escudriñando el futuro en busca de lo nuevo, con la esperanza de elevar la condición humana. De hecho, la ciencia es el único producto de la creatividad humana que está en continuo progreso, por lo cual podemos decir, con fundada seguridad que "hoy sabemos más que ayer, y que mañana sabremos más que hoy".

Se ignora además, la dimensión estética de la Ciencia. La Ciencia es el lenguaje más cercano a la realidad para describir el mundo; la fuente de predicción más precisa al servicio del hombre; el medio que confiere más poder a la humanidad para su supervivencia, utilizando los recursos del ambiente. Además, algo que muy raramente llega a oídos del lego. La Ciencia es uno de los caminos venturosos para ir al encuentro de una belleza ignota.

El quehacer de un científico no es un mero descubridor que saca a la luz lo que estaba oculto en el aparente caos; no sólo un hacedor de técnicas sutiles y de notable eficiencia, sino que es un privilegiado buscador que puede deleitarse con la contemplación de estructuras, de formas, de procesos de gran belleza, de mecanismos de deslumbrante armonía y de orden que tal vez nunca antes habían sido descritos; vive instantes de silencioso romance con el mundo físico viviente o no viviente que ofrecen una enorme diversidad de procesos, estructuras que en la variedad de sus partes mantienen una básica unidad y coordinación del conjunto que sobrepasan los



sueños más vividos de la experiencia cotidiana. La actividad científica como las del arte son empresas de descubrimientos, ambas obedecen a la misma vocación humana; buscan interpretar el mundo y ambas se alimentan de emociones estéticas. El profano que si bien celebra las conquistas de la Ciencia y el confort que aportan, muy raramente repara en los elementos de belleza que el científico descubre. Así, admite que el Arte apunta a la belleza mientras que la Ciencia más bien apela sólo a la razón. Aún más, se ha dicho que la Ciencia destruye la belleza prístina, ingenua de las cosas.

Es cotidiano escuchar que Ciencia y Arte son antitéticas y que el profano prejuzga como muy obvio que si el científico experimenta impresiones de belleza en su específico quehacer, éstas no tendrían la fuerza y calidez de las obras de un artista consagrado. Sin embargo, los artistas y científicos al oponer en juego la creatividad en sus tareas propias, aplican las mismas virtudes que son ineludibles pasaportes para acceder a la creación: imaginación, curiosidad inventiva y capacidad de asombro. Quizás si ésta última virtud tan humana, antídoto del hastío existencial, sea la que engendra uno de los goces más refinados, el más precioso ingrediente que permite captar sutiles mensajes de simpatía en cosas que para algunos podrían pasar desapercibidas, o bien ser estimadas como sosas e insignificantes. Se dice con razón que los científicos y artistas por el don del asombro son los que hacen interesantes los frutos de su quehacer. Aristóteles se refirió al asombro: "El origen de la Filosofía y de un modo excelso de la poesía, es el asombro".

El quehacer de un científico es inevitablemente parte de una empresa colectiva, que construye un patrimonio que pertenece a toda la humanidad, que crece con el esfuerzo colaborativo que metafóricamente puede ser comparado con la de construir un edificio sometido a constantes remodelaciones, que no tiene término y al cual contribuyen a enriquecerlo cada día más, los científicos de todas las latitudes. Es el edificio de la Ciencia siempre inconcluso, pero que velozmente se eleva a mayor altura. Allí, cada científico aporta sus propios materiales, datos concretos, de muy diversos quilates, que en esta construcción equivalen a colocar una mera palada de arena y cemento, o unos ladrillos, pilares de acero o también vigas maestras, o bien derribar muros de teorías que se hacen caducas, o abrir amplias ventanas para otear horizontes insospechados que aporten luz nueva al saber, etc. Pero nada de la íntima personalidad de esos "albañiles" queda en esa construcción que permita conocer a cada autor. En situación opuesta está el artista, que deja en su creación en forma imperecedora su propio estilo, y en sus obras maestras imprime en ellas inevitables rastros de su propia personalidad con tal transparencia que el autor puede ser reconocido. El artista concibe algo en que lo buscado tiende a identificarse con el buscador y permanece presente para siempre en su obra que detiene el tiempo como un conjuro para alcanzar la eternidad. Cuadros, esculturas, obras de artesanía conservadas por siglos están intactas en museos; poemas, partitu-

ras, novelas permanecen en bibliotecas, como obras inmodificadas para el deleite de innumerables generaciones.

Maestros del arte ya desaparecidos, continúan palpitantes en sus obras que son únicas, perennes.

Los trabajos científicos y del arte son igualmente frutos de la maestría creadora. A pesar de sus diferencias incuestionables y que el Arte más que la Ciencia es una elaboración "de novo", ambas igualmente recompensan y regalan la gracia de contemplar belleza y de paladear un gozo que no se agota, que no está sombreado por la saciedad, como otros deseos que perecen cuando son satisfechos.

Sin embargo, si bien la Ciencia es una gran aventura humana, con formidables desafíos, con recompensas sin precio, con oportunidades no imaginadas, no podemos dejar de pensar que sobrelleva responsabilidades sin límites.

Mis últimas palabras que no puedo dejar de decir: Es imperioso hacer esfuerzos para que la investigación científica en Chile, alcance metas que permitan terminar con la pobreza, la falta de educación, que están entre los factores más responsables del atraso socio-económico.

#### DR. HECTOR CROXATTO REZZIO

Nació el 3 de julio de 1908, Valparaíso.

1924-1930. Estudios de Medicina. Escuela de Medicina, Universidad de Chile.

1930. Título de Médico Cirujano. Universidad de Chile.

1930. Profesor de Fisiología. Instituto de Física y Técnica, Universidad de Chile.

1932-1963. Profesor Asociado de Química Biológica. Escuela de Medicina, Universidad de Chile.

1933. Profesor Titular de Fisiología. Escuela de Medicina, Universidad de Chile.

1955-1966. Profesor Titular de Fisiología del Departamento de Ciencias Naturales y Matemáticas. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Chile.

#### AFILIADO A DIVERSAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS NACIONALES

Biología de Chile, Médica de Chile, Chilena de Endocrinología, Chilena de Hipertensión Arterial, Científica de Chile, Bioquímica de Chile, Endocrinología de Santiago, Chilena de Cardiología y Cirugía Cardiovascular, Chilena de Ciencias Fisiológicas, Academia de Ciencias, Instituto de Chile, Academia de Medicina, Instituto de Chile, Academia Chilena de Educación Física

## MAS ALLA DEL RELOJ DEL TIEMPO

Dra. *Valentina Acosta de Croizet.*



*E*N EL CICLO “GRANDES MAESTROS DE LA MEDICINA” que organiza la Facultad de Medicina a través de la División de Extensión Biomédica, fui invitada a presentar una semblanza del Profesor y Maestro Dr. Emilio Croizet. Se realizó en el mes de julio del año 2000 en ocasión del “Homenaje a los Pioneros de la Patología en Chile”. Fue una misión que además de representar un honor para mí, que fui su discípula, y con el correr del tiempo, también su esposa, me hizo revivir una etapa muy hermosa que marcó para siempre mi vida en el plano afectivo personal, como en el aspecto universitario-académico y en el de relación humana. La luminosidad de su existencia al proyectarse en la mía, dejó una infinidad de destellos que aparecen según voy viviendo. Lo que puedo decir en una exposición oral o en un escrito o en una conversación es sólo una pequeña parte de las vivencias y del enorme caudal espiritual que recibí de él y que no se agota con el paso del tiempo.

Fuimos con mis compañeros de promoción, alumnos suyos, en el curso de pregrado que se desarrollaba en la Cátedra de Anatomía Patológica General y Especial, durante el tercer y cuarto año de la carrera. Luego de titulada entré al Instituto de Anatomía Patológica para formarme con él en la especialidad. Se encargó personalmente de ello encauzándome en el trabajo asistencial, en el de la docencia y más tarde en el de investigación. Al segundo año de este postgrado bajo su tutoría, me alentó para que presentara mi currículum a la Facultad de Medicina y a la Embajada de Francia y postular a una beca del gobierno francés. Así lo había hecho él en los inicios de su vida profesional universitaria. Al tener éxito esta gestión, llegué a la Facultad de Medicina de la Universidad de París y al Instituto del Cáncer “Gustave Roussy” de esa ciudad en el período académico 1956-1957.

Este viaje dio lugar a una correspondencia epistolar muy frecuente que sirvió para informarlo de mis avances científicos y recibir sus consejos para sacar el mayor provecho de mi estada en París. Además todo ello derivó en un conocimiento mutuo muy profundo y espiritual y también en un peregrinaje por todos los lugares de sus recuerdos en su amada Lutecia, que me aconsejaba visitar. Al tiempo, ya de regreso al país, todo culminó en un feliz matrimonio.

Así he adquirido el doble compromiso, el académico y el afectivo, para

exponer en este homenaje lo que fue su dilatada vida universitaria y lo que fueron sus rasgos de personalidad pública y privada en el ambiente de esta Facultad.

### ¿QUIÉN FUE EMILIO CROIZET?

Fue descendiente de una honorable familia francesa originaria de la provincia de Angulema, en el sur-oeste de Francia. Lugar de ese país que evoca mucha historia, cultura y afamada producción viñatera.

Ahí nació el Rey Francisco I, que promovió en su país el Renacimiento al llevar desde Italia a sus amigos Leonardo Da Vinci, Benvenuto Cellini y Andrea del Sarto. Un anchuroso, largo y caudaloso río, el Charente, atraviesa la provincia en cuyas riberas se constituyeron desde antiguo varios pueblos. Entre ellos está *Jarnac*, cuna de la *Familia Croizet*. Es fama de dicho lugar tener buenos esgrimistas y de tener habitantes decididos y esforzados para enfrentar dificultades que pueden llegar a los límites de lo heroico, según dicen los relatos históricos de la región. Cuando en lenguaje galo se dice "dar el golpe de Jarnac" (*le coup de Jarnac*), se evoca un desafío de esgrima en que se desarma hábilmente al adversario como también a un esfuerzo decidido que vence adversidades.

Veremos más adelante cómo Emilio Croizet reaccionó ante la desaparición de su Cátedra en 1948, sacando involuntariamente a relucir su procedencia. Cómo también, en sus estadas de postítulo en París, en sus horas no hospitalarias, se destacó en la Escuela de Esgrima de París, su deporte favorito. De haber vivido en tiempos de Francisco I, podría haber sido una réplica del Caballero Bayardo "sin tacha ni miedo" (*sans peur et sans reproche*). Próximo a *Jarnac* se encuentra el pueblo de *Cognac*, zona rica en viñedos que producen el famoso licor mundialmente conocido y con marcas de renombre universal. También existe allá parte de la *Familia Croizet*, que producía y no sé si aún produzca, para uso regional, en forma limitada el *Cognac Croizet* en una viña familiar presidida por el Chateau de Saint Mème. En casa conservo como reliquia una botella.

Antes de venir a Chile vivió con su familia en París. Estudió sus primeras letras en el Colegio Particular de Monsieur Berliez, luego en el colegio de los Jesuitas de la Rue Madrid N° 4, hoy trasladado a otro barrio. A los once años de edad llega a Chile. Estudia en el Colegio de los Padres Franceses de Alameda y luego en el Instituto Nacional donde conoce a un excelente profesor de Ciencias Biológicas, el Doctor Isaac Ugarte Gutiérrez que era profesor de la Facultad de Medicina y además enseñaba biología en dicho Instituto. Este médico causó gran admiración en Emilio Croizet, tanto por sus conocimientos científicos como por su manera de enseñar e hizo germinar en él la inclinación por la Medicina. Al salir del colegio decide entrar a la Facultad de Medicina y opta por tomar también la nacionalidad chilena. Amó profundamente a su patria de adopción.

Fue discípulo de grandes maestros de la Medicina Chilena. Entre ellos los Profesores Manuel Barros Borgoño, Daniel García Guerrero, Lucas Sierra, Francisco Puelma Tupper, José Joaquín Aguirre, Rodolfo Philippi, Vicente Izquierdo y otras eminencias de la época.

Antes de titularse fue ayudante de la clase de Botánica Médica del Profesor Rodolfo Philippi. Relataba que iba con el profesor a buscar plantas medicinales para la docencia al Llano Subercaseaux, ambos iban a caballo. También fue ayudante de Anatomía Patológica en tiempos de los Profesores Aureliano Oyarzún y Rosario Traina.

Al recibirse de médico en 1901 quiso profundizar sus conocimientos en Europa. Había sido alumno muy destacado, de modo que postuló y obtuvo una beca en París, al cabo de la cual se quedó por su cuenta otro año. Allí se encontró con las más notables figuras de la Clínica Francesa, entre las cuales vale mencionar a los Profesores Vaquez, Babinsky, Widal y Dieulafoy. Estudió Anatomía Patológica con el Prof. Letulle. Efectuó una estada en el Instituto Pasteur con los Profesores Roux y Mentchinikoff y siguió un curso de Laboratorio con Malassez. Todos estos maestros dejaron en él una huella profunda. Lo que allá vio y aprendió lo entregó a la Universidad de Chile y a algunos Servicios Hospitalarios donde fue patólogo, como Hospital del Salvador, Hospital San Luis y Casa de Orates, hoy Hospital Psiquiátrico. Hizo numerosas comunicaciones a Sociedades Científicas y también publicaciones y monografías tanto de metódicas anátomo-patológicas de laboratorio como de conservaciones de piezas anatómicas para museo de la especialidad. Además de publicar casos anátomo-clínicos de especial interés, hizo comunicaciones sobre diagnóstico precoz del cáncer, de la mortalidad por cáncer en Chile, de Patología Cardíaca, de Organización de Laboratorios de la especialidad y dirigió varias Tesis de alumnos para recibir el título. Continuando con la revisión de su currículum vemos que posteriormente, a su regreso de la Beca de París fue Jefe de Trabajos de la Cátedra de Anatomía Patológica en tiempos del Prof. Aureliano Oyarzún y del Prof. Rosario Traina. Por esos años, antes que Emilio Croizet accediera al profesorado titular es traído por el gobierno el notable patólogo alemán Prof. Max Westenhöffer que permanece hasta 1911, año en el que decide regresar a su país de origen, volviendo por otro período después a Chile. Dejó notables discípulos aquí durante las dos estadas que como docente hizo en nuestro país. Fue nombrado en dos ocasiones Profesor Interino; fue comisionado en 1911 para estudiar en Europa la organización de los Servicios de Anatomía Patológica y en 1919 para investigar los progresos de la especialidad en Francia, Italia, Suiza, España y Portugal.

En 1918 sucede al Prof. Max Westenhöffer. Se presenta a concurso para ocupar la Cátedra Titular y es nombrado Profesor Titular de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, cargo que conservó hasta el día de su jubilación en 1956. Contribuyó a formar 58 promociones de médicos, que fueron 58 huestes juveniles de estudiantes que

pasaron por su Cátedra viendo en él un paradigma de un gran universitario. Además colaboró en la Administración del Hospital Universitario de San Vicente de Paul, en calidad de subdirector entre los años 1936-1944. Después de jubilar, a pedido de la Facultad de Medicina y del Rector de la Universidad de Chile, permanece trabajando en un sector del Instituto en investigación y asesoría anatómo-patológica a la Cátedra de Medicina Interna del Profesor Ramón Valdivieso en el Hospital J. J. Aguirre. Cabe destacar que esta actividad la realizó "ad-honorem". Allí tuve el privilegio de ser su colaboradora y de seguir enriqueciéndome con sus conocimientos y experiencias hasta el año 1965, año aciago de su fallecimiento. Quizás la Casa de Bello no tenga otro ejemplo más extenso, fecundo y continuado de vida entregada a la Universidad.

#### RASGOS DE SU PERSONALIDAD

1. *Emilio Croizet era un estudioso permanente.* Actualizaba su curso de pregrado cada dos años. Era asiduo suscriptor y lector de las mejores revistas de Anatomía Patológica, del Cáncer y de Medicina. Adquiría de continuo libros de última edición, tanto de su especialidad como de disciplinas afines. La biblioteca que formó en su casa permitía consultar cualquier tema de la patología. Eran los tiempos de entusiasmo por adquisición de libros y de la formación de bibliotecas particulares. El microscopio como siempre, con sus recursos de variadas y específicas tinciones, era el gran aliado para el diagnóstico. Leía mucho y estaba al tanto de los progresos en el extranjero. Al procurar que me fuera becada a París, una de sus recomendaciones fue que me preocupara de la Histoquímica. Escribí a los profesores de allá con quienes haría yo la beca de postgrado, que me facilitaran el estudio y la investigación en estos temas, así se hizo. El trabajo de investigación Histoquímica en tumores gustó y fue publicado en la revista de la "Asociación Francesa de lucha contra el Cáncer", incluso me nombraron socia correspondiente de tan renombrada Corporación. Sin existir en esos años la velocidad de las telecomunicaciones de hoy, nunca se interrumpió la comunicación escrita o por cable que atravesaba "el mar-océano", o el teléfono que permitía oír la voz portadora del pensamiento, entre la discípula y su Maestro.

En el Instituto de Anatomía Patológica se formaron con él eficientes patólogos que se constituyeron en sus colaboradores en las actividades de la Cátedra. Entre ellos menciono a los que conocí al ingresar: Dr. Ignacio Ibarra de la Fuente, prolongada su especialidad en su hijo el Dr. Alvaro Ibarra, Dr. Aliaga, Dr. Abel Ubilla Lecaros, Dr. David Rosenberg, Dr. Raúl López Martínez. Todos lo apreciábamos y estimábamos como un gran maestro digno de admiración y de respeto.

Posteriormente con el Profesor Ismael Mena Rivera y luego con los otros sucesores que pasamos por la Jefatura del Instituto de Anatomía Patológica se han formado muchos especialistas: Dres.: José Rubio, Pedro Aguila, Ma-

ría Cristina Ramírez, Imo Rroman, Gladys Smok, Alvaro Ibarra, Filberto Guerra, Arturo Espinoza, Adriana Cabello, Ruth Riquelme, Lía Sáez, Leonor Moyano, Claudia Morales, René López y Laura Carreño. El actual Jefe es del Dr. Alfredo Dabancens, persona de gran calidad científica y humana. Todos, de alguna manera nos hemos beneficiado en el Instituto de las ideas creativas de su fundador Emilio Croizet.

2. *Capacidad de organización.* Dio forma con perseverancia singular al Instituto de Anatomía Patológica, recibió una Cátedra y entregó un Instituto organizado. Dada la especificidad del uso de esta obra se preocupó hasta de los detalles de construcción, aceptando los arquitectos y constructores las sugerencias que el profesor les hacía en aspectos tales como el tamaño del Auditorio principal, los sistemas reforzados de cimientos que permitieran agregar un tercer piso al edificio para ampliar la infraestructura cuando a futuro fuese necesario, como también dependencias subterráneas tapiadas para su posterior utilización. Se preocupó de la orientación Sur del pabellón de autopsia, para evitar el sol y el mayor calor de los veranos. No imaginó que esta actividad, Contraloría General de Diagnósticos Clínicos, iba casi a desaparecer con el tiempo por diversas circunstancias. Procuró que se hicieran para los patólogos oficinas independientes, confortables, dotadas como todo el Instituto de calefacción central, además de otras comodidades. Pidió que se construyera un túnel que comunicara el subterráneo del Hospital J. J. Aguirre con el subterráneo del Instituto para que el traslado de fallecidos fuera discreto y desapercibido. Se preocupó de la ejecución de Laboratorios específicos para Procesamiento Histológico que hoy usan los tecnólogos y de fotografías macro y microscópicas con sus respectivos equipos e insumos. También de boxes o cubículos bien dotados para el trabajo de laborantes. Y hasta del ángulo de inclinación de las escalas para no fatigarse en la subida; de las cámaras frigoríficas del subterráneo, de los montacargas, de las calderas de calefacción, etcétera.

Si Hipócrates con su mirada hubiese saltado los siglos, hubiera repetido complacido su frase "todo previsto, nada improvisado". Después de su fallecimiento la Facultad de Medicina presidida por los Profesores Amador Neghme y Alejandro Garretón, en una solemne ceremonia dieron el nombre de Emilio Croizet al gran Auditorio del Instituto. Por ahí pasan año tras año nuevas generaciones de estudiantes que reciben las enseñanzas de sus docentes académicos.

Cabría recordar a Blas Pascal cuando escribió en sus reflexiones: "Toda la sucesión de hombres durante tantos siglos debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y aprende continuamente". Las letras de bronce que escriben su nombre de lo alto de la pared frontal del Auditorio, reciben las vibraciones de las voces médicas que transmiten el tesoro intelectual de sus conocimientos y de sus experiencias. También ahí quedaron las nuestras.

3. *Interrelación con sus colegas*: las reuniones anátomo-clínicas de los días sábados se hicieron muy concurridas y famosas por el gran interés científico que despertaban en médicos y alumnos. Actuaban profesores clínicos y médicos muy destacados en la presentación de la Historia Clínica con todos los exámenes anexos de algún enfermo de patología interesante y con dificultades diagnósticas que había evolucionado hacia el "exitus letalis" (fallecimiento). Se ofrecía la palabra a la concurrencia para opinar y dar diagnósticos. Concluida la discusión pública del caso intervenía finalmente el Profesor Croizet para exponer los hallazgos anatómo-patológicos y los diagnósticos finales. A veces coincidían con los de la clínica, otras veces arrojaban resultados sorprendentes que daban diagnósticos inesperados. Ahí desplegaba sus grandes conocimientos con demostraciones evidentes y muy bien ilustradas con diapositivas. No gustaba de divagaciones, era objetivo, amigo de la realidad y de la precisión. Se desempeñaba con maestría, intercalando a veces frases llenas de gracia y de picardía, que hacían reír de buen ánimo a la audiencia. Nunca agravó a nadie, no gustaba de chismes ni de maledicencia, el trato con sus colegas era deferente, amable y respetuoso. Cuando algo le desagradaba, pronto lograba contener las ebulliciones de su temperamento latino y su poderosa inteligencia emocional, lo hacía ser dueño nuevamente de sí mismo y del gobierno de situaciones difíciles.

Cuando daba la mano a varones lo hacía con fuerza, a las damas con fineza. Con su voz sonora, potente, con timbre de barítono, asustaba un poco a los tímidos. En los metales de su voz, con cierto dejo de extranjero, comunicaba juventud, entusiasmo y vitalidad. Cuando jubilé, la Facultad de Medicina lo distinguió nombrándole Miembro Académico de la Corporación. En sesión solemne se encargó al sucesor de la Cátedra, el distinguido Prof. Ismael Mena Rivera, que dijera el discurso de homenaje. Fue muy hermoso. Destacó que las realizaciones del Profesor Croizet eran todas propias de un espíritu juvenil, señalando: "juventud no es, como dice un autor, cuestión de mejillas sonrosadas ni de rodillas flexibles, sino que es un frescor de las fuentes profundas de la vida".

4. *Reacciones ante la adversidad*: en 1948 se produjo el incendio de la Escuela de Medicina. Su Cátedra como el resto de la escuela ha desaparecido de la noche a la mañana. Víctor Hugo habría repetido una vez más: "¡Cuán poco tiempo basta para cambiarlo todo!". Maderos, ladrillos, agua y tierra se entremezclan con los archivos del Kardex de 17.000 autopsias y de miles de biopsias de 30 años, provenientes del Hospital Universitario y que constituían valioso material de investigación para clínicos, patólogos y otros especialistas. El museo formado por 1.800 piezas de patología anatómica interesante, alguna de rara ocurrencia, inutilizado. Las preparaciones de la enseñanza histopatológica, destruidas. Las fotografías macro y microscópicas para la docencia, quemadas. Libros y revistas de la especialidad hechos pavesas. Sólo se salvó un micrótomo incompleto y algún microscopio de los muchos que había.



Profesores, ayudantes de las Cátedras, autoridades de la Facultad, del hospital y de la escuela, todos consternados. No se ocultaban las lágrimas ni la angustia. Los alumnos no sabíamos que pasaría con nosotros. El Dr. Ricardo Cruz-Coke, en su obra magistral de "Historia de la Medicina Chilena" termina el epílogo del libro al recordar este infausto suceso: "Caminando entre los escombros se acercó un viejo profesor, Emilio Croizet, que empuñaba en su mano derecha un microscopio retorcido, calcinado y dirigiéndolo hacia nosotros nos dijo: ¡Ánimo muchachos, reconstruiremos la Escuela!". Al encontrarse con el Prof. Benjamín Viel, a la sazón Director de la Escuela de Medicina, le dice: "Toda mi obra ha sido destruida, pero yo estoy vivo y comenzaré nuevamente".

En reunión extraordinaria de la Facultad alguien habla de cerrar temporalmente la escuela. Entonces... se hizo oír la voz enérgica del Profesor Croizet: "por ningún motivo debe cerrarse la escuela, debemos continuar como sea, yo haré mis clases aunque sea en el patio". Busquemos donde seguir y dejemos los lamentos y las lágrimas. ¡Sursum Corda! Arriba los corazones. ¡¡Empecemos de nuevo!!!

El maestro tenía ya 70 años. Como más tarde diría el Profesor Mena: "La juventud es un frescor de las fuentes profundas de la vida", y ¡helo ahí! En la Facultad se tomó el acuerdo de procurar el traslado de la Escuela a los recintos de la calle Borgoño. Los alumnos no perdimos el año.

En cuanto a los médicos clínicos de la Cátedras y Servicios hospitalarios los tranquilizó diciéndoles que no quedarían sin informes de biopsias. Lo contrario habría sido un desastre para muchos diagnósticos y consiguientes tratamientos. Prometió y cumplió su palabra: acomodó en su casa de la calle Londres un laboratorio donde llevó parte del personal técnico y de secretaria. De su peculio adquirió instrumental e insumos de laboratorio. Privándose de sus horas de descanso, en las noches cambiaba manualmente las muestras de tejido en diversos reactivos para tener listas en la mañana las inclusiones en parafina sólida para que sus "laborantinas" continuaran en el día el procesamiento de los cortes y tinciones histológicas. Así, nunca se atrasaron los diagnósticos que esperaban en el hospital los médicos clínicos para tratar a sus enfermos. Nótese que la mayor parte de las biopsias provenían de enfermos de situación económica modesta, que estaban en las salas comunes. Era y es la Medicina de la Vocación Médica... sacrificada, desinteresada y con gran espíritu de servicio. En esa Medicina nos formaron con la palabra y los ejemplos nuestros Maestros, desde primero a séptimo año de la Carrera. Nuestro recuerdo agradecido y cálido y nuestro homenaje a todos ellos y a sus distinguidos docentes y colaboradores que más tarde los relevaron.

La actitud de Emilio Croizet se comentó ampliamente en el medio hospitalario y aún en la prensa nacional y extranjera.

El Prof. Dr. Sótero del Río, que también había sido alumno de Emilio, a la sazón ocupaba un alto cargo en la Salud Pública del país, consiguió de la Beneficencia, hoy Servicio Nacional de Salud, los fondos necesarios para

construir y equipar el Instituto de Anatomía Patológica del Hospital J. J. Aguirre. Salió en socorro de esta especialidad universitaria que no podía quedar en menoscabo y le procuró una infraestructura y equipamiento honroso a la altura de su importancia. Ojalá que estas actitudes nunca caigan en el olvido y se continúe dotando al Instituto para promover su avance actualizado y la motivación para trabajar en él de las nuevas generaciones de profesionales que amen la vida académica, no sólo en su aspecto asistencial sino también en sus otras funciones de docencia e investigación.

5. *El Profesor Croizet en el Pregrado de la Carrera:* cuando los alumnos en mi promoción accedimos a la asignatura de Anatomía Patológica General y Especial, fue en el tercer y cuarto Año. La Cátedra funcionaba en la antigua escuela, muy próxima y anexa al Hospital San Vicente de Paul, donde nuestros Profesores de las Grandes Clínicas y de las Especialidades realizaban sus actividades. Ni soñar aún con la Reforma Universitaria y sus cambios. A nuestros Profesores les habría sonado a Revolución Francesa. Estábamos pues, los alumnos formándonos en el antiguo régimen.

En tercer año habíamos dejado atrás los ramos Básicos y con ellos a las Cátedras de los Profesores Escobar Pacheco, Badinez, Fernández Ballas, Méndez Ochoa, García Latorre, Eugenio Lira, Francisco Hoffman. Teníamos en 3er. año asignaturas con los Profesores Eduardo Cruz-Coke, Mardones Restat, Neghme, Vaccaro, Larraguibel, Donoso, Acevedo y en las clínicas nos iniciábamos con los Profesores Valdivieso y Urrutia, luego en 4º año con los Profesores Vicuña Herboso, Vargas Molinare, Avendaño, Montt, Urrutia, Balmaceda, Alessandri, Garretón, Velasco, Covarrubias, Armas Cruz, Alessandrini, Rojas Villegas, etc. Llegamos con gran curiosidad y expectativa a la Cátedra de Anatomía Patológica del Profesor Emilio Croizet. Personaje de mitos, de leyendas, supuestas o inventadas y de sabrosas anécdotas. Famoso por sus chistes improvisados en clase, que hacían reír con vehemencia a los varones y sonreír discretamente a las damas. Muy prestigiado por sus conocimientos era muy respetado. Tenía gran claridad para enseñar, siendo un excelente expositor que se apoyaba proyectando muy buenas diapositivas de las alteraciones anatómicas. Recordemos que Juan Bautista Morgagni, padre de la Anatomía Patológica, denominó a su obra escrita en latín a los 79 años de edad: "De Sedibus et causis morborum per anatomen indagatis" (siglo XVIII), "Lugar y causas de las enfermedades por el estudio anatómico".

El Profesor Croizet estaba siempre muy actualizado y también conocía la evolución histórica del concepto de las enfermedades. Además de citas de Hipócrates, escuchamos por primera vez mencionar los papiros egipcios de Ebers, el código persa del Hamurabí y luego a los estudiosos de la Antigüedad, Edad Media y de la Era Moderna. Nos mencionaba a Galeno, Celso, Morgagni, Laennec, Virchow, Rokitansky, Bichat, Ribbert-Hamperl, Anderson, Ackerman, Willis, Costero, etc. Estos últimos contemporáneos de sus días docentes, cuando éramos alumnos.

Era apuesto, alto, buen mozo, ágil, con gran desenvoltura escénica. Su enseñanza de Pregrado se orientaba a la formación de médicos generales con sólidos conocimientos de las bases anatómicas de las enfermedades para comprender los signos y los síntomas clínicos de ellas. En el Postgrado se reforzaba la enseñanza de la Morfología. Sus clases expositivas eran realmente magistrales, nadie se aburría. Cuando intercalaba algo gracioso, salpimentado de malicia era el *esprit francais* que alivianaba la temática gris de la Enfermedad y de la Muerte.

La gracia gala burbujeaba en él como la champaña.

Otra de las actividades fundamentales eran los Cursos Prácticos (Pasos Prácticos) de Macroscopía en que se nos enseñaban las alteraciones anatómicas de los órganos de los fallecidos recientemente en el hospital y se les había practicado autopsia. El primer encuentro y diálogo que tuve con él fue a raíz de esta actividad que por vez primera le tocó al grupo de alumnos en que yo estaba incluida. Eramos doce, once varones y la que habla, en la sala de Anatomía. Nosotros con delantal y guantes de goma, él con terno impecable. Con su reloj de bolsillo y cadena controla la hora exacta y ordena al mozo Manuel cerrar la puerta de la sala. Quien se atrasa queda ausente. Primera enseñanza: Puntualidad. Más tarde le oíría decir: *La ponctualité est la courtoisie des rois*” (la puntualidad es la cortesía de los reyes).

Comienza a pasar lista, como un capitán que nombra reclutas, con voz firme y sonora. Al llegar a mi nombre, por ser dama, suaviza la voz y hace una leve inclinación de cabeza. Ese detalle me predispuso a estar tranquila en esa actividad desconocida y un tanto impresionante. Miró al grupo y me escogió para que examinara el corazón de una enferma fallecida un día antes. El resto del grupo dio un suspiro de alivio por haberse librado de la situación. El Profesor Croizet seguía más o menos el método socrático al interrogar y enseñar. Después que el alumno observaba cuidadosamente la pieza anatómica empezaban sus preguntas. Había que tener conocimientos básicos de Anatomía Normal, de Fisiología, Fisiopatología y también de Semiología para correlacionar luego anomalías morfológicas con función alterada. Con el prolijo estudio anatómico, hasta llegar a un diagnóstico preciso morfológico nos llevaba a una reconstitución escénica de síntomas y signos presentados en vida de los enfermos. En el caso particular que me tocó analizar se trataba de una valvulopatía mitral, causada por enfermedad reumática. Lo más sorprendente para mí fue que ese profesor con fama de muy exigente, en vez de confundir o intimidar, alentaba con su actitud para que los conocimientos afloraran. A cada respuesta buena seguía una felicitación, lo cual no era de habitual ocurrencia en la escuela. Al sufrir la que habla una equivocación, algún compañero inició una risita tal vez nerviosa. Bastó esto para que él se molestara preguntándole si sería capaz de contestar tantas preguntas sin errores y “que si la Srta. Acosta se ha equivocado una vez es por mi culpa porque le he disparado preguntas difíciles como una ametralladora”. Luego volviéndose hacia mí, dijo: “Perdóneme usted señorita”. Y continuó desarrollándose

la actividad. Desde entonces fui una incondicional admiradora de su enseñanza y de su personalidad. Si alguien hacía algún comentario que me parecía injusto o torpe hacia él, salía yo en su defensa como si me hubieran inferido un agravio personal. De aquel Paso Práctico, aunque no teníamos conversaciones ni proximidad con los Profesores de Cátedra, había nacido en el alma de una tímida alumna un verdadero Soldado Desconocido, dispuesta siempre a romper lanzas por su Maestro.

Esos cursos Prácticos eran el nervio de su enseñanza. En ellos trataba personalmente con sus alumnos. En la otra actividad práctica, que eran los pasos de Histopatología, colaboraban sus médicos ayudantes, los patólogos de la Cátedra quienes también lo hacían con gran calidad. ¶

6. *El Maestro de Postítulo*: trabajó intensamente en nuestra formación; cuando ingresé al Instituto en ese año, recién recibida, el Prof. Croizet se encargó personalmente de enseñarme como también me asesoraron los patólogos de su cátedra que lo hicieron con gran generosidad. Las jornadas de trabajo eran intensas. Además de asistir dos horas diarias a la Clínica de Medicina Interna del Prof. R. Valdivieso para no perder de vista la correlación anatomo-clínica, luego en el Instituto estaba esperándome trabajo de Pabellón de Autopsias; en las tardes Trabajo Histopatológico Intenso, estudios de Seminarios Temáticos, Diagnósticos de Biopsias del Hospital, otras veces técnicas de Laboratorio; en días de docencia le asistía con resúmenes de las historias clínicas de los casos presentados en los Cursos Prácticos de Macroscopía (piezas anatómicas de fallecidos). Pronto, supervisada por mi maestro fui la patóloga encargada de informar y atender las autopsias, las biopsias y las Reuniones anatomo-clínicas quincenales de la Cátedra del Profesor Valdivieso. Estas eran de gran exigencia para el patólogo quien debía estar muy preparado para responder todas las preguntas que hicieran los diversos especialistas, los cuales eran de alta categoría. Emilio Croizet me supervisaba el trabajo sin imponerse. Tratábamos de bibliografías revisadas, de casuística, de textos y revisábamos iconografías de los temas. Con suma generosidad transmitía todos sus conocimientos. Al final de la intensa jornada, como descanso, venía la conversación recreativa. Su cultura humanística era tan extensa que no había tópico que escapara a su conocimiento: literatura francesa y castellana, con recitación de poesías que recordábamos, hechos de historia, de personajes famosos, de religión, de filosofía, de artes, etc. Acordamos que algunas tardes de sábado se dedicarían a los aspectos humanísticos. Así, de su rica biblioteca escogía libros. Decía: hoy veremos a Eduardo Marquina, la próxima vez a Núñez de Arce, Campoamor y Becquer, otros sábados a los franceses Ronsard con su Soneto a Helena, a Lamartine, etc., otras veces de la excelente colección Skira, dedicada a la pintura, me decía: hoy le he seleccionado a los pintores flamencos, la próxima vez veremos a los españoles Velásquez,

El Greco, Murillo, y otros del Museo del Prado. En otra oportunidad veremos castillos de Europa, especialmente los castillos del Loira (*Le chateaux de la Loire*). También revisábamos libros dedicados a los Muebles de Estilo según las épocas. Y así una fuente inagotable de cultura.

La proximidad a él equivalía a disfrutar de una beca científica de Anatomía Patológica de excelencia y a una beca cultural permanente con un intercambio de vivencias, recuerdos y opiniones subjetivas que producían un invisible y enriquecedor conocimiento mutuo y recónditas armonías.

Me favoreció haber estudiado algunos años Pedagogía en Francés y Filosofía en otra universidad para conversar con él en ambos idiomas y tener mayor acervo cultural. Tenía el poder de iluminar lo cotidiano con estrofas o versos, haciendo que lo opaco y lo oscuro se hiciera luminoso. También es muy propio de los franceses tener las frases oportunas en el momento preciso, para levantar los ánimos, actuar o sintetizar una circunstancia. Conversar con él era estar en otra dimensión de espíritu, fuera de la pequeñez y de la vulgaridad. Decía que había que alejarse de toda ruindad y de lo negativo de la vida porque hacía mal al alma. Le oí en algunas ocasiones decir: "La tentación seduce, el juicio engaña en los zarzales del camino, alguna cosa pierde cada cual, la oveja su blanca lana, el hombre su virtud" (Traducción de Bello a Víctor Hugo de La Oración por Todos).

Otras de sus facetas: su Fe Católica, profunda, sin aspavientos, silenciosa y siempre presente en sus actos; tenía el alto concepto y respetabilidad que merece la mujer, a su madre la tenía en el altar de su corazón. Su sensibilidad lo hacía buscar lo mejor para los demás. Fui testigo que un día, al cambiar de súbito el tiempo y ponerse a llover, al desprevenido personal femenino del Instituto lo mandó en taxi a sus casas. Acompañaba personalmente al hospital a quien estuviera con síntomas extraños de enfermedad, para que sus colegas (todos ex alumnos de él) procuraran diagnosticar y tratar el caso.

*El espíritu de servicio* también campeaba en nuestro querido Hospital J. J. Aguirre, no se le cobraba a los funcionarios enfermos. Existía una aceptación mental y administrativa que todos los que trabajábamos en el combate de la enfermedad, formábamos una especie de Cuerpo Místico de la Salud.

Al jubilar, en 1956, la Facultad de Medicina le encarga el discurso de recepción a los alumnos del 1er. año de la Carrera. En el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en sesión solemne presidida por el Rector Don Juan Gómez Millas, el Decano de la Facultad, Prof. Alejandro Garretón Silva, y el Secretario de ella, Prof. Amador Neghme. Dirigiéndose a la juventud que comenzaba recién a dar sus primeros pasos en el esforzado camino de la formación profesional, resaltó conceptos de ética, de estudiosidad permanente de por vida estudiantil y profesional, la importancia del Juramento Hipocrático, de la necesidad de tratar de formar su personalidad en forma integral, incluyendo el enriquecimiento

humanístico para la mejor comprensión del ser humano. Fue una pieza magistral, un verdadero testamento de su caudal de gran universitario y hombre de bien. Fue su última clase a salón lleno en la Casa de Bello.

Antes de leer las distinciones que recibió con alegría y emocionada gratitud, diré que conversando con él un día, le pregunté cual de los homenajes recibidos le gustó más. Entonces me respondió: "Cuando yo ya no esté en este mundo, lo que me llegará como el mejor de los reconocimientos es que una voz que me quiera con benignidad hacia mí diga: Emilio Croizet fue un hombre bueno".

#### DISTINCIONES RECIBIDAS

1. Miembro Académico de la Universidad de Chile.
- 2 y 3. Nombramiento de Miembro Académico de la Facultad de Medicina y de Profesor Extraordinario de ella.
4. Miembro Fundador de la Academia del Instituto de Chile.
5. Medalla y Diploma de la Legion de Honor de Francia.

Nombrado en el grado de Caballero, recibidos de manos del Embajador en una ceremonia efectuada en la Embajada de Francia.

Así llegamos al final de esta semblanza y discurso de homenaje a este Gran Señor y Gran Caballero de las aulas de Medicina de esta querida Universidad de Chile, a quien Emilio Croizet entregó 64 años de su vida teniendo siempre en su conducta ética de profesional, de Maestro y de ser humano un lema que aprendió desde niño en Francia y que fue un Faro en su conciencia:

*Aimez le Bien, Aimez le Beau!*  
*¡Amad el Bien, amad lo Bello!*

Fui invitada a entregar esta contribución al Libro III "Huella y Presencia" por la entusiasta, estimada y distinguida editora, también mi amiga, Sra. Amanda Fuller. Agradezco esta distinción que me permite dejar estas huellas de mi paso universitario: por razones de prudencia en el uso de espacios sólo pondré una fracción de mis vivencias universitarias.

Después de 33 días de penosa enfermedad, falleció Emilio Croizet en un 28 de abril de 1965. Su médico de cabecera fue el insigne internista y cardiólogo Dr. Alejandro Garretón. Discípulo afectuoso y admirador de Emilio desde su época de estudiante, a medida que la enfermedad se complicaba tomaba interconsulta y hacía venir a la casa a los excelentes profesionales Dres. Antonio del Solar, Sergio Ferrer y Anibal Varela. Todos tuvieron una actitud profesional y humana de excelencia con su querido Maestro y eran un constante apoyo moral para mí. La Facultad de Medicina también se hacía presente en su preocupación por nosotros y sus delicadezas fueron algo inolvidable. El día del deceso el primero en llegar fue el Dr. Garretón,

a la sazón Secretario de la Facultad. Luego de presentarme sus condolencias, mientras permanecíamos junto al lecho de muerte de Emilio me dice: "Valentina, todos los miembros de la Facultad quedaríamos muy complacidos, ahora que se nos ha ido don Emilio y, en vista que no quedaron hijos que continúen su nombre, que sea usted en adelante quien lo lleve y desde hoy todos podamos llamarla *Dra. Croizet*. Deseamos a través suyo, tener siempre al doctor con nosotros mencionándola con su nombre. Sabemos que usted fue la persona en quien él concentró su ser y la formó totalmente a su modo. Le transmito este mensaje del Decano, que luego vendrá a verla, y de los miembros de la Facultad". ¡Ay!, ¡que momento tan cargado de emoción, de dolor profundo, de honor grandioso y... de tremenda responsabilidad! Desde la Facultad salió la indicación de mencionarme por el apellido de mi esposo hacia la Escuela de Medicina y hacia el hospital. Mis padres lo comprendieron con amor. Para mi fue la gran condecoración de mi vida.

A solas, luego, ante el cuerpo yacente de Emilio y tomando su mano prometí, cual nuevo esponsal, guardar para siempre su memoria y no volver a casarme.

A poco tiempo el Decano Prof. Dr. Amador Neghme, en ceremonia solemne, acompañado de miembros de la Facultad y de médicos del Hospital y Escuela inauguraban las letras de bronce en la pared frontal del gran Auditorio del Instituto de Anatomía Patológica que pasó a llamarse *Emilio Croizet*. El Profesor Alejandro Garretón Silva en un bello discurso dijo que era una característica de la sociedad humana querer inmortalizar a las personalidades notables y de valor ejemplar otorgar su nombre a monumentos, a espacios públicos, a fundaciones, a salones de ceremonia o de actividades científicas, humanísticas o de arte, y que ahora se estaba efectuando eso con el Prof. Emilio Croizet.

Se reanudaron mis actividades de patólogo asistiendo durante un año a la Cátedra de Patología General del Prof. Dr. Tulio Pizzi, de quien guardo excelente recuerdo y gratitud, como así mismo de la Dra. María Díaz y del Dr. Alfredo Dabancens que allí trabajaban. Las actividades en que participé eran muy interesantes. Sin embargo, comencé a sentir añoranzas por el Instituto de Anatomía Patológica, lugar de mi formación como anatómopatóloga, con gran alegría del Prof. Ismael Mena R. que era el sucesor de Emilio Croizet en la Cátedra y en la Dirección del Instituto. Con todos los colegas patólogos y del hospital tuve buenas relaciones científicas en el desempeño de las actividades asistenciales, de docencia y de investigación.

El trabajo asistencial era denso, bastante recargado en biopsias y autopsias cuyos diagnósticos nuestros solían ser revisados por el Prof. Mena, sobre todo si no eran diagnósticos rutinarios.

Sólo el Director del Instituto podía liberar de hacer necropsia a un caso solicitado; en tiempos de Emilio Croizet también era así. El Prof. Mena, formado con el Prof. Westhoffer y con postgrado en Alemania era aún más rígido en esto. Al llegar en las mañanas a los pabellones a veces yo rogaba a

Dios que no se hubiera muerto nadie. Tampoco se habría admitido que la *docencia práctica macroscópica* impartida a los alumnos de pregrado hubiese sido en base a sólo proyecciones fotográficas, que se usaban en las clases magistrales a todo el curso, o a uso de equipos visuales. Los alumnos debían observar, tocar, cortar si era necesario y correlacionar con las historias clínicas los hallazgos anatómicos. No se dejaba a la imaginación si la ficha clínica decía que la palpación del hígado era dura y de borde inferior cortante. El patólogo hacía que los alumnos lo comprobaran en la mesa de mármol con un corte especial de cuchillo haciendo crujir el órgano y tocando con su mano enguantada el borde. Lo visto ahí no se olvidaba más.

En el aspecto asistencial veíamos patología variada de diversas cátedras, es decir de sus servicios que nos pedían informes. Nos formábamos como anátomo-patólogos generales y más tarde nos fuimos especializando.

Guardo especial recuerdo de la Cátedra de Medicina Interna del Prof. Ramón Valdivieso y colaboradores de la cual fui anátomo-patóloga incluyendo las reuniones anátomo-clínicas. Como asimismo de la Cátedra de Medicina Interna del Prof. Alejandro Garretón, para lo cual fue en persona a solicitarme al Prof. Mena. La correlación con esas clínicas con sus excelentes reuniones de valiosos y distinguidos profesionales fue para mí la continuación de la escuela anátomo-clínica en que me había formado con mi Maestro Emilio Croizet, que a su vez la aprendió en Francia y que venía desde tiempos de R. Th. Laennec. Con todos los avances de la época e incorporando en forma ecléctica lo europeo, lo norteamericano y de otros países en nuestros conocimientos y bibliografías. Todo se preparaba acuciosamente para las reuniones anátomo-clínicas. Fue una edad de oro. Tanto los médicos clínicos como la patóloga que escribe, daban lo mejor de sí para el mejor aprovechamiento de médicos y de alumnos. Cada especialista aportaba lo suyo; los Jefes de Clínica enriquecían a la audiencia con su gran bagaje de conocimientos y experiencias. Los Profesores de Cátedra dirigían el concierto científico que era cada reunión que confrontaba la clínica con la palabra final que luego diría quien representaba a la anatomía patológica. Luego venía la exposición de hallazgos anatómicos que daban los diagnósticos definitivos ilustrados con diapositivas en color de la macroscopía (órganos al ojo desnudo) y de la histopatología de los órganos enfermos con diferentes metódicas de tinciones.

Todo demostrado con la evidencia. Como ningún clínico conocía los diagnósticos finales que daría el patólogo, en los casos de muy difícil interpretación clínica, por chancear algunos médicos me decían que yo era para ellos una especie de Agatha Christie que al final les develaría el misterio. Era un esplendoroso ejercicio científico. Nunca olvidaré esa época.

Algunos días sábados del mes, siguiendo la tradición, también se organizaban grandes Reuniones Anátomo-Clínicas en las que participaban todas las Cátedras de Internistas en el Auditorio Emilio Croizet. Seguían las pautas ya señaladas y le podía tocar a cualquier patólogo que le hubiese practi-



cado la necropsia al caso elegido. Eran de gran calidad. Los cirujanos y las especialidades también las tenían.

Dejando de lado el caso de las biopsias que siempre existirán, y según opinaba el Prof. Mena, son el examen más seguro para afirmar la naturaleza de una patología orgánica. Mi experiencia asistencial me dice en lo referente a las autopsias que hay diagnósticos clínicos tan evidentes que podrían prescindir de ella, arriesgando sí de no efectuar hallazgos asintomáticos, a veces importantes. Pero hay diagnósticos clínicos dudosos, inciertos, inspirados en probabilidades estadísticas, en interpretaciones difíciles de exámenes, que a veces constituyen un "puzzle" para el clínico.

En estos casos la autopsia es necesaria, indispensable y aclaratoria. Como *errare humanum est* también puede ocurrir un error de diagnóstico clínico que pasará a engrosar errores de estadística y a privar de experiencia. Conocí casos interesantísimos que no se habrían conocido nunca sin un estudio generalizado de tejidos como permite la autopsia.

Tuvimos la primicia de publicar por primera vez en Chile un caso de "histiocitosis maligna" que tampoco tenía publicaciones en toda latinoamérica. La clínica no lograba explicar una sintomatología multifacética. La anatomía patológica pudo hacerlo y hacer una perfecta correlación anátomo-clínica y de muchos otros casos de alto interés y enseñanza.

Al venir la Reforma Universitaria en 1968 desaparecieron las Cátedras. Nuestras actividades continuaron con los Departamentos.

En 1970, siendo Decano el Dr. Alfredo Jadresic, se hizo la primera Evaluación Académica para ubicar a los médicos universitarios en grados académicos según sus méritos. La primera instancia de evaluación era la Comisión de cada Departamento. No fue tarea fácil porque las pugnas internas eran grandes. Era la primera experiencia. En pasillos y laboratorios se desahogaban los colegas: "que yo en este nivel, que tú en aquél; que no se comparan los méritos en trabajos publicados". En fin, era un hervidero de comentarios y malestares. La segunda instancia y de mucha importancia era la Comisión Evaluadora de Facultad que podía cambiar las evaluaciones hechas por cada Comisión de Departamento y que en la tercera instancia que era la Comisión Central de la Universidad, generalmente se aceptaba la evaluación de Facultad. El Sr. Decano me solicitó que integrara la Comisión de Facultad. De nada sirvieron rechazos y disculpas, y comprendiendo que era una distinción y un acto de confianza, agradecí y acepté. Fue labor difícil, había que tener ecuanimidad y gran sentido de honestidad y de independencia de criterio para calificar los méritos de cada currículum. El Decano, Dr. Jadresic escuchaba nuestros argumentos respetándolos, sin influir jamás en favorecer en perjudicar a nadie. También descubrí, por la fuerza de las circunstancias, un grado acentuado de machismo en algunos Departamentos para tratar de atajar el ascenso de meritorias y valiosas doctoras cuyos antecedentes curriculares lo atestiguan. Les sobraban méritos para

estar en el nivel más alto del profesorado. Yo que era la única representante del sexo en la Comisión de Facultad me jugué por ellas argumentando razonamientos objetivos. Así, quedaron en el lugar que en justicia les correspondía. El Sr. Decano aunque guardaba silencio... con leves movimientos de cabeza asentía.

Otra actividad interesante que desempeñé, al parecer a plena satisfacción de los nefrólogos de nuestro hospital, fue el informe de biopsias y de autopsias de la Sección de Nefrología. Nuestras reuniones semanales eran de buena calidad científica. Recuerdo a los doctores Mario Plaza de los Reyes con su inolvidable histrionismo ilustrado, era buen clínico; al doctor René Orozco, compañero y amigo desde el pregrado. Fue en ese tiempo, el único que ayudó al Instituto, que en esa época yo dirigía, y lo dotó de lo necesario para modernizar metódicas de laboratorio; era muy buen clínico y dotado de gran sensatez diagnóstica. También recuerdo a otros excelentes nefrólogos que se destacaban en las reuniones: tales como los doctores Thambo, Lazcano, Osorio, Marzullo, Oberhauser, etc. En nefrología se tenía el privilegio de tener cada dos años, como invitados de la Universidad, a una Misión Francesa de nefrólogos. Los encabezaba el Prof. Dr. Jean Bariety, más tarde Decano de la Facultad de Medicina de París. El provecho científico era enorme. Cada mañana se presentaban tres o cuatro casos de enfermos con sus historias clínicas, exámenes físicos y de laboratorio. A mí me tocaba presentar las biopsias con diversas metódicas de estudio histológico que culminaban en un diagnóstico.

Todos quedábamos muy contentos de ver que nuestros diagnósticos eran aceptados como correctos. Las sesiones a veces eran en castellano, y como los nefrólogos eran muy admiradores de Francia, a veces se hablaba en su idioma. Yo era "madame Croizet".

En Francia, nunca una mujer casada o viuda lleva su apellido de soltera, a menos de ser divorciada o conviviente. En casi toda Europa y en Norteamérica también es así.

A otra actividad académica a que nos dedicábamos con mucha intensidad era la docencia de pre y de postgrado. Del postgrado además de cursos para patólogos con profesores nacionales y extranjeros, teníamos tutorías de becados de la Universidad o del Servicio Nacional de Salud, todos los patólogos contribuíamos. De ahí resultaron los Dres. Ibarra, Rhomann, Smok, Guerra, Aguila, Espinoza; las Dras. Cabello, Riquelme. Algunos se quedaron en el Instituto, otros se fueron a provincias donde se han desempeñado exitosamente o se han instalado en sus laboratorios particulares.

Las actividades docentes de pregrado nos consumía mucho tiempo y energía. Año a año la Facultad de Medicina nos anunciaba en sesión de Consejo a profesores y Jefes de Departamentos que la cantidad de alumnos que llegaría al área venía aumentada. La Anatomía Patológica era especialidad en falencia, o sea nuestro trabajo aumentaba y el número de patólogos dedicados a la disciplina era insuficiente. Al redoblar nuestro trabajo docente y

tratar de no bajar la calidad, no sé como no perecíamos en el intento. Como dentro del horario no se alcanzaba a realizar todo lo propuesto, aunque tuviésemos jornada completa, seguíamos en la casa estudiando, confeccionando pruebas de elección múltiple, corrigiéndolas, preparando reuniones con los clínicos... y en el tiempo libre publicando investigaciones. Durante algunos años tomé "dedicación exclusiva". De repente a una Autoridad nuestra se le ocurrió mutilar los horarios de trabajo de todos los médicos del hospital que tuvieran jornada completa, aconsejándonos que fuésemos a otros hospitales a completar horario. Así, se "racionalizarán" los gastos de la universidad y "mi General Toro quedará complacido" (era el Rector en esos momentos). Y luego agregó la dicha autoridad: "se darán facilidades para no perjudicar a la gente que pueda jubilar al tener ya veinte años de Servicio aunque no tenga la edad ni el tiempo que dice la Ley". Tampoco se usaba dar indemnizaciones de ningún tipo, ni justas ni de las otras escandalosas. Sólo el desahucio y la jubilación.

Nunca había sido testigo de un insulto tan grande de lesa Universidad. Los médicos quedamos consternados. Nos dolió la Universidad.

Volviendo a lo agradable, al recordar la docencia de pregrado a la cual daba tanto de mí, en clases a todo el Curso o en los "pasos prácticos" de macroscopía y de microscopía a grupos de quince alumnos, todo esto en turnos con los demás patólogos, me viene a la memoria cuando aún era profesor el Dr. Ismael Mena, un día singular. Era la última Clase Magistral del año del profesor y lo acompañábamos los tres o cuatro patólogos de la Cátedra.

Al finalizar su exposición los alumnos rompen en aplausos de gran intensidad y muy prolongados, no usuales en aquel entonces. Todos estábamos muy contentos, casi sorprendidos, tanto más que ese curso al llegar a nosotros traía fama, tal vez inmerecida, de ser alumnos muy díscolos y difíciles. El Delegado de Curso se acerca al profesor y agradece en nombre de todos, la enseñanza entregada y la acogida humana que recibieron de todos nosotros, por no haberlos discriminado, pues desde el Primer año de la Carrera hasta Cuarto año eran como parias porque cargaban el sambenito de haber comprado las respuestas de una prueba. Seguidamente le da un gran abrazo y le entrega un paquete con botellas de champaña.

Nosotros con tanto trabajo, ni siquiera sabíamos estos entretelones, lo que fue muy bueno.

Es para recordar a San Juan de la Cruz, gran poeta y místico español, que dejó escrito: "Pon amor donde no hay amor y sacarás amor". No terminó ahí lo sucedido. A continuación del obsequio de champaña, dos alumnos se dirigen a la puerta principal del Auditorio y cogiendo las hojas de ella, las abren y entran dos alumnos portando un enorme canastillo de gladiolos rodeados de cintas, se dirigen a mí y al entregármelo el Delegado dice: "Reciba Dra. Croizet, este obsequio de homenaje nuestro porque usted además de enseñarnos Anatomía Patológica ha sido para nosotros, una educadora.

Nos ha entregado normas de vida". Se vuelven a repetir los aplausos de todo el curso. Fueron momentos de intensa emoción, algo tan sorprendente e inesperado. Con el obsequio de la champaña para la Cátedra habría bastado. Más tarde supe que los alumnos que tuve esa tarde en el último "paso práctico" macroscópico del año, habían quedado muy impresionados, no por la patología de una necrosis hepática aguda que habíamos analizado, sino porque súbitamente al terminarse ya el tiempo de la actividad, al verlos tan jóvenes me inspiré en un elogio hacia los ideales de la juventud, que hacen tan memorable esa etapa de la vida. Les había dicho que si no querían envejecer, a pesar de los cambios corporales que trae el paso de los años, debían guardar como preciado tesoro los ideales juveniles, no obstante las exigencias y tentaciones de la vida que tratarían de ahogarlos. Que guardaran muy aferrados el amor de la honestidad, a la veracidad, a la justicia y equidad, a la generosidad que vence los egoísmos, y al espíritu de servicio a los demás. Y que deseaba se realizaran plenamente con su vocación médica.

El eco de receptividad que encontré en ellos se condensó en el regalo del canastillo de gladiolos y en decir en público que yo era una educadora. Fue como otra condecoración que me entregaron esos niños grandes, la herencia espiritual de Emilio Croizet. Al día siguiente temprano, muy de mañana le fui a ofrecer a él la ofrenda floral al mausoleo.

Ahí, en ese lugar silencioso se juntaron los agradecimientos míos hacia Emilio y el de los alumnos hacia mí. Reflexioné que los docentes éramos como los eslabones humanos de una invisible y poderosa cadena. Que nos trasmitíamos sucesivamente en el tiempo, conocimientos y experiencias dando por resultado las promociones profesionales.

Cuando años más tarde algunas veces oí decir a jóvenes colegas universitarios que la docencia de "pregrado" era un "cacho" quedaba espantada al ver el abismo vocacional entre nuestros Maestros con sus dignos continuadores y estas opiniones tan desatinadas.

Como no recordar al Prof. Walter Fernández Ballas, cuyas clases de Histología eran tan cuidadosamente bien preparadas y que ponía tanto corazón en la enseñanza. Sus dibujos con tizas de colores que hacía con gran rapidez y destreza en la pizarra para relacionar las partes de los tejidos, lindaban con obras de arte. Su entusiasta admiración de la escuela histológica española era notable. Elogiaba a Del Río Hortega y al gran maestro don Santiago de Ramón y Cajal. Nos instaba a leer su vida, a tomar ejemplo de estos españoles ilustres y que no fuéramos "descastados". Un día... como de costumbre hace su clase que comenzaba justo a las 8 de la mañana; el delegado nos pidió que al final permaneciéramos en la sala. Así fue. Carlos Montoya, hoy Profesor de Salubridad, que era nuestro delegado, le dice al Prof. Fernández que a nombre de todo el curso agradece su presencia en clases: ahí nos enteramos estremecidos que su hijo preferido por sus gustos científicos, a quien el llamaba su "pequeño gran sabio", a los catorce años se había ahogado el día ante-

rior en una piscina... y no obstante, ahí estaba, deshecho por dentro, haciéndonos su clase.

Los alumnos conmovidos nos aproximamos a rodearle en silencioso cariño triste. El rompió en llanto abrazado por nosotros... los hijos de su amada Escuela de Medicina.

Como dejar en el olvido al Prof. de Tisiología, Dr. Sótero del Río cuya Cátedra funcionaba en el Hospital de Puente Alto. Nos iba conociendo por grupitos al traernos de regreso a Santiago en su gran automóvil. A los alumnos de provincia que vivían en pensiones, y a quien deseara, les hacía servir "onces" después de las actividades.

Recuerdo al Prof. de Obstetricia Dr. Juan Puga Mendiburu que, una noche en que a mi grupo le tocaba turno para ayudar en la atención de partos, detuvo su paso rápido y elástico al verme sentada y algo encogida en la galería del recinto. Alto y de buena presencia, se sacó su larga capa azul y la puso sobre mí, diciendo: "para que se le pase el frío, señorita" y continuó su marcha.

Y de esa misma Cátedra tampoco se olvida al Prof. Albertz, muy alemán en su modo y disciplina, puntual en extremo. En una de sus clases nos dijo que él como obstetra había tenido oportunidad de conocer a las mujeres pobres del pueblo chileno. Que eran excepcionalmente valiosas. Que se sacaba el sombrero ante ellas por su espíritu sacrificado en la crianza de sus hijos; "a veces dejan de comer por ellos", dijo. "No así sus maridos o convivientes que suelen ser unos `badulaques` que derrochan sus salarios en vicios".

Recuerdo al Dr. Kimer, Jefe de Clínica de Obstetricia. Excelente docente. Un día al asistir un parto muy difícil logra sacar casi muerto al recién nacido. Rápido cogió un pocillo con agua y vimos como alcanzó a efectuar un bautismo de urgencia a la guagua antes de morir. Como enseña el Catecismo.

También menciono al Prof. de Medicina Interna, Dr. Alejandro Garretón, varias veces Decano, que al escribir el libro "Formación de la Personalidad del Médico" (1967) nos dejó una obra sapiencial, una verdadera Biblia de reflexiones, de consejos, de informaciones históricas sobre el tema. Es una lástima que no se haya reeditado porque es un libro que debería leer todo médico docente universitario. Los conceptos que ahí figuran siempre estarán vigentes.

Ha sido de gran mérito, el invitarnos a participar en esta obra, se nos permite exponer recuerdos de nuestro paso y actuación en los claustros universitarios. Así, todos estamos evocando a nuestros docentes, los cuales muchas veces no podemos dejar de asociarlos en nuestra mente en su labor formativa en sus Cátedras, a nuestros padres en el hogar.

Para expresarme mejor, pido prestado unos versos al gran literato y poeta español Eduardo Marquina:

*Es un poco de ellos dentro de nosotros  
y es su alma a la nuestra añadida,  
y es acabar mirando el mundo  
poco a poco como ellos lo veían.*

Y como la poesía es tan propicia para lanzar sus rayos de luz a la mente y sabe reunir reflexiones y sentimientos en sutiles manojos de palabras para quienes hayan tenido el privilegio de una vivencia extraordinaria con un ser de singular bondad y belleza, encontrarán en uno de sus poemas “Desde Lejos”, de la poetisa uruguaya Delmira Agustini esta preciosa estrofa:

*Mi alma es a tu alma  
como el mar frente al cielo:  
pasarán entre ellas  
tal la sombra de un vuelo  
¡la Tormenta y el Tiempo  
y la Vida y la Muerte!*

#### DRA. VALENTINA ACOSTA DE CROIZET

Pedagogía en Francés y Filosofía en la Facultad de Letras de la Universidad Católica.

Título de Médico Cirujano. 1954.

Ingresa a la Cátedra de Anatomía Patológica dirigida por el Prof. Dr. Emilio Croizet, 1954.

Becada a París Cátedra Prof. Jacques De... entre otras.

Docencia de Pregrado desde 1954 a 1982.

Docencia de Postgrado. Directora de cursos para patólogos.

Numerosos trabajos publicados en Revistas Científicas nacionales y extranjeras.

Miembro de la Sociedad Médica de Santiago.

Miembro de la Sociedad Chilena de Cancelorología.

Miembro de Association Francaise pour la Defense du Cancer.

Cargos administrativos y docentes:

Jefe de Laboratorio y Trabajos Prácticos.

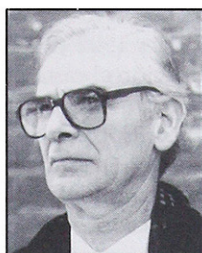
Jefe Servicio Anatomía Patológica, Hospital Clínico J.J. Aguirre.

Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina.

Miembro del Consejo Técnico del Hospital Clínico J.J. Aguirre.

## EL SILENCIO, LA PALABRA Y LA ACCION

Dr. *Otto Dörr Zegers*



*E*L TEMA ES DE UNA AMPLITUD Y PROFUNDIDAD casi aterradoras. Baste pensar en el impresionante comienzo del Evangelio de San Juan: “En el principio era el Verbo / y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios...”, o en la alternativa propuesta por el genio de Goethe: “En el principio era la acción”, para tener que reconocer el carácter casi insensato de la tarea de abordarlo. Me restan sólo tres alternativas para salir del paso. La primera es reducir estos conceptos a un campo muy específico, como es en mi caso el de la medicina. No cabe duda que sería del mayor interés una reflexión en profundidad sobre el poder de la **palabra** del médico, v. gr. la palabra de consejo, de consuelo, o la palabra transformadora en la psicoterapia; sobre la trascendencia de su **acción**, v. gr. el “acto médico” en su vertiente exploratoria (diagnóstica) y terapéutica; y por último, sobre la oportunidad de su **silencio**, v. gr. el secreto médico o el problema de la información al paciente sobre su enfermedad, contexto en el cual deberá también saber callar. Pero esta tarea, de por sí más cercana a mis posibilidades, requeriría un tiempo mayor del que disponemos para esta exposición. Otra alternativa sería recurrir a algún filósofo que haya pensado sobre el tema, con el objeto de buscar inspiración en él. No hay duda que quien más se prestaría para tal ejercicio es Martin Heidegger, cuyos estudios explícitos sobre la palabra, que incluyen reflexiones insuperables sobre el silencio y la acción, son muy profundos, así como de una permanente actualidad. Pero ocurre con Heidegger que si uno entra en su pensamiento ya no puede salir de él, tal es la belleza y el carácter abarcador y convincente de su discurso. Cómo se podrían superar definiciones suyas tales como: “Das Wort ist das Haus des Seins” (la palabra es la morada del ser) (4); o “Das Wort ist das Geläut der Stille” (la palabra es el repique [de campanas] del silencio) (5); o “Die Sprache ist die Blume des Mundes. In ihr erblüht die Erde der Blüte des Himmels entgegen” (el lenguaje es la flor de los labios. En él se abre la tierra hacia la floración del cielo.) (op. cit.). Es difícil comentar a Heidegger, porque cuando uno lo intenta sólo se le vienen a la mente sus propias palabras, que lo atrapan como una medusa, porque uno tiene que reconocer que no se podría decir nada mejor al respecto. Una tercera alternativa sería, por último, la de dejar hablar a algún poeta que haya tocado en sus versos los temas que nos preocupan: el silencio, la palabra y la acción. He escogido a Rainer Maria

Rilke (1875-1926) y en particular sus famosas *Elegías del Duino*, escritas entre 1912 y 1922 (9), porque sucede que yo mismo he estado haciendo una traducción al castellano de ellas (10) y tengo la impresión de que al menos por el momento no soy capaz de sustraerme al efecto iluminador de sus palabras. Procederé primero a resumir el contenido de la Primera Elegía, ya que aquí están anunciados casi todos los temas que el poeta va a ir desarrollando a lo largo del ciclo y el silencio ocupa entre ellos un lugar particularmente destacado.

#### RILKE Y EL SILENCIO

La Primera Elegía comienza con el encuentro del hombre con el ángel, ese ser superior que ya ha traspasado el límite entre la vida y la muerte, que es pura conciencia inteligente y que vive, como afirmará luego el poeta en la Segunda Elegía, “en el torbellino de su (permanente) retorno a sí mismo”. En la metafísica rilkiana los ángeles representan también las fuerzas superiores del espíritu y en último término, el mundo de lo trascendente. Ante la belleza del ángel, que llega a ser “terrible” y que de algún modo significa que lo divino se torna inalcanzable, el poeta se encuentra desamparado y toma conciencia de su soledad y de que no tiene a quien recurrir. Busca refugio entonces en la naturaleza, en algunos hábitos muy arraigados en él y, sobre todo, en la noche. Desde ese espacio nocturno “que aguarda al corazón de cada cual” se da cuenta de que las estrellas necesitan que él las perciba para que así alguien pueda dar testimonio de su existencia y descubre que su misión podría consistir en salvar los objetos del mundo de su transitoriedad, a través de la palabra. Pero demasiadas cosas lo distraen de esta misión, en particular la esperanza del amor. Se propone entonces liberarse, “amando del amado” y de resistir esto “como resiste la flecha a la cuerda, / para ser, concentrada en el salto, más que ella misma”, vale decir, abrirse a la trascendencia. Es en ese momento, después de esa renuncia, que él empieza a escuchar las voces del más allá. No se atreve a escuchar la voz de Dios, pero sí la de los muertos jóvenes, de aquellos que prematura y limpiamente hicieron el tránsito entre el aquende y el allende y que podrían ya conocer el secreto de la existencia, a pesar de ser su vida en el otro mundo tan extraña como para llegar a “dejar de lado el propio nombre / como un juguete destrozado” y “no seguir deseando los (propios) deseos”. Pero ocurre que ellos ya no nos necesitan, mientras que nosotros sí a ellos, porque necesitamos el misterio para existir. Los jóvenes difuntos representan el mayor de los misterios, puesto que su muerte invierte el curso natural de las cosas, su obra apenas comenzada se interrumpe y el dolor de sus deudos es el mayor de los dolores conocido por los mortales. Así es como hay que hacer un tremendo esfuerzo para no sentir que



en su desaparecimiento prematuro se cometió una gran injusticia. Pero “desde la tristeza, surge a menudo / una prosperidad bienaventurada”, como por ejemplo la música, que nació según el mito de un gran dolor, la muerte del joven semidiós Lino, quien en su viaje al más allá dejó una estela de vibraciones que, como una voz divina, se transformaron en las armonías de la música, la que aún hoy “nos arrebató, nos consuela y nos ayuda”.

Este es un resumen de la elegía, pero la parte que nos interesa es la tercera estrofa, en la que el poeta nos habla del silencio y que reproduciremos acá:

“Voces, voces. Escucha, mi corazón, como antaño sólo escuchaban los santos, de tal modo que un llamado gigantesco los alzaba del suelo; pero ellos, los imposibles, seguían de rodillas, indiferentes: Así estaban escuchando. No es que tú puedas soportar la voz de Dios, ni mucho menos. Pero escucha el soplo, el mensaje incesante que se forma del silencio. Ahora susurra hacia ti desde aquellos jóvenes difuntos. Dondequiera que entraste, ¿no te habló quedamente su destino en iglesias de Nápoles y Roma?...”, etc.

Lo primero que llama la atención en este pasaje es la estrecha vinculación postulada por el poeta entre la palabra y el silencio. Es en el contexto de *las voces* que escuchaban los santos y de la voz de Dios que tendríamos nosotros que escuchar, pero que no soportaríamos, que aparece *el silencio*. Y éste no es una mera ausencia de sonidos, o de ruidos, como se le entiende vulgarmente, sino algo que se escucha. Es un “soplo” que a su vez es un mensaje que proviene de aquellos que murieron jóvenes. Y este mensaje “se forma del silencio”, está hecho de silencio y además es “incesante”, vale decir, nunca desaparece, puesto que está en todo momento a nuestra disposición para ser escuchado. Ese mensaje silencioso nos une con el más allá, es el lenguaje del tránsito desde y hacia la trascendencia. Ahora, ¿por qué son los jóvenes difuntos los llamados a develar el misterio de la existencia humana a través de sus voces silenciosas? En primer lugar porque, como veíamos antes, su muerte provoca en los mortales el mayor dolor que podamos imaginar y el dolor es nuestro “follaje invernal y perenne”, como dice el poeta al comienzo de la Décima Elegía. En segundo lugar, porque su muerte hace que la pregunta por el sentido de la existencia se haga ineluctable: ¿puede tener sentido la vida de los padres que han perdido un hijo? Y si este tal sufrimiento carece de él, entonces nada tendría sentido. Estamos bordeando los límites del misterio, misterio no sólo para los deudos, sino también para aquellos mismos que murieron jóvenes. ¿Cuál habría sido más perfec-

ta: una vida plenamente vivida en esta tierra, con sus arraigos y desarraigos, con sus momentos de felicidad y de dolor o esta vida trunca de los jóvenes difuntos (aunque también de los héroes), pero que implica el haber accedido al espacio de lo eterno, salvándose de todas las heridas y deterioros que va dejando en nosotros la transitoriedad propia de la vida y de este mundo? Y en este espacio es donde se cruzan la palabra y el silencio (“el mensaje incesante que se forma del silencio”), al igual que en la música -también producto del dolor provocado por una muerte prematura- y donde los sonidos carecerían absolutamente de sentido si no existiesen al mismo tiempo los silencios que los separan y los unen. No podemos sino volver a recordar aquí la ya mencionada frase de Heidegger: “Das Wort ist dás Geläut der Stille” (la palabra es el repique de campanas del silencio) (5).

Esta idea de la proximidad del silencio y la palabra vuelve a aparecer más adelante, al final de la estrofa citada, con la imagen del hablar que queda del destino de los jóvenes difuntos hacia nosotros, los mortales, que todavía habitamos la tierra. Pero esto ocurre cuando visitamos algún lugar sagrado y nos abrimos a la palabra de los dioses o al menos de aquellos jóvenes que han cruzado ya el umbral del más allá. Por último, cabría recordar que en la Décima Elegía esa especie de Virgilio que es “die Klage”, que traducimos como “la lamentación”, personaje que acompaña a los difuntos en su viaje al más allá, comunica a los jóvenes muertos cuáles son sus tesoros, mientras “camina en silencio”: “perlas de sufrimiento y los finos velos de la tolerancia”.

En suma, el silencio es el ámbito de las cosas esenciales. Nos lo dicen los poetas como Rilke y los filósofos como Heidegger, pero también nuestra vida cotidiana. ¿Cómo podríamos desarrollar un pensamiento profundo, elevar una oración, crear una obra de arte, hacer un descubrimiento científico o vivir un verdadero amor en un ambiente ruidoso? Grande es entonces la preocupación cuando observamos el absoluto imperio del ruido en nuestro mundo contemporáneo y particularmente en las ciudades de nuestro país. ¿Será que estamos llegando no sólo al fin de la filosofía, como dice Heidegger (6, p. 61), sino también al fin de la posibilidad de pensar, de amar y de orar?

#### RILKE Y LA PALABRA

El poeta también se refiere en las elegías a otra función de la palabra fuera de la de transmitir mensajes entre los hombres y los dioses, en silencio. Y así, en la Novena Elegía leemos:

“...¿qué se lleva uno hacia el más allá? No el mirar, aquí lentamente aprendido, y nada de lo que aquí ocurrió. Nada. Pero sí los dolores. Sobre todo la *pesadumbre*, también la larga experiencia del amor: es decir,

todo lo inefable. Pero más tarde, bajo las estrellas,  
 ¿qué sentido tiene?: ellas son indeciblemente mejores.  
 Tampoco desde la pendiente de la cima trae el caminante al valle  
 un puñado de tierra, para todos inefable,  
 sino una palabra adquirida, pura, la genciana amarilla y azul.  
 Estamos *aquí* tal vez para decir: casa,  
 puente, manantial, portón, cántaro, árbol frutal, ventana,  
 o a lo más: columna, torre... pero para decir, compréndelo,  
 oh, para decir de una manera tal, como las cosas mismas jamás  
 pensaron ser en su intimidad...”.

Al otro mundo nos llevamos sólo lo inefable: la pesadumbre y la larga experiencia del amor. Y éstos serán nuestros tesoros para siempre, por toda una eternidad, aun cuando los mundos infinitos, los ángeles y los dioses sean muy superiores a nosotros. Aquí quedarán, en cambio, todas las demás cosas, lo que vimos y oímos, lo que hicimos y omitimos, pero sobre todo las apariencias, esos innumerables sucesos que tanto acapararon nuestra atención. Porque quizás lo único importante en este mundo es que seamos capaces de “decir”, de dar un nombre a las cosas: casa, puente, manantial, portón, cántaro, etc. Porque el surgimiento de toda la vida psíquico-espiritual radica en la posibilidad de dar un nombre a las cosas. “La vida sin palabras del animal se consume en lo fugitivo de las impresiones que cambian a cada momento y es ella misma una onda más en el flujo del acontecer en el que nada es fijo ni duradero” (Lersch, 7). Lo primero que produce la palabra en el hombre es una detención o fijación de esa corriente de impresiones y éstas comienzan a articularse en complejos significativos frente a la conciencia. Y esa fijación se produce a través del nombre. El dar un nombre a las cosas permite primero reconocerlas, y luego recordarlas, transmitir las, ordenarlas y clasificarlas, lo que a su vez va a hacer posible el orientarse en el mundo y luego el manejarlo. En la medida en que el nombre no depende para su existencia del objeto, como ocurre en la onomatopeya, permite un manejo independiente de las palabras con respecto a los objetos representados por ellas, condición de posibilidad de la abstracción y ésta de la ciencia y de la técnica (Dörr, 1, p. 18 y 19). Pero la palabra, más allá de permitirnos esa enorme libertad frente a los objetos del mundo, de algún modo da el ser, de algún modo hace posible que las cosas existan. Aquí es inevitable recordar los últimos versos de la poesía “Das Wort” («La palabra»), de Stefan George (3) y sobre la cual Heidegger ha escrito un ensayo memorable (4):

“So lernt ich traurig den Verzicht:  
 Kein Ding sei wo das Wort gebricht.”  
 (Triste aprendí entonces la renuncia:  
 no hay cosa alguna donde falta la palabra).

También Neruda alude a lo mismo, cuando en sus Memorias dice: "...todo está en la palabra... una idea entera se cambia porque una palabra se cambió de sitio, o porque otra se instaló como una reinita en una frase que no la esperaba y que le obedeció... (Las palabras) tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces..." (8, p. 77). Neruda expresa en forma afirmativa lo que George dice en forma negativa. En Neruda "todo está en la palabra"; en George nada hay al faltar ella. Una idea análoga encontramos en esta parte de la Novena Elegía reproducida por nosotros: "... (Estamos aquí) para decir de una manera tal como las cosas mismas jamás / pensaron ser en su intimidad". Esto significa que nuestras palabras llegan a la esencia misma de las cosas y les dan su ser. Pero el papel de la palabra frente a las cosas es, según Rilke, doble. Por un lado está esa capacidad de hacerlas surgir de la nada y luego penetrar hasta su esencia misma; por otro, debemos salvarlas. ¿Y en qué consiste esta salvación? La respuesta está en la misma Novena Elegía, cuando dice:

... "y estas cosas que viven de la muerte comprenden que tú las elogies; ellas, las fugaces, confían en que nosotros, los más efímeros, seamos capaces de salvarlas. ¡Ellas quieren que las transformemos del todo en un corazón invisible -oh infinitamente- en nosotros!, quienquiera que sea seamos al final..."

El hombre debe hacer invisibles las cosas, vale decir, eternizarlas a través de su palabra, de su verso. Y las cosas están ahí esperando que nosotros procedamos a esa transformación, todas las cosas, no sólo el cántaro o el manantial, sino también la madre tierra entera, algo que el poeta manifiesta expresamente en el verso siguiente:

"Tierra, ¿no es esto lo que tú quieres: resurgir en nosotros invisible? ¿No es tu sueño ser invisible alguna vez?  
¡Tierra! ¡Invisible! ¿Cuál, si no metamorfosis, es tu apremiante misión?..."

#### RILKE Y LA ACCIÓN

Después de un largo recorrido en la búsqueda de algo duradero, de algo que permanezca y que no sea destruido por el tiempo y en un intento de acortar esa distancia infinita que percibiera en las dos primeras elegías entre el hombre y los ángeles, el poeta descubre el valor de la acción, pero también su peligro. Nos referiremos primero a este último. En la quinta estrofa de la Séptima Elegía, dice:

“En ningún sitio, amada, habrá mundo si no es dentro.  
Nuestra vida transcurre con transformaciones. Y lo externo,  
cada vez más insignificante, se desvanece. Donde hubo una vez  
una casa duradera, oblicua irrumpe una figura imaginada,  
algo que pertenece por completo a lo pensable,  
como si estuviera aún del todo en el cerebro.  
Vastas reservas de energía se crea el espíritu del tiempo,  
pero amorfas... El ya no conoce templos...”

El poeta nos recuerda primero que el verdadero mundo se encuentra en nuestro interior o al menos tiene que pasar por nuestra interioridad para adquirir su plena existencia. También vemos aquí anunciado todo ese enorme impacto que iba a producir en el pensamiento moderno la fenomenología de Husserl, al poner en el centro de la reflexión filosófica a la conciencia, o mejor dicho, al mundo en cuanto contenido de una conciencia (“En ningún sitio, amada, habrá mundo si no es dentro”). La fenomenología de Husserl se encontraba en pleno desarrollo en el momento en que Rilke escribió sus elegías, pero es improbable que el poeta haya tenido contacto con ella; al menos nunca la menciona en sus cartas. Sí sabemos que reconoció tempranamente el valor de la obra de Marcel Proust (la comentó, muy impresionado, en una carta a la Princesa Marie von Thurn und Taxis del 2 de febrero de 1914, 11) y este gran novelista puede ser considerado como el primero que aplicó el método fenomenológico a la creación literaria, no conociendo tampoco la obra del gran filósofo alemán.

Rilke se refiere luego al hecho que la vida del hombre ha estado acompañada desde sus inicios de “transformaciones” que él ha hecho a y en la naturaleza, como la creación de utensilios, instrumentos, joyas, edificios, arte, etc. Este proceso consistió durante muchos siglos en incorporar lo externo, de manera que la materia, al pasar por nuestra interioridad, adquiría una forma, forma de algún modo espiritual y eterna. Pero esto ha venido cambiando con la modernidad, para transformarse, como dice el poeta en la Novena Elegía, en “un hacer sin imagen” (“ein Tun ohne Bild”). La mano que modela y espiritualiza cede el paso a las máquinas y los objetos se desprenden en grandes cantidades de éstas, sin pasar por el hombre: “y lo externo, cada vez más insignificante, se desvanece”. La consecuencia necesaria de esta pérdida de interioridad —que también podríamos llamar proceso de deshumanización— es la alta peligrosidad de la técnica, a la cual el poeta se referirá expresamente más adelante. Estamos asistiendo entonces al reemplazo progresivo de las cosas simples y duraderas, como una casa, por ejemplo, por elementos cada vez más artificiales y caducos. Todo lo que el hombre hacía antes era duradero, porque tenía una real consistencia, porque estaba transido de la espiritualidad del que lo construía. Pensemos en las pirámides egipcias, los templos griegos o las catedrales góticas. En el mundo moderno, en cambio, casi todo es perecible y muy rápidamente,

empezando por el plástico, aunque también los son la moda, los programas políticos, las famas inventadas por la prensa y tantas otras cosas creadas por el hombre. Pero al mismo tiempo se trata de un mundo obsesionado por lo abstracto y es probable que desde allí le venga su poder y su peligro: “algo que pertenece por completo a lo pensable, como si estuviera aún del todo en el cerebro”, nos dice Rilke. Se podría pensar que en este último verso el poeta nos está anunciando el mundo de la computación, obtenido a través del desarrollo de la más pura abstracción y su aplicación a la técnica, instrumento extraordinario y casi diabólico que ha permitido multiplicar al infinito las capacidades humanas. Y luego, en una suerte de premonición memorable, nos anuncia el poeta en esta elegía uno de los grandes peligros de este proceso de deshumanización tecnológica: las centrales atómicas y su enorme despliegue de energía (“Vastas reservas de energía se crea el espíritu del tiempo, pero amorfas...”), en un mundo que dará vueltas las espaldas a la trascendencia (“... El ya no conoce templos”).

Sobre el mismo tema del imperio de lo caduco y perecedero en el mundo moderno nos habla el poeta en una carta que le escribiera a su editor en polaco, Wietold Hulewicz, el 13 de Noviembre de 1925 (12) -justo un año antes de su muerte- y en la cual intenta explicarle el sentido de las *Elegías del Duino*. Así, en una parte le dice: “...Aun para nuestros abuelos ‘una casa’, ‘una fuente’, ‘un torreón familiar’, sí, su propio atuendo, su abrigo, les eran infinitamente más familiares. Cada cosa era como una vasija en la cual ellos encontraban algo humano y a la que añadían algo humano. Ahora, desde los Estados Unidos, nos mandan cosas vacías, indiferentes, meras apariencias, objetos simulados de la vida... Una casa, en la inteligencia norteamericana, una manzana norteamericana, una vid de allá no tienen nada en común con la casa, la fruta, la uva, con las que se compenetraba la esperanza y la reflexión de nuestros antepasados. Las cosas revivificadas y vivenciadas, las cosas consabidoras de nosotros, se están agotando y ya no pueden ser reemplazadas. Nosotros somos quizá los últimos que aún las hemos conocido. Sobre nosotros pesa la responsabilidad, no sólo de mantener su recuerdo (esto sería poco y de desconfiar), sino su valor humano y lárlico (en el sentido de los dioses domésticos)”. Y termina este párrafo con un llamado a tomar conciencia de nuestra tarea, la gran tarea del hombre: “La tierra no tiene otra salida que la de hacerse invisible en nosotros; sólo en nosotros se puede consumir esta transformación íntima y duradera de lo visible en invisible...”.

Y con este llamado de Rilke a transformar la tierra y los objetos de ella hacia lo espiritual y trascendente abandonamos el terreno de los peligros que encierran las acciones del hombre, para pasar a analizar lo que nos enseña el poeta con respecto a la posibilidad de descubrir su lado positivo, de encontrarle un sentido al actuar humano. Y así, en la estrofa siguiente de la misma Séptima Elegía, leemos:

“Ángel, a ti te lo muestro todavía,  
ahí, en tu mirar se yergue por fin ahora redimido.  
Columnas, pórticos, la ambiciosa resistencia de la esfinge y  
de la catedral gris que emerge de la ciudad transitoria o ajena.  
¿No fue eso un milagro? Oh tú, ángel, asómbtrate,  
porque nosotros somos eso, nosotros;

Oh tú, grande, cuéntalo, cuenta que fuimos capaces de ello,  
ya que mi aliento no alcanza para la alabanza...  
Pero una torre era grande, ¿no es cierto?  
Oh ángel, ella lo era, grande; ¿pero también a tu lado?  
Chartres era grande y la música ascendía aún más lejos  
y nos sobrepasaba. Pero incluso  
una amante, oh, solitaria en la ventana nocturna...  
¿no te llegaba hasta la rodilla?...”.

El ángel es aquí no sólo el mensajero entre los hombres y los dioses, como aparece en casi todas las religiones orientales, sino que representa a la divinidad misma, ésa que con su mirar benevolente “redime” a los objetos de este mundo transitorio. Como en la Biblia, las acciones de los hombres y el producto de ellas, sus obras, deben encontrar su justificación en Dios mismo. E inmediatamente después procede el poeta a enumerar algunas de estas obras, que han venido emergiendo a través de la historia del hombre sobre el suelo de esta “ciudad transitoria” que es nuestro mundo. Ellas son: las columnas, los pórticos, la esfinge y las catedrales. Todas tienen en común su carácter casi imperecedero, a diferencia de los objetos que crea la modernidad. Esas columnas, que no tienen cabida alguna en los edificios modernos y que fueron tan importantes en la antigüedad, no han podido ser destruidas ni por las guerras ni por el paso del tiempo. Tampoco los pórticos reciben un lugar en la arquitectura moderna, ésa que tiende a la funcionalidad, a los espacios abiertos y a la intercomunicación total. Los pórticos aislaban con fuerza y consistencia a castillos, fortalezas y ciudades de la amenaza enemiga. Por su parte, la esfinge, con sus dimensiones sobrehumanas y que por milenios ha estado ahí sola en medio del desierto, es la imagen misma de la eternidad, y es por eso que el poeta, en la Décima Elegía, la va a colocar como un elemento esencial del paisaje que servirá de tránsito entre este mundo y el otro. El último elemento que el poeta ofrece a la divinidad como ejemplo de nuestra extraña grandeza son las catedrales góticas y en particular Chartres (“... la catedral gris que emerge de la ciudad transitoria o ajena...” y, más adelante: “...Chartres era grande y la música ascendía aun más lejos / y nos sobrepasaba...”). Pocos monumentos ha construido el hombre que sean más bellos y que estén mejor conservados, es decir, que hayan resistido mejor el paso del tiempo, que la catedral de Chartres

y Rilke llega a compararla incluso con la grandeza divina, cuando dice: "Oh, ángel, ella lo era, grande; ¿pero también a tu lado?".

Sin embargo, el actuar humano no es sólo redimible por la arquitectura y la escultura; también existen otras formas de creación humana que justifican su existencia y lo hacen digno, si no de emular, al menos de mirar hacia los dioses y de ser aceptado por ellos. Y estos elementos son la música y el amor. La primera es la máxima creación del espíritu humano, porque en ella se unen las emociones más viscerales con lo más espiritual y abstracto; y por eso, por ser tan inmaterial, es que nos trasciende absolutamente ("(ella) ascendía aún más lejos y nos sobrepasaba"), venciendo como ninguna otra obra humana al tiempo y a la muerte. En uno de sus "Poemas Dispersos" dedicado a la música ("An die Musik", 13) el poeta sostiene la misma idea de la trascendencia de la música:

"...Música, tú, extraña. Tú, espacio del corazón  
desprendido de nosotros: tú, nuestro más íntimo espacio  
que presiona por salir y nos trasciende..."

Por último, el amor —representado en esta elegía por la amante solitaria en la ventana nocturna— es también una invención humana, porque sobrepasa con mucho al instinto sexual, pero también a ese sentimiento de solidaridad entre los miembros de una misma especie, tan necesario para la sobrevivencia dentro del reino animal. El amor, al igual que la música, es capaz de superar el espacio, el tiempo y la muerte. Con respecto al espacio, Rilke nos dirá en su traducción libre del séptimo de los "Sonnets from the portuguese", de la poetisa romántica inglesa Elizabeth Barrett-Browning (14): "Sólo donde tú estás nace un lugar (para mí)", es decir, la superación de la ley del espacio vital, de ese espacio del desplazamiento del otro. En lo que se refiere al tiempo, la misma poetisa nos dice en el Soneto N° 41 de la obra citada:

"That they should lend it utterance, and salute  
Love that endures, from Life that disappears!"

(¡Que ellos expresen en palabras y saluden  
al amor que perdura, desde la vida que desaparece!)

La idea de la intemporalidad del amor aparece también en la Segunda Elegía, cuando el poeta, dirigiéndose a una pareja que se ama, afirma en una suerte de crescendo: "Porque la caricia os retiene..."; luego, "porque debajo presentís la pura duración"; para terminar con ese maravilloso verso que dice: "(porque) es casi eternidad lo que os prometéis en cada abrazo" (ver O. Dörr, 2). Por último, Rilke, siguiendo a otros poetas como Schiller y el músico y poeta Richard Wagner, que en diferentes versos cantaron al amor



que triunfa sobre la muerte, se refiere también a este tema en ese memorable final de la Novena Elegía:

“Tierra, tú amada, yo quiero. Oh créeme, ya no son necesarias  
tus primaveras para que me conquistes: una,  
ay, una sola ya es demasiado para la sangre.  
Estoy, sin nombre y desde lejos, decidido por ti.  
Siempre tuviste la razón y tu más santa ocurrencia  
ha sido la muerte amistosa.

Mira, yo vivo, ¿de qué?  
Ni la niñez ni el futuro menguan...  
Y una abundancia de vida brota desde mi corazón”.

#### REFERENCIAS

1. Dörr, O.: Espacio y tiempo vividos. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1996, p. 18 y 19.
2. Dörr, O.: “El amor en las Elegías del Duino de R. M. Rilke”. Suplemento Cultural “Artes y Letras” de El Mercurio, 5 de septiembre de 1999.
3. George, S.: “Das Wort”. En: Werke, Tomo I. München und Düsseldorf: Helmut Küpper vormals Georg Bondi, 1958, p. 466.
4. Heidegger, M.: “Das Wesen der Sprache”. (1957). En: Unterwegs zur Sprache. Pfullingen: Neske Verlag, 1959, p. 157-216.
5. Heidegger, M.: “Der Weg zur Sprache”. En: Unterwegs zur Sprache. Pfullingen: Neske Verlag, 1959, p. 239-268.
6. Heidegger, M.: “Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens”. En: Zur Sache des Denkens. Tübingen: Niemayer Verlag, 1969, p. 61-80.
7. Lersch, Ph.: La estructura de la personalidad. Barcelona: Scientia, 1966, p. 386.
8. Neruda, P.: Confieso que he vivido. Barcelona: Seix Barral, 1980, p. 77.
9. Rilke, R.M.: Sämtliche Werke, Band I. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag, 4. Auflage, 1992, p. 685 ss.
10. Rilke, R.M.: Las Elegías del Duino y Otros Poemas. Traducción y Comentarios de Otto Dörr. Santiago de Chile: Editorial Universitaria (en prensa).
11. Rilke, R. M.: Briefe, Erster Band. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag, 1991, p. 509.
12. Rilke, R. M.: Briefe, Zweiter Band. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag, 1991, p. 374.
13. Rilke, R. M. Sämtliche Werke, Band II. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag, 4. Auflage, 1992, p. 111.
14. Rilke, R. M.: Sämtliche Werke, Band VII. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag, 4. Auflage, 1997, p. 985.

## OTTO DÖRR ZEGERS

Nació en Curicó y estudió Medicina y Filosofía en la Universidad de Chile, donde se tituló en 1961. Su especialización en Psiquiatría la hizo en la Universidad de Madrid, Freiburg im Breisgau y Heidelberg. En Alemania fue becado de la Fundación Humboldt. De regreso en Chile, trabajó primero en la Universidad de Concepción y luego en la Universidad de Chile, hasta su vuelta a Alemania como Profesor Visitante en 1978. Desde 1981 se desempeña en el Hospital Psiquiátrico (desde 1992 como Jefe de Servicio, donde ejerce la docencia de pre y postgrado, en su calidad de Profesor Titular de la Universidad de Chile. Es miembro del Consejo Editorial de varias revistas internacionales. Ha estado invitado a dar conferencias y/o cursos en universidades de Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, España, Francia, Perú, Suiza y USA. Ha presentado trabajos científicos y/o dado conferencias magistrales en más de 100 congresos y symposia internacionales. Ha publicado trabajos científicos en revistas (o libros) nacionales (42) e internacionales (65); además dos libros suyos han sido editados por la Ed. Universitaria. El 1962 fue agraciado con el Premio Internacional de Psiquiatría que otorga anualmente la Fundación "Dr. Margrit Egnér", dependiente de la Universidad de Zúrich. En 1994 recibió el premio de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía por "Aportes Extraordinarios a la Especialidad". En 1999 fue nombrado Miembro de Número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile.

## RECUERDOS DEL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA\*

Dr. *Armando González Benedetti*



### PREFACIO

Hace algunos años, al acudir a una ceremonia religiosa en la capilla del antiguo hospital San Francisco de Borja, después de varios años de ausencia, comprobé con tristeza y nostalgia que sólo restaban -como mudos testigos de su pretérita existencia- la capilla mencionada que aún conservaba su prestancia y las huellas de lo que había sido el hermoso parque y su fuente de agua cantarina. Del resto, nada más, sino evocaciones y recuerdos de quienes tuvimos el privilegio de conocerla y vivirla a plenitud por largos años en la flor de nuestra juventud. Después de esa visita, afloraron a mi mente en atropelladas imágenes, muchos de los acontecimientos que viví en el hospital desde el momento en que por primera vez traspasé sus umbrales en 1940 - siendo alumno del 4º año de Medicina- hasta el momento de cortar mis lazos con él en 1963, al asumir funciones en el Hospital Barros Luco Trudeauu.

Un tropel de recuerdos y vivencias se agolparon en mi mente de modo tal que a lo largo de transcurrir el tiempo, he sentido la imperiosa necesidad de relatar hechos, experiencias, observaciones correspondientes a un período de enorme desarrollo de la medicina chilena que tuvo además, el privilegio de contar con profesionales y profesores de inigualable formación, prestancia y capacidad organizativa que marcó un hito fundamental en su evolución y crecimiento.

Desde el punto de vista académico, los hechos más relevantes acaecidos en orden sucesivo lo fueron, la estrecha vinculación que fue surgiendo entre los Servicios Hospitalarios más importantes del país y las Universidades de Chile y Católica lo que permitió un espectacular crecimiento en los campos clínicos, a la vez que el fuerte apoyo universitario al servicio correspondiente, fue mejorando la calidad de la atención profesional del paciente.

Consolidadas ya esas estructuras docente-asistenciales, se inició una fuerte reforma universitaria impulsada por los Profesores Alejandro Garretón Silva, Rodolfo Armas Cruz y Hernán Alessandri Rodríguez, con el sostenido apoyo del Decano Prof. Armando Larraguibel Jaramillo, lo que culminó con

\*Esta contribución forma parte del amplio estudio sobre el Hospital San Francisco de Borja preparado por el autor.

una reforma curricular que permitió ya en el tercer año de la Carrera que los alumnos tuvieran acceso a las salas, adecuadamente monitorizados y supervisados fueran adquiriendo precozmente las destrezas necesarias.

Ya en aquel período y después del regreso paulatino de numerosos médicos que acudieron a centros médicos foráneos a especializarse, fueron recibiendo fuerte impulso las especialidades y subespecialidades en clínica, lo que significó un formidable avance en tal sentido, no exento sí de discusión por numerosos académicos de gran valía, nacionales y extranjeros.

La especialización y el advenimiento ininterrumpido de avances tecnológicos e instrumentales, fueron rápidamente influyendo y cambiando la relación médico-paciente y ese proceso que nos ha tocado vivir en pleno, no ha estado libre de inconvenientes en tal relación y en el creciente costo de la atención médica. Por otro lado, es evidente que el progreso técnico en todos los campos de la medicina permitió en forma acelerada un diagnóstico más exacto y precoz facilitando, entre otras actividades médicas, la intervención precoz y una gran profundidad de la Cirugía en todos los campos.

A mayor abundamiento, se suscitó la aparición, desde la tercera década, de los sulfamidados y de los antibióticos en sorprendente progresión, y de los corticoides más tarde, lo que cambió la evolución y la faz de innumerables afecciones frecuentes y de alta letalidad, trocando a través del tiempo la estructura de la patología en sala y contribuyendo a aumentar la edad promedio del ciudadano en forma significativa, lo que también ha creado un tipo de pacientes añosos, portadores de una polipatología compleja e intrincada que compromete varios sistemas en forma global.

Al efectuar una mirada retrospectiva de aquel período en que prevalecían locales deficientes e insuficientes y en donde campeaba aún la pobreza de recursos, nos parece digno destacar el espíritu de trabajo, la abnegación, el sacrificio, la solidaridad en la generación de médicos y del personal paramédico que nos correspondiera tratar y conocer en aquel período, y de cuyos valores trascendentes me vanaglorio de haber conocido, convivido y compenetrado.

Especial énfasis merece el recuerdo de los denodados esfuerzos de los Maestros de entonces, por el perfeccionamiento creciente de la historia clínica completa y bien documentada de acuerdo con las normas clásicas de la semiología, pilar básico de tal documento.

De igual modo es necesario recordar los impulsos dados por los profesores de Cátedra y los Jefes de Servicio a la visita solemne en las Salas del Servicio, con activa participación de los jefes y de los ayudantes y el desarrollo de las Reuniones Clínicas, Reuniones Anátomo-Clínicas y las Reuniones Bibliográficas, todo lo cual iba enriqueciendo el caudal de nuestro conocimiento y creando un espíritu de perfeccionamiento ante una ciencia que ya esbozaba su crecimiento exponencial.

Al recordar y evocar tantos hechos y vivencias de aquel período de mi existencia en el Hospital San Francisco de Borja, un lugar preferencial ocu-

pan mis Maestros, hombres de excepción, que con generosidad, ingenio, inteligencia, fueron sembrando en nuestras mentes juveniles las semillas que llegaron a configurar nuestra propia manera de ser y de concebir el ejercicio de nuestra extraordinaria profesión y de su enseñanza.

No menos decisivo fue para nuestra generación, el contacto con los colegas y el personal paramédico de aquel período quienes, no obstante todas las limitaciones existentes, supieron siempre exhibir su entusiasmo, la creatividad, el espíritu solidario y genuino para con los pacientes y los que recién nos iniciábamos en esas lides.

No hay duda que la conjunción producida con tales elementos humanos y los fuertes impulsos que recibía la medicina chilena desde diversos ámbitos del orbe, asociados a los grandes avances farmacológicos de inimaginables proyecciones, en aquel momento, surgió el sorprendente auge en nuestra medicina cuyos albores y su expansivo desarrollo nos tocó en suerte vivir, disfrutar y sufrir en aquellos hermosos años de nuestra juventud plena de impulsos, fe, esperanzas y amor.

#### RECUERDOS DEL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA.

Fue en el curso del año 1940, siendo alumno de la Cátedra de Patología Médica, a cargo del Profesor Rodolfo Armas Cruz, que trasasé por primera vez los umbrales del viejo hospital que comenzó a funcionar en los terrenos ubicados en el extremo más oriental de la Alameda, el año 1857.

Constituyó una primera experiencia desconcertante y no exenta de temores y vacilaciones, al enfrentar su estructura y disposición contradictoria, envejecida y poco funcional. Al llegar en aquel entonces, por vez primera, hubimos de encarar al portero, funcionario antiguo, muy consciente de su rol, quien después de interrogarnos acuciosamente, nos permitió cruzar la reja. Esta era hermosa, de fierro forjado y con finos diseños, recubierta por gruesos cristales que le daban una apariencia de riqueza y seriedad al conjunto.

Al penetrar al hospital, nos recibía un hermoso y bien cuidado parque enriquecido por diversas especies de árboles autóctonos y extranjeros, portados desde lejanos países, aun del lejano Oriente, por diversos médicos que en esta generosa y sutil empresa lo engalanaron a través de los años y le hicieron lucir una excepcional opulencia. Un espejo de agua al centro, con su cantarina y perenne voz, aquietaba el ambiente cargado de temores, ansiedades, angustias y dolor.

Algunos bancos dispuestos estratégicamente, permitían en las tardes disfrutar de ese ambiente de refinada extracción.

En el extremo opuesto de aquel parque, lucía la Capilla del hospital que, cautelada celosamente por las monjas de la Congregación, mayoritariamente de origen francés, siempre destacaba por su belleza. Sus vitreaux y en espe-

cial el Coro, totalmente tallado en madera por artífices antiguos de excelsa habilidad y sentimientos, no dejaban de asombrarnos cada vez que, con profundo respeto y admiración trasponíamos la puerta en busca de reposo y reflexión.

Rodeando totalmente el parque se destacaban los amplios corredores cuyo techo era sustentado por grandes pilares de madera de gran altura, recordando la antigua estructura colonial de siglos pasados y de hispánica generación.

En torno a esos corredores se abrían las puertas que daban acceso a las salas, con capacidad de unas 36 camas dispuestas en dos mitades que se distribuían unas al lado de las otras teniendo un amplio pasillo central.

Si bien era evidente que en un comienzo, la capacidad de cuatro salas en el lado poniente y otras cuatro en el oriente, rodeando el parque, fue suficiente para la demanda, era claro que más tarde la presión asistencial obligó a un crecimiento progresivo hacia la calle Marcoleta, lo que fue generando otras salas de medicina, urología, ginecología, traumatología, dermatología, otorrinolaringología, oftalmología, etc., muchas de las cuales rompieron el ordenamiento inicial hasta crear una verdadera anarquía estructural en el hospital en el período en que lo observábamos.

A ello se agregaba, desde antaño, el edificio donde funcionaba la Escuela de Obstetricia y Puericultura y la Maternidad del Hospital San Francisco de Borja, una de las más extensas de la época. Ella se erguía hacia la Alameda Bernardo O'Higgins en una larga extensión y se comunicaba internamente con el Hospital San Borja.

De hecho, históricamente, el edificio que había sido inaugurado el 17 de agosto de 1859, constaba de ocho salas con capacidad para cuatrocientos enfermos. Una sala hizo de Capilla hasta que se construyó la iglesia, una década más tarde, la que fue inaugurada en 1876 por el Presidente Federico Errázuriz y el Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso.

Cuando mi curso ingresó en 1940, para asistir a las clases de medicina del Profesor Rodolfo Armas Cruz, era esa la primera visión que guardaban nuestras pupilas, siendo nosotros muchachos de veinte años y teniendo el hospital 82 años de vida en esa situación geográfica, años de vida activa e ininterrumpida.

En la medida que aquel año transcurrió asistiendo semanalmente a clases, nuestra confianza fue creciendo, lo que nos permitió incursionar a lo largo y a lo ancho de aquel gigantesco complejo difusamente distribuido en tan vasta extensión.

Así recorrimos la Maternidad en donde las alumnas de Obstetricia hacían sus turnos y vivían como internas; admiramos los pabellones quirúrgicos que aún con la modestia de su alhajamiento de aquella época, nos infundían temor y profundo y mítico respeto; visitamos las salas de esterilización y al fondo, accediendo a la calle Marcoleta, el Instituto de Anatomía Patológica, pabellones que con recelo e inquietud solíamos

visitar y salas complementarias de Medicina, Cirugía y Traumatología.

En ese entonces la capacidad total del hospital, incluyendo la Maternidad, era cercana a las 1.000 camas, difusamente diseminadas en una extensa área de varias cuadras de longitud, configurando un complejo asistencial de difícil manejo y de precarias condiciones materiales para su personal.

Ignorábamos, en ese año, cuán estrecha relación estableceríamos algunos de nosotros con él, a lo largo de muchos años de esforzada labor y cómo, a pesar de algunas adversas condiciones, llegaríamos a quererle entrañablemente y profesarle profunda gratitud por lo que en él vimos, sufrimos y aprendimos en diversas épocas de nuestra vida estudiantil y profesional.

#### EL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA.

##### *Un mínimo de Historia.*

“Carlos III, Rey de España, uno de los monarcas más famosos, por Célula expedida en Aranjuez, el día 09 de junio del año 1771, creó la institución denominada “Hospital San Francisco de Borja” destinado expresamente para la atención de los enfermos que reclamaban hospitalización en Santiago de Nueva Extremadura, Capital del Reino de Chile”(1).

“Era necesario dotar a dicha ciudad de un establecimiento para mujeres, que funcionara en forma independiente de aquél que sólo debía recibir hombres: el Hospital San Juan de Dios”.

“Más de diez años después, en 1782, entra a funcionar el nuevo hospital en propiedades confiscadas a los Jesuitas, en 1767. En forma lenta y arrastrada, vive el hospital en la Alameda, en el extremo más poniente de la ciudad, a la altura de lo que hoy es Calle Dieciocho”.

“Ya en plena República, en 1833, el año de la fundación de la Escuela de Medicina, el Presbítero don Francisco Ruiz de Ovalle y Balmaceda, el día 13 de julio de ese año hizo completa donación de todos sus bienes al Hospital San Francisco de Borja, entregando la posesión de ellos al referido hospital”.

“En esos terrenos, ubicados en el extremo más Oriente, la H. Junta de Beneficencia de Santiago, construyó el actual edificio, que comenzó a funcionar desde el año 1857, siendo Presidente de la República Don Manuel Montt. Desde el año 1940 fue hospital mixto”.

“Hoy día, demolido el Hospital San Juan de Dios, es el más antiguo de Santiago y ocupa dentro del área de la gran ciudad, exactamente el centro geográfico”.

“Durante su larga existencia, sólo transitoriamente ha estado el hospital ligado a la enseñanza oficial de la Facultad de Medicina. La cátedra de Obstetricia, inaugurada por Lorenzo Sazié en el año 1842, sólo en el año 1872, con Adolfo Murillo, se desarrolló sin interrupción en este hospital, hasta el año 1920 cuando, al dejar la cátedra, Caupolicán Pardo Correa, pasó ésta

con el Profesor Carlos Monckeberg al Hospital del Salvador. Desde esa época, ninguna enseñanza oficial se escuchó en el viejo hospital. Bien es cierto que durante los últimos lustros numerosas Cátedras extraordinarias han sido mantenidas por su personal médico, que desde el hospital ha ingresado a la Universidad, lo cual ha dado a este establecimiento un especial prestigio. De nuevo sus aulas se han poblado de alumnos, como expresión de una de las condiciones del progreso y como testimonio de una constante renovación. La adopción de un nuevo sistema de enseñanza médica, los acuerdos paralelos del Consejo Universitario y de la Junta Central de Beneficencia durante el año 1944, hicieron que de nuevo entrara el hospital a tomar parte en la enseñanza oficial impartida por la Facultad. Pero ahora se hará en una forma mucho más amplia y con significado aún mayor. En efecto, se inicia en este año de 1945 el primer curso de Medicina y de Cirugía dentro del hospital, y uno de los dos primeros cursos oficiales, de acuerdo con la nueva modalidad de la enseñanza médica que ha establecido la Universidad”.

Ya en el quinto y en el sexto año de la carrera, volvimos a efectuar casi todas nuestras actividades clínicas en el antiguo Hospital San Vicente puesto que fuimos alumnos de los Profesores Ernesto Prado Tagle, Exequiel González Cortés y Ricardo Donoso en Clínica Médica y de los Profesores Alvaro Cavarrubias y Alfredo Velasco Sanfuentes en Clínica Quirúrgica, cuyas cátedras se desarrollaban en ese hospital, al igual que Patología Quirúrgica con el Profesor Fernando Opazo en tercer y cuarto año de Medicina. Pediatría la cursábamos en el Hospital Calvo Mackenna con el Profesor Aníbal Ariztía y Obstetricia nuevamente en el Hospital San Francisco de Borja, en la Maternidad, cuya dirección y jefatura de Cátedra era ejercida por el Profesor Víctor Manuel Gazitúa. Era un curso pequeño de no más de 25 alumnos, que además de las clases teóricas tenía gran actividad práctica por la mayor accesibilidad a los pabellones.

El Profesor Gacitúa rápidamente conquistó el alumnado por la claridad de su exposición, que era precisa, expresada en un depurado lenguaje y con perfecta dicción. Gracias a esa capacidad, jamás requirió de un ambiente opresivo para cautelar la atención, pues ésta surgía espontáneamente entre nosotros mismos en un afán de no perder su admirable exposición y la trascendencia de los temas, cuyo dramatismo sabía exaltar. Tal fue su influjo, que a muchos de nosotros y por varios años, inclinó nuestra elección profesional futura hacia obstetricia.

El acudir a las clases, nos permitía incursionar en el viejo edificio de la Maternidad, en sus salas de parto, los quirófanos, aulas y salas de estar de las alumnas, todo lo cual nos hizo captar, el cómo, a pesar de la modesta condición material reinante, el espíritu imperante en todo, incluyendo a los alumnas e internas de la carrera de obstetricia, era de sacrificio, abnegación y de servicio, con absoluto desinterés económico, toda la atención dirigida hacia la madre y el recién nacido.

En la medida que cumplimos los requisitos de las diversas Cátedras, difu-



sas a lo largo y a lo ancho de la metrópolis, y que dimos término así al sexto año, surgió para nosotros otra determinación no menos trascendente y para algunos definitiva en el futuro: las rotaciones del internado en las cuatro disciplinas clínicas básicas, para lo cual debíamos hacer la elección de los lugares acreditados en diversos centros docente-asistenciales en el Hospital San Vicente. Nuestra elección, fruto de múltiples conversaciones y de oír opiniones que circulaban en aquella época entre los estudiantes -las que se transmitían de generación en generación- influyó para que eligiéramos efectuar el Internado de Pediatría en el Hospital Calvo Mackenna (Prof. Anibal Ariztía), Obstetricia y Ginecología en el Hospital del Salvador (Prof. Víctor Manuel Avilés), Medicina en el Hospital San Francisco de Borja (Prof. Alejandro Garretón Silva), y Cirugía en el mismo hospital (Prof. Ruperto Vargas Molinare y Prof. Roberto Estévez). Fue así, a través de esa elección que formalizamos con el Prof. Aldo Contrucci, Secretario de la Facultad y distinguido internista y cardiólogo del Hospital San Borja, que volvimos al mismo vetusto hospital, plétóricos de entusiasmo y proyectos. De todos los que en esa elección participamos y que recuerdo, están Camilo Larraín Aguirre, Oscar Mackenney, Fernando Durán, Mario Rojas, Abraham Grudsky, Roberto Pichard, Abraham Drobny, Oscar Peralta, Armando González Benedetti. Pocos o ninguno sospechó quizás la trascendencia del paso y el impulso directriz que para nuestro futuro tendría el lugar y los personajes e intérpretes de aquella época, comienzos de la cuarta década, hace justamente más de medio siglo.

#### LA CAPILLA DEL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA

Al entrar al hospital por la puerta principal de la Alameda Bernardo O'Higgins (foto 1) uno podía admirar el hermoso parque ya descrito y al fondo se divisaba la estructura de la Capilla que ocupaba un lugar relevante. Al acercarse se podía admirar su delicada estructura; su tamaño adecuado, la pulcritud con que se la mantenía y el respetuoso silencio que inspiraba y que le rodeaba.

La Iglesia fue inaugurada en 1876 por el Presidente Federico Errázuriz y el Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, era de estilo gótico muy parecida a la Saint Chapelle de París, así como el edificio del hospital que fue inaugurado el 17 de julio de 1859, también era de modelo francés (5).

Siempre me llamó la atención la finura de sus vitreaux que permitían la filtración coloreada de la luz esbozando delicadamente las diversas figuras religiosas que se transparentaban en ella.

Más hermoso era para mi apreciación, el Coro, tallado finamente en maderas nobles, que se lucran en torno al altar mayor. Esculpido por orfebres de gran valía, nunca dejaron de concitar en mí la admiración y el profundo



Entrada al hospital por la puerta principal de la Alameda Bernardo O'Higgins

respeto que ellas imponían por su trabajo de joyería fina y el simbolismo que las figuras representaban.

El interior de la Capilla era muy equilibrado, de estructura gótica sencilla, logrando así un ambiente de paz y tranquilidad, de silencio y recogimiento como era el objetivo perseguido.

En los escasos momentos de tranquilidad y sosiego que transcurrían en el desarrollo de los turnos y especialmente en aquellas circunstancias en que se sucedían intervenciones nuestras demasiado penosas y estresantes, solíamos ir a la Capilla que nos acogía con su tenue luz filtrada por los vitreaux, su silencio monacal, su aroma a incienso y su suave y maravillosa estructura arquitectónica.

Ahí, inmerso en ese ambiente tan sensible, solía reflexionar acerca del destino humano, sus instantes de felicidad y de tristeza y desgracia, aconteceres tan inherentes a la naturaleza misma del ser humano.

El fallecimiento de una persona joven, sus dolores, sus angustias, la ansiedad en el tramo final de su existencia, jamás dejaron de conmoverme hasta mis más profundas raíces, más aún al comparar esas tragedias dentro de los muros del hospital y la alegría, la felicidad, las promisorias perspectivas que me esperaban en mi propio hogar.

Ahí, en el recogimiento sagrado que nos ofrecía ese recinto, aprendí cuán lábil es la felicidad humana cuánto debemos hacer para cultivar y mantener la formación selecta de nuestras existencias y cuánto debemos entregar, como médicos, en comprensión, amor, paciencia, solidaridad con el paciente efectivamente dañado, no importa su edad ni condición.

Evoco con claridad esos momentos y también la presencia de las monjas de la comunidad que, silenciosamente, oraban al término del día y que como avejillas rasgaban el imponderable silencio con sus cánticos que me recordaban la música de siglos ya pasados, con himnos gregorianos y sus sinceros y respetuosos homenajes al Ser Supremo para coronar estos instantes.

Me parece que en aquel lugar y circunstancia, más que en cualquier otro, pude aprender que, además, el sufrimiento humano —distante de los propios aconteceres y de mi propia y particular existencia— logra herir y afectar profundamente el alma, en los momentos cruciales y postreros que ha de vivir todo ser humano.

Pero, además fue ahí, en esos instantes de reflexión y sosiego, que pude aquilatar el maravilloso y hermoso rol de mi profesión de médico. Ahí capté que en el verdadero ejercicio, no bastaba la formación teórica, el área cognoscitiva, las destrezas, para aquietar el alma acongojada por la angustia y la ansiedad.

Mucho más que ello, debemos ir entregando los médicos, con parsimonia, ternura, comprensión, adecuada información y generosidad.

Fue en aquel período de mi vida, como alumno, como interno, como médico recién recibido que me hice la firme promesa de cultivar a fondo esos valores con la familia y el paciente.

Fue hace pocos años, a raíz de una ceremonia, que volví a empaparme del ambiente de la Capilla y a evocar los instantes tan significativos del pasado.

Volvió mi alma a escapar a través de la luz de los vitrales y a ascender hacía los recónditos lugares a los cuales deberíamos algún día concurrir; hice un análisis retrospectivo, acerca de las promesas que me hiciera en mi temprana juventud y pienso que, lejos aún de la perfección, supe aprovechar esas sabias lecciones, que en horas de tristeza y dolor empaparon mi espíritu aún plasmable.

En el curso de esa visita pude aquilatar que el hermoso Coro de madera ya no estaba, lo que siendo una gran pérdida para el recinto, no le restaba magnificencia y respetabilidad como la Casa de Dios y muro de llantos y lamentos, de consuelo y esperanzas.

#### LA MATERNIDAD DEL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA

Ocupando prácticamente todo el frontis del hospital, por la Alameda Bernardo O'Higgins, se desenvolvía la Maternidad que ya en esos años se mostraba deteriorada por efectos de los años transcurridos desde su instalación. En él se desenvolvía la febril actividad de un Servicio que ostentaba un enorme rendimiento en Santiago, pero, también sustentaba a la Escuela de Obstetricia y Puericultura de la Universidad de Chile y una de las Cátedras de la Universidad en la Carrera de Medicina.

No obstante el deterioro material y la pobreza instrumental que la afectaba, su actividad como Maternidad y desde el punto de vista universitario, era sorprendente, gracias al esfuerzo, la capacidad, el amor y la solidaridad que todos ponían en sus respectivas actividades.

Nuestra primera vinculación con la Maternidad lo fue en 6º Año, como alumno de la Cátedra Extraordinaria que ejercía el Profesor Víctor Manuel Gazitúa, quien, a su vez, era el Director de la Maternidad.

Las clases de Obstetricia, en la Carrera de Medicina, se efectuaban en un pequeño auditorio con capacidad para no más de treinta alumnos. Las clases teórico-prácticas, la mayoría de las veces, eran ilustradas por casos clínicos muy bien seleccionados y de gran enseñanza.

El Profesor Gazitúa poseía una gran capacidad de síntesis, fluidez en el hablar y dominio del lenguaje, lo que hacía que esa actividad, siempre fuera para nosotros objeto de gran atención y rendimiento práctico. El resto de la jornada lo dedicábamos a ver enfermos en distintas Unidades de la Maternidad, con los ayudantes del Profesor y las matronas del Servicio y la Universidad. Todo ello contribuía a que, por un período, esa especialidad me deslumbrara y estuviera tentado a adoptarla como especialidad en mi ejercicio profesional.

Fue tiempo después, al efectuar el Internado en Medicina Interna y reci-

bir los influjos de la pléyade de Profesores que allí ejercían, donde adopté mi orientación profesional futura.

Algunos años después, como médico Residente, reinicié los contactos con la Maternidad a través de las interconsultas por complicaciones en pacientes de ese Servicio y eventualmente como apoyo quirúrgico de la Residencia frente a emergencias que no podían ser totalmente absorbidas por su personal.

No menos atrayente para nosotros era el espectáculo de las numerosas alumnas de la carrera de Obstetricia y Puericultura que en sus distintos niveles de enseñanza actuaban con enorme eficiencia y entusiasmo en las diferentes Unidades de la Maternidad.

Siempre ha sido motivo de especial admiración para mí el recordar la eficiencia de la atención y la calidad de la enseñanza que ahí se prodigaba, no obstante las innumerables limitaciones materiales que les agobiaban.

Sin duda que ejercía considerable influjo el ejemplo de sus Directores, la habilidad de las docentes de la carrera de Obstetricia y Puericultura, el espíritu solidario de los médicos y la enorme eficiencia, generosidad y disciplina que todos ostentaban -como una fuerte tradición, desde los albores de su creación.

Mis últimos nostálgicos recuerdos que de la Maternidad conservo, datan de las postrimerías de la Residencia del antiguo hospital, cuando, en medio de la preocupación de su traslado a otro edificio de la Facultad de Medicina Sur, y en condiciones muy precarias, siempre se hacía la docencia rigurosa, la atención eficiente a una población extensa del área Central de Santiago, manteniendo la disciplina que tal carrera exige por la doble responsabilidad que asume.

No hay duda, que la noble tradición cultivada por su fundador el Profesor Lorenzo Sazié, logró trasponer las fronteras del tiempo hasta el momento actual, gracias a esta calidad de sus sucesores, médicos y matronas que captaron su espíritu inquebrantable de superación.

#### EL PARQUE DEL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA

Como se ha dicho anteriormente, el Hospital San Borja, construido en el siglo pasado, conservaba la típica estructura colonial con sus corredores abiertos, sus salas en torno a ellos, abriéndose directamente a tales pasadizos y saliendo directo a la intemperie. La imagen general, cuando nos incorporamos, era de abandono y deterioro progresivo, con una iluminación deficiente, y la ruptura parcelar de sus techos agravaba la situación en tiempo de lluvia y de heladas.

Al traspasar la reja del hospital y penetrar a sus corredores, de inmediato nos llamaba la atención el parque, porque ocupaba un amplio espacio circundado por amplios pasillos. Lo primero que concitaba la atención era la

belleza de sus numerosos árboles y arbustos cuyo origen era, tanto autóctono como extranjero. Ello derivaba de la preocupación de antiguos personajes que inspirados en la estética y la riqueza de sus componentes se hubieran afanado por importarlos desde diferentes lugares del orbe, incluso del lejano Oriente, ostentando así sus exóticos dones. Las delicadas manos de antiguos profesionales les habían colocado con sutil discreción el nombre científico correspondiente, rubricando así la exquisita cultura de quienes los cultivaron. El terreno poseía además prados verdes y macizos de flores en áreas diversas cuyos coloridos variaban según la época.

En medio del prado un espejo de agua lanzaba a través de un surtidor una cortina de agua cuyo murmullo cantarino coqueteaba en las largas noches de ronda, en nuestros turnos. Aún recuerdo con nostalgia -como en medio de tanto dolor y tristeza circundante- las hermosas horas pasadas en torno a ese espectáculo, en noches de luna, en primavera, acariciado por el sordo murmullo del surtidor y la fragancia de las flores. Era un delicado toque de distinción y humanidad en medio de la desolación y del dolor.

El espejo de agua cuyos sonos cantarinos nos rodeaban y endulzaban la vida tan exigida y deprimente paliaban en parte nuestro cansancio y depresión. En las noches primaverales o estivales cuando había luna llena, el espectáculo era esplendoroso, pues se sumaban el aroma de las flores y el canto del agua de aquella laguna.

Por ello, al término de las rondas nocturnas, al filo de la medianoche, era para nosotros fascinante el disfrutar desde un escaño, la belleza del paisaje, el aroma que nos embriagaba y el son exultante de las aguas al caer. Todo ello nos permitía disipar el cansancio de la dura jornada, llevaba nuestras almas más allá de la angustia, el tedio y la tristeza que el arduo trabajo nos provocaba y nos permitía seguir ejerciendo en la dura empresa en que nos hallábamos.

Nunca dejamos de agradecer a aquellos predecesores de tan perfeccionada cultura permitieron hacer ese Edén del cual tanto disfrutamos en nuestra inquieta y esforzada juventud.

#### LAS MONJAS DE LA CONGREGACIÓN

Desde nuestros primeros pasos en el hospital, como buenos estudiantes primero y por mucho tiempo después, la dotación de enfermeras universitarias era mínima, no más de 3 ó 4, para todo el hospital en un comienzo. El resto de la atención por salas se sustentaba con una monja-enfermera en cada caso, las cuales a su vez dependían y pertenecían a una Congregación de Monjas-Enfermeras, de origen francés y de antigua raigambre en el hospital. Ellas, recuerdo, usaban hábitos de color café que las cubrían enteramente de pies a cabeza, y llevaban una enorme y característica toca blanca que siempre me maravillaba y evocaba

imágenes propias del Medioevo Europeo o singulares alas de mariposas gigantes agitadas al viento.

Ellas poseían roles múltiples, bastante claros y que cumplían a cabalidad junto al personal de auxiliares, practicantes y empleados que les correspondían por sala.

Por una parte tenían un rol administrativo en cuanto a la distribución de las ropas y utensilios médicos para la sala, así como la mantención del aseo de tales dependencias. Todo ello marchaba diariamente y muy bien, gracias a una disciplina rígida y estricta aplicada por ellas en todos sus actos.

Simultáneamente actuaban como enfermeras, distribuyendo ordenadamente los medicamentos por paciente, o practicando curaciones o efectuando determinadas maniobras de limitada trascendencia

Pero la actividad más importante desplegada por las religiosas era la concerniente a la vida espiritual de sus pacientes, en particular de los graves, sirviendo así de enlace con el Sacerdote del hospital frente a una urgencia.

Comprendimos el importante rol multifacético de ellas y su eficiencia desde todo punto de vista, pero su propia rigidez y disciplina las orlaba de un halo de frialdad y deshumanización que contrariaba la imagen que nosotros suponíamos.

Como se ha dicho, la Congregación estaba en el área hospitalaria, adyacente a la Capilla del hospital con la cual comunicaba internamente.

Por el hecho fortuito de pertenecer a la Residencia del hospital tuve ocasión de atender algunas emergencias producidas en algunas religiosas, lo que me granjeó su simpatía y confianza -gracias a lo cual- por varios años fui el médico a quien acudían en determinadas circunstancias. Ello me permitió vivir más de cerca algunas situaciones que están normalmente vedadas al resto de los mortales: por ejemplo, el alhajamiento mínimo de los dormitorios, lo que sugería una vida ascética rigurosa, su vestimenta densa y larga, aún cuando estuvieran en cama, lo que dificultaba enormemente el examen del profesional médico que la atendiera, bajo estricto control por lo menos de la Madre Superiora y de otras hermanas.

Como fue ocurriendo en todos los hospitales, lentamente estas servicias religiosas que por largo tiempo desempeñaron un rol fundamental, fueron siendo reemplazadas por las enfermeras universitarias, restando sólo algunas de ellas en determinadas secciones y bajo funciones específicas, como aún ocurre en la actualidad y en donde suelen aparecer como insustituibles por su competencia, lealtad y disciplina.

## BIBLIOGRAFIA

1. Garretón Silva Alejandro.  
"La Cátedra de Medicina del Hospital San Francisco de Borja"  
Ediciones de la Universidad de Chile, 1945. Páginas 17-20.  
"Un mínimo de historia".

2. Charlín Correa Carlos.  
"La Crisis espiritual de la Medicina".  
Central de Publicaciones. Santiago de Chile, 1951.
3. Marañón Gregorio.  
"Crítica de la Medicina Dogmática".  
Espasa Calpe S.A., Madrid, 1950.
4. Cruz-Coke Madrid Ricardo.  
"Historia de la Medicina Interna".  
Editorial Andrés Bello, 1995.

#### DR. ARMANDO GONZÁLEZ BENEDETTI

Nacido el año 1919 en Santiago, efectué mis estudios básicos y de educación media en el Instituto Nacional, egresando en 1936.

Inicié mis estudios de Medicina en la Universidad de Chile en el año 1937 y recibí el título de Medico-Cirujano el día 6 de noviembre de 1943.

El año 1944 me incorporé a la Cátedra de Medicina dirigida por el Profesor Dr. Alejandro Garretón S. en el Hospital San Francisco de Borja.

El año 1952 asume el Profesor Garretón, una de las Cátedras de Medicina en el Hospital José Joaquín Aguirre y con él nos trasladamos los ayudantes universitarios desde el Hospital San Borja.

Permanecí en la Cátedra del Profesor Garretón hasta el año 1964, fecha en que el Profesor Luis Hervé Lelièvre se traslada al Hospital Barros Luco- Trudeau para iniciar la actividad universitaria en esa Sede, junto con algunos ayudantes. Desde esa fecha y hasta el momento actual desempeño toda mi actividad universitaria en el Campus Sur de la Facultad.

En el lapso transcurrido entre los años 1957-1958 desempeñé una Beca en Italia para perfeccionar mis conocimientos en Enfermedades Infecciosas.

Durante los años 1970 - 1973 ejercí el cargo de Director de la Escuela de Medicina en la Facultad. Director del Departamento de Medicina en el Campus Sur de la Facultad desde 1973 a 1981, año en que asumí la Coordinación del Campus hasta el año 1994.

Actualmente mis funciones académicas, en calidad de Profesor Titular de Medicina, las desempeño en el Departamento de Medicina del Campus Sur en donde efectúo toda mi actividad universitaria.



## LAS ESCUELAS DE PREGRADO DE LA FACULTAD: Un ascenso hacia la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia

Prof. *Mariangela Maggiolo*



*D*URANTE ALGUNOS MINUTOS, MIENTRAS LA VOZ PAUSADA de la Sra. Fuller penetraba por mis oídos planteándome la idea de escribir sobre las Escuelas de Pregrado de la Facultad, me resistí con mis mejores argumentos. Sin embargo, éstos no llegaron a buen puerto: su propuesta de hacer una nota sobre las Escuelas de pregrado desde una perspectiva personal, resaltando los aspectos más propios de sus misiones y de sus quehaceres, resonó con alguna porción de mi cerebro y, sin duda alguna, con la totalidad de mi corazón. Ahora que comienzo a hacerlo, tengo la certeza de que quien formuló la idea y sugirió mi nombre para materializarla, sabía que no habría podido negarme a escribir sobre el contexto en el que he crecido como académico de esta Facultad y con el cual me he comprometido por casi la mitad de mi vida.

Aún no tengo claridad sobre cuál será el hilo conductor de esta reflexión, sólo tengo la certeza de que no será siempre la razón la que me guíe. No hay duda alguna de que ella, la razón, es la esencia ordenadora de la mayoría de los escritos de los académicos, impregnados de la tradición positivista (extrañamente abundante aún en nuestros días), sin embargo, intuyo que esta nota se organizará más bien desde la emoción. Quizá sea por una cuestión de género, o simplemente porque hace ya algún tiempo que creo que la emoción es el impulso basal de la razón y por ende el sustento de todo quehacer humano.

Me he sentado varias veces frente al computador a iniciar este texto, otras tantas lo he eliminado, no cuento con la claridad suficiente, ni los datos relevantes: me siento en el lado oscuro de la historia. Una multiplicidad de ideas se me ofrecen para desarrollarlas, pero parecen pocas cuando algo se conoce de las innumerables tareas que en las Escuelas de pregrado se emprenden cotidianamente y aún más si se piensa en el pasado de cada una y cómo han ido construyendo sus biografías. Me parece que estas pocas palabras no son más que producto del arrojo que brinda la ignorancia y el entusiasmo de escribir algo diferente a un artículo científico; más aún, creo que el lector no debe sobresaltarse, no es de preocupar, pues no es más que un pensamiento “en voz alta”.

## UN PASADO Y OCHO BIOGRAFÍAS

Todas las Escuelas de la Salud de la Facultad tienen un pasado, para algunas su historia es más lata, como Obstetricia, Medicina y Enfermería, para otras más breve, pero en ese pasado se sustenta su actual desarrollo y se explica en gran medida lo esencial de sus existencias. Para la consecución humana, en general, en cada época hay un punto decisivo, una nueva forma de estructurar la realidad y asegurar la coherencia del mundo que hace posible la evolución cultural; esto es lo que Bronowsky ha llamado “el ascenso del hombre”. Las Escuelas de la Facultad son grupos humanos que han tenido su propio ascenso, su particular desarrollo sobre la base de la riqueza imaginativa, la planificación de proyectos y la armonía entre las capacidades de cada una de ellas. Esto ha hecho posible su actual posicionamiento en la Facultad y constituye *per sé*, una de las fortalezas de la institución.

No obstante, enorgullecernos de nuestros triunfos actuales, como si carecieran de pasado y fueran la certeza del futuro, sería caricaturizar nuestro quehacer y desvalorizar el perfil de los marcos disciplinares que cada Escuela ha construido. El progreso, la solidez y la proyección que cada una manifiesta en estos días obedece, sin excepción, a largos años de esfuerzo y de búsqueda de un espacio propio en el cual crecer, a una hermosa secuencia de logros intelectuales, culturales y afectivos que, en manos de un cúmulo de mujeres y hombres dedicados, se plasmaron en ocho realidades de innegable valor.

El ser humano se ha preocupado desde sus orígenes por la salud. En todas y cada una de las organizaciones humanas, nómades o sedentarias, de oriente u occidente, “primitivas o más desarrolladas” ha habido individuos encargados de sanar, ya sea las afecciones del cuerpo como las del espíritu y en cada una de estas comunidades han ocupado un sitio de importancia y respeto, debiendo prepararse adecuadamente para ello. Lo anterior, en el entendido que se constituyen en depositarios de la confianza de los otros miembros del grupo, mismo gobernantes que esclavos: de ellos pende el hilo finísimo que separa la vida de la muerte, porque Dios o los Dioses guían sus manos para mantenerlo o cortarlo. Eso se ha mantenido a través de los siglos invariablemente y, en nuestros días, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el crecimiento socioeconómico de las naciones y el fomento de la educación ha permitido profesionalizar esta actividad humana diversificándola en áreas del conocimiento específicas. De este modo enfermeras, médicos, matronas, fonoaudiólogos, nutricionistas, kinesiólogos, terapeutas ocupacionales y tecnólogos médicos, son algo más que profesionales producto de algunos años de estudio, son los responsables de cuidar el tesoro más valioso de la humanidad: la salud. Para cumplir con ese designio, las Escuelas de pregrado han construido su ascenso, su historia, en nuestro país fundamentalmente al alero de la Universidad de Chile.

En el primer tercio del siglo XIX se observa, en Chile, una mayor pre-

ocupación por la atención médica hasta entonces principalmente en manos de las órdenes religiosas provenientes de Europa y, sin duda, de los machis y curanderos. Es así, como en 1833 se inicia el primer curso de ciencias médicas en el Instituto Nacional que en aquellos tiempos era una institución de estudios medios y superiores, creándose sólo en 1842 la Facultad de Medicina al fundarse la Universidad de Chile. Asimismo en el año 1834 se firmó el decreto que creaba la Escuela de Obstetricia para matronas en un contexto en que el gobierno portaliano fomentaba un sistema de escuelas estatales para formar personas capaces de resolver los problemas de salud que enfrentaba el país en ese entonces. En los años siguientes las experiencias recogidas en Europa por médicos que viajaron hasta allí para perfeccionar sus estudios, así como la llegada de profesionales europeos para incorporarse a la enseñanza de la medicina en Chile fueron el mejor móvil de prestigio y adelanto en este campo. A la creación de las escuelas anteriores le sigue la de la primera Escuela de Enfermería en 1902 en el Hospital San Borja. La formación de mujeres en el campo de la enfermería no estuvo exenta de amenazas provenientes de prejuicios sociales y religiosos que hacían ver no con buenos ojos el ejercicio de esta labor al amparo de una formación laica.

A pesar de que el ciclo hegemónico de Europa sobre el mundo había comenzado a debilitarse, el viejo continente aún marcaba nuestra cultura a comienzos del siglo XX.

La ciencia había perdido la unidad del pensamiento científico y se consolidaron las especialidades y el perfeccionamiento de los instrumentos y métodos de investigación. En este escenario, disciplinas como la química, la física y la biología adquirieron dimensiones espectaculares sustentando, en gran parte, el desarrollo de notables mejorías en las condiciones de vida de las personas y, en particular, la modernización de las ciencias médicas propiciando la formación de especialistas en este campo. Inevitablemente la diversificación del conocimiento genera también la especialización de la actividad del hombre y nuestro país no estuvo ajeno a esa realidad.

De este modo, se crea la necesidad de contar con personas especialistas en diversos campos de la salud, observándose el surgimiento de la mayoría de las escuelas originarias alrededor de la segunda mitad del siglo XX. Nace así la Escuela de Tecnología médica en el año 1960, cristalizando la formación profesional de los antiguos técnicos laborantes, quienes se constituyeron desde la década del cuarenta en un verdadero pilar de apoyo al quehacer médico, especialmente en lo que respecta a las técnicas de diagnóstico.

Por su parte, la profesión de kinesiólogo fue formalizada por don Juvenal Hernández en 1947 constituyéndose de ese modo en una profesión específica y desvinculándose de la Educación Física de la cual era un postítulo hasta antes de la firma de este decreto. Se integraba así como una disciplina más de la salud.

En una época cercana, algunos años antes, los nutricionistas de entonces lograron también formalizar su formación, resaltando aún más la importan-

te labor que cumplen en lo que respecta a educación alimentaria y la relación entre la ingesta de alimentos y las enfermedades asociadas. En el año 1939 se constituye la primera Escuela de nutrición del país.

En la década del cincuenta existía ya un equipo de salud responsable del cuidado de la población, ejerciendo un trabajo más o menos integrado que propendía, por una parte, a una atención más integral de los enfermos y, por otra, a mejorar la eficiencia de la atención y el aprovechamiento de los recursos. En ese momento se impulsaba en Chile el desarrollo de la rehabilitación gracias a esfuerzos conjuntos entre el Ministerio de Salud y la Universidad de Chile, suceso que propició, años después, la creación de dos carreras más: Terapia Ocupacional y Fonoaudiología. De este modo en 1963 se creó un curso experimental de Terapia Ocupacional anexo a la Escuela de Tecnología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y luego de algunos años de análisis de la formación producto de convenciones y congresos con profesionales extranjeros, la Universidad decide en 1971 transformar el curso experimental en la carrera de Terapia Ocupacional.

Una situación similar ocurrió con la creación de la carrera de Fonoaudiología; ésta también comenzó con un curso experimental en el año 1956, a cargo de profesionales argentinas especialmente contratadas por la Universidad para especializar a un grupo de profesoras normalistas que constituyeron la primera promoción de fonoaudiólogos. Con posterioridad, en el año 1972, se abre formalmente la carrera en nuestra Facultad.

Un peldaño más se había construido, con ocho biografías y un pasado común que sustenta el propósito esencial que aún les mantiene en una vigencia más que nunca indiscutible, pero por cierto del todo perfectible. Más de un siglo de crecimiento envuelve la historia de las Escuelas de Pregrado de la Facultad, una historia que no consta, como toda historia, de sucesos, sino que consta de gente; personas que cimentaron con compromiso personal, intelectual y emocional amalgamados en uno solo, el ascenso de estas Escuelas. El pequeño universo de ellas está en pleno desarrollo y palpita día a día con una energía inagotable que ha hecho de la enseñanza su motivo más profundo.

#### TRANSFORMAR LA ENSEÑANZA

Las Escuelas de la Salud de la Facultad son el pilar del pregrado y como tales tienen la noble misión de educar en la más amplia dimensión del concepto. Si bien es cierto, los alumnos que ingresan a nuestras Escuelas han orientado sus intereses hacia conocimientos específicos en el área de la salud y su principal motivación es convertirse en un profesional capacitado en la excelencia y conocedor de materias específicas, las escuelas que los acogen deben responder además a otras dimensiones de la formación que van más allá de la especificidad del objeto de estudio de sus disciplinas.

Atrás van quedando los tiempos en que el alto grado de especialización de los contenidos era el orgulloso indicador de excelencia formadora. No porque las sutilezas del conocimiento no resulten interesantes ni sustantivas en el desarrollo del pregrado, sino más bien porque esa misma especificidad puede atentar contra el aprendizaje significativo y permanente. Para nadie resulta una novedad que la formación de profesionales hoy en día es altamente sensible a la obsolescencia del conocimiento y que el desafío de quiénes tenemos responsabilidades en ese ámbito es diseñar estrategias de enseñanza que sorteen con éxito este aspecto.

No basta por tanto ser experto en cada una de nuestras disciplinas: la tarea es, por cierto, mantenerse en la compleja singularidad y actualización de cada uno de nuestros saberes, pero a la vez, construir una enseñanza que haga posible a nuestros alumnos comprender la globalidad del ser humano integrando realidad, ciencia y cultura.

Ya nadie se cuestiona la existencia de las ciencias de la salud, cada una de ellas tiene su sitio en el campo de las disciplinas científicas, puesto que han consolidado un cuerpo de conocimientos que les es propio y han ido perfilando modelos explicativos para sus objetos de estudio. Esto a su vez ha permitido precisar los contenidos curriculares y sustentar la vigencia de los mismos, lo que se ha visto traducido en una preocupación permanente por reorganizar los planes de estudio en pos de resguardar su actualización y pertinencia. Sin embargo, eso no es suficiente para asegurar la calidad de la enseñanza en nuestras escuelas, es más, incluso se corre el riesgo de implementar cambios, en especial de contenidos, que pueden llegar a desperfilar la coherencia curricular en función de modelos ajenos a la propia cultura y propósitos educativos. Las demandas se orientan ahora a cómo formar a los profesionales de la salud, cómo transformar la enseñanza en un espacio de conocimiento compartido y de aprendizaje relevante en el que existan las condiciones que permitan la reconstrucción del pensamiento proyectándolo hacia la acción que a cada profesional le será encomendada.

¿Acaso no es eso educar? ¿No es crear, mediante negociaciones, ámbitos de significados compartidos entre nosotros los académicos y nuestros alumnos?

No resulta fácil esta tarea, sin embargo le otorga al quehacer académico de las Escuelas su significado esencial, específico y común a la vez. Parece conveniente en este momento citar a Brunner con su teoría para explicar el proceso de construcción de la relación teoría-práctica en el aprendizaje profesional: "Conocemos el mundo de diferentes maneras, desde diferentes actitudes y cada una de las maneras en que lo conocemos produce diferentes estructuras o representaciones o, de hecho, realidades (...) tanto el mirar como el escuchar están conformados por las expectativas, la actitud, la intención".

Las Escuelas de la Salud de la Facultad están conscientes de este papel

fundamental que cumplen en el proceso de socialización de los futuros profesionales que entregan al país. Es por ello que la mayoría de los académicos que en ellas laboramos nos hemos esforzado por convertirnos en agentes mediadores del conocimiento de los alumnos y reconstruir a la vez, nuestro propio conocimiento a la luz de las nuevas tendencias pedagógicas. Prueba de ello es el creciente número de académicos que se perfecciona en docencia universitaria y la relevancia que está alcanzando la investigación en educación en ciencias de la salud. Día a día en cada una de las múltiples asignaturas que se entretajan en los planes de estudio de las ocho carreras, innumerables docentes proponen, revisan, formulan y ponen en práctica nuevas metodologías que ofrecen a los alumnos maneras más atractivas de acercarse a la realidad que cada una ostenta. La mayoría de las veces este es un trabajo silencioso, paciente, que empeña muchas horas y que no siempre se valora en su justa medida, pues el producto sólo es posible al largo plazo, cuando cada profesional se inserta en el mercado laboral e impacta la sociedad con su quehacer, plasmando la misión de su escuela de origen.

En la actualidad, nuestros propósitos se orientan no sólo a que los alumnos y alumnas aprendan teorías, desarrollen habilidades y destrezas como consecuencia de la trasmisión e intercambio de ideas formuladas en los currículos oficiales y explícitos; sino que se ha ido forjando en la conciencia que los alumnos aprenden también a partir de las interacciones sociales de toda índole que tienen lugar en el ámbito educacional.

Al revisar la misión de cada una de las escuelas, así como los perfiles profesionales que se han planteado, se hace evidente que la dimensión formadora de ellas se encamina por objetivos que trascienden los conocimientos que se transmiten. De esta manera planteamientos como: "desarrollar una actitud ética acorde a los valores sociales; evidenciar espíritu de servicio y compromiso social; demostrar creatividad y capacidad de gestión" son, entre otros, objetivos que sobrepasan la temática específica de cada carrera y que se aprenden en una multiplicidad de escenarios que no son simplemente la sala de clases.

Se advierte, por lo tanto, la preocupación por favorecer un desarrollo integral de nuestros jóvenes alumnos, que no se atenga al aprendizaje académico para pasar los exámenes y probablemente olvidar después, sino que se distingue el afán por provocar en el alumnado cambios en la forma de ser, pensar y actuar, los que serán tanto más válidos cuanto más intenso sea el isomorfismo o similitud entre la vida social de los espacios educacionales y las relaciones sociales en el mundo del trabajo o en la vida pública.

No hay duda que lo anterior significa una reorientación en la formación de pregrado que refleja mayor madurez en los diseños curriculares y por ende entender la enseñanza como transmisión de contenidos, entrenamiento de habilidades, pero también como transmisión cultural, fomento del desarrollo natural y reconstrucción del conocimiento.

Transformar la enseñanza es la tarea cotidiana de las Escuelas de la Sa-

lud, integrando la investigación disciplinar simultáneamente con otorgarle significado a la experiencia. Pero es a la vez el desafío principal: se hace necesario, en este plano, cristalizar en brazos de la ciencia el nuevo conocimiento y sembrarlo en nuestros jóvenes con las manos de la vocación y del servicio, abriéndose espacios en una transformación ética y cuidadosa de la educación de nuestros profesionales.

### MARIANGELA MAGGIOLO LANDAETA

Nacionalidad: italo chilena.

Fonoaudióloga.

Licenciada en Fonoaudiología.

Especialista en Docencia Universitaria.  
(postítulo de la Universidad de Chile).

Estudios de Magister en Salud Pública.

Académico jornada completa, Esc. de Fonoaudiología,  
Facultad de Medicina, Campus Norte.

Directora Escuela de Fonoaudiología, 1993-enero 2001.

Coordinadora Plan complementario de Licenciatura,  
Facultad de Medicina.

Participación en el proyecto del plan de licenciaturas para  
las carreras de la salud (1993 a 1995).

Miembro de la Comisión de Planificación Estratégica de la  
Facultad de Medicina, desde 2000 a la fecha.

Académico Coordinador del Comité de autoevaluación de la Carrera  
de Fonoaudiología.

Coordinadora de Postgrado de la Escuela de Fonoaudiología.

## LA RUTA DE UN INVESTIGADOR CHILENO

Dr. *Emilio Eduardo Rojas Ladrón de Guevara.*



**N**ACÍ EN LA CALLE GUANACO EN 1936. Cuando aún no cumplía los cinco años mi familia decidió mudarse a una casa de cal y ladrillo, arrendada, que se ubicaba en la calle Santa Laura frente al estadio Español. En ese lugar mi padre, siendo alumno del último año de medicina, en nuestra Facultad atendía pacientes y aceptaba consultas.

Un día lo escuché decir palabras que cambiaron mi existencia: “hijo, ser médico asistencial es un privilegio y no un negocio”. Allí también podía observarlo cuánto estudiaba los voluminosos textos de Anatomía Humana, Fisiología y Farmacología como también de clínica. Me sentía orgulloso de acompañarlo a sus rondas con los pacientes en el vecindario, lo que además me otorgó el título de “el doctorcito” y me impulsó a leer muchas veces a escondidas, aquellas páginas que anticipaban mi futuro.

El año 1951 nos cambiamos al barrio Recoleta y yo ingresé al Liceo Valentín Letelier. Más tarde seguí mis estudios en el Liceo Experimental Manuel de Salas, donde me gradué de Bachiller en Biología en el año 1956.

Allí descubrí el arte de la pintura, gracias a las Profesoras Amanda Perotti y Marta Pérez. También descubrí la amistad –hasta hoy inolvidable– de Mariana Schweitzer, Miguel Kiwi, Adriana Hoffman, Arnoldo Camu (asesinado días después del golpe militar de 1973), Celsa Parrau que fuera su esposa, Eduardo Labarca y muchos otros. ¡Todos soñadores y amantes de la vida y de la amistad!

También conocí al Profesor Francisco Hoffman, su esposa Lola y sus hijos Adriana y Pancho. Cuántas veces lo encontré pintando figuras humanas que adquirieron su vida propia en plenitud de vida y amor, más allá de lo estático de la piedra caliza o de la greda.

Nunca olvidaré esa casona de Pedro de Valdivia con sus habitantes, el piano y su música, los jardines de flora chilena, las casitas armadas por los niños y... esa nostalgia que se nos cuelga al pecho como un sello de fuego.

Las profesoras de arte me abrieron las puertas de su taller, lugar donde aprendí y logré pintar dos cuadros murales: uno con los mineros de Lota saliendo de la mina, sus mujeres con rostros de esperanza y los niños en sus brazos; el otro, fue un tributo al poeta Walt Whitman a quien aprendí a conocer de labios de la Profesora María Marchant de González Vera.

En marzo de 1957 ingresé a la Escuela de Medicina de la Universidad de



Chile, convencido que seguiría los pasos de mi padre. Durante los tres primeros años aprendí lo que era y debía ser la vida académica. Conocí y fui guiado por mis primeros maestros.

Uno de ellos fue el Prof. Mario Luxoro, doctorado en Biofísica en el Instituto Tecnológico de Massachussets, Prof de nuestra Facultad, y, actualmente Premio Nacional de Ciencias, 2000. El Prof. Bjorn Holgrem, recién llegado del Instituto Karolinska de Suecia, donde hizo un postgrado en Neuro Fisiología y que junto con su mentor el Profesor Granit, descubrió el sistema neuronal del cerebro que modula la actividad de las neuronas motoras de la médula espinal.

Otro maestro fue el Prof. Humberto Maturana, recién llegado de USA, doctorado en Neurofisiología de la Visión en la Universidad de Harvard; el Prof. Osvaldo Cori en Bioquímica y el Prof. Bruno Gunther, quien me enseñó no sólo a leer trabajos científicos, sino que a registrar señales eléctricas *in vivo* en animales marinos.

El año 1958 el Profesor Mario Altamirano, me invitó a tomar el cargo de *Ayudante Alumno*, junto con mi compañero de curso Alejandro Cintolesi. El Prof. Altamirano había hecho un postgrado en New York.

Con el Prof. Harry Gundfest de la Universidad de Columbia. Simultáneamente Mario Luxoro nos invitó a trabajar en su laboratorio para estudiar el papel de las proteínas de la fibra nerviosa en el fenómeno de la excitabilidad y de la transmisión del impulso de las fibras nerviosas. Dicho laboratorio estaba instalado en la misma construcción del viejo auditorio Lucas Sierra. Poco tiempo después llegaron los instrumentos que fueron donados por la Fundación Rockefeller al Dr. Luxoro.

Por primera vez aprendí a usar el espectrofotómetro, contador de radiación gama y muchos otros que fueron diseñados y construidos por el Prof. Luxoro. Entre ellos reconocí un micrótopo para seccionar bloques con muestras para microfotografías en el microscopio electrónico. Con esta instrumentación iniciamos el proyecto de proteínas y excitabilidad, cuyos resultados fueron publicados en la revista *Journal of General Physiology* en 1963. Pocas veces en mi vida disfruté tanto con la rigurosidad del método científico y por sobre todo la lógica de la experimentación.

Después de tres años decidí dejar la Escuela de Medicina para ingresar a un programa de ciencias básicas. En el verano de 1960 el Dr. Luxoro me invitó a instalar un laboratorio en la Estación de Biología Marina en Montemar. Allí aprendí la disección de fibras nerviosas gigantes. Allí comienzan a gestarse nuevos experimentos, intercambio de ideas y conocimientos basados en los resultados experimentales de notables maestros como Hodgking y Huxley (galardonado con el Premio Nobel en Medicina, 1952) y da como fruto mi primer trabajo científico publicado en *Nature* en 1963. Esta experiencia me abrió los ojos y decidí estudiar matemáticas y física para tomar un programa de doctorado en USA. Es así como en 1961 obtuve la Licenciatura en Matemáticas, lo que me permitió presentar mis anteceden-

tes en la Universidad de Chicago. Me gradué allí en mayo de 1964.

En 1965 fui invitado por el NIH para armar un laboratorio de electrofisiología completo para estudiar la conducción del impulso nervioso en los axones gigantes de la costa chilena. Este laboratorio permaneció en la Estación de Biología Marina en Montemar por dos años consecutivos. Trabajaron allí la Profesora M. Canessa y su estudiante de bioquímica Prof. Cecilia Hidalgo, estudiando la regulación del calcio intracelular en las fibras nerviosas gigantes, tema que ella reconoce aún es su pasión. Ese mismo año se cerraron las puertas de la Estación de Biología Marina en Montemar y debimos transportar nuestros equipos de vuelta a Santiago, incluyendo todos los equipos donados por NIH.

Eugenio González, en ese entonces Rector de la Universidad de Chile, dio su apoyo a una solicitud presentada por un grupo de investigadores de la Universidad de Chile en el sentido de crear un centro de estudios avanzados de Bioquímica y Fisiología, con instalaciones de laboratorios y alojamiento, todo en la costa de la zona central de Chile. Como resultado de esta iniciativa, la Universidad compró una casa vieja y la transformó en lo que fuera el Laboratorio de Fisiología Celular. Durante más de 25 años de vida sucedieron varias calamidades, como por ejemplo, el maremoto del año 1960 que destruyó la planta baja del laboratorio y el terremoto del año 1970 destruyó los laboratorios de la planta alta. Gracias a los fondos de funcionamiento entregados por el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias y gracias al trabajo personal de algunos investigadores (combinando la albañilería con la experimentación) fue posible reparar los laboratorios de la planta baja.

En el Laboratorio de Fisiología celular completaron sus programas de Licenciatura numerosos alumnos y alumnas de distintas Facultades. Entre ellos Simón Litvak, Ramón Latorre, Yedy Israel, y muchos otros.

En efecto, una vez habilitado el nuevo laboratorio, numerosos investigadores de Chile y de otros países vinieron a Montemar para trabajar en el nuevo Laboratorio de Fisiología Celular de la Facultad de Ciencias. Estos contactos a nivel internacional, permitieron que nuestros discípulos obtuvieran becas de perfeccionamiento de postgrado. Después del verano 1965 la Profesora Cecilia Hidalgo fue invitada por el Jefe del Laboratorio de Genética, Howard Nash, Ph.D. del NIH. Lo mismo sucede con el Profesor Ramón Latorre que fue invitado, por el Profesor Herald Lecar, para hacer un postgrado en el Laboratorio de Biofísica del NIH. El Profesor Herold Lecar es Profesor en la Universidad de Berkeley,

El año 1967 la Profesora Mitzzy Canesa Fischer y yo presentamos y ganamos un Proyecto para estudiar en Chile el transporte de sodio libre a través del axolema y que fue aceptado por el NIH con una duración de tres años.

El año 1968 recibí el galardón académico de la Universidad de Cambridge: Sir Winston Churchill Overseas Profesor. La experiencia del año en la Universidad de Cambridge, es difícil de superar. El centro progenitor de las

ciencias físicas, matemáticas, biológicas y la excelencia que se respira en todos los ámbitos. Junto con esta alegría recibí la noticia de la muerte de mi padre que lo encontró sólo, triste y sin memoria. A nuestro regreso de Cambridge decidimos vivir cerca del laboratorio de Montemar denominado Laboratorio de Fisiología Celular de la Facultad de Ciencias.

Este mismo año la Facultad de Ciencias inició un programa de Doctorado a mi cargo. Los primeros graduados de este programa fueron dos estudiantes del Departamento de Biología de la Universidad Católica, los Profesores Francisco Bezanilla y Julio Vergara (actualmente en la Universidad de California, Los Angeles) y dos estudiantes del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias, Profesores Cecilia Hidalgo y Ramón Latorre.

El año 1971 el Decano Alfredo Jadresic me comisionó para que amalgamara Fisiología y Biofísica en un solo Departamento. Con este propósito, se reclutó para la docencia de Biofísica a los siguientes Profesores: Illani Atwater, Francisco Bezanilla, Enrique Jaimovich, Eugenia Jedlicki, Julio Vergara. Para los trabajos prácticos se contrató a seis académicos jóvenes, todos bajo mi dirección.

Todo esto terminó de la noche a la mañana el día 11 de septiembre de 1973.

Yo, el que deja "Constancia y Presencia" debí salir de mi patria gracias a la ayuda del Profesor Richard Keynes de la Universidad de Cambridge, R.S.Fellow, U.K. que pagó el transporte aéreo de toda mi familia (Profesora Illani Atwater, 3 niños y dos niñas) y nos albergó en Cambridge. Mientras tanto el Rector de turno en la Universidad de Chile, el 3 de octubre mediante un Decreto firmado por el Rector, fui despedido de todos mis cargos en la Universidad de Chile, Profesor Titular en nuestra Facultad y en la Facultad de Ciencias, remunerados o no remunerados en forma retroactiva.

Ingresé a nuestra Facultad de Medicina el año 1957. Viniendo de una familia humilde por fuera y soñadora por dentro, desde el primer año recibí mucha atención de los docentes en los cuatro cursos. En anatomía normal humana hice cerca de un centenar de preparaciones cadavéricas. La gran mayoría de estas preparaciones se usaron en otros grupos de la misma clase. En química me nombraron ayudante alumno para lavar material de vidrio y para liderar mi grupo. En física el profesor Paolineli me invitaba para que ayudara a preparar los modelos docentes, desde el registro de ondas eléctricas con el electrocardiógrafo hasta la óptica de los microscopios. En Biología celular Pablo Rubenstein me mostró imágenes reales de los organelos.

A veces me pregunto que hubiera pasado si ahora, en vez de ser el año 2001 fuera el año 1957 y mi familia siguiera siendo pobre. Lo más probable es que no estaría escribiendo y dejando "Constancia y Presencia".

Aún recuerdo que en mi clase de 180 alumnos había uno sólo que tenía un auto pequeño y, dicho sea al pasar, por ser hijo del gerente del Banco del Estado. Esta situación contrasta con la situación actual con más de un centenar de estudiantes con vehículos motorizados en el estacionamiento.

Qué hubiera sido de mis sueños sin tener recursos para pagar la matrícula. En cuanto a los maestros, nuestra facultad está al borde del abismo, tanto en el pregrado como en el postgrado. Estoy convencido que es necesario recapacitar sobre estas materias.

Todo camino recorrido se tiñe de colores variados y a fin de cuentas los tramos se tornan luminosos a pesar de las tormentas que amenazaron la existencia.

### DR. PROF. EDUARDO ROJAS LADRÓN DE GUEVARA

Nacimiento: 23-7-1936.

Títulos y Grados: Licenciado en Matemáticas (1961) Universidad de Chile.

Doctorado en Ciencias 1964, Universidad de Chicago, USA.

Profesor Titular, Facultad de Ciencias y Facultad de Medicina, 1968.

Professor and Chairman of Biophysics Department, 1976

NIH Fogarty Scholar in Residence, 1984.

Chief of Biophysics Laboratory, NIDDK, NIH, USA, 1988.

#### PUBLICACIONES

187 Publicaciones en revistas científicas con comité editorial.

#### DISTINCIONES

Winston Churchill Overseas Professor, Cambridge University, 1968.

1974 Richard Menton Professorship, Faculty of Medicine, University of Homburg, Germany.

## ALGUNAS REFLEXIONES

Dra. *Silvia Segovia Polla*



**A**L REMEMORAR TIEMPOS PASADOS, especialmente aquellos en los cuales transcurrió nuestra formación y desarrollo posterior como médicos, impresiona el comprobar la coincidencia, en el tiempo, con varios e importantes acontecimientos, de repercusión mundial, ocurridos en la segunda mitad del siglo XX.

Solamente, desde el punto de vista de la medicina, los avances que se produjeron en esa etapa, son inconmensurables, siendo difícil, actualmente, imaginar el ejercicio de nuestra profesión sin tener acceso a los diversos recursos científicos y tecnológicos aparecidos desde esa época y muchos de los cuales fueron consecuencia de la investigación acelerada desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial.

Difícil fue también para nosotros, estudiantes de medicina, el acceder a toda la información que iba apareciendo y la que solamente llegaba, escasamente a nuestras bibliotecas y a través de revistas científicas altamente especializadas. Lo que más nos preocupaba era la posibilidad de lograr algo de todo ese nuevo conocimiento que necesitábamos para prepararnos para el examen de Grado, pues estábamos seguros que los nuevos temas serían los preferidos de nuestros examinadores.

Al haber nacido a la vida médica casi simultáneamente con muchos de los descubrimientos nos hace sentir, por una parte, como si estos hubiesen estado siempre presentes y, por otra, como si antes de esa época el ejercicio de la medicina casi no existiera. Sólo para mencionar algunos de ellos, quizás los más importantes y de los cuales se han ido derivando y desarrollando múltiples disciplinas: aparición de los antibióticos, uso de la cortisona (“síndrome de stress”), mejor manejo de los Grupos sanguíneos y del Factor Rh, progresos en anestesia, aparición de antiinflamatorios no esteroideos, nuevos materiales de sutura, uso de diversos métodos anticonceptivos, nuevos métodos de tratamiento de la esterilidad e infertilidad conyugal (Fertilización “in vitro” y otros), perfeccionamiento de la imagenología: ecografías, ecotomografías, scanner, resonancia nuclear magnética, etc. Finalmente, todo parece haber culminado con la reciente lectura del Genoma Humano.

Aunque no pareciera tener relación con la medicina, no podemos dejar de mencionar los enormes progresos en las comunicaciones y el logro humano más destacado y espectacular del siglo XX: el viaje a la luna.

Esta ha sido, sin lugar a dudas, una época gloriosa de la civilización humana, desgraciadamente todo este progreso material no se ha desarrollado en un ambiente humano y más solidario, como se hubiese esperado. El ser humano se ha ido desfigurando como persona, parece haber perdido la importancia que debiera otorgársele como centro del universo. Se establece, así un contrasentido ya que, el hombre constituye el motivo y el estímulo para las ansias de desarrollo y de progreso que le otorgarían confort y bienestar en todo sentido. Pero da la sensación que, en algún momento, se pierde la brújula y prima el materialismo, el consumismo y la falta de respeto hacia nuestros congéneres.

Es posible que se trate de una era inevitable en el desarrollo de la humanidad. Esperamos que pronto se produzca una reacción favorable con los cambios de actitud deseados de compañerismo, solidaridad y respeto para no seguir siendo considerados, solamente, como un número en las frías estadísticas económicas.

Para ello es necesario aprender a usar inteligente y humanamente los recursos tecnológicos de la época, los que, sin lugar a dudas, nos permiten economizar un tiempo precioso para dedicarlo a cultivar nuestro espíritu y nuestra mente, a compartir con la familia, con los amigos, a gozar de la naturaleza y a participar en acciones de solidaridad con quienes la necesitan.

Otra circunstancia que vale la pena destacar y que también se ha manifestado con fuerza durante el siglo XX, es la creciente incorporación de la mujer, a nivel mundial en diversas actividades de sus respectivas Sociedades. Así, en Chile, hemos visto durante nuestro desempeño profesional, como las mujeres acceden, cada vez en mayor número, a diversas carreras universitarias, incluso las tradicionalmente reservadas sólo a los hombres, comienzan a incorporarse a los campos políticos y administrativos del país, como senadoras, diputadas, ministras, alcaldesas, etc. Asumen con entereza variados oficios lucrativos, con el objeto de lograr su desarrollo personal o de contribuir a la economía familiar y, no pocas veces, para asumir el rol de Jefa de Hogar. Incluso se atreven a crear sus propias empresas ya sea solas o con sus vecinas y familiares, desarrollando desde labores de artesanía hasta la elaboración de diversos productos de consumo interno y, muchas veces, de exportación.

Para colaborar con el desarrollo de estas mini empresas se han constituido, en Chile, al igual que en otros países del mismo grado de desarrollo, diversas Instituciones públicas y privadas que facilitan la obtención de créditos y organizan cursos de capacitación para microempresarias.

Muchas de estas actividades tienen la ventaja que pueden ser desarrolladas a nivel local en sus hogares o en el vecindario, lo que redundaría en beneficio para la familia, evitando que los niños adquieran malos hábitos como sucede cuando circulan libremente en las calles. También contribuyen, en mayor o menor grado, a mejorar la autoestima femenina, al sentirse capaci-

tadas para manejar no sólo las finanzas de su hogar sino también las de sus empresas.

A pesar que en el último tiempo se ha avanzado mucho en cuanto a la incorporación femenina a la Sociedad, falta mucho todavía para que ella llegue a igualar la posición masculina, situación que deberíamos haber logrado al incorporarnos al nuevo siglo. Ello es más notorio en cuanto a la adopción de actitudes y al uso de lenguaje peyorativo, más que en la posibilidad de lograr determinadas posiciones. Esta es una tarea difícil de lograr en el corto plazo, ya que las actitudes y el uso de determinadas formas de expresión están ya muy arraigadas en la población. Por lo tanto, todos tenemos que tratar de cambiar: nosotras mismas y nuestras parejas y la Sociedad entera tiene que modificar muchos esquemas para facilitar a las mujeres el desempeño de otras funciones que las tradicionales y para las cuales está actualmente preparada. Se debe entender que nuestro deseo de progresar no tiene la intención de **Competir** sino solamente **Compartir** porque como seres humanos tenemos el mismo derecho al desarrollo si nos esforzamos igual que nuestros compañeros. Según Elaine Morgan, antropóloga, la especie humana tiene el inconveniente de llamarse "hombre", por lo cual siempre hay que recordar que la historia de la humanidad ha sido escrita por la "pareja humana" y no por un hombre o una mujer solos.

Felizmente ya se ha comenzado a desmitificar algunos roles, existiendo más comprensión y colaboración en las parejas jóvenes que trabajan asesorándose mutuamente en las labores del hogar, sin que ello signifique que los varones son menos varoniles. Desgraciadamente, persisten todavía muchas circunstancias en las cuales se emiten conceptos que traducen la manifestación de una supuesta minusvalía de la mujer. (Ej.: el uso del artículo al referirse a una mujer por su nombre de pila). Esta es, sin duda una costumbre arcaica y esperamos que sea solamente un problema de educación o cultura. Pero lo que más llama la atención es la falta de reconocimiento y respeto que la Sociedad, en general, tiene para el rol biológico-específico de la mujer, cual es la procreación, siendo éste el rol fundamental para la supervivencia de la especie. Todavía, iniciando el siglo XXI, no existen las facilidades para que se pueda compatibilizar el desarrollo normal del embarazo con la actividad que ellas desempeñan. Incluso se restringe la contratación de mujeres en edad fértil y muchas de ellas tienen que demostrar que no están embarazadas al postular a diversos cargos.

Estas observaciones han surgido a lo largo de mi desempeño como médico y en una especialidad como ginecología que me ha permitido el contacto permanente con mujeres de todas las edades y de todos los estratos socio-económicos. En mayor o menor grado, todas tienen inquietudes similares, entre las cuales destaca la inseguridad económica, sobre todo en aquellas que, por diversas causas, han sufrido la pérdida de la pareja proveedora (fallecimiento o separación conyugal). De allí que uno de los consejos más valioso para una mujer joven que proyecta abandonar o congelar sus estu-

dios para contraer matrimonio, es estimularla a que, en lo posible, obtenga primero el título correspondiente lo cual le permitirá acceder más fácilmente a ocupaciones más lucrativas e independientes en el caso que se vea obligada a asumir como Jefa de Hogar.

Reflexiones como las anteriores y muchas otras, surgen espontáneamente cada vez que tengo que hacer un recuento de mi vida médica. No se trata que no disponga de material científico acumulado sobre diversos temas que me han interesado y sobre los cuales podría explayarme, sino que aparece como prioritario el transmitir alguna de las inquietudes que me ha provocado el ejercicio de la medicina, en un país como Chile, en la segunda mitad del siglo XX y dedicado especialmente a la "mujer".

La responsabilidad que ello implica es enorme, pues el cuidar de la salud femenina contribuye a la mantención de la salud de toda la familia y a la integridad del hogar. Creo que ello exige una mayor entrega nuestra, como médicos y como chilenos, pues bien sabemos que no todos han tenido la oportunidad de acceder a los mismos niveles de educación. Por lo tanto, una forma de ser solidarios con nuestras pacientes y con la mujer chilena en general es, primero, actuar en la mejor forma posible desde el punto de vista técnico, humano y ético, en la solución de los problemas médicos que ellas presentan y además, tratar en lo posible, de contribuir a su desarrollo personal, ampliando la base de sus conocimientos.

Emociona el ver cuán receptivas son a cualquier información que le permita conocer y explicarse mejor muchos de los fenómenos fisiológicos que le ocurren a ella y a todas las mujeres de su entorno: madre, hijas, nietas, etc., y reconocer, a su vez las variaciones que pueden traducir un trastorno real.

Hay muchas formas de llegar a ellas para lograr los propósitos anteriores, ya sea durante la misma consulta, siempre que se disponga de tiempo y pueda establecerse un diálogo fluido y cálido que las motive a explayarse sobre problemas muy privados.

También pueden efectuarse charlas informativas a distintos grupos de mujeres que las soliciten. Existen diversas organizaciones femeninas, las que, aunque dedicadas a otros rubros, se manifiestan interesadas en ampliar sus conocimientos en problemas de salud. Nuestro deber es acceder a esas solicitudes, ello es parte de nuestro rol como docentes, ya que las labores de extensión también constituyen funciones universitarias y, aunque así no fuera, ello es una forma de solidaridad con miembros de nuestra sociedad chilena.

Importante, frente a esta clase de auditorio, es precisar que los conceptos emitidos en estas circunstancias deben ser muy cuidadosos, transmitir hechos ya probados y generales y no referirse a problemas médicos en estudio y, en lo posible, no preconizar terapias cuyas indicaciones sean relativas.

Todos los seres humanos somos diferentes y las reacciones frente a diversas circunstancias también pueden ser diferentes y esto es muy importante, especialmente en lo que se refiere a tratamientos médicos, cuya respuesta



puede depender de muchos factores: edad de los pacientes, uso simultáneo de otros medicamentos, afecciones coexistentes, etc. Estos comentarios van especialmente dirigidos a los medios de comunicación masivos. No es infrecuente que los pacientes se adscriban a algún tratamiento de larga duración pues lo vieron recomendado en la prensa o en la televisión o, mucho más frecuente todavía, se lo recomendó una amiga.

Para finalizar, todo esto es lo que yo he llamado, en otras oportunidades como falta de **Cultura Médica** y, cuya implementación es responsabilidad, primero de la familia, luego de los niveles escolares y, por supuesto, de nosotros los médicos. Este concepto de cultura médica de los pueblos incluye muchos aspectos, por ejemplo: evitar la automedicación, falta de asistencia a los controles indicados y, en general, establecer la privacidad que debe existir en cuanto a nuestros propios problemas médicos y, sobre todo, con los de los demás. Puede parecer exagerado, pero creo que la cultura médica revela en parte, el grado de desarrollo de un pueblo.

#### DRA. SYLVIA SEGOVIA POLLA

Estudios Universitarios: Carrera de médico cirujano. Universidad de Chile. 1942 a 1950.

Título médico cirujano: 04 de enero de 1951. Distinción Máxima. Premio de la Asociación Chilena de Mujeres Universitarias.

Médico Ginecólogo Interino. Hospital San Juan de Dios.

Cargos directivos en la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología: Socio Fundador de las siguientes Sociedades: Chilena de Endocrinología y Metabolismo, Fertilidad, Colposcopia y Patología del Tracto Genital Inferior, Obstetricia y Ginecología de la Infancia y Adolescencia y de la Sociedad Chilena de Menopausia.

Maestro de la Gineco-Obstetricia Chilena, desde noviembre de 1993.

Maestro de la Gineco-Obstetricia Latinoamericana, diciembre de 1993.

Miembro del Directorio de Finanzas Internacionales y Nacionales de la Mujer (FINAM).

Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina. Actualmente Secretaria de la Academia.

Premio "Amanda Labarca" otorgado por la Universidad de Chile a las mujeres profesionales destacadas, graduadas en esa Universidad.

## EL SERVICIO DE OFTALMOLOGIA DEL HOSPITAL CLINICO EN LOS TIEMPOS DEL PROF. JUAN VERDAGUER PLANAS Y LA ESCUELA DE OFTALMOLOGIA CHILENA

Dr. *Juan Verdaguer Tarradella*



*D*URANTE MIS TIEMPOS DE ESTUDIANTE de Medicina de la Universidad de Chile, los alumnos elegíamos libremente nuestro Profesor en una de las Cátedras paralelas que existían para cada una de las asignaturas, elección que basábamos más en el prestigio del Profesor que en la conveniencia geográfica. Al llegar al 6º año, yo alumno de Medicina en la Cátedra del Profesor Hernán Alessandri, me vi obligado a inscribirme en una de las Cátedras de Oftalmología. La decisión era difícil, por estar mi padre a cargo de la Cátedra Extraordinaria en el Hospital José Joaquín Aguirre y mi inscripción en otra Cátedra podría tomarse como una falta de lealtad; sin embargo, fue el mismo el que facilitó la decisión al recomendarme (u ordenarme) que me inscribiera con el Profesor Cristóbal Espíldora Luque, en aquel entonces Profesor Titular.

Recuerdo la primera clase del Profesor Espíldora como si fuera hoy: El Profesor, alto, elegante e impecablemente vestido, de noble apariencia, hace su ingreso al viejo auditorio del Servicio de Oftalmología del Hospital del Salvador; de todas partes cuelgan láminas anatómicas. Pasa por primera vez la lista: al llegar a mi nombre, sin levantar la vista, dice: se equivocó de Cátedra, su padre es mejor Profesor que yo. Todos sabíamos que Espíldora era uno de los más grandes profesores de la Facultad de Medicina, pero también, y lo descubriría en ese minuto, era un gran caballero, un hidalgo que hacía honor a sus ancestros españoles.

Las clases de Espíldora eran de una claridad y calidad didáctica inigualables. El, al igual que Charlín, había sido Profesor de Anatomía y las referencias a la anatomía ocular, facial y neuroanatomía eran constantes y enriquecían sus clases clínicas. El Profesor Espíldora fue extraordinariamente benevolente conmigo en los pocos años que mediaron hasta su muerte en 1962. En una ocasión, al terminar de presentar yo un trabajo científico, modesto a mi entender, en un Congreso Nacional de Oftalmología, se acercó a mi padre y le dijo: "este muchacho lleva en su mochila un bastón de mariscal". Ese comentario, desproporcionado al mérito de la presentación, no es sino otra muestra del trato, caballeroso y respetuoso en extremo, que existía entre estos dos Profesores de Cátedras paralelas.

Ingresé en calidad de becado ad-honorem a la Cátedra de oftalmología del Prof. Verdaguer Planas en 1958. Entre los ayudantes destacaban el Dr.

Carlos Camino, quien había realizado los primeros injertos de córnea en el país, el Dr. Miguel Luis Olivares, diestro cirujano en carrera ascendente, el Dr. Evaristo Santos y el Dr. Marcelo Zimed, dentro de los mayores. Entre los más jóvenes destacaban Humberto Negri y Wolfram Rojas, el mejor y más leal discípulo de mi padre.

El Prof. Verdaguer era un trabajador incansable. La vestimenta le interesaba poco. Vestía muy sobriamente, pero no tenía tiempo para cosas accesorias. Concentrado en su trabajo, era muy distraído y todo lo perdía. Cuando tenía una cirugía privada, ésta se programaba a las 7 de la mañana en el viejo y lúgubre Pabellón del Pensionado General, ayudado por Olivares o por Rojas y con la segura anestesia del eximio Mario Folch, primero y Rogelio de la Barrera, después.

Su dedicación al trabajo hospitalario era proverbial. En una época en que los grandes Profesores sólo pasaban visita y dictaban clases magistrales, el atendía policlínico como cualquier becado y si le ponían fichas, reclamaba. El trato a los enfermos era de una cortesía extrema, más propio de los libros de caballería, que un atiborrado policlínico: ¿qué lo trae por aquí caballero? Asiento, caballero. No tenía sentido del tiempo. No era raro que se enfusara en un experimento interminable para desesperación del ayudante que debía acompañarlo y que tenía otros compromisos funcionarios que atender. Difícilmente dejaba el hospital antes de las 3 de la tarde. En su consulta, mientras tanto, un enjambre de pacientes ya le esperaban y le veían abrirse paso, una o dos horas atrasado, haciendo gala de una paciencia que pareciera hoy día ya nadie tiene.

La visita de Profesores de otras disciplinas era diaria. Bajaban con pacientes en interconsulta o venían simplemente a conversar. Era común la presencia de neurólogos como Guillermo Brinck, clínico y pensador cuyos monólogos seguíamos con avidez. El hermanastro del Prof. Brinck, el médico oftalmólogo Dr. Hernán Brinck era también un leal y antiguo ayudante del profesor. Hernán Brinck era de opinión que los chilenos sólo entienden lo que se les dice a la tercera vez y se dirigía a los pacientes en triplicado: asiento señora, asiento señora, asiento señora. Visitante asiduo era el Prof. de Otorrinolaringología Profesor Aníbal Grez ("Aníbal ad portas", decía Marcelo Zimend al verlo atravesar el jardín) y el Profesor de Dermatología, Dr. Hernán Hevia, uno de los Profesores más sabios y caballerosos de la época.

En aquella época, el ingreso a la planta en calidad de ayudante segundo, se hacía por concurso y se daba un examen solemne, teórico y práctico ante una comisión de Profesores de diversas especialidades, en que uno sólo de ellos era de la especialidad concursada. Este examen se podría aprobar o el candidato podía ser rechazado, lo que sucedió más de una vez. En 1960 me sometí a examen para ayudante segundo de Oftalmología ante una comisión presidida por el Profesor Alejandro Garretón, quien debía asignarme un paciente con alguna anticipación a la hora del examen. Para mi sorpre-

sa, el profesor Garretón me llevó a las salas de Medicina, se detuvo ante una cama y me dijo: Ahí está su paciente. Profesor, le dije, yo doy examen para ayudante de Oftalmología, ¿por qué me asigna un paciente de Medicina Interna? Porque es más elegante, fue su respuesta. Afortunadamente recapitó y solicitó al Dr. Camino que seleccionara un paciente oftalmológico.

El Profesor Verdaguer era un hombre de vasta cultura, un lector empedernido, un amante de los libros y de las artes. Diccionario en mano, recorría los clásicos en su idioma original. Marcelo Zimend, que llegó al Servicio desde su Polonia natal, perseguido por la guerra, había estudiado humanidades en el liceo Clásico de Cracovia y su cultura era comparable a la del Profesor, sobre él, que tenía la ventaja del dominio del latín. El Papa Pablo II se educó en la misma ciudad, y aunque Marcelo dice ser uno o dos años más joven que el Papa, algunos amigos piensan que son exactamente contemporáneos. Los diálogos entre Marcelo y el Profesor eran chispeantes, sazonados por el fino sentido del humor del Dr. Zimend. El Profesor solía llamarle Cónsul Marcelo en referencia al Cónsul Romano que tomó Siracusa en la Segunda Púnica y que ordenó respetar, sin éxito, la vida de Arquímedes. ¿Sabía usted, dijo el Profesor, que Arquímedes también estudió las leyes de reflexión y refracción de la luz? No lo sabía, replicó Marcelo, pero sí sé que Arquímedes al ver la sombra de un soldado romano sobre las figuras geométricas en que trabajaba, dijo: "Noli tangere circulos meus" y murió degollado por la espada del soldado. Eso es solo leyenda, dijo el Profesor Verdaguer, fue Jesús quien le dijo a Magdalena: "Noli me tangere".

Estas como otras conversaciones de pasillo de similar tono han quedado para siempre en mi memoria. El año pasado, estando en Sicilia, viajé especialmente al viejo puerto de Siracusa, sin encontrar mayores rastros del sabio griego-siracusano que logró incendiar las naves romanas reflejando la luz con sus espejos ardientes. Sin embargo, en el mismo viaje, me detengo en la Capilla Scrovegni en Padua, ante un cuadro del Giotto. Su título: "Noli me tangere".

Muchos han criticado las conversaciones de pasillo en el hospital, considerándolas como horas perdidas, abandono de las funciones. Sin embargo, esos diálogos podían ser muy formativos y enriquecedores. Por algo el Prof. Guillermo Brinck hablaba de la "Universidad de las esquinas" donde se aprendía tanto o más que en las aulas. Muchos años después llegó al Servicio de Oftalmología, invitado por mí, el profesor de histología y eximio microscopista electrónico Luis Strozzi Vera. Además de su versación en bioestructura, el Dr. Strozzi poseía una cultura humanística sin parangón. Tuve la suerte de disfrutar de su amistad y poder intercambiar ideas con él casi a diario, en un esfuerzo por establecer relaciones anatomoclínicas, conversaciones en que también participaba el Prof. Hernán Valenzuela. Pero lo que más aprecio y añoro son las conversaciones de pasillo con Strozzi, en que se discutía, por ejemplo, en qué lugar de Florencia el Dante, a sus nueve años conoció a Beatriz Portrinari de ocho. ¿Fue a orillas del Arno? Las

referencias al Infierno eran frecuentes, ya que Strozzi, como buen florentino, además de amante de la cultura, era experto en la guerra; creía tener muchos enemigos que, en verdad no eran tales. Varias veces me repitió las palabras grabadas en el dintel de la puerta del Infierno: "Lasciate ogni speranza, voi che intrate". Strozzi pasaba horas en los pasillos, fuera de su laboratorio, repartiendo conocimiento y cultura. El hombre de aula, laboratorio, tenía otro sentido del tiempo y no comprendía nuestra prisa, nuestro apremio, con pacientes esperando en el policlínico y pabellón.

La Escuela Oftalmológica Chilena se inició con Charlín. Espíldora Luque y Verdaguer Planas recogieron el legado del Maestro e imprimieron su sello personal a su enseñanza. En esta Escuela, de la que somos herederos, destaca el amor por la enseñanza. Carlos Charlín es anterior a mi tiempo y sólo sé de sus clases a través del relato escrito y oral, de muchos médicos que asistieron a clases. Adelante estaban él, un enfermo y un alumno. Se llegaba a la verdad, el diagnóstico, a través del método socrático: basado en preguntas al alumno. Se escuchaba al enfermo, se le observaba su vestimenta, sus uñas, su semblante y al final se llegaba al diagnóstico: una histeria, una tuberculosis, una sífilis. Al final, la apoteosis: el ciego histérico recuperaba la visión en presencia de todos los alumnos. Charlín, en un gesto teatral, daba un golpe con el puntero sobre el piso de madera del auditorio ¡Señores, la clase ha terminado!

Los Profesores Espíldora Luque y Verdaguer Planas se caracterizaban por la claridad de la exposición: todo se entendía, nada parecía complicado, nada había de accesorio, lo más importante: los alumnos recordarán hasta el último de sus días gran parte de lo allí aprendido. Hasta hoy me encuentro con médicos no especialistas, ya con largas carreras a cuestas que dicen: "hice el diagnóstico de glaucoma agudo porque recordaba la clase de su padre". Se enseñaba una oftalmología científica, con apoyo en la anatomía, la fisiología, la física óptica: nuestros profesores eran estudiosos. No hacían clases a lo Charcot o a lo Charlín, pero los alumnos las seguían fascinados, eran amenas, eran interesantes, eran dictadas por profesores cultos y apasionados por la enseñanza y eso, el alumno lo aprecia de inmediato. Cuántas veces habían escuchado clases presentadas por profesores que menosprecian la enseñanza de pregrado que les quita tiempo para el laboratorio de investigación o la redacción de un paper.

Otro principio básico: se entrega todo lo que se sabe y esto se aplica muy especialmente al especialista en formación que más adelante será nuestro competidor. He escuchado a colegas negarse a enseñar a otros, técnicas que les ha costado aprender. Cuán equivocados están. El que lo da todo siempre recibirá mucho más que el que reserva para sí lo poco que sabe.

Desde Charlín, la Escuela Oftalmológica Chilena nos inculca la aplicación del espíritu de investigación a nuestra labor diaria al examen de cada enfermo. Cada vez que escuchamos su historia y lo examinamos debemos pensar que ese paciente nos puede revelar algo nuevo, no descrito que po-

drá hacer avanzar el conocimiento aunque sea, en grado mínimo; lo escuchamos con interés, tomamos notas. Ningún enfermo es igual a otro y en cada caso, tenemos la oportunidad de penetrar en lo ignoto.

Hoy día, nuestra terapéutica se rige por resultados de trabajos clínicos prospectivos y rigurosamente controlados. Sin embargo, ese espíritu de investigación con que abordamos el examen de cada paciente oftalmológico jamás debe perderse. Pensando así, los enfermos de rutina no existen, cada uno de nuestros pacientes es una fuente de enseñanzas.

Nuestros antecesores nos enseñaron la sobriedad. El Prof. Charlín firmaba Dr. Charlín. En el membrete del Profesor Verdaguer Planas y del Profesor Alberto Gormaz sólo se leía Dr. Verdaguer, Dr. Gormaz. Aquellos que citaban, junto a sus nombres, cargos y estadias en rimbombantes clínicas extranjeras, eran mirados con desdén por la orgullosa oftalmología chilena. Nada de profesorearse, de envanecerse. En tiempos del Profesor Verdaguer Planas, los Profesores de Medicina eran grandes señores que reinaban desde las alturas, verdaderos príncipes de la medicina. El Prof. Verdaguer oponía a eso la humildad, la modestia, conciente de que el médico sabe un poco, pero ignora mucho más de lo que sabe. Era la modestia suya, como lo dijo Espíldora, una modestia llena de dignidad que imponía el respeto de sus pares.

Por último, esta Escuela rechaza el autobombo y la publicidad. Hoy día escucho a colegas que tratan de convencerme que los tiempos han cambiado, que estamos en otra época, que las técnicas de marketing invadirán inevitablemente la medicina. Estas ideas vulneran la mejor tradición de la Escuela Oftalmológica Chilena. La única publicidad que ésta acepta es la que hace el paciente agradecido por una atención eficaz hecha con cariño. En estos tiempos, mantener esta tradición implica remar contra la corriente. Remaremos contra la corriente.

DR. JUAN VERDAGUER TARRADELA

Estudios de Medicina en la Universidad de Chile, donde recibe el premio al mejor alumno de su promoción.

Especialización en el Servicio de Oftalmología del Hospital Clínico J.

J. Aguirre, bajo la dirección del Profesor Juan Verdaguer Planas.

Estudios de postgrado en las Universidades de Harvard y Columbia.

Profesor Titular de Oftalmología de la Universidad de Chile. Profesor

Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Jefe de Servicio de Oftalmología del Hospital Clínico 1975-1997.

Profesor de Oftalmología, Universidad de Los Andes.

Director Académico, Fundación Oftalmológica Los Andes.

Past Presidente, Sociedad Chilena de Oftalmología. Actual Presidente de la Asociación Panamericana de Oftalmología.

Miembro de Número, Academia de Medicina del Instituto de Chile.

Miembro Honorario o Correspondiente de 11 Sociedades extranjeras de Oftalmología.

Ha recibido varias medallas internacionales y dictado numerosas conferencias de honor en varios países.

Autor de más de 150 trabajos publicados en revistas y libros nacionales e internacionales.

## FUNDACION DE LA ESCUELA DE TECNOLOGIA MEDICA

Tecnólogo Médico *Lila Wolnitzky*<sup>(1)</sup>



**E**N MI CALIDAD DE EGRESADA DEL PRIMER CURSO de Tecnología Médica y de primera profesional involucrada directamente con la formación de Tecnólogos Médicos, haré algunos recuerdos sobre los inicios de nuestra profesión, procurando interpretar a través de ellas esas primeras entusiastas mujeres que en diciembre de 1951 recibimos nuestro diploma de lo que en esa época se llamó de *Técnico Laborante*, para posteriormente cambiarse por el actual de *Tecnólogo Médico* de acuerdo a la denominación internacional para esta profesión.

No cabe duda que cuando una nueva idea surge en el momento preciso, con toda seguridad tendrá éxito en su aplicación, y esto es lo que pasó con la Tecnología Médica; apareció en el campo de la medicina chilena en el momento justo, cuando en el mundo se empezaba a hablar de los *derechos humanos* y de la *salud* como el más importante de ellos; y en Chile se empezaba la reestructuración de las distintas instituciones que trabajaban en ese campo, para formar lo que luego fue el *Servicio Nacional de Salud*, institución pionera en Sudamérica.

Hasta ese momento los servicios hospitalarios chilenos estaban reunidos en la Junta Central de Beneficencia y en sus hospitales, aparte de los médicos y enfermeras, no se contaba con otros profesionales idóneos en los distintos servicios y laboratorios de diagnóstico; el personal auxiliar que trabajaba en ellos era, en general, de baja escolaridad y sin ninguna preparación técnica adecuada; realizaban su trabajo en forma rutinaria y sin saber el por qué ni el para qué de lo que debían realizar. Eran muy pocos los médicos que se tomaban la molestia de enseñarles la forma correcta de ejecutar los exámenes, y de explicarles los peligros que para la salud o la vida de los enfermos podía involucrar un examen mal hecho o mal informado.

No todos los Auxiliares de Laboratorio tuvieron la suerte que yo tuve, de trabajar junto a un doctor Julio Cabello, que supo despertar un espíritu de superación en quienes fuimos sus colaboradores en el Servicio de Medicina del Profesor Armas Cruz, en el Hospital del Salvador.

A comienzos de la década del '40, algunos médicos que habían visitado servicios hospitalarios europeos, habían sugerido iniciar la enseñanza de personal especializado para los laboratorios; en 1935 el médico laboratorista Dr. Alfonso Costa Mascaró, de regreso de Estados Unidos, había hecho pro-



ción, se aceptaron alumnos sin humanidades completas; pero al demostrarse que las técnicas de laboratorio, para ser entendidas y correctamente ejecutadas, requieren de una base que permita una mejor comprensión de los fenómenos científicos, en los años siguientes se elevaron los requisitos de ingreso, exigiéndose no solamente la prueba de Bachillerato, sino que también pruebas especiales de admisión, incluyéndose un examen psicotécnico que permitiese una mejor selección de los postulantes, que año a año fueron aumentando en número.

Además el primer semestre era considerado de selección, tomándose muy en cuenta las condiciones éticas, morales y de responsabilidad de cada alumno.

El Primer Curso inició sus clases en marzo de 1949, con 49 alumnos. Entre los postulantes se dio preferencia a los de sexo femenino y sólo se inscribieron tres varones que abandonaron los estudios durante los primeros meses de clases.

Desde el principio se trató que los estudiantes adquirieran destreza para ejecutar los diferentes trabajos que se realizan en cada uno de los laboratorios, con base para la ejecución consciente de cada uno de ellos y para que, eventualmente, pudieran enseñarlos a otras personas, se les exigió un amplio sentido de responsabilidad en sus labores, de manera que se pudiera confiar plenamente en ellos; además se procuró que adquirieran hábito, práctica e interés en el manejo de los aspectos administrativos de los laboratorios, que comprendieran la complejidad del trabajo médico y la importancia de cada detalle en su rico engranaje, dándoles capacitación y orientación para colaborar siempre con eficiencia y precisión. Los alumnos eran así formados como personas y como profesionales, para que llegaran a poseer un claro conocimiento de la cultura en que les tocaba vivir, y una conducta dirigida por la razón, que fueran capaces de comprender, asumir y desempeñar su rol con eficiencia y con un alto sentido de responsabilidad.

El programa de estudios abarcaba 30 meses divididos en: un semestre de ramos científicos generales, dos semestres de ramos técnicos y administrativos generales y dos semestres de Especialización Teórico-Práctica.

Este plan de trabajo cubría una jornada completa: durante la mañana, los alumnos que eran funcionarios de los hospitales, debían cumplir con su trabajo habitual; los que no eran funcionarios, debían realizar prácticas en distintos laboratorios de los hospitales, a fin de que pudieran conocer el trabajo que se ejecutaba en cada una de las cuatro especialidades. Las clases teóricas se dictaban de 17 a 21 horas. Como no se disponía de salas de clases, cada profesor reunía a su alumnos en lugares que le eran facilitados, ya sea en las oficinas de la Dirección General de Beneficencia, en calle Mac Iver, o en el interior de algún hospital y; muchas veces, las clases fueron hechas en los bancos de los jardines del Hospital San Borja.

posiciones concretas en este sentido a la Dirección General de Beneficencia. Posteriormente, en 1943, el Dr. Carlos Viviani Contreras, médico radiólogo, de regreso de Europa, presentó a la Sociedad Chilena de Radiología, un plan para preparar Auxiliares Técnicas de Rayos X, Laboratorio e Histología. Luego, en 1944, el Profesor Anatomopatólogo Dr. Héctor Rodríguez Hernández presentó a la superioridad de la Beneficencia, un detallado informe sobre un *Curso de Auxiliares Técnicos para Institutos Científicos* que en su primer punto dejaba en claro que su nivel debería ser semejante al de las enfermeras y asistentes sociales, con lo que se establecía que serían de carácter universitario. Muy poco después, en abril de 1945, la Sociedad Chilena de Transfusión y Hematología, en una comunicación a sus asociados, planteó la necesidad de contar con Bancos de Sangre bien organizados y personal idóneo, necesidad que se hacía notoria durante las catástrofes; y ese mismo año, el eminente hematólogo, Dr. Luis Sandoval Smart, propuso a la Dirección General de Beneficencia lo que debía entenderse por un Banco de Sangre eficiente y los requisitos para el personal necesario para su funcionamiento.

Estaban en este punto las cosas, en octubre de 1946, cuando el Dr. Osvaldo Quijada Cerda, que recién había obtenido un Master en Administración Hospitalaria en la Universidad de Chicago, propuso al Dr. Enrique Laval, Jefe del Departamento Médico de Beneficencia, la creación en Valparaíso, de una Escuela de Nivel Universitario para la formación de personal técnico y administrativo con que dotar a las diferentes organizaciones de salud del país. Este Centro de Estudios fue luego trasladado a Santiago donde, con fecha 28 de febrero de 1948, por acuerdo N° 1.110, el Director General de Beneficencia, Dr. René García Valenzuela, dio por creada la Escuela de Técnica y Administración Hospitalaria, destinada a la formación de personal, para la investigación y colaboración para la mejor organización de hospitales y otros servicios. Como director fue designado el Dr. Osvaldo Quijada, asesorado por un Consejo dirigido por el Dr. Enrique Laval e integrado por Directores de Hospitales de la Beneficencia. Dicha Escuela inició sus labores con cursos destinados a los Médicos Directores de Hospitales y, en sesión del Consejo Directivo, de fecha 23 de septiembre de 1948, fue aprobada la creación de los cursos para *Técnicos Laborantes*, en las Especialidades de Laboratorio Clínico, Banco de Sangre, Rayos X y Anatomía Patológica.

Como Profesores Jefes de la respectivas Especialidades fueron designados precisamente los precursores de esta enseñanza: en Laboratorio Clínico, el Dr. Alfonso Costa, Jefe del Laboratorio Central del Hospital Roberto del Río; en Banco de Sangre, el Dr. Luis Sandoval, Hematólogo del Hospital San Borja; en Anatomía Patológica, el Profesor Héctor Rodríguez, Jefe del Servicio de Anatomía Patológica; y en Rayos X, el Dr. Carlos Viviani, los dos últimos también del Hospital San Borja.

Durante el primer año, a fin de dar facilidades para estudiar al personal del Servicio que tuviera condiciones para ello y espíritu de supera-

Esos primeros años fueron realmente difíciles en cuanto a la falta de comodidades tanto para los profesores como para los alumnos; seguramente ello influyó en que el primer contingente de casi 50 alumnos, sólo llegaran a titularse 15: 9 de ellas en diciembre de 1951 y otras 6 en 1952.

Esas primeras egresadas pasaron de inmediato a formar parte de la planta de instructores de las nuevas alumnas, ya fuera a tiempo completo o con horario parcial, las que distribuidas en diversos servicios hospitalarios permitieron una mejor formación práctica de los estudiantes.

Quienes conformamos ese primer grupo, nos comprometimos a poner todas nuestras capacidades y esfuerzos al servicio de ese campo que nos abrió sus puertas. Sabíamos que el ser las primeras constituía para nosotras no sólo un honor, sino que también un enorme desafío y una gran responsabilidad; debíamos ser capaces de demostrar que éramos un eslabón necesario en la cadena de profesionales que se desempeñaban en el campo de la medicina.

No fueron fáciles esos comienzos, de por medio había muchos intereses creados dentro del equipo ya existente; pero ese grupo supo mantenerse férreamente unido, no escatimando esfuerzos en su difícil tarea. Todas y cada una de ellas supieron poner espíritu y corazón en su labor como docentes de las primeras legiones de estudiantes que pasaron por nuestra Escuela.

Nada se hubiera logrado sin ese espíritu de cuerpo que nos unió desde el primer momento y que nos llevó a formar de inmediato la *Asociación de Técnicos Laborantes*, antecesora del respectivo Colegio Profesional. Desde esa organización luchamos por mantener la unión y respeto entre quienes iban cada año incrementando nuestras filas de pioneras, que sin escatimar sacrificios ayudaron a llevar nuestra profesión al sitio que hoy ocupa.

Sin embargo, no podría decir que esos años nos han dejado sólo el recuerdo de la lucha que significó el abrir espacios para nuestra profesión; también hemos gozado del privilegio de vivir una época riquísima en adelantos científicos y de grandes cambios en el ámbito de la medicina social.

Entre estos cambios, en 1952, vimos desaparecer la Escuela de Técnica y Administración Hospitalaria que había creado nuestros cursos de Técnicos Laborantes, al entregar la mayor parte de sus actividades a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile. Este cambio fue beneficioso para nosotros, pues a partir de ese momento la Escuela de Técnicos Laborantes adquirió vida propia, con un presupuesto otorgado por la Beneficencia. Director de la nueva Escuela fue designado el Dr. Osvaldo Quijada, y yo fui nombrada como Subdirectora.

En 1953, al formarse el *Servicio Nacional de Salud*, este organismo ratificó las condiciones de nuestra Facultad, dotándola de una planta completa de personal técnico y administrativo. Con fecha 2 de octubre de

ese mismo año se inauguró el local de la Escuela, ubicado en la parte más ruidosa del viejo Hospital San Borja; paulatinamente se fueron acondicionando salas de clases, laboratorios de química y física, biblioteca, vestuarios, oficinas administrativas, etcétera.

También a partir de ese año se contó con un vehículo propio para repartir a las alumnas a sus lugares de práctica. La Escuela permaneció en ese lugar hasta su traspaso a la Universidad de Chile.

En 1956 se agregó a las Especialidades existentes, la de Oftalmología, en base a un programa presentado por el Profesor Juan Arentsen, quien fue nombrado su profesor jefe.

La seriedad en la formación de las nuevas profesionales, las condiciones de preparación técnica y humana de las egresadas, las hicieron pronto distinguirse y cada año aumentó su demanda, no sólo desde los servicios hospitalarios, sino que también desde los laboratorios de investigación y docencia de las universidades, y durante los años 1955 y 1956, únicamente detalles menores impidieron el paso de la Escuela a la Universidad de Chile, para depender de la Facultad de Medicina, en cuyos Institutos se hacía ya la mayor parte de la enseñanza básica. Consecuentes con esa idea, en agosto de 1960 y con el objeto de dar una mayor jerarquía a la carrera y que su título profesional fuera otorgado por la Universidad de Chile, se constituyó una Comisión integrada por dos representantes de la Facultad de Medicina, los Profesores Amador Neghme y Héctor Rodríguez y por tres representantes del Consejo Directivo de la Escuela del Servicio Nacional de Salud: los Profesores Livio Paolinelli y Jorge García y la que habla en su calidad de Subdirectora de la Escuela. Esta comisión debía estudiar la reestructuración de la Escuela, que bajo el nombre de *Escuela de Tecnología Médica*, pasaría a depender de la Facultad de Medicina. El informe definitivo de la comisión fue presentado el 25 de agosto de ese año y de inmediato se iniciaron los trámites tendientes al reconocimiento oficial de la Escuela ya existente por parte de la Universidad de Chile, lo que se logró mediante Decreto N° 17.915, del 5 de diciembre de 1960, del Consejo Superior de la Universidad de Chile, que creó una Escuela de Tecnología Médica anexa a la Facultad de Medicina, la que se fusionaría con la Escuela dependiente del Servicio de Salud, exigiéndose a las egresadas de la antigua Escuela, rendir un examen de revalidación de título ante autoridades universitarias.

Esta nueva Escuela continuó siendo financiada por el Servicio Nacional de Salud hasta 1969. A partir de esta fusión de dichas Escuelas, se abre la matrícula indistintamente a varones y mujeres.

Consideraría incompleto este recuerdo de los inicios de nuestra profesión si no me refiriera en forma especial a quien, sin duda alguna, fue su principal creador e impulsor, me refiero al Dr. Osvaldo Quijada Cerda, a cuyo lado trabajé durante más de diez años compartiendo los buenos y malos momentos que nos deparaba nuestra labor en la administración de nuestra Escuela.

Al Dr. Quijada debemos el rápido avance que tuvo nuestra profesión en su inserción dentro del equipo médico multidisciplinario; en su esfuerzo llegó la osadía. El sabía que no sería fácil conseguir lugares de trabajo para sus técnicos laborantes y no vacilaba en ofrecer este mundo y el otro, a pesar de los pocos recursos económicos con que contaba la Escuela en sus comienzos, si, por ejemplo, le decían que para recibir a una alumna en práctica en determinado laboratorio, se necesitaba de un microscopio, él prometía llevar ese microscopio y movía el cielo y la tierra para conseguirlo y.... ¡lo lograba! Si en la planta de un establecimiento se necesitaba la creación de un cargo para recibir a una<sup>d</sup>egresada, él insistía ante las autoridades de los servicios hasta que lograba la creación de ese cargo; para ello hacía los trueques más inverosímiles, y conseguía aquello que se había propuesto. Se exigía a sí mismo y era exigente con sus colaboradores, pero al mismo tiempo era tremendamente humano; incluso sus habilidades de médico y cirujano estuvieron siempre al servicio del personal y alumnado de la Escuela. Pero no se crea que por ser exigente era un jefe adusto y grave; muy por el contrario, era un gozador de la vida, le gustaban las fiestas, el baile, las risas; jamás dejó de asistir a las fiestas que organizaba el alumnado; bailaba con las alumnas, reía con ellas y les contaba anécdotas. Era un admirador de la *MUJER*, así, con mayúsculas; pero era una admiración respetuosa; él decía que ello se debía a que había tenido siete hijas mujeres (una de las cuales es nuestra colega Dolly); en sus últimos años, cuando se había dedicado de lleno a la sexología, decía que lo había hecho porque, como ginecólogo, había podido captar el sufrimiento de las mujeres por la falta de comprensión de las diferencias entre ambos sexos y él quería evitarnos ese sufrimiento; en ese campo escribió numerosos libros y se destacó internacionalmente, sin embargo, ni en ese campo ni en el de la Tecnología Médica quiso aceptar honores. De nuestra Escuela supo retirarse discretamente cuando estimó que habíamos alcanzado la adultez en nuestra profesión; pero nunca dejó de interesarse en nuestros progresos, como si todas hubiéramos sido, en cierto modo, hijas suyas.

Dejó tras de sí una obra sólida y trascendente, seguro de que sabríamos responder a la confianza que había depositado en nosotros.

Con esta rápida semblanza de lo que fue nuestro primer Director, pienso que ya es hora de finalizar mi intervención sobre la evolución de la Tecnología Médica, pues respecto a los logros obtenidos desde que la Escuela es Universitaria, ustedes saben más que yo, se han reagrupado algunas especialidades y se han creado otras, y seguramente seguiremos conociendo nuevos cambios de acuerdo con los adelantos científicos y tecnológicos en nuestra profesión; pero creo que lo que no debiera cambiar, es el énfasis que desde sus inicios se puso en los aspectos éticos y morales relacionados con nuestro desempeño como profesionales.

Como expresé en el discurso pronunciado al titularme, hace ya casi

50 años, no debemos olvidar nunca que trabajamos en una empresa cuyo capital es la vida de nuestros semejantes. Al cumplir honestamente, poniendo nuestra capacidad y conocimientos al servicio de quienes solicitan nuestra atención profesional, estaremos preservando y defendiendo el lugar que nuestra profesión se merece.

## LILA WOLNITZKY SILVA

En 1943 comienza su trabajo como auxiliar de laboratorio con el profesor doctor Rodolfo Armas Cruz en el antiguo Hospital San Juan de Dios. pronto se traslada al Hospital del Salvador, donde se desempeña como Laborante Jefe, bajo las órdenes del profesor doctor Julio Cabello en los Laboratorios de Química y Hepatología y posteriormente en el Laboratorio de Hematología.

Curso de Perfeccionamiento Pedagógico. Universidad Técnica. 1953.  
Curso de Administración Hospitalaria. Universidad de Chile. Facultad de Medicina. Escuela de Salubridad. 1953.

Organización de bibliotecas. Universidad Católica. Seminario Interamericano de Administración de Hospitales, organizado por el Servicio Nacional de Salud, Universidad de Chile. 1956.

Administración para Jefes de Establecimientos Educativos. Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas. Introducción a la Administración Pública. Universidad de Chile. 1960.

Colegio de Tecnólogos Médicos de Chile: Diploma de Honor en reconocimiento a la labor realizada para engrandecer la profesión. 1975.

Colegio de Tecnólogos Médicos de Chile. Medalla por 25 años de profesión. 1976.

(1) Discurso pronunciado en junio de 1998, por la profesora T.M. Lila Wolnitzky en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con motivo del inicio de las actividades de conmemoración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Escuela de Tecnología Médica.

Esta ceremonia fue presidida por el Sr. Vicedecano de la Facultad de Medicina Profesor Dr. Jorge Las Heras Bonetto. Lo acompañaron en la mesa de honor el Director de Pregrado de la Universidad de Chile, profesor Dr. Eduardo Bustos Obregón; el Director de la Escuela de Tecnología Médica Profesor T.M. Patricio Vega Leiva y la Presidenta del Colegio de Tecnólogos Médicos T.M. Berbely Astorga.

Entre los numerosos asistentes se destacó la presencia de Tecnólogos Médicos de la primera promoción de "Técnicos Laborantes" y la asistencia de la Profesora T.M. Guacolda Ubilla, primera Directora de la Escuela de Tecnología Médica de la Universidad de Chile.

Presidió la Comisión Organizadora de los eventos que conmemoraron este quincuagésimo aniversario, la Profesora T.M. Cecilia Leyton Martínez.



CALLE LINARES (PTO. MONTT, CHILE)  
*Héctor Wistuba L.*



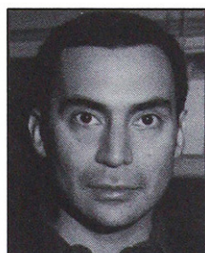
UN DÍA DE VERANO  
*Héctor Wistuba L.*



# PAGINAS DE RECONOCIMIENTO

¡HOECKER!

Dr. *Jorge Fernández*



**C**ONOCÍ PERSONALMENTE AL DOCTOR GUSTAVO HOECKER Salas una tarde de enero de 1990, cuando ya había recibido el Premio Nacional de Ciencias. Nuestro primer encuentro ocurrió mientras yo aprendía con dificultad a desarrollar un ensayo de hemaglutinación. Sin darme cuenta, Hoecker me observaba a corta distancia, de pie, con el delantal abierto y las manos en los bolsillos. Cuando me percaté que alguien me vigilaba, me volteé para mirar. Lo que más me llamó la atención fue su capacidad de desafiar la gravedad, como sin en cualquier momento pudiera seguir estirando su figura, como un árbol en un cuento de Lewis Carroll. De esa forma Hoecker llegó a mi existencia en aquel verano tal como yo llegué a su laboratorio a aprender inmunología. Al comienzo le temía. Pocas veces me miraba, la mayor parte del tiempo yo le resultaba definitivamente indiferente. No recuerdo un hecho particular que me llevara a perderle el miedo o a descongelar su indiferencia; creo que mi presencia insistente en sus dominios, apostado como un gato en una tibia habitación en el invierno, fue lo que en definitiva lo obligó a detenerse en mi persona. Cuando Hoecker se acercaba a ti, no lo hacía para saber en qué te podía complacer, sino para enterarse si en definitiva tú podías complacerlo; de paso para que descubrieras que era lo esperable de él. Este ritual lo practicaba con una sapiencia que parecía propia y que en cierto modo lo era. Después de años descubrí que la fórmula de Hoecker era el secreto alquímico que sólo conocen los maestros verdaderos: la magia que ellos esparcen al contar una historia. Y Hoecker prefería contar su propia historia, esperando con la paciencia perversa de un felino experto el momento en que te pudieras reflejar en el lustre de su piedra, tallada con el cincel de sus vivencias y periplos. Y había algo embriagador en aquellos relatos, un paisaje teatral que te hacía espectador de una epopeya difícil de repetir, como el apogeo de una ciudad ancestral sepultaba por un volcán furioso.

Al oír a Hoecker hablar de sus aventuras en la ciencia, te parecía escuchar el testimonio de un caballero vestido de levita, sombrero de copa y reloj de leontina después de finalizar un viaje en globo. De hecho por mucho tiempo, Hoecker fue mi personificación de Phileas Fogg.

Escuchabas cómo Peter Gorer llegaba al Guy's Hospital por la mañana, fumando, en Rolls Royce y preguntaba: ¿descubrió usted ya el secreto de la vida?, o de la envidia que sentían otros por la brillantez de Gorer, o las

desilusiones del mismo Hoecker por sus experimentos fallidos, que se ahogaban en *pints* de cerveza, en los pubs de aquella Londres de postguerra, arruinada por los bombardeos. O podías oír algo sobre Snell, el Premio Nobel George Snell y su alergia alimentaria, la rutina nocturna de laboratorio en Bar Harbor y el enarbolado paisaje de Maine, tan colorido y complejo como el panorama que entregaban los resultados de Hoecker. Básicamente lo que Hoecker encontró fue el lenguaje que una célula utiliza para decirle al sistema inmune *esto que ves en mí es mío, tuyo y nuestro. Pero de nadie más.* Hoecker te contaba cómo una bandada de gansos llenaron de nostalgia su corazón y lo trajeron de regreso al sur. Más temprano que tarde sabrías de la insolencia de Avrion Mitchinson por no citar los trabajos de Hoecker, episodio que casi terminó a golpes, donde seguro se habrían impuesto los puños de Hoecker. Aquel grupo de señores fue bautizado como el “muy exclusivo club H-2”, donde Hoecker poseía membresía dorada. El que otorgó aquella aristocrática denominación fue Sir Peter Medawar, el adonis y semidiós de los transplantados, más tarde Premio Nobel por su descubrimiento de la tolerancia inmunológica. Y entonces te los podías imaginar a todos reunidos. Y te daba la impresión de estar en medio de un club de caballeros ilustrados y aristócratas, sentados sobre noble mobiliario bebiendo café en porcelana Limoges, como la gente aristócrata, discutiendo, como aristócratas, la materia científica más relevante de la época, paseando desde la cortesía al agravio, incluso utilizando palabras no tan aristócratas, como aquellas que nunca deben decirse delante de las damas.

Cuando Hoecker me hablaba era como si un viejo rey de una nación guerrera reviviera un pasado glorioso, plagado de batallas y conquistas formidables. Y de este modo el lozano corazón de un muchacho de 20 años, como el mío en esa época, fue incapaz de resistir aquel ejercicio magistral de hipnotismo. Aunque se podría esperar que la bravía arenga de Hoecker sólo despertara la pasión y la euforia, una voz interior me decía con alivio y convicción: “Al fin se aclara todo, de esto se va a tratar lo que viene”. Así comencé escudriñando estantes y mesones, manipulando instrumentos y ratones, siguiendo complejas instrucciones y fórmulas. Y en aquel proceso fui conociendo el espíritu de Hoecker, orgulloso, categórico y también alimentado por un temerario corazón adolescente, que ardía con el auténtico amor a la aventura y adquiriría la fuerza de un coloso cuando recibía el desafío de algún otro.

Si sucedía que se abría una nueva posibilidad de investigación en el laboratorio, aunque a los comunes nos resultara invisible, el corazón de Hoecker se disparaba como fuego de artificio en una fiesta popular. De pronto todo aquel mundo se consagraba a sueños y profecías, mientras el viejo caballero se iba recubriendo de sus antiguas armaduras, agitando en el frenesí de un nuevo combate. Hoecker disponía de instrumentos, tubos, ayudantes y cuanto elemento pudiera contribuir a la saga, creando un caos genuino y feliz. En ese trance inspirador, se manifestaba alerta a enfrentarse a cual-

quier individuo que intentase la contrargumentación, la duda y el orden. En el fondo Hoecker consideraba que cualquier persona devota del orden y la no exaltación era en esencia un aguafiestas.

De sus alumnos esperaba heroísmo y tal vez más. Lo que más ansiaba de ellos era la autenticidad y la lealtad. Sin importar cómo se componía tu cargamento de virtudes y defectos, Hoecker pedía que lo pusieras a la vista para su escrutinio. No sólo porque esa condición era parte de una relación entre caballeros, sino también un método astuto para sensar tu capacidad de autoaprendizaje y madurez. Y a pesar de tus demonios, era capaz de cavar un pozo en el desierto hasta encontrar agua si tenías sed, aunque por esa acción se adjudicara una nueva cicatriz, como siempre infringida por competidores o enemigos. Por lo mismo Hoecker contaba con tu lealtad, de aquella que muestra el amigo real que te abraza aún si has cometido una acción indigna de tu estirpe.

Y aquella dardagnasca combinación de expectativas y generosidad que Hoecker tenía con sus alumnos también le creaba su frente más vulnerable. En manos de un hipócrita o un desleal, Hoecker simplemente enfermaba de tristeza.

Hoecker... ¿Qué transformaba a Hoecker en un maestro? Primero, una singular aura de *grandezza* y *charme*. En seguida, su erudicción. En él encontrabas a un biólogo completo, poseedor de una cantidad extraordinaria de información. Pero más importante aún, la inspiración que te transmitía para identificar un problema y resolverlo, te asombraba su destreza para buscar un sentido biológico general a los hechos específicos y de igual forma, extraer principios generales de funcionamiento a partir de sistemas particulares. La lucidez era su regocijo y te empujaba a pensar como él, no necesariamente la misma idea sino que la misma forma de manejar la información. *Lo homólogo primero, las analogías, tienes que aprender a establecer relaciones entre las cosas. Y a trabajar en el banco; así me decía Nicolai: en el banco, en el banco...* En cuanto a ti, Hoecker veía en tu desarrollo académico una ruta para tu propia grandeza y emancipación, sin buscar beneficios en tus ideas o tus manos. Hoecker era conocedor de su propio talento, tú eras su producto y no su instrumento. Poseía una forma libre de pensamiento y de sentirse naturalmente atraído por problemas biológicos fundamentales. Y aquella fue una fina característica profesional, destilada a partir del mosto científico más crudo e inocente, en una época en que el trabajo de un investigador no se valoraba por cifras de impacto.

¿Tuvo Hoecker algún impacto en mi vida? Sí, lo tuvo. Y presiento que nunca seré capaz de descifrar su verdadera dimensión. En términos académicos podría contar todo lo que Hoecker y Alicia han hecho por mí durante mis estudios de pre y postgrado. Pero eso sería hablar de mí y no quisiera que nadie llegara a pensar siquiera que pretendo utilizar esta palestra para autopromocionarme. Aún así deseo contar una historia, la historia de un hecho que ocurrió mientras me encontraba lejos, muy lejos de Chile. Sucedió que una tarde de invierno boreal recibí un mensaje electrónico que

daba cuenta de un masivo aneurisma disecante de la aorta que había afectado al Prof. Hoecker, de una serie de condiciones agregadas que lo mantenían en una falla multisistémica y se temía por su inminente fallecimiento. En ese momento sentí por primera vez una sensación de abandono universal, aquel abandono que siente el hombre ante la certeza de la extinción, un indeseable convencimiento de la irrepetibilidad del mundo. Te sentirías de la misma forma si acaso fueses testigo de la agonía del último miembro de una raza. Ahí, en mi imaginación, estaba Hoecker como en nuestro primer encuentro, desafiando la gravedad. Aquellos días en que se temió por su vida me hicieron reflexionar como nunca sobre la libertad, la valentía y la autodeterminación. Descubrí que tu vida, la mía, la de todos no es otra cosa sino lo que cada uno quiera hacer de ella. En esa reflexión, Hoecker tenía un impacto enorme a través de su notable existencia pero también ante la triste posibilidad de su no existencia.

Puedo agregar que la inspiración que me transmitió el Dr. Gustavo Hoecker cambió la dirección de mi vida profesional en forma inapelable, como una piedra dura hace cambiar el curso de un cauce joven, cordillerano. Me pregunto si acaso produjo yo algún impacto en él... Muy probablemente, no. Tal vez con ciertos logros, algunas rabias y decepciones. Ni siquiera sé si fui un gran alumno suyo y si cumplí todas las expectativas que él tuvo de mí. Su apoyo y amistad a través de los años y hasta hoy, a pesar del azar y lo constitutivo, son para mí una respuesta esperanzadora. Pero tengo la certeza que aprendí mucho de él, de su oficio y carácter, y que todo aquello no lo habría aprendido de nadie más. Por eso quiero agradecer a quienes me han convidado a dar este testimonio durante este homenaje que le brinda la Facultad de Medicina. Porque hoy en mi espíritu hay un festejo por intentar alegrar el espíritu de Hoecker, por ejemplo, diciéndole que lo quiero mucho y que le estoy infinitamente agradecido.

## DR. JORGE ALONSO FERNANDEZ VARGAS

Nació en Quillón (VIII Región) 1969.

Licenciado en Medicina, Médico Cirujano, Doctor en Ciencias Biomédica (PhD).

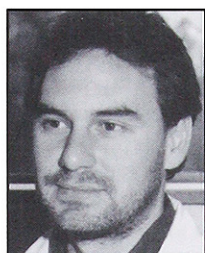
Profesor Asistente, Programa de Virología, Facultad de Medicina Universidad de Chile.

### ACTIVIDADES DE PERFECCIONAMIENTO

2001 Investigador Visitante Respiratory Branch. Division of Viral Diseases. Center of Disease Control (CDC). USA.

1999 ICRO INTERNATIONAL COURSE ON SIGNAL TRANSDUCTION "Cellular Signalling from Plasma Membrane to Nucleus". Santiago, Chile.

EL SUEÑO DE SERVIR:  
Dr. Mauricio Fernández,  
“Premio Nobel de la Paz” (\*)



SE VIVE PARA EXPERIMENTAR Y SE ESCRIBE PARA CONTAR. Se lee para aprender, pero también para llorar y soñar. El libro *Huella y Presencia* es un relato auténtico y emotivo, lleno de pequeños detalles y grandes ideas. En él está impresa la historia de la Facultad de Medicina, la más humana, la más profunda, la que emerge del corazón. Por eso quienes conforman esta pequeña sociedad universitaria, quienes la construyeron y la siguen poniendo de pie todos los días, entusiasmados con la idea de aprender, enseñar y servir, han encontrado en las páginas de este libro un vehículo para narrar los innumerables pasajes ocultos de la convivencia diaria. Aquí se han dado cita los protagonistas, que con su propia pluma nos cuentan sus sueños y esperanzas, y también se han hecho presente los testigos, aquellas personas que con asombro, alegría y orgullo, han observado el proceso mediante el cual estos sueños milagrosos se fueron convirtiendo en realidad.

En las siguientes páginas vamos a contar una historia distinta, la de un profesional de la salud que a los 34 años ya fue distinguido, junto a sus compañeros de *Médicos Sin Fronteras*, con el premio Nobel de la Paz. El organismo internacional recibió este galardón en 1999 en reconocimiento a una labor generosa y altruista que nos hace recordar las viejas novelas de caballería. Esperamos que este relato les asombre tanto como a quienes estábamos en el auditorio Julio Cabello el año 2000 escuchando la charla “El hombre del futuro hoy”, presentación que se inscribía en el marco del curso “Humanismo, cultura y trascendencia”, organizado por la División de Extensión Biomédica de la Facultad de Medicina.

Todo comenzó así. La editora de este libro y productora de las charlas, Amanda Fuller, contactó al doctor Mauricio Fernández para pedirle su colaboración en el curso, ya que se había enterado a través de un programa de televisión de su encomiable participación en *Médicos Sin Fronteras*. El accedió a pesar de que en ese momento no disponía de mucho tiempo ya que estaba trabajando en urgencias del Hospital Clínico de la Universidad de Chile y realizando la Beca de Formación en Medicina Interna. Entonces nos

\*Esta contribución fue elaborada por la periodista Srta. *Cecilia Coddou Schilling*, de la Facultad de Medicina.

conocimos y tuve la grata labor de apoyarlo en la presentación que ofreció al público.

La tarea ahora emprendida también es muy reconfortante: relatar las experiencias de este médico formado en la Casa de Bello para que la memoria, siempre tan frágil, no las olvide. De esta manera *Huella y Presencia III* incluye las vivencias de un especialista que, a pesar de su juventud, es un ejemplo de vida, de los que desafortunadamente hay pocos.

Cuando uno le pregunta al doctor Fernández cuál es su palabra favorita, él se pone a pensar y dice que no se le ocurre ninguna. Sin embargo, tiene muy claro una que no le gusta en absoluto: “odiar”. Tal vez esto tan simple resume su forma de ser. No cualquiera va a Afganistán y arriesga su vida para ayudar a gente desconocida con una cultura tan distinta a la nuestra. No cualquiera siente que “debe devolver la mano por todo lo que ha recibido”. No cualquiera tiene vocación de servicio y sólo está esperando el momento indicado para colaborar desinteresadamente.

*Lo más difícil de haber estado en Afganistán fue presenciar la guerra, vivir el estrés diario por los bombardeos, observar la pobreza, el hambre y el sin sentido de una violencia que uno no llega a comprender. Pero todo lo demás fue muy gratificante. Conocer personas distintas, tan inteligentes y dispuestas a aprender, que afrontan la vida con una perspectiva tan valiosa como cualquier otra. Acercarse a sus costumbres, su religión y su manera de pensar. Todo ese aprendizaje tiene un valor incalculable, comenta.*

Pero la guerra no fue lo único que experimentó Mauricio Fernández en ese país durante 1998. También le tocó asumir un brote de meningitis, cólera, una epidemia de tos convulsiva y de sarampión, que significó vacunar en diez días a un millón y medio de niños, usando para ello cualquier tipo de transporte, incluidas las bicicletas, los jeep todo-terreno y los burros. Y como si esto fuera poco hubo un terremoto grado siete que sepultó 186 aldeas y mató a 4.200 individuos. El movimiento telúrico obligó a que cinco profesionales de la salud se hicieran cargo de una zona equivalente en tamaño a la V Región.

*Trabajamos durante ocho días consecutivos sin parar. Teníamos que atender todas las emergencias porque el terremoto había sido devastador y la gente estaba aterrada. No sé bien cómo, pero salimos adelante. El trabajo en equipo de un grupo multiétnico logró cosas imposibles. Me di cuenta entonces que lo más importante era no agobiarse y creerse capaz, porque sí somos capaces de mucho más de lo que pensamos, agrega.*

Esa debe ser una de las claves de la personalidad del doctor Fernández. El tiene un mundo propio muy grande, muy profundo, que le da equilibrio, que no lo deja abatirse ni le permite ser negativo. Esa fuerza especial lo hizo

entristecerse cuando le comunicaron que todo el equipo de salud debía marcharse en pocas horas porque estaban ofreciendo 1.000 dólares por la cabeza de cualquier occidental que pisara el territorio.

*No pude quedarme hasta el final tal como habíamos programado para mi estada porque era realmente peligroso. Me dio mucha pena salir antes de tiempo y espero volver algún día. Creo que hay algo especial, casi adictivo, en ser parte de una organización como Médicos sin Fronteras. Ahí uno realmente se siente útil. Puedo decir que cada noche me iba a la cama satisfecho porque había cumplido algunas metas, cosas simples como enseñar los cuidados post-operatorios, o a tomar la presión, la temperatura, el pulso o a explicar cómo se efectúa la limpieza correcta de los pacientes. Pudimos formar monitores, personas que después estaban capacitadas para dar charlas al personal local. De igual manera, el hecho de haber atendido a estas personas, de llevarles cierta esperanza, me daba energía y me hacía feliz, señala.*

Hay que contextualizar el relato del doctor Fernández con algunos datos para hacerse una idea del país donde él estuvo. Tiene una expectativa de vida de 45 años, está inmerso en una guerra civil y en estos momentos es controlado por fundamentalistas, los mismos que en marzo del 2001 se hicieron tristemente famosos por destruir gigantescas estatuas de buda talladas en piedra, que se consideraban patrimonio de la humanidad. En el lugar donde trabajó el médico chileno no había agua potable, no se podían tomar fotografías, las mujeres debían estar totalmente cubiertas, por eso era muy difícil implementar un sistema para atenderlas. Asimismo, es una zona endémica de malaria, un área donde sobran las necesidades, pero que está llena de niños y adultos con derecho a ser felices y a progresar. Cuando se escucha hablar al doctor Fernández de este lugar tan lejano se nota que sinceramente lo recuerda con cariño. Entonces no queda más que ejercitar la empatía para tratar de entender por qué. Ayuda, sin duda, escuchar las inflexiones de su voz y observar sus ojos brillantes mientras relata historias ocurridas hace tres años, pero cuesta entender tanto coraje, tanta generosidad y tanta fuerza de voluntad.

*Creo que a mí me ayudó mucho haber encontrado formas para liberar el estrés. Aprendí a meditar, hacía ejercicios dentro del recinto donde estaba porque era peligroso salir al exterior, escribía bastante y leía las cartas que me enviaban cada vez que se podía. Además siempre estuve rodeado de un grupo de personas que, aunque provenía de distintos países, supo superar las diferencias y afiatarse muy bien. Por eso trabajamos muy unidos y compartimos largas conversaciones que nos dieron ánimo en todo momento, agrega.*

Al preguntarle al Dr. Fernández cuáles son los requisitos para hacerse parte de un organismo tan importante como Médicos Sin Fronteras, y no



nos referimos precisamente a los técnicos, sino más bien a los emocionales, nos dice:

*Pienso que hay que tener espíritu de aventura y mucho interés humano. Vocación social, deseos de viajar, de conocer una cultura diferente. Creo que hay un carácter misionero en esta labor y uno debe estar preparado para ser solidario y tolerante. Aceptar la diversidad, no sólo del lugar en el que trabajarás sino también de los compañeros con quienes compartirás meses de tu vida. Saber comunicarse, ser asertivo, tener adaptabilidad y ganas de vivir algo distinto, creo que eso es fundamental, añade.*

Pero también es relevante el rol que juega la familia. El apoyo de los seres queridos que superan sus propios temores con tal de permitir que los sueños de un hijo, un hermano o un amigo, se hagan realidad.

*Mi familia estaba muy nerviosa y asustada al igual que yo, pero todos entendían que lo que iba a hacer era por convicción. Me decían que si las cosas se estaban dando tan bien era porque estábamos siguiendo el camino correcto. Me escribían a Afganistán y me alentaban mucho. Incluso en una oportunidad mi padre me dijo que sentía una sana envidia por la labor que estaba llevando a cabo. Esas eran las cartas que yo esperaba con ansias, las otras, las compasivas y pesimistas, ni siquiera las leía porque no me hacía bien. Además, siempre fue muy importante la labor de la persona designada por Médicos Sin Fronteras para ser puente de comunicación con mi familia. Ella estaba en Ginebra y de alguna manera se las arreglaba para decir la frase precisa y tranquilizadora que ellos necesitaban escuchar y que yo también quería oír, comenta.*

Van pasando los años y las circunstancias cambian. Mauricio Fernández contrajo matrimonio en abril del 2001 y aunque sigue entusiasmado con las aventuras solidarias, piensa que habrá que esperar antes de seguir ejerciendo estas labores quijotescas.

*Ahora hay otras prioridades que impiden que me exponga como lo hice en su momento. Quiero tener una familia y compartir con ellos todo el tiempo posible. Tal vez cuando ya esté más viejo y mis hijos hayan crecido pueda volver a viajar y recorrer lugares que necesitan de la ayuda urgente de todos nosotros. Hay muchos profesionales de Médicos Sin Fronteras que lo han hecho así. En el fondo siento que el círculo no se ha cerrado, que hay una labor inconclusa que está aún aguardando por mí, agrega.*

Es que el doctor Fernández es un soñador. Durante su charla en el auditorio Julio Cabello compartió con los asistentes una frase que escuchó a un norteamericano y que nunca pudo olvidar: “nuestras creencias

son el límite de nuestra realidad". La realidad va a ser siempre dura si perdemos la confianza en nosotros mismos y en los demás. Mauricio Fernández vivió en carne propia la guerra y no se dejó amilanar. Cree que el futuro es promisorio y que no hay que temer siempre y cuando haya voluntad para aprender cosas nuevas y generosidad suficiente para compartirlas. Entre sus planes más inmediatos se incluye concluir la beca de Medicina Interna en el Hospital Clínico de la Universidad de Chile y hacer una especialización que aún no ha definido. Asimismo, espera efectuar un postgrado en acupuntura.

Hay muchas actividades que disfruta y que por falta de tiempo ha ido postergando. Hace unos años fue integrante del coro Museo Bellas Artes. Con ellos grabó un CD de la Novena Sinfonía de Beethoven en 1996 que lo llevó a una gira por Europa. También le encantan los deportes al aire libre, pescar y bucear, principalmente. Otro de sus hobbies es la fotografía y la lectura de ciencia ficción. En general le gusta la naturaleza y se entretiene mucho acampando. Dice que no podría trabajar encerrado todo el día en una oficina. Que eso no es para él. Por eso está seguro de que escogió la carrera indicada.

*Estoy satisfecho de la forma como he manejado mi vida porque sé que va en la dirección correcta. Me encanta ser el piloto de esto que me está pasando. Me siento feliz. Y aunque he crecido en muchos aspectos tengo la necesidad permanente de hacer, vivir y desarrollar nuevas cosas, que son mi aliciente. Por ejemplo, siempre he admirado en otras personas su capacidad de entrega para interactuar y conectarse con los semejantes. Al respecto siento que aún soy algo cerrado, así que espero superarlo y ser más empático, confiesa.*

Y cuando se le pregunta cómo quisiera ser recordado señala que por sus actos. Según dice, las personas tienden a centrarse o en el ser, o en el vivir o en el hacer. El pertenece al último grupo. *Yo quiero que se acuerden de mí por mi obra.* Y de eso, justamente, se trata *Huella y Presencia*, de pequeñas y grandes obras que dan origen a historias inolvidables que con paciencia y esmero fueron recopiladas por Amanda Fuller en estos libros para que la memoria singular se transformara en colectiva.

## MAURICIO FERNANDEZ ROMAGNOLI

Chileno, 1967.

Título Médico Cirujano, 1992.

ECFMG Examen de convalidación de título Médico Cirujano en los Estados Unidos. Aprobado 1997.

Magister Neurociencias.

Programa de entrenamiento Terapia Cognitiva Procesal Sistémica.

Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago Chile.

Título obtenido: Terapeuta.

### EXPERIENCIA PROFESIONAL

“Medecins sans Frontieres”. Proyecto en Afganistán.

Abril 1998 – Septiembre 1998.

Institución Ganadora del Premio Nobel de la Paz 1999.

Médico residente Servicio de Urgencia Hospital J.J. Aguirre

Cargo Internista, septiembre 1992 a la fecha.

Integrante “Coro Museo Bellas Artes” 1994 a la fecha.

Gira internacional por Europa 1996.

Grabación de CD: 9ª Sinfonía de Beethoven. Marzo 1996.

## DRA. MONICA SUAREZ GONZALEZ

Dr. José Manuel Ojeda



**U**NO DE LOS SENTIMIENTOS MÁS PROFUNDOS e intrínsecos a la naturaleza humana es la tristeza. Este sentir está presente entre todos los que experimentamos la partida de la Dra. Mónica Suárez. Su ausencia abrió en nosotros un vacío, un silencio que se pasea por las dependencias donde laboraba con entusiasmo, fina sensibilidad y grata camaradería.

Aún sintiendo su presencia espiritual, se nos hace confuso retomar el ritmo sin el matiz de sus palabras donde no faltaba el ingenio de su buen humor para equilibrar la seriedad de un experimento, el cansancio, o algún mal momento que pudiera ensombrecer la jornada.

Repasar aquí su brillante hoja académica tal vez no tenga mucho sentido. Baste recordar que un importante auditorio de esta Facultad lleva su nombre, lo que da prueba del afecto y reconocimiento de la comunidad.

Casada con el Dr. Rafael Blanco y madre de dos hijos Rafael y Javiera, imprimió en su familia esas características extraordinarias de profundo amor y resignación. Consciente como nadie de su destino sabía encontrar fórmulas de consuelo y apoyo para repartir generosamente a cada cual.

A veces nos parecía ver en ella esa luz inextinguible, capaz de hacernos encontrar una salida en la sombra por muy densa que ella fuera.

En el camino de la investigación que compartimos largamente, fue sin duda brillante, laboriosa, incansable, transmitiendo a colegas y alumnos esa constancia y entusiasmo que contagiaba y que nos inducía a seguir su ritmo.

Muchas veces nos hemos reunido en el Laboratorio de Virología y hacemos lo posible por recordarla con serenidad. Acudimos entonces a esas anécdotas que muchos de nosotros atesoramos en el recuerdo.

leyendo una página poética extraje una frase que me pareció oportuna y propia para ella: "Si estás triste es porque mi alegría no está en ti". Y pienso que quizá eso es lo que a ella le gustaría ver en nosotros. ¡Qué mejor que aceptar otra vez su enseñanza!

Mas, los títulos académicos no sobrepasan esa calidad humana que es su incomparable huella: una flor es permanente renuevo en las ventanas del pensamiento y en la continuidad de nuestras investigaciones, un llamado que tañe en la íntima casa de las ideas.

En ese llamado de la evocación y continuidad, acudimos a quienes con la palabra poética traducen el lenguaje atrapado por las emociones.

“Llevar a la profundidad de lo desconocido  
la primavera de la vida  
sus atuendos de perfume y color.  
Se plene el crepúsculo de sonrojos  
Se mitigue el temor a la sombra”.

Mónica Suárez es y será en mi camino laboral y personal una página de excepción donde la amistad –prolongada hacia nuestras familias– tiene el destello de lo inolvidable, fortalecida por esa disposición positiva y humana de su inteligencia y su bondad.

¡Qué su alegría permanezca en nosotros!

## PROLONGUEMOS LA SINTONIA...

Enf. *María Cristina Zúñiga*



¿*H*AN ESCUCHADO LA RADIO OASIS? Estoy entre quienes responden afirmativamente. Y debo confesar que muchas veces –en especial cuando estoy viajando– me descubro cantando los temas que creía olvidados y que marcaron mi juventud y la de muchos con quienes la compartí.

Hoy quisiera imaginar que ha existido una emisora llamada Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

¿Y si la sintonizamos?

¿Qué mensajes nos traería? ¿Qué sentimientos brotarán en nosotros al escucharla?

Me propongo hacer un intento personal y sentarme a oírla en tres momentos:

### 1. PRIMER MOMENTO: LAS VOCES LEJANAS.

Al escuchar las voces de los años sesenta, me impresiona la frialdad en que me desenvolvía: las normas, lo exterior, la jerarquía. Era un choque fuerte para nosotros, los provincianos, acostumbrados a la cercanía y calidez personal, a la “patota” de nuestros liceos, a la alegría de nuestros “malones”.

Aquí, era nadie. Pero el pensionado, recreó nuestros hogares. Allí un grupo de casi hermanas, compartimos soledades, dificultades, consuelos, alegrías, penas y una amistad que se mantiene a lo largo de los años.

Titulada profesional y trabajando en docencia, me hago el firme propósito de acortar distancias, de cultivar más humanidad, en aquél medio, para mí, tan poco propicio para ser más personas. Allí donde sólo importaba ser un funcionario, desarrollar lo mejor posible la tarea.

Me toca ver a Chile quebrado.

Se escucha el llanto de nuestra Facultad –madre al fin– al ver sus hijos divididos, sufrientes, idos...

Si pusiéramos un micrófono en sus muros, escucharíamos sus voces angustiadas preguntando ¿por qué?, ¿para qué?...

Y algo sobre mí. Como muchos de ustedes, he tenido distintos campos: Enfermera en Hospital José Joaquín Aguirre, Docente en la Escuela de Enfermería y después en el Departamento de Salud Pública Campus Sur, para llegar finalmente al Programa de Tutoría de Alumnos.

2. SEGUNDO MOMENTO: AUSCULTANDO EL PRESENTE.

¿Qué voces escucho ahora?

Sin ignorar las que nos cantan sobre problemas y frustraciones, aparecen con fuerza aquellas letras que señalan “Me gusta el trabajo que hago, junto a compañeros que me acogen, a jefes que me escuchan, alientan y que me respetan como persona”.

Voces nuevas y de siempre, que cantan a la inmensa riqueza de quienes compartimos tareas y sueños: “Déjennos decir nuestro canto de jóvenes, adultos... nuestro canto de empuje y esperanza”.

Las melodías de hoy, apuntan a una Facultad de Medicina, con la responsabilidad –así bien marcado para sentirlo fuerte– de excelencia académica en docencia de pre y postgrado, de investigación y extensión.

Ya no es igual. Yo no lo veo igual. El clima afectivo de distancia que a mí me correspondió vivir, se ha ido diluyendo para dejar paso a mayor compromiso, a más ganas de colaborar. Al sentimiento de más cercanía entre las personas que aquí pasamos una gran cantidad de nuestras vidas haciendo realidad la misión de nuestra Facultad.

3. TERCER MOMENTO: LAS NUEVAS CANCIONES.

En este, mi tercer hogar –padres, familia, Facultad–, me gustaría escuchar varias canciones.

Una que hablara de sueños por lograr, de caerse y levantarse, de no ceder ante la solución fácil que nos hace escapar ante las dificultades.

Una canción que fortaleciera a los provincianos débiles y a todos los que reciben por su trabajo una remuneración no acorde a lo esperado.

Una canción bellísima a la empatía, como sentimiento básico de nuestra comunidad: “Haz con otros, lo que quieres que hagan contigo”.

Una canción para alejar de nosotros los autoritarismos, por estar vacíos de conocimiento y humanidad.

Una canción que nos acercara a las personas que sufren, y pueda descubrir en sus miradas la angustia por lo desconocido, la sensación de fragilidad con que se presentan.

Una canción para encantarnos por lo que somos y hacemos.

Una canción...

Escuchemos las voces que nos traen canciones de la Radio Facultad de Medicina de la Universidad de Chile... Nosotros hacemos la programación, nosotros ponemos la poesía.

Desde ahora...

## MARIA CRISTINA ZÚÑIGA\*

Conocí a María Cristina Zúñiga el día que fue a dar a conocer el Proyecto del Programa de Tutoría para los alumnos de la Carrera de Medicina y me impresionó su motivación por la entrega de una mejor calidad de vida de los alumnos en nuestra Facultad. En ese momento no imaginé que quienes íbamos a recibir las bondades de su creativo proyecto éramos los académicos y funcionarios, además de todos los alumnos de nuestra Facultad.

Hoy ese proyecto es una gran realidad, llevada al éxito por ella junto con todo un grupo de tutores formados en un sinnúmero de Talleres y Cursos de capacitación liderados por esta noble Directora del Programa quien con su enorme optimismo y confianza se ha ganado el respeto y apoyo de todos quienes la conocemos. Cada vez que nos invita a colaborar siempre se trata de alguna actividad creativa, ingeniosa, entretenida en que los participantes salimos enriquecidos espiritualmente relajados y reconciliados con el mundo.

Ella le imprime ese sello tan personal, propio de su carisma en donde prima su positivismo, el estar abierta a recibir a toda persona que necesita orientación, apoyo o bien sólo ser escuchada.

Para todos los alumnos de nuestra Facultad la Oficina del Programa de Tutoría, es un lugar en donde se encuentra orientación, prestación de ayuda al problema que se tiene, al igual que para muchos académicos y funcionarios que ya sienten que no están solos y que hay alguien que los escucha con amabilidad, y palabras de aliento que reconfortan.

Para mí, conocerla y ser una de sus amigas representa una de las experiencias más importantes de mi vida. Me precio de poder decir que he sido afortunada con su amistad, su calidez, su sensibilidad como ser humano, reflejadas todas estas cualidades tanto en su mundo académico como en su entorno familiar.

Trabajar a su lado como colaboradora, es un privilegio y creo que todos hemos ganado con su presencia en nuestra Facultad.

Estos últimos años ha sido posible descubrir que disponemos de aptitudes personales que enriquecen nuestras relaciones de trabajo con un sentido humano, más cariño y bondad.

Ella se ha ganado un profundo reconocimiento y gratitud que trato de resumir en este sencillo aporte.

Dra. Carmen Palazzi Figueroa  
Programa Fisiología y Biofísica (I.C.B.M.)  
Facultad de Medicina - Universidad de Chile

\*Se ha incluido este aporte de la Dra. Carmen Palazzi como un reconocimiento de amistad y afecto a la Sra. María Cristina Zúñiga.



MARIA CRISTINA ZUÑIGA GAMONAL

Enfermera Universitaria, Universidad de Chile. Diciembre de 1967.  
Magister en Salud de la Comunidad con Mención en Salud Mental y  
Psiquiatría, Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile,  
1984.

Profesor Asistente de la Facultad de Medicina, Universidad de Chile.  
1985.

Enfermera Clínica del Hospital Clínico Universidad de Chile, 1968-  
1969.

Académico de la Escuela de Enfermería, Facultad de Medicina, Uni-  
versidad de Chile. 1969-1986.

Académico Escuela de Medicina, Departamento de Salud Pública,  
Campus Sur, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. 1987-  
1998.

Directora del Programa de Tutoría de Alumnos, Facultad de Medici-  
na, Universidad de Chile. Marzo 1998 a la fecha.

HOMBRE MOJADO POR LA LLUVIA,  
MIRA EN DERREDOR Y DE SUS OJOS  
BROTA HUMO.

Mauricio Araya\*



“...Como preparado desde tiempo atrás, como valiente  
dile adiós a la Alejandría que pierdes.  
Sobre todo, no te engañes, no digas que fue  
un sueño, que tus oídos te embaucaron:  
no te permitas esas vanas esperanzas.  
Como preparado desde tiempo atrás, como valiente (...)  
dile adiós a ella, a la Alejandría que pierdes”.

*QUE EL DIOS ABANDONABA A ANTONIO –*

**CONSTANTINO KAVAFYS.**

“...Porque el permanecer está en ninguna parte”

*ELEGÍAS DEL DUINO – RAINER MARÍA RILKE.*

*“Donde han estado, aquí, el lugar es sacro”*

*ALTAR – EZRA POUND.*

Nunca se fueron de este lugar, las amadas palabras. Dondequiera que mire, como una ciudad que ha sido sitiada durante la noche, del mismo modo asciende el humo blanco de consumidas hogueras, ahí donde ardió el espíritu, la edad, la cabellera de una bella muchacha que alguna vez amamos. Todo permaneció ahí, sin embargo, como el caballito de madera azul mojándose bajo la lluvia, perdiendo su color, irremediablemente, o como las ropas vacías, encontradas de pronto, pertenecientes a un cuerpo ausente, aún conservando parte de su calor, su olor, la forma que adquiriría tras la respiración. No somos más que esto. He aquí mi amor en un pasillo helado, oculto en un oscuro rincón, aún sonriente de manos audaces tras las ropas, todavía tibio. He aquí los que se fueron, los que al irse se fueron quedando: un poco de aire, de sombra, de voces oídas a lo lejos. En la plaza llueve, y para recordarse por siempre cada vez que la lluvia caiga, una pareja de amantes decide separarse. Porque todo océano es naufragio. Tras las ventanas no queda nadie, laboratorios vacíos y en sombra, un gato solitario

\*Poeta invitado

logra llegar a un corredor para resguardarse de la lluvia; tantas veces el viento golpeó las ventanas buscando mi nombre. Un perro ladra a lo lejos, la luna sólo se aprecia por instantes entre las nubes y los árboles, de la cafetería vacía se oye el murmullo de antiguas conversaciones, risas que nunca lograron apagarse, miradas que quedaron dentro de los ojos.

Era esto la vida: un árbol curvado por el peso del viento, un poco de sol en una mano, ver partir todo como un muelle destruido abandona sus barcos, morder el damasco abierto de los labios de una mujer, descansar sobre sus pechos, beber agua –o vino cuando lo haya– y en las murallas de todas las cosas, todo lo que existe: el reflejo de nuestra propia falencia, el hambre de nuestra íntima añoranza. Pasos en las escaleras desiertas de la biblioteca, y bajo ella, rumores de un diálogo indescifrable, un vals de Chopin interrumpido con un rozar de labios, un tocarse de manos antiguas. –*Donde han estado, aquí, el lugar es sacro*– pues hay altares para cada pecho, y un pecho para cada muerte.

Yo me despidió de todas estas cosas. Estuve cantando tanto tiempo. Os dejo el sol que alumbra las manos de los amantes, la ilusión del estruendo en las organizaciones, la alegría de la tarde que antecede a la tormenta, la sombra que oculta las amadas palabras que nunca más volverán a decirse.

#### VENTURA AMARGA DEL NAUFRAGO QUE AVIZORA LA TIERRA.

“Entonces desfallecieron las rodillas y el corazón  
de Odiseo; y gimiendo, dijo, para su propio magnánimo  
espíritu: - ¡Triste de mí! Después que Zeus me concedió  
que viese inesperada tierra, y acabé de surcar este abismo,  
ningún paraje descubro por donde conseguir  
salir del turbio mar”

HOMERO - ODISEA, RAPSODIA V.

“En torno tuyo no hay más que océano; cierto es que no siempre  
brama, que a veces su sábana se extiende como si fuera de seda y oro,  
cual un ensueño de bondad. Pero vendrán horas en que tendrás que  
confesar que es infinito, y nada hay tan terrible como lo infinito (...)  
¡Desgraciado de ti si te invade la nostalgia de la tierra, como si en ella  
hubiese más libertad, pues para ti no hay ya tierra!”

FRIEDRICH NIETZSCHE – LA GAYA CIENCIA.

Otrora,  
un seno claro rodeaban mis manos iracundas  
y una tibia oquedad acunaba mi boca,  
mi desesperación era absurda  
mi amargura, dócil  
y era todo yo como una ciudad  
donde llueve, lentamente.

Todo lo tenía:  
una firme embarcación errabunda  
soportando con altivez  
el embate riguroso de las olas.

Contemplaba el piélago  
como quién acaba  
de besar una boca.

He aquí que ahora,  
felizmente,  
mi barca se ha roto en astillas;  
aferrado a un leño encaro el oleaje,  
he tragado a sorbos el agua marina  
y como las proas abandonadas en la arena,  
del mismo modo mis ojos, destruidos.

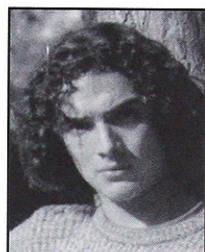
Hoy, afortunadamente,  
más que nunca en mi vida,  
estoy perdido;  
este océano es todo,  
no tengo nada  
no sé por cuál orilla es posible volver  
ni quiero volver por ninguna orilla.

#### MAURICIO DANIEL ARAYA ROOS.

- |      |   |
|------|---|
| 1994 | Licenciatura en Química, Universidad de Santiago de Chile.  |
| 2000 | Tecnología Médica, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.  |
| 2000 | Diplomado en Estudios Griegos, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Facultad de Filosofía. U. de Chile. |
| 1996 | Taller de Poesía, Dirigido por Amanda Fuller  |
| 1998 | Taller "Romeo Murga", dirigido por Stella Díaz Varín y Jaime Valdivieso.  |
| 1997 | Primer Lugar mención Poesía, Concurso "Cuento y Poesía, Campus Occidente".  |

## CANTO DE AUSENCIA

Ricardo Sánchez B.\*



### *R*ETROCEDO EN EL TIEMPO...

Brotan imágenes palpitantes, inundadas de espacios, de sensaciones que dieron paso a caminos clausurados, a puertas que lentamente se fueron desplegando, o quedaron extendidas, con la furia de las aves muertas, con la furia abierta del significado y la palabra.

Pareciera que nos fuésemos quedando, pero nos alejamos, y esto no es otra cosa que un andamiaje de sueños: la sombra precisa, la mujer precisa encontrada cerca de un otoño, o cerca de un invierno, cuando ningún árbol poseía hojas, cuando sobre el abrumado cielo de una juventud más joven, existíamos en la penumbra, en el anillo de un amor condenado.

Recorro mis pasillos, traspaso murallas, recobro instantes de imprecisión, de constancia, de irresponsabilidad contra el universo.

Recuerdo a muchos jóvenes idealistas, a momentáneos caudillos reivindicativos, a pequeñas víctimas sobre las tablas naufragantes de aquel escenario histórico.

Veo los rostros de numerosas personas, que día a día me tendieron sus manos; grandes y pequeñas, profundas y silenciosas.

Rememoro el aprendizaje exento de aulas y de libros, liberado de cátedras, resuelto en la experiencia, en el inexpresable contacto con el otro, en el *increíble hallazgo del reflejo*.

Imagino bandadas de palomas apacentando bajo el sol tibio de la plaza, alimentándose, llenando de pan sus alados y diminutos corazones.

Soporto el infinito parpadeo del tiempo. Establezco teorías para que sean refutadas con asombro, con nostalgia, sangre y ceniza.

Celebro tantas noches en alegrías y desengaños, con el mismo vino, ácido y perenne, que muchas veces nos distanció, que muchas veces nos dio el bendito abrazo del reencuentro.

Circundo todas esas voces que ayer me recibieron y mañana me verán partir... cuando nuestras huellas superen el efímero tránsito de esta primavera.

### EN ESTAS TARDES

Quiero volver al campo donde nunca estuve,  
Al sombrío paisaje, dibujado con tiza

\*Poeta invitado

Sobre las aceras borradas por los vientos.

Volver al segundo antes de esa fotografía,  
 Donde justamente quedó lo innecesario  
 O quizás, lo necesariamente innecesario  
 Que hoy es presente.

Vuelvo sin ser –en estas tardes–  
 A aquél que fui en el cemento de mis errados pasos.

Vuelvo y quiero al mismo  
 Que nunca existirá.

Renuevo todas las miradas estériles y desgarradas,  
 Como limpio al mismo tiempo el baúl añejo que es corteza,  
 De todas las esencias acumuladas en el camino.

Por la verdad de no desaparecer,  
 Por la inquietud y el asombro del viaje,  
 Retorno hecho hombre en la memoria de algo,  
 Que hoy me contiene estando en ella.

Elevo nuevamente las manos en la noche,  
 Como pariéndome,  
 Como enfrentando y ajando,  
 La vergonzosa ropa que me cubre un vacío en el pecho  
 Donde escondo –en estas tardes–  
 Toda la idea de una vida  
 Todo el fundamento de un momento  
 Toda la identidad de mi apariencia.

Quiero volver al campo donde nunca estuve,  
 Y sentarme en el tronco caído que defiende su madera,  
 Para beber una copa,  
 Por todos  
 Por nadie,

Para volver a reflejarme en el horizonte de la higuera.

**RICARDO SANCHEZ B.**

Alumno de Kinesiología, 4º año, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Participación en actividades de la Facultad de Medicina, Sociedad de Escritores y Centros Culturales.

Primer Premio en Poesía concurso literario, organizado por el Campus Oriente.

Alumno del Taller de Poesía, dirigido por la escritora Amanda Fuller.

## LA ANTI-MEDICINA

Piero Montebruno\*



**S**E SUPONE QUE SOY ESCRITOR. Por eso se me pide la huella. No sirvo para los paseos de la fama. No voy a hacer literatura. No me interesa presumir lo que soy. Voy a documentar un tránsito. El tránsito de un "soy" -el mío- por la facultad. Mi huella debe ser borrada y mi presencia tenida por ausencia. Toda escritura es una lectura. Una crítica. Y una autocrítica. Y ésta es la escritura del alumno y del anti-alumno. Por miedo a la censura y a la censura propia preferí hacer una ficción. Nada de esto es real. Todo es una alegoría. Lo único verdadero es la persecución a los estudiantes que "si se reciben van a ser un peligro público". "Medicina" es una carrera fácil y todos los que pasan primero son un 99% médicos. Pero el otro 1%, o sea dos o tres alumnos por curso, ¿dónde va a parar?

### GLORIA DE UN ESTUDIANTE

(un estudiante tiene que dedicarse a estudiar y a nada más)

#### I

Y entre ocho nos tomamos la Casa Central. De un modo subversivo, jugando a los soldaditos de plomo...

Esa noche, hubo descanso exiguo y ansioso en las dependencias de la Fech. Eramos un grupo de muchachos revoltosos (no nos alcanzó para revolucionarios).

Entré solo al despacho del rector todavía en penumbras y me quedé mirando un cuadro pequeño. Encendí la lámpara que tenía encima. Quedé, a quemarropa, frente al retrato de Bello. Un arquetipo nacional. Todo chileno lo ve en el colegio. Pero sólo de cerca se ve algo que no sale en los libros de colegio. En la oreja derecha el venezolano tiene un aro de oro.

#### II

*-Sr. Carabenero. ¡Suéltela! ¡Así no se trata a una mujer! ¡Cómo que arrastrarla del pelo!*

Un cross de izquierda golpea demasiado bien y una decena de carabeneros se me tira encima. Otro tanto de estudiantes trata de impedirlo. Me

\*Poeta invitado

disputan entre dos bandos. Es la ruleta rusa. Soy una marioneta suspendida de ochenta hilos. Un país de deux. Uno de esos algodones que suben y bajan como si la gravedad no funcionara para ellos. De Petris inclina la victoria hacia los estudiantes. Estoy salvo. Ganamos. Dejamos la Casa Central. Se escucha "Vibra entera la Universidad..."

## PASIÓN

*(un demente no puede recibirse de médico)*

"Escribir escribir escribir  
cien veces escribir  
con zozobra Escribir  
en el fin del milenio  
escribir"

"LA MEDICINA CONOCE Y ASISTE  
AL HOMBRE PERO NO ES UN  
MOTIVO DE AGRESION EVOLUTIVA"  
*(Pi.)*

### DOCTORES ESCUELA DE MEDICINA

(Facultad Norte)

Universidad de Chile:

(Cfr. Vorlesungen über die Methode des akademischen Studiums, Schelling)

La formación universitaria concita inquietudes que deben ser resueltas.

Yo aún no termino de formarme

y creo en una introyección creativa que reafirme lo hecho.

No mueven mis acciones deseos torpes de acabar cuanto antes mis estudios.

Por el contrario se entra a la Universidad para no salir.

La Universidad no es una empresa

-(con la que lucre ni yo ni nadie)-

tampoco una organización vertical o de ascenso social.

Es un todo horizontal de aproximación a la realidad.

La permanencia en ella no implica seguir escalando atributos en frenético desenfado

sino en contemplar

-(sin melancólico desgano)

la existencia

a través de sus espejos cada vez más tenues.

Para jurar con Hipócrates preciso saber griego

no me basta con la bioética.

Para recibirme de médico preciso conocer una realidad que va más allá de un tecnicismo fastidioso

no basta con ser profesional.



Para conciliar la medicina debo recoger los elementos de un arte que reconozco en mí  
pero que no es privativo mío.

Sin concluir y por motivos personales que imponen una preocupación mía por lo colectivo  
solicito postergar temporalmente la culminación de mis estudios médicos.

## MUERTE DE UN ESTUDIANTE

(toda muerte es una resurrección)

### I

En la escuela como mechón te enamoras de una compañera de curso. Al año te patean por uno de 5º. Te vas con una enfermera, o con quién sea. Sólo importa que no sea de medicina. Esta muchacha siempre es más bonita y mucho más buena honda. Cuando llegas a 5º un mechón se queda sin polola y tú vuelves al círculo vicioso de la medicina. Esa es la ley de la escuela.

### II

Se dice que, en las catacumbas de la Escuela, existe un laberinto de pasillos que llega hasta La Moneda y que ahí se metían los alumnos cuando los milicos entraban a la Facultad. A punta de fusiles. La historia de los estudiantes que fueron detenidos dentro de la Escuela y luego hechos desaparecer no está escrita. Ellos eran como tú, estudiantes, y ahora están muertos.

### III

Dono mi cadáver -el cuerpo exánime completo, con todo y olores-, no para resurrecciones artificiales, sino para la lección de anatomía. El instante macabro en que el alumno se enfrenta al escándalo del ser humano y por una fascinación estética es ungido de su "medicidad": el respeto y la conciencia de lo humano. "El cadáver es rigurosamente honrado. En él se halla el íntegro recuento, la fiel retahíla de la experiencia vital. De la peculiar contracción de un rostro y de sus miembros ateridos bajo el sopor del rigor mortis, se puede conocer las emociones de la persona que se valió de ellos. El cadáver es lo ineludible de ese ser y la muerte es el negativo de esa vida".

## III

La medicina lucha contra la enfermedad y contra la muerte. Pero no existe la total ausencia de enfermedad. En la vida está la corrupción de la vida. A esa corrupción le llaman muerte. O enfermedad. En el bastón de Esculapio la serpiente está enroscada en el árbol de la vida. La vida entremezclada con la muerte. Medicina viene de *medomai*, yo medito. La medicina es un meditar en el otro. Es una altruidad. Una otridad. Ahí está su ser. Un "ser hacia el otro". Yo no creo en el alma y todavía creo que la medicina tiene que sanar el alma. Medón significa guía o guardián. Y de ahí viene "medusa", la más feroz de las Gorgonas, que en su cabeza tiene todas las serpientes de Esculapio. Ese es el dualismo del médico. Cada médico es una medusa que puede convertir al otro en piedra. Cada médico debe ser su propio Perseo y mirarse en el reflejo del escudo para decapitar a todas las culebras. La sangre de ese monstruo, que es uno mismo y que Atenea entregó a Esculapio, tiene el poder de resucitar a los muertos.

En la muerte de la "medusa" está la vida del otro.

## PIERO MONTEBRUNO

Es licenciado en medicina y colaborador de The Clinic, La Calabaza del Diablo y del Mercurio. Fue miembro del comité editorial de la Revista "Claridad" de la Fech, 1998.

El 2000, obtuvo el premio Alerce de la Sech con Dionysus/Ger. Ese mismo año mantuvo una doble militancia universitaria al ser alumno del Pedagógico en griego y de la Universidad de Chile en medicina.

Sus libros publicados son:

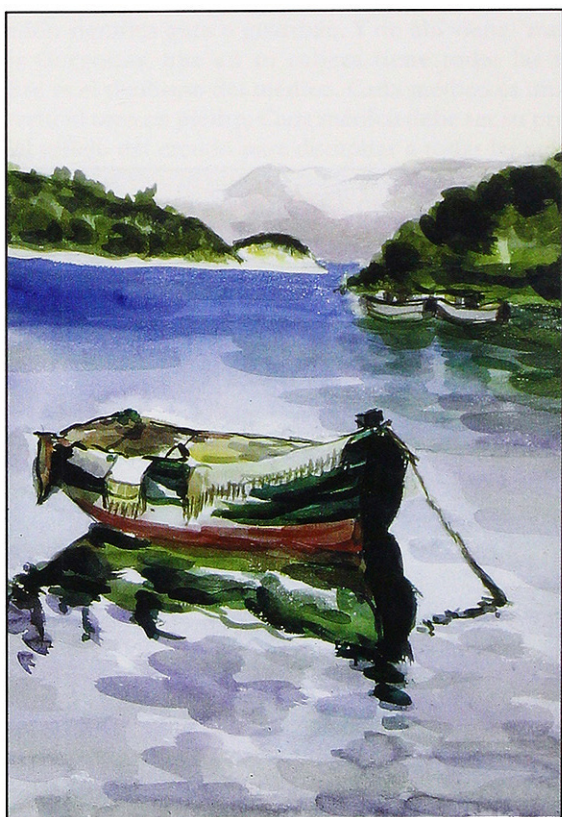
"Escrito", 31 diciembre 1999-1 enero 2000. Ediciones La Calabaza del Diablo.

"El Eliot de otro(s) poeta(s)", Tarjados de Ezra Pound al original de La Tierra Baldía. Be-uve-dráis. Julio 2000.



HANIA, CAPITAL DE LA ISLA DE CRETA (GRECIA)

*Héctor Wistuba L.*



BOTE PESCADOR GRIEGO  
*Héctor Wistuba L.*

# FUNCIONARIOS DESTACADOS

## MARIAM ATTONI ROJAS: NUESTRA MADRE

Por *Alejandro y Andrés Koppmann Attoni*

**D**URANTE MUCHOS AÑOS "MARKABA" no era una palabra encantada ni extraída de "Las Mil y una Noches", durante toda la infancia y adolescencia Markaba era el lugar en donde había nacido nuestro abuelo Abdul, el padre de mi madre.

A los catorce años y siguiendo el camino de tantos, Abdul dejó su ciudad natal en el sur del Líbano para embarcarse en busca de su propio futuro. Tras pasar quince años en Argentina, llegó a Chile formando una familia de la cual nacen 6 hijos, uno de ellos nuestra madre Mariam. El apellido original de mi abuelo es Attue y no Attoni que más bien remite a inexistentes ancestros italianos.

Naturalmente los hijos de inmigrantes van teniendo mejor suerte que sus padres y a su vez, van generando las condiciones para que sus propios hijos, nuestra generación, se instalen ya de manera definitiva y estable en la sociedad que los ha acogido. Junto con mi hermano Andrés estamos plenamente conscientes de este esfuerzo que excede con creces lo que ambos hemos vivido hasta hoy.

Tras terminar el colegio mi madre viene a Santiago e ingresa en 1957 a trabajar en la Universidad de Chile (tras un breve paso por la Compañía de Teléfonos).

Un poco en broma, un poco en serio y en nuestra condición de estudiantes de Medicina siempre molestábamos a mi madre por tener conocidos a "puros auditorios" (Dr. Cabello, Dr. Romero, Dr. Alessandri, etc.).

En aquella época corría por Independencia el carro N° 36 y existían hermosos restos arquitectónicos de la antigua escuela sobrevivientes del incendio de 1948.

Tras las grandes columnas del frontis y la escala de caracol que permitía acceder al 2° piso mi joven madre compaginaba el Watson junto a su compañero de Publicaciones Sergio Páez hoy Senador de la República "Yo no me quiero pasar el tiempo aquí, quiero ser un gran político" repetía a diario.

El Director de la Escuela de Medicina era el Dr. Benjamín Viel y el Decano el Dr. Hernán Alessandri, todos ellos debieron trasladarse al 5° piso del Hospital Clínico J.J. Aguirre ya que la escuela comenzaría a ser reconstruida. Durante nuestra infancia el 5° piso era el lugar natural donde debían estar esas dependencias, el Decano de una Facultad de Medicina tenía su

oficina en un hospital en fin, todo bastante lógico para quien conoce el mundo de esa manera. La relación entre “estamento” (una palabra aprendida entonces) académico y no académico me parecía natural y necesaria. Creo que esa experiencia naturalmente fue la que más tarde me ha ayudado en mi relación con el mundo universitario en su conjunto. Durante 1965 mi madre se casa con mi padre. Ambos se conocen en la Facultad ya que mi padre tenía a su cargo la labor administrativa del Departamento de Biología. Quiso el destino que el pololeo y noviazgo (de 1958 a 1965) fuera más largo que el matrimonio que duró sólo hasta 1970 al fallecer prematuramente él.

Mayo de 1968 y los sucesos de París también tenían su resonancia en estos lugares y la Reforma Universitaria llevó a que los estudiantes se tomaran la escuela por un período bastante prolongado. Por esta razón la labor de mi madre en la tarea administrativa de Personal (el término Recursos Humanos es más reciente) se desarrollaría en el Hospital del Salvador.

En 1970 y habiendo enviudado recientemente el rector Edgardo Boeninger solicita la participación de mi madre en la Comisión que estructuraría la Carrera Funcionaria regresando a la facultad en 1972.

Al momento de enviudar yo tenía 4 años y mi hermano Andrés I. Hoy que tengo dos hijos de esas edades dimensiono la enorme tarea que eso significa. Esa experiencia y el testimonio de vida que mi madre ha dado nos han servido enormemente en nuestra vida personal y profesional. “No hay que bajar los brazos” parece ser el mensaje que mejor transmite lo que ha sido su vida.

Años difíciles aquellos, mi madre nos ha relatado lo que significó el enfrentamiento de la Unidad Popular y el Frente Universitario. Un simil a escala doméstica del difícil clima nacional de la época. Brazos en alto todos a la cancha de fútbol en septiembre de 1973. Algunos no volverían a ocupar sus lugares de trabajo o, lo que es peor, no volverían a ser vistos con vida.

Entre 1970 y 1975 fuimos al Colegio O'Higgins justo frente al Hospital, encontrarse en el ascensor con el profesor Julio Meneghello, quien alguna vez nos vio como pediatra “Alejandrito, su mamá es una persona muy ocupada, si necesita algo llámeme usted” o con otros, era bastante frecuente.

Entre aquellos compañeros de trabajo de mi madre es posible mencionar a Enriqueta Varnero, Walda Vera, Miguel Pérez, Silvia Anabalón, Carmen García, y Luis Núñez. Cada uno de ellos evaluado desde la perspectiva de compañeros de trabajo o “tíos” de nuestras andanzas infantiles.

Mi madre nos hablaba de la Laurita mucho antes de sentarnos allí a discutir sobre “lo humano y lo divino”. Conocimos la Unidad Escolar por dentro y por fuera cuando en casa había alguna “crisis de nanas”.

Luego vino una nueva estructura de facultad y esta se dividió en 4 sedes que más tarde volverían a concentrarse en una.

En 1983 y junto con mi ingreso a la Carrera de Medicina la vida para mi madre volvió a reajustarse ahora con la preocupación de tener un hijo estu-

dante en el ambiente en el que ella había trabajado tanto tiempo. Esta preocupación se duplica en 1985 con el ingreso de mi hermano Andrés a la misma carrera.

Además el clima de efervescencia política de la época gatillaba constantemente angustias relacionadas con las manifestaciones estudiantiles y los enfrentamientos con carabineros. Desde su oficina del 3<sup>er</sup> piso de la Facultad, justo en el frontis de la Escuela, mi madre solía presenciar el ir y venir de las fuerzas en conflicto con la secreta esperanza de no ver a sus hijos entre los detenidos o lesionados.

Habiendo jubilado en 1984 el trabajo se mantuvo bajo la modalidad de contrata hasta 1987, fecha en la que gracias al “efecto Federici” mi madre acepta el ofrecimiento de la empresa privada lugar donde permanece durante 10 años hasta 1997, fecha en que escucha el llamado de sus nietos.

No deja de ser significativo que quien acompañó este período final de la actividad laboral de mi madre fue el Dr. Benjamín Viel, quien había sido también uno de sus primeros jefes.

En las conversaciones que frecuentemente tenemos con mi madre ella no deja de recordar a tantas y tantas personas que conoció y que hoy no están: Dr. Armas Cruz, Dr. Tellez, Dr. Roa, Dr. Rojas Villegas, Dr. Escobar, Dr. Evaristo Cancino, Dr. Eduardo Cassorla y Dr. Julio Cabello.

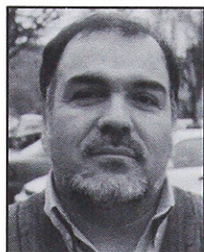
Todos ellos acompañan sus recuerdos y compiten por conservar un espacio en la memoria de esa mujer que veo diariamente inundada sólo de Francisca y Martín, sus dos queridos nietos.





## PAGINAS DE UN DIRIGENTE

Por *Carlos Abarca*



CUANDO FUI INVITADO A PARTICIPAR EN “*HUELLA Y PRESENCIA*” (Tomo III), lo asumí como un gran privilegio y un verdadero regalo, del cual por cierto no era merecedor. Digo esto porque en mi calidad de dirigente, me ha tocado conocer a parte importante de los funcionarios de la Facultad y la Universidad. He podido darme cuenta, cómo estos, en forma casi anónima hacen su entrega, sin que nadie repare en la importancia de su labor y cuando dejan esta casa de estudios, lo hacen también en forma inadvertida, sin el más mínimo reconocimiento. Este es un tema que nos debiera preocupar, porque guarda relación con la persona, más que con el funcionario. Encontrar un método, que más que incentivar, reconozca a aquellos que se van de la Universidad, especialmente a los que han servido por un largo tiempo a la Institución, humanizaría notoriamente nuestra labor funcionaria.

Antes de hablar de mi estadía en la Facultad y cómo ésta me ha marcado en muchos aspectos de mi vida, quiero referirme brevemente a mis raíces, ya que quizás en ellas, están las razones del por qué me hice dirigente y en un lugar como lo es la Universidad, que por su sola razón, nos exige a quienes asumimos este rol, una actitud que esté a la altura de la Institución que representamos.

Provengo de una familia modesta y esforzada. Mi madre, quien se crió en el campo, realizando labores que son propias de una zona rural, es una mujer muy inteligente, humana e intuitiva. Siendo ella muy franca, no es de la simpatía de todos, pero por sobre aquellas cosas, mi madre es una gran mujer que tuvo la fortaleza de criar y educar a seis hijos.

Con respecto a mi padre, debo señalar que desde muy joven empezó a trabajar en el campo, segando trigo, avena, quemando carbón, cortando leña, en fin. Estas labores lo obligaban a salir de madrugada de la casa, para regresar a media noche y volver a salir al otro día de amanecida. En el campo no existían los festivos ni los domingos para el trabajador, ya que el único parámetro a respetar, era la salida y la puesta de sol. Parte importante de mi niñez la pasé en el campo, entre el sacrificio de mis padres y mi inocencia, que me impedía dimensionar el esfuerzo que ellos realizaban por sustentar una familia. Posteriormente él se trasladó a Santiago y luego toda la familia también lo hizo. Después de realizar diversas labores, entró a trabajar en el “Club de Polo y Equitación San Cristóbal”, desde donde fue despedido en

1973, ya que el golpe militar lo sorprendió como Presidente del Sindicato de Trabajadores de ese club. A partir de ahí y durante un buen tiempo, el trabajo nuestro, digo el de mis hermanos y el mío propio, fue un pilar fundamental para que la familia saliera adelante, hasta que mi papá logró estabilizarse en una nueva actividad.

En enero de 1981 ingresé a la Facultad de Medicina. En aquel entonces, el Decanato y la Administración funcionaban en dependencias del Hospital J.J. Aguirre. Me presenté ante el Profesor Carlos Muñoz Aguayo, quien era el Director del Departamento de Farmacología. El Dr. Muñoz me recibió con afecto, ya que fui recomendado por una persona cercana a él y su primera exigencia, fue que necesitaba una persona honrada, ya que yo reemplazaría a un funcionario que había sido despedido y entregado a Investigaciones, por haber sido sorprendido vendiendo pruebas. Lo único que atiné a manifestarle, es que necesitaba trabajar y que iba a responder a su confianza.

Mi estadía en Farmacología ha sido muy grata. Tuve el privilegio de conocer a grandes maestros de la Farmacología, como por ejemplo, los Profesores Jorge Mardones, Sergio Guerrero, Mario Penna y el propio Profesor Muñoz, entre otros que podría mencionar, como la Sra. Natividad Riquelme, a quien le ayudaba en sus trabajos con ratas de experimentación y que me enseñó, los principios elementales, de cómo mantener y trabajar en un vivero que mantiene animales de laboratorio.

La señorita Lilian Lighfoot fue mi primera Jefa. Ella era una persona enérgica, pero a su vez muy humana. En una oportunidad me hizo llamar a su oficina y me dijo en forma muy seria "Usted parece mirista... o se afeita o se deja barba". Ese fue el origen de la barba que hasta hoy mantengo. De la Sra. Lilian guardo gratos recuerdos, ya que fue mi gran ayuda en momentos de crisis. En una oportunidad en que escuchaba mis angustias por la carencia de un sueldo, me dijo "ten paciencia que ya saldrá tu nombramiento, mientras tanto, guarda esta moneda de la suerte, que mientras la tengas, nunca te faltará una moneda en tu bolsillo" y se puso a reír de buena gana. Recibí la moneda que ella me extendió, comprendiendo el significado de su mensaje. Un gran cariño también, guardo a Rosita Ross, Anita Méndez y Margarita Albornoz, compañeras que aún permanecen en el Departamento y han sobrevivido a todo el proceso de cambio por el cual atraviesa la Facultad.

Mi primera función asignada, fue la mantención del vivero. Me tomó poco tiempo aprender mi trabajo, porque además de ser novedoso, tuve muy buenos compañeros, algunos de los cuales ya se han ido de la Universidad. Entre ellos está Enrique Gormaz, un funcionario que según testigos, llegó de pantalón corto a la Facultad, ayudando a su padre quien también se habría desempeñado en ella. El maestro Zepeda, un carpintero del cual aprendí una gran cantidad de mañas y técnicas en la elaboración de muebles y mi gran amigo y compañero, Reynaldo González, que ingresó unos

días antes que yo a la Facultad y con el cual entablé una gran amistad, que tal vez tiene su origen, en que por un lado, llegamos juntos y antes de tener un cargo en propiedad, estuvimos sin sueldo por alrededor de seis meses, tiempo en que nos apoyamos y compartimos muchas necesidades.

Como delegado de mi departamento recuerdo que en plena huelga de funcionarios (una de las primeras que realizamos), el profesor Mardones se acercó y me señaló lo siguiente: "nadie en esta Universidad puede pretender hacerse rico, el que así lo estime, está en el lugar equivocado, a la Universidad se viene a servir", por cierto que él no estaba de acuerdo con nuestra huelga, pero de paso, sus palabras me dejaron una gran enseñanza. Creo que a partir de esa conversación, intenté que mi labor como dirigente, fuera coherente con el bien y el desarrollo de la institución. Esto no quiere decir que haya privilegiado la facultad por sobre los intereses de los trabajadores y mis propios compañeros pueden dar fe de esto, sino que entendí y mantengo esta convicción, *que trabajadores e Institución, deben crecer juntos.*

Fuera del Departamento, recuerdo a funcionarios emblemáticos del estamento no académico. Compañeros que sobrevivieron a una etapa muy dura de la Universidad y del país. En este contexto, no puedo dejar de mencionar al maestro Thelmo Matamala, quien pese a su edad y la persecución experimentada por el régimen militar, nunca claudicó en su pensamiento a favor de los funcionarios y fue un gran apoyo en la constitución de nuestro gremio; a don Mario Hernández, e Iván Saldías, el maestro Carvajal, el maestro Segueida, todos ellos del taller de Mantención. Dentro del ámbito gremial, recuerdo con gran afecto a Luis Escobar, valioso hombre, quien demostró ser un gran dirigente y muy consecuente con sus principios. El mayor avance gremial de ese tiempo, lo obtuvimos cuando Lucho era el Secretario General. Trabajamos fuertemente por nuestra asociación, labor que se interrumpió cuando yo abandoné transitoriamente la presidencia de la organización. Recuerdo también con gran cariño a Anita Puebla, una chiquitita muy trabajadora, extraordinaria amiga y mujer. Tanto Anita como Luis se retiraron desencantados de muchas cosas y así perdimos a dos grandes personas y valiosos funcionarios.

Pese a toda la represión existente, hasta el año 1985, el ambiente en el Departamento era relativamente grato, sin embargo, con el tiempo se fue perdiendo la camaradería y poco a poco, los estamentos Académicos y Funcionarios, se fueron distanciando irremediamente. El sentimiento de menosprecio que en algún momento sentimos como estamento, nos llevó a pensar en alguna forma de cómo defendernos y especialmente, de cómo restaurar nuestra dignidad de trabajadores y particularmente como personas, ya que hubo un período en que nos sentimos verdaderamente pisoteados.

En 1983 y al amparo de las protestas que se alzaban en contra del régimen imperante, empezamos a urdir la idea de constituir un sindicato o algo parecido. El objetivo era tener una instancia que nos fuera propia y que nos

representara ante el Decano y los diferentes jefes de servicio. En ese esfuerzo inicial, sólo nos limitábamos a la Facultad y cómo hacer algo por nosotros al interior de ella, pero no pensábamos aún en la constitución de un gran gremio en la Universidad. Las reuniones en procura de este objetivo, las realizábamos en dependencias de la Vicaría de la Solidaridad y en los subterráneos de la propia Facultad. Luis Astorga, Luis Escobar, Eric Aburto, Adolfo Acosta, Juan Panza, entre otros, fueron los compañeros que asumieron valientemente este proceso. En ese momento no era fácil asumir estas tareas, ya que el miedo se hacía presente en cada reunión y la desconfianza entre nosotros mismos, de repente también afloraba. Con todo, fuimos construyendo un camino que a la postre, nos ha sido enormemente beneficioso, no por lo que se ha logrado en términos económicos, sino por lo que representa nuestra Asociación, un espacio de libre intercambio de ideas y opiniones.

El período comprendido entre 1983 y 1988 fue de gran agitación, ya que también a nivel nacional, los trabajadores se habían organizado en el llamado Comando Nacional de Trabajadores y a través de este organismo, se impulsaban grandes protestas en contra del régimen militar, que también nos sirvieron para plantear nuestras reivindicaciones sectoriales, la comunidad en su conjunto, hizo suyo el slogan del "rechazo a la universidad intervenida". Los estudiantes habían logrado recuperar sus Centros que también estaban intervenidos y en la Facultad de Medicina, habían hecho retroceder al decano designado, accediendo al cargo, el Profesor Sergio Lecannelier, que también tenía el carácter de designado, aunque tenía el firme propósito de que el próximo Decano, fuese elegido por sus pares, en una elección secreta e informada como él lo sustentaba. No obstante esta voluntad, los estudiantes exigían mayor celeridad al proceso.

El programa se concretó cuando accedió al Decanato, el Profesor Alejandro Goic, elegido democráticamente por sus pares.

Paralelamente a estos hechos, nuestra organización se iba consolidando y nos empezamos a plantear nuestras propias reivindicaciones sectoriales. Quiero reconocer que tanto el Profesor Lecannelier, como el propio Profesor Goic, nos permitieron crecer como gremio y facilitaron enormemente nuestra labor como dirigentes, para establecer una instancia representativa de nuestro estamento. No supimos en ese período, de amenazas ni persecuciones por parte de la autoridad.

El primer directorio de nuestra organización, fue algo accidentado debido a la renuncia voluntaria del Presidente y Secretaria quienes por razones que nos es del caso profundizar, se fueron a radicar a Suecia.

Como habíamos quedado acéfalos, convocamos a una asamblea de socios que se realizó en el auditorio C-1 donde se resolvió dejarme interinamente en la presidencia, hasta la nueva elección que debería realizarse un año después. Desde aquella oportunidad, fui elegido reiteradamente en la Presidencia del gremio Afuch Medicina Norte y hasta agosto de 1998,

fecha en que asumí a través de una elección, la presidencia de la recién creada Federación de Asociaciones de Funcionarios de la Universidad de Chile, FENAFUCH.

En el período comprendido entre 1983 y 1988, se sucedieron una gran cantidad de movilizaciones, especialmente de estudiantes, en donde nosotros y los académicos adheríamos más bien en forma simbólica, ya que nuestras organizaciones no estaban en condiciones de asumir ese tipo de actividades, que implicaban conceptos ideológicos y democráticos que habían sido muy desprestigiados por el régimen militar. Por lo mismo, había mucha resistencia a asumirlos. No obstante que quienes éramos dirigentes, sentíamos la necesidad de insertarnos en ese tipo de reivindicaciones que incluían la recuperación de nuestros derechos políticos.

Un hecho, que encerró mucho dramatismo por la forma en como carabineros y militares realizaron el operativo, pero por suerte para todos nosotros, tuvo un final inesperado y feliz.

Hacía ya varios días que la Facultad se encontraba tomada por los estudiantes. Los alumnos en general eran muy respetuosos de los bienes y no obstante dormir y recrearse en la propia oficina del Decano, mantenían un cuidadoso orden de sus dependencias. Se esperaba que en cualquier momento carabineros procediera al desalojo. Previendo este eventual hecho, los alumnos tenían preparado su escape y todos los vidrios que daban a la calle Independencia, habían sido cubiertos completamente con diarios, cartones y todo lo que pudiera servir para ello. En tales condiciones, se produjo lo que fue un verdadero "asalto a la Facultad". Por el frontis de ésta, carabineros de fuerzas especiales transportados en unas 6 micros, ingresaron al interior y por la parte posterior, vale decir por el Hospital J.J. Aguirre, militares en tenida de combate, con sus caras pintadas y fusil en ristre, hacían también su ingreso... Varias micros y camiones militares estaban preparados para recibir a los detenidos, que como todos esperábamos iban a ser muchos. Para sintetizar, el resultado de la operación fue el siguiente: Un detenido y que además era un funcionario, nuestro querido compañero Juan Panza, que dormía en el subterráneo de fisiología... Mientras esto ocurría, carabineros y militares se paseaban por los pasillos. De tanto en tanto, se encontraban con jóvenes médicos que diligentemente atendían a los pacientes del hospital... eran los muchachos que se habían puesto sus delantales blancos y con estetoscopio al cuello, engañaron a las fuerzas especiales de carabineros y a los militares cara pintada... Nuestro compañero Juan Panza, causaba la preocupación de quienes sabíamos de su detención, una vez que se le pasó el susto y el sueño, lo dejaron libre por falta de mérito.

En este recuento emotivo, trato de evaluar diversas situaciones que se relacionan sin duda con la experiencia, el análisis y los resultados que surgieron de ellas: La actitud de las autoridades en cada caso, la confianza puesta en nuestro criterio por los asociados, la osadía de impulsar decisiones muchas veces peligrosas pero con la profunda convicción de mejorar nuestras

aspiraciones legítimas, en fin. Por cierto el reconocimiento que en algunas ocasiones fuimos imperfectos y ambiguos; sin embargo con un espíritu de unidad y solidaridad era posible avanzar y ser escuchados.

Dentro de las actividades que realizábamos y que no convencían a todo el mundo, me acuerdo de una marcha en defensa de un compañero que había sido detenido, no sabíamos exactamente en qué circunstancias.

Nelson Flores era un funcionario que se desempeñaba en portería, no estaba inserto en la estructura de dirigentes de la Asociación ni tampoco era delegado de base. Un día cualquiera, corrió el rumor que había sido detenido y sin interiorizarnos mayormente de su situación, organizamos una marcha al interior de la Facultad y conjuntamente con esto, un grupo de funcionarios se fue a la penitenciaría (allá nos dijeron que estaba), a recabar información con respecto a Nelson y su detención. La marcha en Medicina aunque no tan numerosa, resultó ser bastante combativa... Se escuchaba con fuerza el grito... "Cooooompañero Nelson Flores... Presente...!!! "Cooooompañero Nel...!!! El fin del cuento es que Nelson efectivamente había sido detenido, pero su detención no tenía nada que ver con lo gremial, ni tenía ninguna connotación política, sólo que andaba sin carnet de identidad y en el tiempo que ocurrieron estos hechos, andar sin ella era casi como autocalificarse de terrorista. Nelson fue dejado en libertad y esta movilización, según nosotros, había traspasado los muros universitarios y había logrado la libertad de nuestro compañero. Teníamos ansias de sentir que cada paso logrado era un avance.

Al año 1989, ya habíamos alcanzado un crecimiento importante como gremio y éste había trascendido la Facultad, ya que a nivel universitario se había constituido en 1985, la Asociación de Funcionarios de la Universidad de Chile, AFUCH.

En marzo de 1989, iniciamos una gran movilización que duró 40 días y alcanzó niveles bastantes críticos, ya que casi al final de la movilización y habiendo estado tomada completamente la Universidad por los funcionarios, se produjeron desalojos por parte de las fuerzas especiales de carabineros, en los Servicios Centrales, Facultad de Arquitectura y Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de Vicuña Mackenna.

El paro en nuestra Facultad había alcanzado una adhesión de casi el 100% de los funcionarios, sólo se habían quedado al margen de esta movilización, aquellos que tenían cargos directivos y que naturalmente tenían que estar de parte de la autoridad, aunque muchos de ellos nos hacían saber su respaldo a nuestro movimiento.

En el período comprendido entre la constitución de Afuch Central (octubre de 1985) y el gran paro de 1989, los dirigentes de la Universidad y que en general éramos muy nuevos, supimos lo que era sentir el miedo que imponía la CNI, organismo de represión tristemente célebre en nuestro país. En varias ocasiones nos sentimos vigilados, perseguidos por vehículos

con vidrios polarizados y que tenían conocimiento de cada sede que visitábamos, pues se hacían ver.

Este temor se manifestó mayormente en el plebiscito de 1988. El proceso nos encontró en la Facultad con una movilización que iba creciendo y si mal no recuerdo, tenía que ver con un tema de las calificaciones.

A medida que se acercaba la fecha de este proceso, cundía el miedo y los rumores se multiplicaban por mil. Analizábamos largamente en el Consejo de Delegados, la posibilidad de terminar con nuestra movilización, sin embargo al final y pese a todos los riesgos involucrados, decidimos continuar en lo que estábamos. No sé si en el momento fuimos valientes o irresponsables. Afortunadamente, nuestros temores se disiparon con el triunfo del "NO".

Como dirigente, que he desarrollado mi labor, principalmente en la Facultad de Medicina, me correspondió vivir etapas bien definidas y afortunadamente, me las he vivido a plenitud, con todos sus riesgos y el verdadero placer, de ver a la Universidad viva y dispuesta a seguir entregando su semilla de libertad y conocimiento al país.

Nunca olvidaremos a la Universidad y la propia Facultad intervenida, con rectores y decanos delegados, con una represión bastante fuerte, especialmente en contra de los estudiantes, que empezaban a reconquistar sus organizaciones tradicionales y a través de ellas, se enfrentaban abiertamente a la dictadura. En este período, se empezaron a vislumbrar los liderazgos que posteriormente asumirían importantes responsabilidades en la Universidad y el país. Fue esta una etapa muy dura, con olor a lacrimógena y neumático quemado, con los estudiantes levantados y defendiendo con ideas y pedradas la autonomía universitaria. ...Era la juventud que se abría paso y reconquistaba espacios que históricamente estuvieron reservados para ellos y que el régimen militar se los había quitado.

Otra etapa que distingo con nitidez (que por cierto fue un período muy difícil), es aquella en que el Profesor Alejandro Goic, cumplió un papel fundamental y que fue gravitante en la consolidación de la democracia en la Universidad.

Una tercera etapa, es aquella que constituyó el proceso de reestructuración de la Facultad. La comunidad tuvo que pagar un alto precio, para pasar de una actitud pasiva y muy relajada, a una etapa de más trabajo y más compromiso con la Universidad. Más allá de los cuestionamientos que se puedan realizar, muchos de ellos legítimos y con los cuales yo también concuerdo, creo que deberíamos unirnos en función de perfeccionar los cambios y en ningún caso volver atrás.

El Profesor Rosselot, tuvo la virtud que situado en un escenario en que la Facultad requería urgentes cambios, fue capaz de consolidar un equipo, portadores de ideas y proyectos que decidieron concretar y llevar a la práctica, como el único camino posible, para darle dinamismo nuevamente a su quehacer científico, académico y administrativo.

El sector disidente se confundió entre aquellos que estaban por los cambios, pero a través de procedimientos distintos y aquellos que participando de la misma disidencia, estaban porque la Facultad continuara sin mayores variaciones, planteamiento que por cierto era insostenible.

Más allá de estas discusiones de cómo administrar la Facultad en sus distintos quehaceres, creo que ésta es principalmente una comunidad, en donde las personas indistintamente de su condición y del estamento a través del cual interactúan, se entregan a un solo objetivo, cual es formar más y mejores profesionales de la salud. En este sentido, la labor realizada por el personal no académico, debería ser más apreciada y más estimulada.

Al parecer cada persona tiene un destino. No puedo precisar en qué momento nace como una necesidad hacer más las aflicciones y los anhelos de una comunidad. Entiendo que no sólo se trata de buena voluntad ni menos ostentar el título de dirigente. Tras de todo esto hay horas de desvelo, de aprendizaje, conocer los reglamentos, actuar con respecto y claridad ante las autoridades, saber escuchar a nuestros asociados y poder resolver el camino a seguir.

En mi trayectoria como dirigente, se podrán encontrar errores en los que involuntariamente he incurrido. Es posible que en mis largas intervenciones, haya ofendido a más de alguna persona o autoridad, o tal vez a un compañero. Sin embargo no ha sido ese mi objetivo, sino muy por el contrario, mi verdadera razón de ser dirigente, es pretender que los funcionarios, trabajadores, en donde quiera que desarrollen su labor, sean respetados en su esencia como personas. Este objetivo, sólo requiere de voluntad para aplicarlo, porque no está sujeto a más o menos recursos, sólo basta entender que tanto empleado y empleador, se requieren y se precisan necesariamente. Si esto no se entiende así, los avances y retrocesos de la Institución, como también de nosotros mismos, estarán sujetos a interminables conflictos, que dañan en general a todos por igual.

En este andar, por supuesto que he aprendido de grandes dirigentes, como lo fue por ejemplo don Clotario Blest, que con su eterno overol representó a los trabajadores, con una honestidad y honradez muy escasa en estos tiempos, la misma de Manuel Bustos, un hombre sencillo que hasta el final de sus días, intentó primero como dirigente y posteriormente como Diputado, legislar a favor de los trabajadores. Otro gran luchador social fue Héctor Cuevas, un dirigente nacional de la Construcción, al que su lucha inculdicable lo llevó al exilio y sólo pudo regresar a su país, a morir de una dolorosa enfermedad.

En otro plano, quiero dedicar unas breves palabras, para recordar a una gran persona, que fue para todos los funcionarios de la Facultad, una esperanza de vida que se expresaba día a día, en la persona del Dr. Bernardo Morales. No recuerdo en qué circunstancias lo conocí. Al mirar hacia atrás, lo veo en algunos de los auditorios inserto en lo que fueron las grandes movilizaciones nuestras, dando charlas de diversos tipos e intentando hacer



más liviana, aquellas interminables jornadas en donde el cansancio y el aburrimiento, eran nuestro peor enemigo. Que agradable resultaba escucharlo con su cara de niño y su sonrisa inalterable, ayudándonos en esta difícil tarea. Otra imagen que tengo de él, es verlo en la portería de Independencia, o en su oficina, o en el estacionamiento, rodeado de funcionarios a los cuales atendía con toda voluntad, otorgando recetas, o entregando medicamentos.

Cuantos cuestionamientos se llevó gratuitamente por ayudarnos y a quien le importa si lo hizo bien o mal, o si fue más allá de lo legal o no, si todo lo que hizo Bernardo, fue ayudar a los funcionarios y a sus familiares. “¿Como te va canalla...?” Era su saludo inconfundible. Podría mencionar tantas cosas de él, tantas conversaciones que tuvimos, tantas penas comentadas entre nosotros. Para sintetizar este sentimiento de gratitud y la pena que nos ha dejado su partida, sólo puedo decir, que estará por siempre en nuestra memoria, porque más que un doctor, él fue un amigo excepcional.

Para finalizar estas breves memorias, quiero decir que todo lo que he pasado hasta ahora, en lo que ha sido mi desempeño como dirigente, es una página escrita en mi vida y que en lo personal y por situaciones que no es del caso mencionar (para no modificar el objetivo de lo que me ha tocado narrar), ha cambiado radicalmente mi vida para bien.

Agradezco a la Facultad, a la Universidad y por sobre todo a mis compañeros de trabajo, haberme permitido vivir plenamente estos años en mi querida Facultad de Medicina.

## MARCAS QUE ENORGULLECE

Por *Gioconda Peyrin*



*ESTA INVITACIÓN TAN GRATA COMO SORPRESIVA*, no ha dejado de emocionarme. Siento que debo detenerme en medio de una jornada inconclusa aún, aunque más cercana a su término. No en vano la suma dice que llevo más de treinta años bajo este alero universitario.

Sé que debo retroceder en el tiempo, revisar ese álbum íntimo y rescatar de él todo aquello que, de uno u otro modo, dejaron marcas en mi vida.

Ingresé a la Universidad a través de la Oficina de Selección del Personal de la Casa Central, en ese entonces la Carrera Funcionaria así lo exigía. Recién egresada de Instituto Comercial Superior Femenino N° 4 en donde obtuve mi título de Secretaria Administrativa. Dos años después me caso con Rolando y de esa unión nace Jessica y Alvaro. Actualmente tengo 2 hermosos nietos.

Hay personas difíciles de olvidar y aunque no continúan en la Universidad siempre las recuerdo con mucho cariño y nostalgia porque han dejado un gran vacío. Hay un dicho muy recurrido que dice “todo tiempo pasado fue mejor”. Con mi experiencia puedo dar fe de eso.

El paso por esta Facultad ha marcado un hito en mi vida que me enorgullece. Muchas experiencias vividas, algunas no tan buenas, pero siempre he tratado de que fluyan las mejores, como haber trabajado directamente con el Dr. Danko Brncic, Premio Nacional de Ciencias, 1987.

A principios de agosto de 1969 asistí a una entrevista con el Director del Departamento de Biología Celular y Genética de ese entonces Dr. Danko Brncic y la Subdirectora Dra. Susi Koref. Estaba postulando al cargo de Secretaria que se encontraba vacante. La colega que me antecedió dejó la vara muy alta. Pasé la prueba y fui aceptada. Así comenzó esta larga, pero no menos grata jornada con una nueva familia. Cómo olvidar aquella personalidad fuerte del “Prof.”, como yo lo nombraba. Cuando algo le parecía mal le daban sus “pataletas”: cerraba cajones con fuerza, las puertas de golpe;... claro que estos exabruptos se pasaban rápido y siempre terminaba pidiendo disculpas, diciendo que “se debía a que él era un buen croata”, no sólo por su carácter sino por su fortaleza. En mi opinión, un caballero a cabalidad. También le gustaba mucho hacerse pasar por ignorante de ciertas materias administrativas a pesar de conocerlas, le gustaba confirmar las versiones o no sé si era una forma de probar si yo sabía. Recuerdo sus escapadas al

segundo piso cuando ya no era su secretaria, siempre iba a fumarse un cigarrillo a escondidas de sus colegas para que no lo reprocharan. En esas oportunidades aprovechábamos de conversar de lo cotidiano.

El honor de haber conocido y compartido tantas tertulias con el Dr. Gustavo Hoecker, Premio Nacional de Ciencias 1989, oportunidad que me permitió conocerlo más profundamente, escuchar sabios consejos y profundos pensamientos que me hicieron reflexionar en más de alguna ocasión. Quisiera nombrar uno por uno a los amigos, tanto académicos como mis pares, Directores con los que he colaborado, algunos de ellos por períodos repetidos, no quisiera abusar, sin embargo del espacio, ya que nombrarlos uno por uno resultaría interminable. No por eso dejan de tener la misma relevancia.

Siempre he tenido la convicción que el motivo por el cual me quedé trabajando indefinidamente en esta Universidad, no fue precisamente por aspiraciones económicas sino que me atrajo la parte sensible, la oportunidad de compartir con tantas personalidades del quehacer científico las cuales me aportaron una riqueza espiritual e intelectual haciéndome sentir una persona importante, y no una secretaria anónima o silenciosa. Eso para mí vale más que todo el oro del mundo. Quizás resulte para algunos lectores un poco utópico este testimonio pero es mi sincero sentir.

Cómo se han perdido valores, relaciones humanas por ejemplo, y otros.

Recordar es reflexionar. Todo este ajeteo diario que fue haciendo la suma de los años, va quedando en el "diario" secreto de nuestra existencia. Se dispersan los hechos, pero aún así hay una hilación que nos hace formar parte de esta institución y su historia.

A pesar del olvido que pareciera caer en nuestro estamento, me siento participe del éxito de algunos, del alejamiento de otros y es en ese matiz que al fin de cuentas se suaviza la evocación .

No quisiera explayarme demasiado, pero si no caigo en la censura no puedo guardar silencio y dejar pasar esta oportunidad de expresar un sentir, que durante mi larga trayectoria me ha tocado vivir innumerables cambios, sin embargo siento una inmensa negatividad en los últimos años.

Oí decir una vez al Dr. Hoecker que es el «exceso de información» el que deteriora la memoria y contribuye al distanciamiento de las personas.

¿Será posible aún hacer un alto entre tanta velocidad y tecnicismo? ¿Puede alguien inventar o reinventar esa fórmula de una convivencia más humana y justa?

No deseo caer en la crítica. Tal vez todos somos responsables en este estado de cosas. He querido ser honesta. Extrañamos ese acercamiento solidario y amable de "antes". Lo reclamo no sólo por mí, sino por toda esa nueva generación que nos va reemplazando. La capacitación y la humanización deben estar en el mismo estrado. Creo que de ese modo los valores crearán la armonía que debe existir bajo este alero universitario y que nos hará más saludables física y espiritualmente.

## PENSAR EN POSITIVO

Por Ana María Muñoz



*L*A ESCUELA DE SALUD PÚBLICA FUE EL PRIMER SERVICIO, dentro de esta Facultad, donde comencé a trabajar como Oficial de Personal en el año 1973, después fui destinada a trabajar en la Vicerrectoría Norte, en el Pool de secretarías hasta el año 1976. Cuando por reestructuración de la Universidad, ésta fue eliminada, volví a la Facultad, nuevamente a la Oficina de Personal, que dirigía en esa época la Sra. Mariam Attoni. A ella debo mis conocimientos, ya que con su paciencia y afecto se preocupó de traspasarme su experiencia.

Es difícil mencionar a las personas a quienes uno les profesa afecto, porque siempre hay alguien que se nos queda en el “tintero”, pero no puedo dejar de recordar a los Dres. Andrés y Alejandro Koppmann Attoni, hijos de Mariam Attoni, a quienes conocí cuando estudiaban en la primaria en el Colegio O’Higgins, situado al frente del hospital. Cruzaban en las tardes a buscar a su madre, nunca imaginé que con el pasar de los años y por las funciones que desempeño me correspondería cursar los contratos de trabajo de estos “pequeños”.

Escribir respecto del tiempo que ha transcurrido desde mi ingreso a la Facultad me hace pensar que es bueno recordar a las personas que de una u otra manera nos marcaron desde el comienzo; sin embargo, se han alejado buscando nuevos caminos y entonces la mirada se vuelve hacia mi grupo de “viejas” como les digo cariñosamente y que integran la Oficina de Personal y Sueldos, además de Militza Meirone y Katterine San Martín, destacadas colaboradoras a quienes conocí recién egresadas de sus colegios. ¡Quién sabe si algún día ellas estén recordando sus inicios junto a mí! Mención especial para mi gran e incondicional amigo Miguel Pérez. Se dice que la tela buena no destiñe y a decir de Miguel, sigue del mismo color que lo conocí hace años.

Si de algo estoy contenta es comprobar que he pasado más de la mitad de mi vida en la Facultad y estoy feliz por haber tenido la oportunidad de permanecer en ella.

Hay momentos sin duda para meditar y recordar. Es una lección que suele darnos nuestra propia familia. Y con toda razón. Es preciso hacer ese alto necesario para agradecer, reconocer y marcar hechos y circunstancias que, de una u otra forma, van modelando nuestro camino. Si todo esto se pudiera graficar de algún modo; los muros de esta casa universitaria esta-

rían pintados no sólo de avances científicos, de estudiantes que se preparan para asumir la salud de la población, sino de esforzados funcionarios que a diario cumplen diversas y delicadas funciones que hacen posible el "todo" de una institución.

Tengo la certeza que trabajar con entusiasmo y en relación a estos tiempos en que la tecnología se apodera de los diálogos amables y la convivencia amistosa, no es fácil. Se añora aquello que algún día vivimos y nos dejó un destello luminoso.

Siento que tengo un caudal invaluable entre tantos amigos de toda la Universidad, de distintas épocas y variadas dedicaciones.

Creo que pensar "en positivo" nos da fuerza para empujar el carro de nuestro trabajo. Nadie está exento de sinsabores, pero ello forma parte del equilibrio en la vida.

Resolver problemas contando con la confianza de quienes nos dirigen es algo que se gana con el tiempo. Así lo siento y ello compromete también mi gratitud y afecto no sólo a las autoridades sino a quienes a diario hacen posible un mejor y más amable desempeño.

## LAZOS DE AMISTAD

Por *Rosa Ross Godoy*



**A**L RECIBIR LA GRATA INVITACIÓN PARA ESCRIBIR unas líneas acerca de mi larga trayectoria como funcionaria en la Facultad de Medicina, mi reacción fue sentirme halagada, con un desafío a lo desconocido –como es el arte de las letras–, luego me asusté y pensé no hacerlo, sin embargo, si no me arriesgo a ello, no podría rendir un homenaje a la persona por la que estoy aquí haciendo una recopilación de estos años.

Comencé a trabajar en el Instituto de Farmacología de la Escuela de Medicina (bajo la dirección del Prof. em. Dr. Jorge Mardones Restat) aún no terminada mis humanidades. El contraste fue tan grande para mí que me dio la impresión de llegar de las chacras a un Santuario del Saber... la Universidad de Chile. El Instituto de Farmacología estaba ubicado en la antigua Escuela de Medicina, al lado de la Capilla del Hospital. Tenía patios interiores con añosos árboles y la distribución de sus dependencias hacía propicia la convivencia. La secretaría era el centro por donde cada mañana pasaban académicos y funcionarios hacia sus oficinas, laboratorios y viveros, con el consabido saludo matinal y el infaltable comentario ad-hoc.

El actual edificio de la Facultad se estaba construyendo, y la Escuela de Medicina se encontraba repartida en diferentes lugares, así, por ejemplo, las Oficinas del Decanato, Dirección, Presupuesto ocupaban parte del 5º piso del Hospital J.J. Aguirre.

La disciplina de Farmacología (estudio de los fármacos) se impartía a las diferentes Escuelas (Medicina, Dental, Medicina Veterinaria, Química y Farmacia) y el personal dependía administrativamente de cada una de ellas. Mi cargo dependía de la Escuela Dental, razón por la cual trabajé como secretaria por muchos años de un grupo de dentistas, con los que hasta ahora mantengo lazos de amistad.

Los alumnos de las diferentes carreras que pasaban por Farmacología cumplían extensos programas de estudio; con todas las actividades prácticas en animales de experimentación preparados desde el día anterior por los ayudantes técnicos; lo que hoy los alumnos aprenden por video. Había grandes viveros que no sólo eran de ratas y ratones; si no también se criaban hermosos conejos, enormes pollos y cobayos, sapos y ranas. Por este motivo al quehacer diario del personal del Instituto, se agregaban personajes como los vendedores de animales de animales y de pasto, a quienes las secretarías

debíamos confeccionar los recibos de pago. La labor de la secretaria era múltiple: docencia, presupuesto, personal, incluso llevar los documentos a Casa Central, ya que todo se entregaba directamente, lo que permitía un mayor contacto con compañeros de otras Facultades y de esta forma se aprendía todo el rodaje de la oficina.

El antiguo Instituto de Farmacología de la Escuela de Medicina fue un Centro de formación de Farmacólogos de toda Latinoamérica, como también de farmacólogos chilenos, algunos de los cuales hoy día ocupan cargos importantes en las Universidades Austral de Chile, La Frontera de Temuco, Universidad de Valparaíso. Funcionaba también en el Instituto, el Centro de Publicaciones Biológicas, que en esos años hacía a través de su revista *Archivos de Biología y Medicina Experimentales*, el trabajo de enviar a imprenta todos los trabajos científicos que se publicaban de las Universidades de Chile y Católica de Chile, lo que hoy hace la Sociedad de Biología de Chile.

Aunque las actividades laborales fueran innumerables, si pensamos solamente en que todo se escribía, borrador tras borrador en máquina de escribir manual; siempre había espacio y tiempo para juntarse y pasar gratos momentos; así como también lo hubo de preocupación y tristezas, como la desaparición de una farmacóloga química-farmacéutica, caso que años después fue dilucidado como un alevoso crimen.

Como el tiempo no perdona, debíamos recuperarnos rápidamente para las organizaciones de fiestas navideñas celebradas con los hijos de todo el personal. Los grandes shows que hacíamos con los académicos, ridiculizando cosas tan serias, como cuando Farmacología editó el primer Formulario Nacional de Medicamentos, o cuando las mujeres hacíamos aeróbica después de la hora de trabajo, o cuando mucho tiempo después de pasado el susto, nos reímos de cómo nos sacaron a todos a la cancha principal del Hospital J.J. Aguirre con los brazos en alto, en uno de los allanamientos sufridos por la Escuela en el año 1973. También celebramos nuestro traslado al actual edificio de la Facultad (1975) con un gran show y fiesta de disfraces.

Después de la Reforma Universitaria el Instituto pasó a ser Departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina y hoy es un Programa dependiente del Instituto de Ciencias Biomédicas (I.C.B.M.). Junto con los avances de la tecnología de los sistemas de trabajo cambiaron, la antigua máquina de escribir manual fue reemplazada por la eléctrica y ésta por el computador, llegó el fax, el correo electrónico y últimamente Internet.

Durante mi trayectoria laboral he tenido el privilegio de trabajar directamente con distinguidos profesores, que han tenido a su cargo la Dirección de Farmacología, Dres. Carlos Muñoz Aguayo, Sergio Lecannelier Rivas, Carlos Paeile Jacquier, Ximena Acevedo Escobar, Antonio Morello Casté y Mario Herrera-Marschitz. Así también tuve y tengo la suerte de compartir día a día mis funciones laborales, como también

lo concerniente al ámbito personal con mis excelentes compañeros y compañeras del staff no académico.

Ahora, ustedes se preguntarán ¿cómo llegué a esta Universidad? Empecé como ayudante de la Srta. Lilian Lightfoot (a quien conocía por lazos de amistad de nuestras respectivas mamás), secretaria múltiple en esos años en Farmacología, llevaba todo, administración, presupuesto y docencia; fue quien tuvo la paciencia y el cariño para enseñarme en la práctica el rodaje del trabajo. A ella debo el haber podido conocer este ámbito universitario, el que me ha permitido relacionarme con académicos, estudiantes y no académicos, que en gran medida han contribuido a mi enriquecimiento personal. Con mucho cariño, respeto y agradecimiento... gracias señorita Lilian.

Y así, sin darme cuenta, han pasado tantos años en un mismo lugar de trabajo, pero el tiempo que he permanecido en Farmacología lo mido por los cambios que ha sufrido mi vida personal, me casé, tuve 2 hijas, las que para mi beneplácito estudiaron en mi querida Universidad de Chile e hicieron sus tesis de grado en mi querido Departamento de Farmacología.

Me he referido especialmente a lo que está más perdido en el recuerdo, ya que los últimos acontecimientos son de conocimiento de los que han ingresado a la Facultad en los últimos años.



## APRENDÍ A SOÑAR JUNTO A OTROS

Por *Héctor Wistuba Lorca*



*MI PASO COMO FUNCIONARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA* la escribo apretando los dientes y muelas para no gritar. Por fortuna la prótesis es firme y noble como las manos del Dr. Hernán Palomino, como somos viejos amigos se la pude cambiar por un óleo y una acuarela. El, adornando alguna pared de su casa y yo, con la sonrisa eterna.

Llegué a la sección Publicaciones un 2 de enero de 1958, después de haber sido elegido el mejor del curso de dibujo médico, dictado por don Pedro de Buen, especialista español. Trabajé allí hasta el 31 de julio de 1974. El primero de agosto del mismo año la DINA, policía de la dictadura, me detuvo en mi casa de Conchalí. Fui conducido a un centro de torturas que después supe que era la calle Londres 38, ubicada muy cerca de la Iglesia San Francisco. Estuve 13 días con la vista vendada, desnudo, amarrado de las muñecas y los tobillos. Me pusieron la electricidad en los lugares más sensibles de mi cuerpo, luego fui conducido a un campo de concentración de presos políticos, llamado "Tres Alamos". Estuve 8 meses en ese recinto donde compartí celda con ese magnífico médico Hugo Behem Rosas. El 20 de marzo de 1975 fui expulsado a México, viajando luego a Finlandia como refugiado, donde pienso vivir hasta mis últimos días.

De lo que hice, y no hice me daría para hacer un libro; es muy difícil hacer un retrato escrito de la Facultad, porque la distancia y la edad, empiezan a hacer el trabajo sucio: el olvido. Los que no me conocieron estarán felices, y los que me conocieron también lo estarán, por estar tan lejos de ellos.

En la Facultad donde se han formado tantos personajes eminentes, conocí la prepotencia y el orgullo mal llevado de algunos. También la amistad leal, y aprendí a soñar junto a otros.

Los funcionarios no académicos pusieron en mi persona toda su confianza. Fui desde 1968 hasta el 11 de septiembre de 1973 su representante en el consejo directivo, normativo, comisión de bienestar y extensión y nunca los defraudé. Muchas veces fui incluso violento en mis intervenciones allá en el quinto piso, donde mi debut fue una ofensa para muchos; incluso protestó por mi presencia un médico endocrinólogo, a quien le dibujé después su libro para recibirse como Profesor Extraordinario. Llegamos a ser buenos amigos, por desgracia está muerto, pero la vida tiene más vueltas y arabescos que una oreja. Muchos no tienen idea que durante un año asistí a

los cursos teórico-prácticos de anatomía normal. Hoy mis compañeros de grupo son casi todos profesores. Ellos me felicitaron cuando usé el bisturí. Tampoco saben que fui Profesor de Artes en la Escuela de Terapia Ocupacional. Recuerdo que sólo una doctora clínica psiquiátrica se opuso, diciendo que un representante sindical mal hablado como yo, no podía ser profesor; sorpresa para ella: fui elegido por las alumnas el mejor profesor. Esta doctora reconoció su equivocación. Me gustaría saber qué pensó ella cuando tuve que bailar cumbia con 23 alumnas al término del año. Tengo que decir que las muchachas eran muy simpáticas. Fuera de ser dibujante médico he llevado pegado a mi piel como tatuaje la pintura y el fútbol.

Con una beca de pintura llegué a Europa por primera vez en el año 1958. En Viena, el secretario de la embajada chilena, Sr. Lea Plaza, al saber que conocía a su padre, doctor del Hospital J. J. Aguirre, puso a mi disposición un auto Mercedes Benz con chofer. Visité el Danubio, los bosques de Viena y la localidad de Mayerlin.

Llegué a Praga (la mil veces bella) y con otro chileno visitamos la Galería Nacional, en una de las salas cerca de un Gauguin había un paisaje de Van Gogh. Le digo a mi amigo: "mire a la cuidadora compadre" y, con mi mano izquierda sujeté el marco del cuadro del genial holandés, mientras que con la mano derecha recorrí las texturas. Salimos de la Galería con mi amigo transpirando y yo en mis dedos el cosquilleo de mi audacia. Pueden pensar que miento, pero en esa época no había alarmas detectoras, en el Museo del Louvre. Casi beso hasta la mano de la Mona Lisa. Ahora con los rayos y aparatos sofisticados le ven a uno hasta lo que almorzó. Pienso que en esos años habían menos ladrones o más ignorancia en la apreciación del arte.

También por la pintura saludé al muralista mejicano Diego Rivera, cuando el año 1954 visitó la Academia de Bellas Artes.

En el año 1993 conocí la Asociación de Pintores de Osvaldo Guayazamin, ecuatoriano, pero universal.

Por mi hobby del fútbol conocí aquí en Finlandia a Lev Jashin, el legendario arquero ruso. Visitó mi casa y le preparé unas ricas empanadas chilenas a este gran jugador que lo eligieron en Europa como uno de los mejores guardametas del mundo. Lo apodaban el "araña negra". Jugó por el Dinamo de Moscú en el año 1960 contra el equipo chileno Colo Colo. El año 1962 para el Mundial en Arica, los rusos perdieron 2 x 1 contra Chile y quedaron eliminados.

En el año 1953-1954 entrené en el equipo chileno Unión Española. No seguí en el fútbol profesional, pero jugué por más de 10 años por el "Unión Zañartu", equipo de la Escuela de Medicina.

Hace más de 20 años conocí por la pintura a Tarja Halonen (actual presidente de Finlandia). Fue a mi casa para comprarme una pintura, meses antes de ser elegida como la primera mujer presidente en Finlandia; le llevé de regalo: un paisaje del Cajón del Maipo. Cuando era parlamentaria en una oportunidad almorcé con ella en el Parlamento.

El año 1993 visité el Departamento de Parasitología. Fui a saludar al Dr. Schenone. Al preguntar por su salud, sacó más pecho que el pato del silabario Matte y me dijo: “subo trotando a la cumbre del Cerro San Cristobal”, por joderlo le dije ¿dentro del funicular?. Se subió a una mesa grande y se puso a hacer flexiones y bueno, para no ser menos, me saqué el vestón y también me subí a la mesa, a brindarle unos tiburones. Los dos muertos de la risa ante la mirada estupefacta de una simpática doctora. Caminé por el pasillo y al mirar al solitario jacarandá lo vi más grande, sus flores azul-violetas me parecieron mucho más hermosas. ¡Cuándo un profesor de medicina había compartido ejercicios gimnásticos con un ex funcionario!

En marzo del año 1987, en mi primer viaje a Chile, después de mi expulsión, subí al metro para ir al paradero de taxis de la Estación Los Leones. Escuché que alguien me dice: ¡Hola Wistuba!, estirando la mano para saludarme; sin saber quién era, estiro mi mano casi automáticamente y le saludo. Debo decir que mis ojos aún no se acostumbraban a la claridad del sol, el cual es muy escaso en Finlandia. Miré a este hombre el cual vestía elegantemente, al mismo tiempo pensaba: “es de la Facultad de Medicina y lo conozco”, pero me digo quién es. Miro la solapa de su vestón y veo la insignia militar. Debo decir que en ese momento ni Chaplín me habría hecho reír. Miro de reojo a mi acompañante, mi tía Irene y veo la palidez de su rostro. Creo que en ese momento pensábamos lo mismo: “otra vez preso”. A dónde van, nos preguntó; “donde mi otra tía”; podemos tomar el mismo taxi y voy con ustedes. Al final todos fuimos en el mismo taxi, mi tía se sentó con este señor, y yo delante con el chofer; preguntas cruzadas, y yo tratando de acordarme quién era este hombre. Al bajarnos me dice “llámame viejo y nos juntamos para tomarnos unas copitas”. Pregunto a qué número lo llamo, y me da su tarjeta: Dr. Roberto Fassani. No pude evitar mi impresión, este hombre fue Presidente del Centro de Alumnos de Medicina y buen amigo mío. Quise pagar la tarifa del taxi, y él me dice “cómo se te ocurre, yo continúo el viaje y pagaré, pero llámame viejito”. En mi próximo viaje a Chile lo haré. Sin dejar de pensar que en el año 1987 aún estaba sentado de presidente el dueño de Chile; que no se movía una hoja sin saberlo él, y hoy se le está cayendo hasta el tronco. Paradojalmente yo estuve preso en la calle Londres 38 y este caballero en Londres capital de Inglaterra “gracias a la vida”.

Debo decir que tengo grandes amigos desde el barrio popular la Pincoya al “jaibón” de Lo Curro, y debo decir que mis amigos son de todos los colores políticos. Pienso que eso es bueno.

En mi estadía en Chile fui a la misa y al entierro de un funcionario de Medicina. Cuando el difunto descansó en el nicho, vinieron a saludarme mucha gente, apretones de mano y abrazos iban y venían; alguien amablemente me dice “Caramba que te conservas bien viejito”. Riéndome digo: Finlandia es un buen refrigerador y se conserva la carne fresca. Otro me dice: ¿verdad qué hace tanto frío por esos lados? Bueno, sí, le contesto. Los

fríos son entre 20 y 35 grados bajo cero. Incrédulos me miran. Les digo: ¿yo les he mentado alguna vez? Y un coro dice: “no, viejito”. Continúo contando del frío de esos lados, y para hacer más amena y alegre la conversación, les digo: “allá en Finlandia venden condones de lana, cómo será el frío”. Una gran carcajada despidió al difunto amigo. Salimos caminando de allí y otro amigo dice: ¿te acuerdas de mí? Miré bien a la señora de mi amigo y contesto: creo que nos hemos visto en dos oportunidades; una fue para Navidad del año 1972. “Te pasaste para tener buena memoria”; y agrega: “Mi vieja reza todas las noches por ti viejo. Emocionado le doy las gracias a la señora y la abrazo. La señora algo llorosa me dice “como no voy a rezar por usted si salvó nuestro matrimonio hace muchos años, ahora somos una familia muy unida y feliz”. Le respondo: “siga rezando por mí ya que yo no sé hacerlo”.

Otro compañero de Talleres me dice: “También mi mujer y mi hija te envían saludos”. De golpe recuerdo a una niña ingresando tímidamente a la Escuela Nido de Águilas en Lo Barnechea, iba tras la vocación artística, y hoy es profesional.

Al caminar por las callejuelas del Cementerio General pensaba: curiosa es la vida, enterramos a un compañero, y en mi vuelven a renacer los recuerdos. Me veo en el Auditorio Julio Cabello en Navidad del año 1972. Una gran fiesta de los funcionarios con todas las familias, regalos, golosinas, y al final Héctor Pavez (folclorista el cual trabajó años en Publicaciones). Recuerdo que me dedicó una cueca chilota y salí a bailar con Patricia Roi, la cual usaba una mini falda, muy mini. La anatomía de Paty y mis saltos y zapateos en ese auditorio vitrificado (inaugurado por Salvador Allende) hizo historia. Recuerdos que parecía un evangélico tocado por el espíritu. De esa fiesta hay muchos testigos, en particular el Decano Jadresic. Juan Valencia le decía Jadra ya que no podía pronunciar ese apellido. Recuerdo que lo encerramos en nuestro local gremial y le decíamos “pronuncia Jadresic y no Jadra”. Me parece como que fuese hoy cuando pudo pronunciarlo correctamente. Fue una ovación y una fiesta, un logro de este gran luchador social. Al comienzo no funcionábamos bien, eran encontrones muy fuertes que nos dábamos, pero al final terminamos siendo grandes amigos, alguien nos apodó como “Sacco y Vancetti”. El grito de lucha era: “pulmón, riñón y orina, Facultad de Medicina”, saludo a este luchador que en las votaciones me ganó. Ahora él partió a hacerle una huelga a San Pedro, bueno cuando llegue mi turno, lo pasaré a buscar para llevarlo al infierno a hacerle la gran huelga al Diablo.

Una de las grandes emociones más hermosas fue visitar la Guardería Infantil San Vicente de Paul, ese local fue la escuelita primaria que para decir verdad me achacó la paternidad. Recuerdo que fui a conversar con el arquitecto de la firma Martínez que por muchos años construyó la nueva Escuela de Medicina. Este señor nos construyó ese local de material barato, el Decano Jadresic consiguió a la profesora en el Ministerio de Educación, y con el decano Litvak fuimos a inaugurarla. El regaló palabras y yo una pintura de

flores. En el año 1990 cuando pedí permiso para visitar ese local, en ninguna pared encontré mi pintura de flores. Las palabras del Dr. Litvak seguro que se escuchan.

Cuando pinté la vieja capilla, jamás pensé que sería portada del Tomo II de *Huella y Presencia*, y esto para mí es un gran honor. Aquella capilla sirvió para velar a Raúl Montano, joven dirigente sindical (un apósito olvidado, tapó con tierra la equivocación del cirujano).

En enero del año 1998 visité nuevamente Chile. Pasé a saludar al cirujano y cardiólogo Dr. Alberto Spörer Cobarrubias. Nos saludamos y él dice: “yo a usted lo conozco”, claro, digo, fueron muchos años que yo le dibujé, más de media hora de recuerdos. Doctor, le digo, no sólo vengo a que me examine mi aporreado corazón, sino que vengo para agradecerle lo que hizo por mí. Usted me dio una carta en noviembre del año 1973 cuando era Ministro de Salud de la Junta Militar, esa carta que le pedí para defenderme del Cuarto Fiscal que quería darme de baja de la Facultad de Medicina. No lo consiguieron. La DINA sí lo consiguió en el año 1974. Le conté todas las pellejerías que tuve que pasar, él guardó silencio; pienso que ese silencio no sólo fue por educación, creo que por su mente algo pasó. Este médico que cuando volvía de algún viaje me regalaba siembre una caja de acuarela o una serie de tubos de óleo. De paso le conté que aquella carta me permitió salir del regimiento Buin vivo y que sólo me torturaron y no me mataron en la calle Londres 38. Cuánto le debo al Dr. Spörer. Le conté que traía un seguro de salud. No importa –agregó– los amigos no pagan. Para agradecer su amistad le prometí hacerle llegar una de mis pinturas. Pienso que en algún lugar estará colgada mi pintura de un recto y blanco abedul de un bosque finlandés, tan recto y blanco como la amistad que me brindó.

En enero de 1994 llegó Don Benjamín Viel Vicuña a la casa de la Cultura de los médicos. Subió despacio las escaleras. Me han operado de la columna y estoy viejo –dijo este distinguido y culto médico. Nuestra amistad comenzó por los años 1958, a mi llegada a la Facultad. Recuerdo que él era Director de la Escuela; durante 16 años le dibujé todas sus presentaciones, incluso me enviaba los borradores desde Estados Unidos, y yo le mandaba las diapositivas terminadas.

Pensaba contar la historia de un traidor y mercenario, pero no lo haré. Sólo diré que fue un chofer y que llegó vestido de verde oliva y con una gran pistola al local de publicaciones el día 11 de septiembre de 1973. Yo aún vivo y él cojea su maldad.

Tendría que agradecer a tanta gente y sería una lista muy larga, pero a todos aquellos les mando bosques, ríos y lagos, el vals triste de Sibelius, el retrato del sabio francés Louis Pasteur, pintado por Alberto Edelfelt, artista finlandés. Les mando las lindas flores silvestres de este país como también una botella de vodka parra hacer un brindis desde la distancia con todos ustedes.

Tras estas pinceladas dichas a mi manera y bastante desordenadas pienso

que se puede "pintar la ausencia" y dejar caer unos cuantos lagrimones congelados en la nieve de estas tierras. A fin de cuentas algún día serán agua y se unirán a todos los ríos que el mundo acoge, hermanando el dolor y las alegrías.

Las injusticias sufridas levantan sus banderas pero el arte es como el viento: uno sólo en el alma de la humanidad.

## HECTOR WISTUBA LORCA

Nace el 27 de octubre de 1932, en la ciudad de Puerto Montt.

En el año 1950 estudia pintura en la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile.

En 1953 ingresa a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Estudia dibujo y pintura con el muralista Gregorio de la Fuente y con la pintora Sra. Matilde de Pérez. Continúa estudios de dibujo con el pintor José Balmes y Gustavo Carrasco. Pintura: con el Maestro Don Pablo Burchard (Premio Nacional de Artes).

En el año 1958 gana una beca a Europa. Viena, Praga, Berlín y París.

En 1958-1974 trabaja como dibujante médico en la Sección Publicaciones de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

1954 Segundo premio en Pintura en el Salón de Alumnos de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile (Santiago).

1955 Primer Premio en Pintura y Segundo Premio en Dibujo, en el Salón Universitario (Santiago).

1958 Primer Premio en Pintura en el Salón de Verano de Viña del Mar.

1959 Primer Programa en vivo y en directo de un artista. Canal de la Universidad de Chile (Santiago).

1993 Medalla de Plata en Pintura. Salón Nacional de la Sociedad de Bellas Artes (Santiago).

Entre otros.

Exposiciones en Chile

Numerosas exposiciones en Chile entre 1955 y 1994 en Centros Culturales, Bibliotecas de Santiago y Provincias.

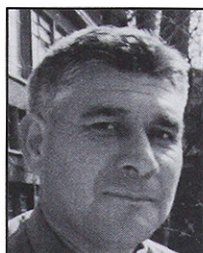
Exposiciones en Finlandia

Museos de Arte, Centros Culturales y Galerías. Desde 1975 a 1999.

Sus trabajos se encuentran en colecciones de más de 10 países europeos.

## PAGINAS DE UN LIBRO PERSONAL

Por *Luis Alberto Yáñez*



*R*EVISO MI FECHA DE INGRESO A ESTA FACULTAD y la veo como el inicio de un camino: año 1981 y 23 años de edad. Esto me permite recordar los momentos gratos, personas inolvidables, ausencias que nos entristecen, jóvenes idealistas, luchadores que hoy ocupan altos cargos en el país.

Creo que no soy hombre de rutina, de estar sentado mirando cómo la gente se moviliza a mi alrededor. Por eso juego fútbol, converso con muchas personas, participo en los cursos de capacitación y practico mi mayor vicio: leer. No leo cualquier cosa, prefiero los libros, las novelas, los cuentos. Creo que esta afición se la debo al Dr. Hugo Adrián de Fisiología.

Comenzó prestándome libros y poco a poco yo mismo fui buscando otros caminos, me inscribí en la Biblioteca, también en el Biblio bus. Cada vez leo más rápido para así acceder a otra obra.

Para mí, leer es como visitar tierras desconocidas, gente distinta, costumbres y maneras de pensar interesantes. La lectura me ha servido para entender mejor a los seres humanos, para mejorar nuestra propia manera de expresarnos y ayudar a resolver problemas que a diario se nos presentan.

Tengo varios libros favoritos: La ciudad de la alegría, La Quimera de Oro, Camino a Francia y un Capitán de 15 años.

Y en esto de leer y conocer autores, tuve la oportunidad de disfrutar un libro de mucha ternura y simpáticos personajes. Me fui directo al contenido hasta que después reparé en su autora; nada menos que nuestra actual Vicedecana Dra. Colomba Norero. No resistí la tentación y lo leí por segunda vez.

Es muy emocionante conocer personalmente a una escritora y a quien tengo la suerte de ver pasar todos los días por nuestra Facultad.

Así también me siento orgulloso de conocer y ser invitado a este libro por una poetisa. Creo que hoy, mi familia y yo, nos sentimos premiados por este hecho.

Mi relación con los alumnos es muy buena y alegre. A menudo nos juntamos para jugar fútbol, “conversar” una bebida y hasta entregarles mi modesta experiencia de vida. Me ha tocado defenderlos de asaltos, de más de algún psicópata que atemoriza a las niñas y en otros tiempos de darles agua y sal para paliar los efectos de las bombas lacrimógenas.

Creo que todos tenemos en los recuerdos a personas que nos han dejado momentos inolvidables.

El Decano Goic para mí es un demócrata “de tomo y lomo”, dispuesto a escuchar y defender a su gente. En uno de esos episodios de fuerza, los carabineros me pidieron que abriera la puerta para entrar y detener alumnos que protestaban, como me negué fui el primero en ser detenido y conducido al bus. El Dr. Goic bajó de inmediato, habló con el Capitán y después de un corto diálogo fui dejado en libertad.

El otro personaje inolvidable fue el Dr. Bernardo Morales ¡cómo olvidar esas mañanas en que él abría la puerta de su vehículo para comenzar a repartir los medicamentos que los funcionarios necesitaban para ellos o sus familiares!

El fue sin duda el Médico del Pueblo. Siempre contento, participaba en los campeonatos de futbolito en que salimos campeones y cuando se despedía nos daba su característica “bendición”. De sólo recordarlo me vuelvo a emocionar.

Y si hablo de momentos tristes, tengo que mencionar a Diego Peralta, alumno de V año de Medicina que murió en un accidente automovilístico. Nos costó reponernos de esa pena. En estos días he tenido conocimiento de la creación de una beca para estudiantes universitarios que llevará su nombre. Los favorecidos serán 10 jóvenes de la comuna de Cerro Navia. ¡Cuánta nobleza puede nacer del dolor!

Creo que los libros, el entorno de esta familia de científicos, el pertenecer a una de las Facultades más importantes de la Universidad de Chile, me llevan a creer que es bueno superarse, aprender cada día algo nuevo, respetar para ser respetado y por cierto participar en actividades deportivas o culturales que nos ayudan a la salud física y mental. Me detengo en este camino cuando ya tengo 43 años.



## INDICE

PALABRAS PRELIMINARES <i>Amanda Fuller</i>	7
PROLOGO: HUELLA Y PRESENCIA. Nueve años después <i>Dr. Alejandro Goic G.</i>	9
CREDITACION DE LAS FACULTADES DE MEDICINA Y CALIDAD INSTITUCIONAL <i>Dr. Jorge Las Heras Bonetto</i>	13
LAS PIEDRAS FUNDAMENTALES <i>Dra. Colomba Norero</i>	19
LA AVENTURA DEL GENOMA HUMANO <i>Dr. Jorge E. Allende</i>	23
RECUERDOS DE UNA TRAYECTORIA JAMAS SOÑADA <i>Dr. René Artigas Nambrard</i>	33
¿QUO VADIS FACULTAS? <i>Dr. Claus Behn</i>	45
UN ARCHIPIELAGO DE ISLOTES VARIOS <i>Dr. Eduardo Bustos Obregon</i>	51
LA ASOMBROSA EXPANSION DEL SABER CIENTIFICO-BIOLOGICO EN EL SIGLO XX <i>Dr. Héctor Croxatto R.</i>	65
MAS ALLA DEL RELOJ DEL TIEMPO <i>Dra. Valentina Acosta de Croizet.</i>	73
EL SILENCIO, LA PALABRA Y LA ACCION <i>Dr. Otto Dörr Zegers</i>	93
RECUERDOS DEL HOSPITAL SAN FRANCISCO DE BORJA <i>Dr. Armando González Benedetti</i>	105
LAS ESCUELAS DE PREGRADO DE LA FACULTAD: Un ascenso hacia la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia <i>Prof. Mariangela Maggiolo</i>	119
LA RUTA DE UN INVESTIGADOR CHILENO <i>Dr. Emilio Eduardo Rojas Ladrón de Guevara.</i>	127
ALGUNAS REFLEXIONES <i>Dra. Silvia Segovia Polla</i>	133
EL SERVICIO DE OFTALMOLOGIA DEL HOSPITAL CLINICO EN LOS TIEMPOS DEL PROF. JUAN VERDAGUER PLANAS Y LA ESCUELA DE OFTALMOLOGIA CHILENA <i>Dr. Juan Verdaguer Tarradella</i>	139

FUNDACION DE LA ESCUELA DE TECNOLOGIA MEDICA Tecnólogo Médico <i>Lila Wolnitzky</i>	145
<b>PAGINAS DE RECONOCIMIENTO</b>	
¡HOECKER! Dr. <i>Jorge Fernández</i>	155
EL SUEÑO DE SERVIR: Dr. Mauricio Fernández, "Premio Nobel de la Paz" (*)	159
DRA. MONICA SUAREZ GONZALEZ Dr. <i>José Manuel Ojeda</i>	165
PROLONGUEMOS LA SINTONIA... Enf. <i>María Cristina Zúñiga</i>	167
HOMBRE MOJADO POR LA LLUVIA, MIRA EN DERREDOR Y DE SUS OJOS BROTA HUMO. <i>Mauricio Araya</i>	171
CANTO DE AUSENCIA <i>Ricardo Sánchez B.</i>	175
LA ANTI-MEDICINA <i>Piero Montebruno</i>	177
<b>FUNCIONARIOS DESTACADOS</b>	
MARIAM ATTONI ROJAS: NUESTRA MADRE Por <i>Alejandro y Andrés Koppmann Attoni</i>	183
PAGINAS DE UN DIRIGENTE Por <i>Carlos Abarca</i>	187
MARCAS QUE ENORGULLECEN Por <i>Gioconda Peyrin</i>	197
PENSAR EN POSITIVO Por <i>Ana María Muñoz</i>	199
LAZOS DE AMISTAD Por <i>Rosa Ross Godoy</i>	201
APRENDÍ A SOÑAR JUNTO A OTROS Por <i>Héctor Wistuba Lorca</i>	205
PAGINAS DE UN LIBRO PERSONAL Por <i>Luis Alberto Yáñez</i>	211



**BANCO DEL DESARROLLO**

*JUNTOS, DESARROLLANDO FUTURO*

 **ARQUIMED**

 **DIMERC**<sup>®</sup>  
PRODUCTOS PARA OFICINA